

JOSE MARIA ZAPATER CARON

LA LIBERTAD EN KARL JASPERS

ZARAGOZA, 1981

I. S. B. N. 84-300-5144-9
Depósito legal: Z. 1.165 — 1981
Sdad. Cocperativa Ltda. de Artes Gráficas
LIBRERIA GENERAL
Pedro Cerbuna, 23. Zaragoza

PROLOGO

Aun cuando se han traducido al español casi todas las obras de Karl Jaspers, creo oportuno indicar que ni su persona ni su pensamiento son suficientemente conocidos por el público de España. La actual obra, presentada como tesis doctoral de Filosofía, tiene algunas páginas densas en su expresión filosófica que necestian ser leídas despacio. Son páginas para la reflexión. Ahora bien, estoy convencido que quien conozca la personalidad de Jaspers a través de la Introducción General, y se adentre a considerar su pensamiento sobre el hombre, el sentido de la existencia, el valor de la realidad, su interpretación sobre la técnica y la política, etc. verá que merece la pena luchar por el hombre y por la vida en un momento en que se busca una orientación seria en una sociedad llena de confusión y ambigüedad. Por favor, no lea más de un capítulo por día, y si alguna página le parece difícil de comprender, déjela reposar. Una cosa es clara y cierta: si logra asimilar el planteamiento que del hombre y de la existencia hace Jaspers, se sentirá usted un poco más importante en esta aventura que nos toca vivir.

La profunda y voluminosa obra de Karl Jaspers le hacen acreedor a los primeros puestos de la reflexión filosófica del siglo XX. Tras haber leído y analizado detenidamente sus escritos, se puede afirmar que la *libertad* constituye el «alma» de su pensamiento filosófico, lo que equivale a decir que la filosofía de Jaspers es «filosofía de la libertad».

Quien estudia a Jaspers se dará cuenta que toda su obra está inspirada en una profunda preocupación por el *hombre* y su *situación*. Pienso que nuestro autor estaba revestido de la condición del mendigo, que es camino de sabiduría: sin *lo otro*, el hombre es nadie. Por eso el ser-libre representa la «mendicidad» existencial. Olvidar

esta situación en el mundo ha sido el origen de las experiencias más tristes de la Humanidad. La concepción del hombre como ser-arrojado, sin origen ni destino, es una postura demasiado fácil y cómoda para una aventura en la Tierra en la que se arriesga todo nuestro ser.

Karl Jaspers es una invitación universal a quien sienta, sincera y honestamente, la búsqueda de la verdad. Por eso no encaja en ninguna «escuela» ni en ningún «sistema». Conocedor del campo de las Ciencias —Derecho, Medicina, Psicología—, su reflexión filosófica es una constante llamada a la dignidad del hombre como ser-libre. El mayor error sería pensar que su tarea en el mundo termina a un metro bajo tierra.

El tema de la *libertad* que afrontamos en el presente trabajo apenas ha sido tratado por los autores contemporáneos. En este sentido, las posibilidades de error son mayores, pero no deja de ser una satisfacción el riesgo de enfrentarse con la novedad.

Quien, con su crítica, contribuya a que el presente estudio sea más acertado, tiene, desde ahora, mi agradecimiento.

SIGLAS

A = Antwort, en: «Karl Jaspers. Philosophen des 20. hunderts». Hg. von Paul 9. Schilpp. Stuttgart, 1957.

AZM = Die Atombombe und die Zukunft des Munschen. Ed. Piper München, 1958.

E = Einführung in die Philosophie. Ed. Piper. München, 1972.

EP = Existenzphilosophie. Ed. Walter de Gruyter & Co. Berlín, 1964.

FW = Freiheit und Wiedervereinigung. Ed. Piper. München, 1960.

P = Philosophie. Dritte Aufl. Ed. Springer. Berlín-Göttingen-Heidelberg, 1956.

PG = Philosophische Glaube. Ed. Piper. München, 1948.

PGO = Der philosophische Glaube angesichts des Offenbarung. Ed. Piper. München, 1962.

Pr = Provokationen, Hg. von Hans Saner. München, 1969.

PuW = Philosophie und Welt. Ed. Piper. München, 1963.

PW = Psychologie der Weltanschauungen. Sechste Aufl. Ed. Springer. Berlin-Heidelberg-New York, 1971.

RA = Rechenschaft und Ausblick. Ed. Piper. München, 1958.

SW = Schicksal und Wille. Ed. Piper. München, 1967.

UZG = Vom Ursprung und Ziel der Geschichte. Ed. Piper. München, 1966.

VE = Vernunft und Existenz. Ed. Piper. München, 1973.

W = Von der Wahrheit. Ed. Piper. München, 1958.

WL = Karl Jaspers. Wahrheit und Leben. Augeswählten Schriften von Kurt Rossmann. Stuttgart, 1964.

«La Historia del hombre es la Historia de su libertad»[1].

1. Personalidad de Karl Jaspers

No es tarea fácil dar una imagen completa de la obra de nuestro autor. Su figura no puede ser abarcada en las prisas de los tratados de Historia de la Filosofía, ni en las estrecheces de las reseñas que dan las enciclopedias. Hay que leer directamente, y despacio, a Karl Jaspers. «Se ha escrito relativamente poco acerca de él, lo cual no está mal; precisamente es necesario leer a Jaspers mismo.

«Su lenguaje es claro, pero siempre algo personal. El lo hace fácil para sí mismo para que resulte completamente obvio en lo tratado. Se necestia tiempo para comprenderlo»[2].

Leyendo detenidamente sus escritos, lo que aparentemente se presenta como oscuro y complejo más tarde se trasluce en pensamiento claro y puro que, en un análisis sincero de la existencia humana, trasciende las mismas páginas de la Historia. Como si él mismo se situara fuera de la Historia, al margen del mundo, y, sin sufrir la condena de un compromiso temporal, convertirse en la reflexión del ser humano en toda su dimensión. Llamado «uno de los maestros de la filosofía contemporánea»[3], toda su vida fue una entrega permanente a esta tarea. «'Nosotros no creemos ya en los grandes filósofos', solía decir Jaspers en su Seminario. Lo cual quiere

1 Die Geschichte des Menschen ist die Geschichte seiner Freiheit. PGO, p. 429.
2 RODIEK, D.: *Karl Jaspers. Lebensweg und Lebensanlien*, p. 17.
3 DUFRENNE et RICOEUR, o. c. en Bibliografía, Avant-propos, p. 16.

decir que nosotros podemos no creer más en ellos ante aquellas históricas experiencias, ante tales conocimientos científicos. Pero el hombre precisa no abandonarse, es necesario que exista la Filosofía. ¿Qué puede ser ella en nuestro tiempo? Toda la grandiosa obra de Jaspers es una respuesta adecuada a esta pregunta»[4].

Qué respuesta podia dar un joven que al término de sus estudios secundarios oye decir a su director: «¡Usted no llegará a ser nada, usted es constitucionalmente enfermo!»[5]. Sin embargo, Jaspers ha demostrado, con largos años dedicados a la Filosofía, lo desconcertante del ser humano en sus incalculables posibilidades. No se cansará de repetir que el hombre en su *Existencia* (Existenz) es siempre posible, porque está en disposición de ser más él-mismo...

Al romper con los moldes que habían establecido las diferentes investigaciones filosóficas; el advertir las peligrosas consecuencias que podía traer al comprometer el pensamiento filosófico en intereses políticos, hizo de Jarpers «el filósofo de la oposición pública». «¿Qué hay de nuevo y característico en la filosofía de Jarpers?»... La filosofía de Jaspers es, podríamos decir, una filosofía de la filosofía. Con Jarspers, la Filosofía ha tomado conciencia de sí misma»[6]. Esta es su «novedad» y su contribución.

En 1933 era considerado como la encarnación de la conciencia alemana. En 1945, tras el desastre político y militar de los alemanes, se le llamó «Praeceptor Germaniae» ante la búsqueda de una conciencia nacional que daría lugar a la profunda meditación de su obra «Die Schuldfrage». Entre los años 1950 y 1960, los viejos y nuevos políticos de la nación alemana hicieron de Jaspers un «fuego cruzado» en la tribuna de los intereses y de la crítica: de la derecha y de la izquierda, del Este y del Oeste, de un partido o de otro. Llamado el «atuosarcasmo-alemán» por los fariseos que no reconocían su culpa, y «filófofo de la Nato» por los protagonistas de un totalitarismo que tantas veces condenara nuestro autor. Su

---

4 GOLO MANN, en: *Karl Jaspers. Philosophen des 20...* p. 555.
5 SW, p. 20.
6 KURT HOFFMANN, en: *Karl Jaspers. Philosophen des 20...*, p. 96.

doctrina fue llamada «metodología imperialista de la locura». Cuando estableció su residencia en Basel se le intituló «homo heidelbergensis» en su «clausura filosófica», donde seguiría apuntando y acusando a la conciencia humana el fin de sus días. «Se dan prestigiosos autores que son representativos para una determinada época, pero ellos mismos se pasan de moda para el espíritu mismo de dicha actualidad. Con Jaspers ocurre lo contrario. Con cada nuevo libro enseña, por así decirlo, tanto como antes. Jaspers no vive en una «torre de marfil» de los filósofos»[7].

Todo ello nos da a entender la suprema personalidad de quien, en su reflexión filosófica, jamás ha sido deudor de condicionamientos partidistas. El cultivo a la verdad ha hecho de Jaspers el hombre universal, independiente de todo compromiso particular y racionalista, que le ha valido ser llamado «ciudadano del mundo».

2. Infancia

Nacido en OLDENBURG, cerca de Bremen, el 23 de febrero de 1883, sus primeros años van transcurriendo hajo las influencias del mar, que él mismo considera fundante de su filosofía: «En el trato con el mar se halla de antemano la disposición del filosofar. Así fue para mí inconscientemente desde la infancia. El mar es símbolo de libertad y Trascendencia. Es como una personal revelación del fundamento de las cosas. El filosofar conlleva la exigencia, con el poder de perseverar. de que en ninguna parte se halla un piso (Boden) sólido, pero precisamente a través de él habla el fundamento de las cosas»[8]. Pero la vida de nuestro autor estuvo siempre condicionada por una enfermedad agobiante. No deja de sorprender la capacidad de ese hombre que ha dejado una extensa y profuna obra del espíritu. Supo mantenerse a flote bajo el peso cruel de su enfermedad.

Estas dificultades y la lucha continua en su contexto escolar fueron configurando su pensamiento y su doctri-

7 KLAUS PIPER: *Karl Jaspers. Werk und Wirkung*, p. 12.
8 VW, p. 16.

na de recia independencia y contenido universal. «Ya como colegial había aprendido a saber mantenerme sólo. Yo no soy valiente ni tampoco soy héroe, nunca he arriesgado mi vida, y me hubiera aguardado mucho de arriesgarla. Sería preciso poner en algo excepcional en que tal vez lo hiciera. Sin embargo, desde temprana edad he practicado otra cosa: el prestigio y el ser considerado no me afectaban»[9].

El placer de los paseos que hacía en su niñez, la curiosidad de las experiencias nuevas, iban despertando en él una ansia de escapar a todo límite que cortara su camino. «Pero con la posesión de la bicicleta se abrió entonces sobre todo un nuevo mundo. Me sentía como si me hubiera escapado de una jaula, lo cual apenas había notado yo»[10]. Se ha escrito que el niño es el padre de la personalidad. Estos momentos de la infancia de Jaspers van dejando su propio significado en su espíritu.

Así tenemos que entre la experiencia escolar y las vacaciones pasadas con la familia se va marcando una vida que más tarde será el eje de toda su filosofía. Cosas y ambiente dejan huella en su alma inquieta. «Cuando estuve por vez primera en Engadin y vi la grandiosidad de aquellos preciosos paisajes nietzcheanos, a pesar de toda profunda emoción tuve así mismo un sentimiento: aquellas montañas no dejaban la vista libre, me impedían ver el horizonte»[11]. Una inquietud y una rebeldía que duró toda su vida. «Karl Jaspers pertenece desde el principio de su obra al gran movimiento que en los años 20 tuvo lugar en la vida espiritual europea y hasta hoy perdura, al inspirarse tal vez en otra forma de pensar aún profunda»[12]. En sus años escolares se distinguía por sus determinaciones tan personales como independientes y conflictivas. Más de una vez arriesgó su permanencia en el centro escolar. El mismo nos cuenta que en su casa nunca se le había enseñado a obedecer sin más ni más. No le importaban estas tensiones porque ello fraguaba en él un espíritu fuerte. Sus palabras son bien claras:

---

9 Id., p. 25.
10 Id., p. 102.
11 SW, p. 16.
12 Rodiek, o. c., p. 4.

«El hombre es solamente hombre cuando donde quiera que esté se entrega con toda su vida»[13] nos dirá a sus 57 años de edad, en una época de vida o muerte para nuestro autor.

3. La obra

Llama poderosamente la atención que el pensamiento de Jaspers siempre ha sido actual. Nos dice él mismo que «la materia es actual en todos mis primeros escritos y siempre guardan auténtica vitalidad»[14]. Continuas y rotundas afirmaciones hacen del hombre como un *ser de transición* que rompe con toda absolutización de la existencia. Si la existencia humana fuera una base firme desde la que el hombre se constituyera en inmanencia absoluta, el hombre sería el mismo «Horizonte», el todo. Pero no es así. «El hombre nunca queda absorbido con sus acciones en una totalidad; ésta no se hace realidad empírica más que en fragmentos; el hombre nunca llega a ser *un todo*; tiene que buscarlo incesantemente... El hombre nunca es total»[15]. Así toda la vida buscando sin fin. La marcha del hombre no podemos reducirla a un común denominador. En su diario hacer es un «náufrago» que busca un punto de apoyo. «Se puede decir que la reflexión de Jaspers llega allá donde se encuentran los problemas filosóficos más pequeños, aún cuando no todos los filósofos tengan conciencia de ellos, y los más actuales»[16].

El estudio de la filosofía de Jaspers va unido íntimamente a un contenido vital que hace de él un filósofo de excepción: la muerte natural rondaba año tras año su vida; era un enfermo crónico. Por otra parte, la «muerte política» de la época nazi llegó a un momento cumbre cuando se puso en juego la separación de su mujer, de origen judío: «El que yo sobreviviera a Gertrud en caso de que ella fuera eliminada por el poder del Estado, entonces yo soy como nada. El que yo permanezca para

13 SW, p. 158.
14 A, p. 829.
15 P, II, p. 296.
16 WAHL, J., en a. c., p. 441.

Gertrud y ella para mí es nuestro único apoyo en este mundo. Si el poder del Estado quiere mi vida, tiene que dejar vivir también a Gertrud. La culpa para la eliminación de uno es siempre la culpa para la eliminación de nosotros dos»[17]. Este profundo sentimiento hacia su mujer, tenía acaso su razón de ser en la necesidad de un apoyo por causa de su enfermedad? Es claro que no. «He escrito con frecuencia sobre amor. Es considerado como imaginado y utópico, y es para mí, con todo, el espejo pobre de una realidad.

«...Desde entonces me convertí en un hombre a quien se le recuerda cada día que es un hombre... Su presencia despierta en mí el impulso de no perderme en el mundo intelectual ni en el mero pensar. Más todavía: estoy convencido de que si mi filosofía tiene una profundidad, ésta no la habría alcanzado sin Gertrud»[18]. Más adelante se verá que todo el pensamiento jasperiano está henchido de un profundo realismo. Nuestro autor no ha sido nunca un teórico.

Tras la posesión del título del Doctor en Medicina en 1908; la publicación de varios escritos de psicopatología, entre los que destaca «Allgemeine Psychopatologie» de 1913; su profesorado como psicólogo, y la publicación de su «Psychologie der Weltanschauungen» en 1919, Jaspers comienza una etapa que marcaría su destino hasta la muerte. «Cuando el 1 de abril de 1922 tomé posesión como profesor ordinario de Filosofía en Heidelberg, según mi propio sentir, estaba de hecho incompleto. Entonces comencé a emprender el estudio de la Filosofía con nuevo y más profundo sentido. Frente a todos mis primeros objetivos, hice de la Filosofía la vocación de mi vida. Mi tarea no admitía duda alguna»[19]. Desde el principio analiza críticamente la posibilidad del saber humano, denuncia insistentemente los límites de las ciencias positivas, es firme oponente a toda afirmación sobre el valor absoluto de las mismas, y da a la Filosofía el papel directivo en toda investigación científica.

La actual postura «unidimensional» del hombre, así como la permanente expresión filosófica de una inma-

---

17 SW, p. 158.
18 Id., p. 32.
19 PuW, p. 313.

nencia que condiciona al hombre a la medida del mundo, tiene en Jaspers un desertor. La fundamentación del hombre no la centra en un límite racional de lo absoluto, sino que lo sitúa en una *Existencia* que se constituye como tal en cuanto se sabe sumergido en la libertad. Desde este momento hemos de advertir que Karl Jaspers funda una *filolosía de la libertad* completamente original que da lugar a otras derivaciones hasta ahora marginadas. «Al reflexionar sobre mi actividad editorialista no puedo ver una tarea más bella que la de introducir a las obras de Jaspers. En ellas vive una moderna «filosofía de la libertad», como tantas veces han sido reconocidas por mí como necesidad vital para la actualidad»[20].

Libertad, en la que el hombre llega a ser más él-mismo a través de un mundo en el que vive su *situación existencial*, impregnado de infinitas posibilidades en su *Existencia*, la cual no tiene sentido sin estar referida a la *Trascendencia*. El hombre no puede estar absorbido por las formas entre las que vive. La «conjuración» de la *Trascendencia* tiene para Jaspers una constituyente realidad en los anales de la existencia humana. Nuestro autor lo repite constantemente: «Mi filosofar como tal es con mucho el más tolerante, la libertad de la posible *Exiscia* en la libre conducta, pero en lucha contra las pretensiones de la aparente libertad, de la arbitrariedad, de la violencia»[21]. Más determinantemente: «La Filosofía es Filosofía de la libertad»[22]. Y al final de su vida seguía diciendo «La Filosofía como tal quiere la libertad»[23].

4. Interpretación de Jaspers

No ha sido fácil. La crítica ha comenzado, a partir de 1960, a ver la importancia del tema de la *libertad* en el pensamiento jaspersiano. Los diferentes autores dan alguna indicación, pero nadie lo estudia de modo especial.

Cuando en 1957 aparece la obra KARL JASPERS *Philosophen des 20. Jahrhunderts* (Cfr. Bibliografía) so-

---

20 KLAUS PIPER, o. c., p. 9.
21 P, I., p. XXXVII.
22 A, p. 830.
23 Id., p. 829.

lamente se aborda el tema de un modo indirecto: «Libertad y Ciencia Social». En 1964 se escribe el pensamiento de nuestro autor: «Su tema es la dialéctica viva de la misma libertad, la cual se enfrenta hoy ante la doble alternativa de la libertad o la falta de la libertad, y la posibilidad de una nueva realización humana de la existencia empírica o la amenazadora negación de sí mismo»[24]. También dirá el mismo autor, Kurt Rossmann, que «lo que separa y une al mismo tiempo a la Ciencia y a la Filosofía es la real dialéctica de la libertad: del exterior, a través de la ciencia, se muestra la libertad del activo conocer, y del interior, a través de la Filosofía, se muestra la libertad, la libertad de la acción interior. Ambas se exigen y se corrigen mutuamente.

«En esta relación con la Ciencia se constituye la Filosofía para Jaspers, en la actual situación, como una Filosofía de la libertad de la acción interior»[25]. Al año siguiente, 1965, aparece la obra *Karl Jaspers in der Kritik* en donde se escribe: «El concepto de libertad es tan fundamental para la filosofía de Jaspers que puede considerarse, con toda significación, como filosofía de la libertad. Sin embargo, el concepto de libertad en Jaspers no ha sido todavía desarrollado como tema de una propia investigación»[26]. Un poco más tarde, 1967, se afirma: «Las ideas del «estar abierto» (Offenheit) —no se da imagen cerrada ni del mundo ni del hombre—, y de la libertad —incondicionalidad— sobresalen por todas partes, pero en modo alguno exclusivo. El «estar abierto» es el espacio para la libertad. Se podría decir que la Periontología articula la idea del «estar abierto», y de la aclaración de la *Existencia* (Existenzerhellung) la idea de la libertad»[27]. Referencias más concretas las tenemos en 1968: «No podemos tratar aquí el pensamiento de Jaspers sobre la libertad. Ponemos de relieve únicamente que la experiencia filosófica para Jaspers es la experiencia de la libertad, de sí-mismo»[28]. Finalmente, de este mismo año pode-

---

24 Kurt Rossmann en su *Nachwort* a la obra *Karl Jaspers. Wirkung und Leben*, p. 539.
25 Id., ib., pp. 538-539.
26 Schneiders, Werner: p. 153.
27 Richli, Urs: o. c., p. 118.
28 Rigali, N. en o. c., p. 113.

mos leer: «Todo el esquema de Jaspers comprende el ser interior a la *Existencia* como libertad y de la libertad del ser a la *Trascendencia*»[29].

Es sorprendente la claridad con que se ve la importancia del tema de la libertad en Jaspers, e igualmente extraña la ausencia de un estudio especialmente dedicado al mismo.

Comentario aparte merece la obra francesa «*Karl Jaspers et la philosophie de l'existence* de la que afirma el mismo Jaspers»: «Los señores Dufrenne y Ricoeur han visto y captado con admirable exactitud los principios y los desarrollos de mi filosofía»[30]. Obra escrita en 1947, presenta un planteamiento serio y crítico desde el mismo Jaspers. Actitud que no se aprecia en los autores italianos Luigi Pareyson, Alberto Caracciolo, Giuseppe Masi, etc.

Es bastante frecuente querer interpretar a Jaspers como «existencialista», o que su obra está en el cuadro del llamado «Existencialismo». En una entrevista mantenida en 1962 sobre el tema «Filosofía y mundo», nuestro autor recuerda: «Yo leí a Sartre, cuya obra principal me hizo conocer Mounier durante mi estancia en Heildelberg. En 1946 me encontré en Ginebra a Merleau-Ponty en un Círculo de Discusión Filosófica. Me acuerdo que yo prepregunté a Merleau-Ponty si Sartre conocía los Diez Mandamientos. No lo sabía, fue su respuesta con un movimiento de nombros... Yo conceptué el Existencialismo como nombre de un supuesto movimiento, tan superficial que no dice nada, y bajo el cual se puede comprender una multitud de nombres. No hay Existencialismo. Se da Sartre»[31]. Nuestro autor ha rechazado ser llamado «existencialista». En este sentido, el estudio de Pareyson parte bajo un prisma desenfocado[32]. Así mismo, el libro de Caracciolo «Studi Jaspersiani»[33] da una visión muy simple

29 RAMAN, N. en o. c., p. 24.
30 KARL JASPERS en su *Préface* a la obra de dichos autores.
31 Pr, pp. 39-40.
32 «Este libro quiere ser una toma de contacto con el existencialismo a través del pensamiento de Karl Jaspers... El pensamiento de Karl Jaspers se presta para una investigación comprensiva de todo el movimiento». En o. c., Prefazione, p. V.
33 «El presente volumen no quiere ser una monografía comple-

y pobre del pensamiento de nuestro autor. Los que él llama «alcuni fondamentali temi» son secundarios en la obra de Jaspers y los estudia bajo una personal visión religiosa. Al tema de la «demitizzazione» dedica casi la mitad del libro (pp. 9-80) dejando 110 páginas para otros cinco temas...

5. Contexto personal e histórico

No es difícil ver las influencias ejercidas en la vida y en el pensamiento de Karl Jaspers. Yo diría que tomó la inquietud religiosa de Kierkegaard, la postura rebelde de Nietzsche y los límites de la razón de Kant. Pero sobre todos, fue Plotino quien dejó una profunda huella en Jaspers. Lo Uno es fundamento de todo, y todo se resuelve en lo Uno; mientras, se realiza nuestro paso por la Tierra, por la vida, porque no somos todavía «señores de nuestro ser».

La insaciedad del saber y la imposibilidad de abarcar el ser hacen de su filofosía un ángulo abierto a toda investigación. En la reflexión sobre la *Existencia* y cuanto significa el contenido de la realidad, uno ha de reconocer la *inabarcabilidad del todo*, la insuficiencia de nuestras respuestas a tantas preguntas como nos asaltan, y que en el conjunto de nuestras aclaraciones y evaluaciones sobre la *posibilidad del hombre*, muy poco se puede afirmar con garantía definitiva. Como si el misterio viniera tras la conquista de cada caso de la investigación científica y filosófica, a dejar el anhelo, más ardiente que nunca, de un nuevo empezar. «Así como Dios no puede ser una realidad en vías de ser, que todavía tendrá que ser primero ella misma, así es el filosofar, desde el primer comienzo, un estar unido con lo Uno a través del pensamiento escudriñador del hombre existente; es el ancla que está arrojada y que cada uno arroja sólo tal como él mismo es. Ni aún el más grande la arroja en sustitución de otro hombre»[34].

---

ta sobre Jaspers, 'sino sólo una crítica, diversa y al mismo tiempo unitaria, de algunos temas fundamentales de su pensamiento», en su Prefazione.

34 VE, p. 110.

Cuando en 1937 fue depuesto de su cátedra por el régimen nacional-socialista, Karl Jaspers ya había escrito su obra fundamental, por él mismo llamada «más querida», *Philosophie*. Así nos habla él mismo: «En la obra que yo he intitulado *Philosophie*, cada capítulo —y de ningún modo la obra en su totalidad— ha sido concebido como un todo, cerrado sobre sí mismo, que debe ser leído de una vez y cuya verdad no reside en una afirmación que podría darse en tal o cual lugar, sino que puede aparecer por el movimiento que abarca el todo en un solo pensamiento»[35]. Su obra había llamado la atención. Sus escritos y su vida eran una constante *apelación a la libertad*, para poder revelar a sus contemporáneos la grandeza de una consagración a la verdad por encima de las circunstancias más extremas y delicadas. No dudó en escribir: «La libertad de la Universidad, dije entonces, es incondicional. Sólo cuando un Profesor contraviene la Ley Penal y sea juzgado, entonces tendría que ser incluso relegado de la Universidad. Pero mientras no sea infringido el Código Penal, entonces el Profesor es libre en su opinión»[36]. Mucho antes, en 1947, escribió que «la libertad es el aire vital de la Universidad»[37].

Su culto a la verdad, su independencia política y social le acarrearon increibles luchas, sufrimientos y angustias. Su vuelta a la cátedra de Filosofía de Heidelberg en 1945 no fue definitiva. Antes de tomar la decisión —postulado fundamental en su filosofía— de trasladarse a Basel en 1948, un mar de incertidumbres y dudas amargaban su vida. Más tarde, al final de sus años, dirá que no sabría explicar la trayectoria que había tomado su vida. En 1939 afirmaba: «Nuestra vida debe adoptar otra actitud: el diario convencimiento de nuestra preparación para la muerte.

«El no perder de vista la radical incertidumbre.

«A través de ello las exigencias de lo esencial, que aún hay que hacer, sin garantía de éxito alguno.

35 KARL JASPERS, *Préface* a la obra de Dufrenne y Ricoeur.
36 SW, p. 25.
37 RA, p. 226.

«...La vida es sólo posible si se funda en la Trascendencia»[38].

La hora de su profunda angustia tuvo lugar en 1942 en pleno terror del sistema hitleriano. Su mujer era judía. Su relación con ella la expresa así: «El corazón me habla tranquilo y confiado desde lo profundo: Yo pertenezco a ella. Dios quiere que, si la voluntad del hombre (y no la Naturaleza) alcanza a uno de los dos exterminándolo, seamos los dos alcanzados. En la vida no hay que separar por la fuerza lo que eternamente está mutuamente ligado, lo que desde el origen ha nacido para nuestra mutua posesión...

«Ser uno en la muerte es el cumplimiento del amor; es como una gracia benévola que permite morir juntamente, mientras que la simple Naturaleza, cuando causa la muerte de uno, obliga a continuar la vida del otro superviviente.

«Mi filosofía no sería nada si fallara en este punto decisivo. La fidelidad es, dondequiera que sea, absoluta o no es nada»[39].

En 1948 se trasladó a Basel definitivamente. Dejó la tierra en la que tanto había sufrido. Pero no menos fuerte fue para él el sacrificio de este cambio. Más que ninguno —tal vez el único— se ha mantenido Karl Jaspers en la línea de la universalidad filosófica, en el servicio a la verdad y a la reflexión pura; más que ninguno se ha visto abandonado en los momentos de una decisión radical. Es fácil catalogar a los pensadores de nuestro siglo en determinados compromisos y partidos políticos. No sucede así con Jaspers. Quiso situarse en el punto cero de la *Existencia* para que su pensamiento fuera limpio, y éste fue tal vez lo que le apartó de todo apoyo temporal. Quizás la existencia humana, nuestro mundo, tal como está estructurado no estaba hecha para él.

Se puede afirmar honradamente que Karl Jaspers hizo de su filosofar una auténtica encarnación. Su vida estaba «desgrarrada» como el mismo ser que estudiaba.

---

38 SW, pp. 156-157.
39 SW, p. 160.

Su pensamiento y su palabra no tenían bandera, como la verdad por la que se apasionaba. Podemos decir que su *Existencia* fue siempre tensión entre el «desafío» y el abandono», la «caída y la ascensión», entre «la ley del día y la pasión de la noche», entre «la riqueza de lo Uno y de lo múltiple». La *libertad* era todo su ser que daba aliento a su camino. Libertad que hizo compartir con todos los seres humanos en una comunicación existencial. Por eso la libertad política será su explicación. De aquí que diga nuestro autor que «la Filosofía implica política». Todas las páginas de Karl Jaspers son, como el movimiento de una sinfonía, la permanente afirmación de la *Freiheit* en todos los terrenos constitutivos de la existencia humana[40].

Podemos decir que el pensamiento jaspersiano es:

— Una filosofía referida a la reflexión de la *Existencia.*

— La pregunta por *el ser* es una pregunta que hace *el hombre* como *existente.*

— El ser no es una realidad «ob-jetiva»; es inabarcable.

— Lo que el hombre sabe son *momentos del ser.*

— El hombre, como ser-libre, se realiza en la existencia empírica (Dasein) desde su *posible Existencia* (mögliche Existenz).

— El hombre se hace caminando hacia el «Horizonte»; nunca llega a ser una totalidad.

— El hombre está siendo él-mismo por su libertad en comunicación, fundada en la *Trascendencia* (Transzendenz).

— La *Trasdendencia* da sentido y ser a nuestra *Existencia* en la «orientación en el mundo» y en «la dilucilación de la misma *Existencia*».

---

40 Las ediciones de sus obras en lengua alemana representan unos 900.000 ejemplares. Este número es muy superior si tenemos en cuenta las traducciones en otras lenguas. Sus obras se han traducido en 16 paises alcanzando unas 160 ediciones. (Cfr. K. Piper en *Karl Jaspers. Werk und Wirkung*, pp. 13-14.

Mientras no se alcance este sentido total, la vida sigue siendo una pregunta permanente. Por eso, la vida de Karl Jaspers, su filosofía, fue una lucha, con su enfermedad a cuestas, entre el caos, lo imprevisible y lo indefinido; entre el profundo sentido de las situaciones-límite que configuran la existencia humana, la libertad constitutiva del ser del hombre, y una esperanza que, mirando siempre al *Horizonte,* ponía orden a su vida.

El 26 de febrero de 1969, tres días después de su cumpleaños, moría en la ciudad suiza de Basel, a los 86 años de edad, el hombre que fue absolutamente fiel a la libertad.

LA INVESTIGACION FILOSOFICA

1. Función de la Filosofía

Las primeras palabras con que abre su obra fundamental «Filosofía» dicen así: «La Filosofía, este audaz riesgo de penetrar en el inaccesible fondo de la propia certidumbre íntima del hombre, incurriría en el error si pretendiera ser la *doctrina* de la verdad inteligible para todo el mundo»[1]. El pensamiento humano comenzó con una salida al campo y a la montaña, e hizo una entrevista de cielos y tierra. Este «camping» del pensamiento humano tenía bases poco firmes. Más tarde se quiso establecer los reales del pensar en la *identidad*. El peligro era mortal: pensar el ser antes de ser conocido era querer hacer un hueco en el vacío. Después se quiso seccionar abismalmente la realidad del sujeto y objeto en dos mundos en el que los sordos no se escuchan, los ciegos no se ven y las paralelas nunca se encuentran.

En el pensamiento jaspersiano la *totalidad* se ha convertido en una invitación para filosofar. La *Existencia* del ser-libre *es ir haciendo en* la totalidad. «Yo busco el ser, lo único que no desaparece»[2]. Este es el impulso que jamás encuentra descanso. Para ello, la Filosofía no tiene un «patrón» que pudiera definirla. «No hay una definición de la Filosofía porque la Filosofía de ningún modo es determinable. No existe un género supremo del que la Filosofía fuera una especie. La Filosofía se determi-

1 P. I, VORWORT, VII.
2 Id., ib., p. 2.

na así misma, se relaciona de inmediato con la Divinidad, no se fundamenta en razones de utilidad. Ella brota en el mismo origen en el que el hombre se siente regalado»[3]. Retengamos ya desde ahora el valor que Jaspers conoce al «origen» (Ursprung) en el que el hombre se siente regalado (sich geschenkt wird). En el desarrollo de nuestro estudio veremos que esta referencia al «Origen» da honestidad y espontaneidad a la investigación auténticamente filosófica.

En esta aventura y riesgo de la búsqueda del ser, nuestro autor explica lo que podríamos llamar el temario de su obra: «La Filosofía de la Existencia es todo conocimiento, provechoso, pero pensamiento trascendente a través del cual el hombre debe llegar a ser él-mismo. Este pensamiento no conoce los objetos (erkennt nicht gegenstände), sino que se aclara y se suscita en un ser que él conoce así. Puesto en vilo en el rebasar todo ser fijo del conocimiento del mundo (como filosófica orientación del mundo), apela a su libertad (como aclaración de la Existencia) y crea el espacio de su incondicional obrar al conjunto de la Trascendencia (como metafísica)»[4]. Por tanto, está bien claro que la Filosofía no tiene un *ser fijo* como campo de investigación. Así mismo hay que advertir que la aclaración que nos proporciona la visión crítica de Kurt Hoffman la considero muy pobre[5]. La relación entre ser y verdad, como toería del conocimiento con matiz antropológico (anthropologischen Tönung) por una parte; la vinculación de la *Existencia* y ser, con matiz metafísico, no señala el punto clave del filosofar de Jaspers. El *eje* o fundamento sobre el cual giran la *Existencia,* el ser y la verdad es la *Trascendencia,* sin olvidar que todo el peso del «matiz antropológico» lo lleva la *libertad* que, como ser del hombre, en su posible *Existencia* se siente regalada en la Trascendencia.

---

3 RA, p. 255.

4 *Philosophische Autobiographie* in PIPER: *Karl Jaspers. Werk und Wirkung,* p. 60.

5 En a. c. de o. c., p. 97.

En consecuencia tenemos:

— Al ser se relaciona la filosófica orientación en el mundo: «philosophische Weltorientierung».

— A la libertad se refiere constitucionalmente la aclaración de la Existencia: «Existenzerhellung».

— La Filosofía está inspirada por la acción incondicional al «conjuro» de la Trascendencia: «im Beschwören der Transzendenz».

Esta acción del pensamiento humano puede verse anonadada por el engaño o apariencia de creer haber llegado al punto final. El filosofar es una situación que el hombre recibe, y desde la cual pregunta. El mejor servicio a la Filosofía es ser consciente de que la respuesta nunca podrá ser total y completa. «El auténtico fundamento por el que no puede darse una idea de un mundo como verdadero, es la inconsistencia del mundo en sí. La idea del todo tendría que incluir a la libertad, a la Existencia y a la Trascendencia, y éstas nunca son como tales objetos en el mundo»[6]. Aquí radica el más grande compromiso del hombre como ser-libre.

No podemos olvidar que Jaspers reniega por principio a dar un cauce que pudiera significar un *modo* de filosofar. Más bien asistimos en sus escritos al hecho de un hombre que filosofa, y porque «el filosofar en la aclaración de la situación está siempre en movimiento, porque la situación misma sólo es movimiento incesante como acontecer mundano y como decisión a través de la libertad»[7], esta permanente búsqueda del ser constituye la «aclaración» de la *Existencia* obrando a través del mundo. Pero no se trata del ser empírico que buscan las ciencias, sino un ser que escapa a estas mismas ciencias; por eso «el todo de la existencia empírica (Dasein) es el *mundo*, nuestra originalidad es la *Existencia* (Existenz), lo Uno es la *Trascendencia*»[8]. Si antes ha dicho Jaspers que la *libertad*, la *Existencia* y la *Trascendencia* no pueden convertirse en objetos para mí, el hombre

6 P, I, p. 153.
7 P, I, p. 4.
8 Id., ib., p. 28.

toma certidumbre de que su búsqueda no queda satisfecha por el «botín» que pueda darle el mundo. En este sentido, «con la claridad, la cual en toda la extensión alcanzable del filosofar transpira la libertad de la *Existencia*, no hace más que patentizar tanto más decisivamente su Trascendencia. Todos sus caminos conducen a la Metafísica»[9].

Con ello hemos llegado a la radical diferencia entre Jaspers y Heidegger. La «aclaración» de la *Existencia* llega a situaciones, llamadas *límite* por Jaspers, en las que el pensamiento humano se ve rodeado de una oscuridad de túnel. Es una situación completamente ciega. Es en este momento trágico cuando el hombre apela a su libertad, que es su ser, y le da certidumbre de que más allá de la oscuridad del túnel se halla la claridad... «El pensamiento de la Filosofía es al mismo tiempo una acción interior; apela a la libertad; conjura a la Trascendencia»[10].

La Filosofía, por tanto, tiene la función de aclarar, pues «a las preguntas que plantea, no la «conciencia en general» sino la «posible *Existencia*» en las situaciones-límite, no encuentro en el mundo ninguna respuesta que, como un saber general, fuera válida para todos»[11]. Ante esta realidad que constiuye la existencia empírica (Dasein), «la Filosofía se constituye... sólo como un acto no como un resultado»[12] que pudiera tenerse como tal.

Este puede ser el punto clave de la gran tentación del filosofar: por una parte, contemporizar y sentirme saciado en un simple «rellano» de la escalera; o, por otra parte, experimentar existencialmente la llamada del fundamento de mi propia certiumbre. Si el Filosofar representa el camino dondo no hay cadenas que aten y hace posible mi libertad, sin embargo Jaspers dice que es discutible (befragbar) si lo pensado da alas o paraliza (beflügelt oder lähmt). Lo que no cabe duda es que «en la construcción del ser, que se presenta como la verdad absoluta, no quedaría libertad alguna; en ella tendría

9 Id., ib., p. 32.
10 RA, p. 255.
11 P, I, p. 33.
12 Id., ib., pp. 39-40.

que sentir una angostura irrespirable (atemberaubende Enge)»[13]. Karl Jaspers va todavía más lejos, pues al hablar de dicha «angostura irrespirable» no duda en afirmar: «La Ontología como saber y querer saber aquello que es el ser auténtico:

— encadenar al ser
— deroga la libertad
— paraliza la comunicación
— ciega la auténtica posibilidad sustancial
— impide la lectura del escrito cifrado
— deja perder la Trascendencia»[14]:

Son puntos que en Jaspers representan todo su pensamiento en una interpretación antropológica de la *Existencia.* Por el contrario, la actitud de un filosofar que evite las consecuencias antes indicadas debe seguir otros caminos «en los cuales acaba por contemplar el fracaso de su voluntad de saber; no pretende cumplir ya mediante el conocimiento, sino crear el espacio para la libertad; en toda Sistemática, el filosofar, aunque total en su origen, es al final sistema, sólo que fragmentario. A la libertad se le hace así posible su más alta pretensión: avanzar en abierta franquía por el mundo, encontrarse a sí misma en su interioridad existencial, buscar el fundamento de su profundidad trascendente»[15]. En esta empresa la *ruptura* de uno mismo es abrirse en comunicación con *lo Otro.* Aquel que pretendiera poseer la llave de abrir y cerrar la mansión del filosofar, haría el más grande de los ridículos.

No deja de ser sorprendente la acusación que lanza Tonquédec a nuestro autor: «Que lo confiese o no, él pretende enseñar a sus contemporáneos *la única vía de la verdad, la sola actitud correcta respecto a lo real, el único medio de alcanzar el ser y de ponerse en relación con la Trascendencia»*, para añadir más adelante: «un filósofo como tal no puede ser 'existencial'; desde el momento que filosofa deja de serlo. Un verdadero 'existen-

13 P, I, p. 272.
14 Id., III, p. 161.
15 Id., I, p. 272.

te' (existant) no filosofa, vive, 'existe' pura y simplemente»[15]. Me parece sencillamente que es una conclusión infantil. Jaspers jamás ha pretendido que su filosofar sea el verdadero; es una invitación a la búsqueda del ser a los que se sientan solidarios en esta empresa humana. Niega Jaspers que él sea «existencialista». Finalmente, no sé porqué un «existant» no puede filosofar y quedarse convertido en un vegetal! Tal vez podamos decir que el P. Tonquédec abusa un poco al quedarse con «las llaves del Reino» para abrir y cerrar las puertas según le guste a él...

Ya hemos dicho que Karl Jaspers nos ofrece el retrato, más que el de una Filosofía, el del *hombre que filosofa.* Su confianza es profunda en este hacer llegar a su fin mientras existan los hombres. Cierto que una determinada filosofía puede llegar a su fin tal vez para un círculo, para una imagen del mundo, para una opinión pública... pero yo estoy convencido que siempre permanecerá aquella Filosofía que pertenece al hombre y que siempre era actual»[17].

2. El saber humano

De qué es capaz la razón humana? Qué grado de penetración puede alcanzar el hombre en la aclaración de la realidad, y cuál es su posibilidad como saber? «No quiero saber solamente lo que existe ahí, por razones y contrarrazones, sino saber desde la insondabilidad de un origen, y tengo momentos de acción en los cuales estoy seguro de que yo ahora quiero y obro lo que yo mismo quiero auténticamente. Quiero ser talmente que este querer saber y este obrar me pertenezca. En la medida que yo quiero saber y obrar me sobreviene mi ser esencial que yo, aún estando seguro de él, sin embargo

16 «Qu'il l'avoue ou non, il prétend bien enseigner à ses contemporains l'unique voie de la vérité, la seule attitud correcte à l'égard du réel, le seul moyen d'atteindre l'être et de se mettre en rapport avec la Transcendance... Un philosophe comme tel ne peut pas être 'existentiel'; dè qu'il philosophe, il cesse de l'être. Un véritable 'existant' ne philosophe pas, il vit, il 'existe' purement et simplement», o. c., p. 100.
17 PR, pp. 31-32.

aún no conozco. Por esta posibilidad que es la libertad de saber y obrar, yo soy *posible Existencia* (mögliche Existenz)»[18]. Tengamos en cuenta, pues, que tanto el saber como el obrar tienen su fundamento en la libertad, pero además como *posible Existencia.* En qué condiciones? «Lo que yo pueda pensar en general, el pensamiento crea para mí solamente el espacio del yo como posible Existencia, la cual siempre queda, al mismo tiempo, fuera de todo lo pensado, lo cual significa para ella una relativa cognoscibilidad, posibilidad, apelación, pero nada más»[19]. Bien claro queda dicho. La «relative Wißbarkeit» va a ser por siempre la tarea con que cargue a diario el saber humano.

No puede ser de otro modo. El drama del pensamiento humano radica en *saber* caminar en esta aventura terrestre que le toca vivir. *Saber qué*? De esto se trata. Jaspers dice que sólo al ser de la *Existencia* se le aparece la verdadera realidad. Sin embargo, esta realidad (Wirklichkeit) no es lo mismo para todos, ni se muestra de igual manera en el origen de la *Existencia.* Más todavía: *quién* ve la realidad y *de qué* manera es vista? Ahora bien, «lo que soy en la vinculación a la Trascendencia está en correlación con lo que se me aparece como realidad. Esta, en tanto que objeto del conocimiento impositivo en la orientación intramundana, es ciertamente universal, pero como tal nunca llega a ser la realidad íntegra que experimento y hago. Aquella es limitada, particular, relativa; ésta es la totalidad de la realidad (das Ganze der Wirklichkeit) para mí. Cuando conozco aquella soy como conciencia en general; cuando experimento ésta, soy en ella, referido a la Trascendencia, posible *Existencia*»[20]. La «relative Wißbarkeit» se enfrenta con una realidad que es finita en su «*manifestación*», finita en el mundo, pero infinita como posibilidad. Sufrir y experimentar esta tensión, constituye el fundamento del saber humano que se abre paso en la investigación filosófica. Por un lado asistimos a la transparencia de la razón que es una permanente *apelación*,

---

18 P, I, p. 13.
19 Id., ib., p. 24.
20 Id., II, pp. 422-423.

y por otro lado vemos que esta razón está condenada a las condiciones de la corporeidad. Como si el agua estuviera destinada a fecundar la arena!

Tras no pocas dificultades, después de profundas dudas y no sin graves errores, la mente humana ha ido aclarando la *Existencia*. A qué precio? El actual nivel de la Filosofía, responde a la posibilidad de que dispone la «relativa cognoscibilidad»? Karl Jaspers quiere ser fiel a la que él recuerda como «Philosophia perennis», pues la Filosofía eterna no tiene otra meta que el ser, y no cuenta con otro medio que la razón sometida a la corporeidad. Porque esta profunda *situación* ha sido olvidada o profanada, de ahí que la Filosofía haya tenido «sus publicanos y fariseos», que denunciara Bergson. Así mismo advierte nuestro autor que «la altivez de la verdad absoluta destruye la verdad en el mundo. La indispensable humildad reside en la certidumbre de una permanente pregunta»[21].

El conocimiento del mundo se me presenta problemático. Qué alcance tiene mi «relativa cognoscibilidad»? «Si llamo mundo (Welt) a la suma de todo aquello que me puede ser accesible por la orientación del conocimiento como materia cognoscible para toda persona de una manera impositiva»[22], entonces hay que plantearse la cuestión en una doble perspectiva: el ser del mundo es *todo el ser*? La orientación en el mundo *agota* la posibilidad del *pensamiento cognoscente*?

El planteamiento filosófico tiene *en* el mundo el punto clave para la posibilidad de la razón humana. «El hecho de que cuando yo quiero llegar al fundamento de todo, como si fuera algo que existe, caiga como en un abismo (Abgrund), es la expresión de que, en lugar de una existencia empírica en general, se trata de mí mismo cuando quiero aprehender el ser. No llego al ser a través de la construcción de la existencia empírica, sino que con su ayuda llego por un salto. Pero a esta posibilidad no recurre un análisis de la existencia empírica, sino la aclaración de la *Existencia*»[23]. Efectivamente, si-

---

21 PG, p. 58.
22 P, II, p. 1.
23 Id., I, p. 12.

guiendo el análisis de la existencia empírica llegamos a un callejón sin salida, o, como ha dicho antes, se llegaría al agotamiento del saber humano. Recordemos que antes ha dicho que la «aclaración de la Existencia» (Existenzerhellung) estaba en función de la libertad, la cual *posibilita*, desde la propia certidumbre, el *salto* (Sprung) jaspersiano. No rechaza nuestro autor la «instrumentalidad» de la existencia empírica; ha hablado «con su ayuda» (mit ihrer Hilfe). Más adelante veremos su capital importancia. Pero, repetimos, el genio del saber humano es el camino hacia el ser por un «salto» en la «aclaración de la Existencia». Esta empresa conlleva para mí mismo y en todo la condición de ser un *proceso*, un riesgo y un peligro. «La *Existencia* guarda una angustia invencible y una creencia perteneciente a ella, no en el ser-en-sí de una substancia, sino en el ser de la Trascendencia que se realiza mediante la *Existencia*, pero se le enmascara»[24].

Así es el hacer del saber humano. Angustia, porque siempre amanece ante nuestros ojos una Trascendencia enmascarada (verhüllende Transzendenz), pero existencialmente nos encontramos en la permanente tensión de nuestra posibilidad, y de una razón sometida a la corporeidad. Es creencia, porque no podemos prescindir del pasado en nuestra pregunta por el presente. «Filosofar en la fe filosófica (im philosophischen Glauben) significa la claridad de nuestras existenciales resoluciones y su realización, significa que nosotros, en nuestra situación como individuos, podemos hacer realizable la irrepresentable *Existencia* con la ayuda del pensamiento filosófico»[25]. El pensamiento filosófico, por tanto, se enfrenta a diario con esa «zona sombreada» de la Trascendencia. Pero tengamos en cuenta que junto a este ocultamiento «la libertad es guía desde lo incondicional. Esta guía se hace clara en el filosofar, en aquel filosofar que pertenece al hombre en cuanto hombre»[26]. Ya nos ha dicho antes Jaspers que el hombre apela a su libertad como «acla-

---

24 P, I, p. 36.
25 Pr, p. 25.
26 RA, p. 357.

ración de la Existencia», a cuyo estudio dedica el segundo volumen de su obra «Philosophie».

3. Los límites de las ciencias

Repetidas veces ha advertido Jaspers la necesidad de situar a las ciencias en su justo lugar. Hablar de los límites es decir que «el conocimiento universal —como en Matemáticas y en las Ciencias Naturales— alcanza ciertamente algo de lo que se me hace presente, pero nunca la realidad en su totalidad»[27]. Ante el ser, que es inabarcable, la empresa de las ciencias deberá someterse al reparto de la realidad del mundo, para que al estudiar y examinar, por parcelas, el proceso de la *Existencia,* sus resultados sean más seguros ya que, al escapárseles el ser, encontrarán en su limitación un mayor progreso y eficacia. Toda ciencia que pretendiera abarcar la totalidad, no siendo nada en sentido absoluto, se convierte en un conocimiento particular del mundo. «Los límites de la orientación intramundana constituyen una indicación negativa de la imposibilidad de la ciencia universal, mientras que la aclaración de la *Existencia* y el trascender metafísico (metaphysisches Transzendieren) son la ratificación positiva de esta imposibilidad. A través del pensamiento impositivo, la imposibilidad se hace objetivamente probable, por la apelación a la *Existencia* se convierte en una certidumbre de la libertad... *No hay más que ciencias particulares*»[28].

Donde la ciencia se hizo absoluta, por querer más de de lo que podía, se traicionó a sí misma y se alejó del ser. En este sentido, afirma nuestro autor, Positivismo e Idealismo no han sido respuestas adecuadas a la pregunta por el ser. Dos caminos tenemos para seguir: volver a la Tradición y Revelación que se convertirían en una imposición exánime; o seguir adelante en el filosofar[29].

Siglo tras siglo, el hombre ha querido cercar los dominios del ser, y cuando ha pretendido cerrar la puerta del recinto sagrado del saber, se ha dado cuenta que no

28 Pfi I, p. 161 .
29 Cfr. P, I, p. 239.

había paredes! «Lo que se nos presenta ante nuestros ojos en las investigaciones astronómicas, geológicas, filogenéticas y antropogenéticas es *sólo un aspecto*... La procedencia del hombre y de las cosas viene de la profundidad de lo Abarcador (Umgreifenden), y allá retorna»[30]. Tal vez se pueda afirmar que este fallo de referencia constitucional haya hecho perder enormes posibilidades en el avance de las ciencias.

El hombre de la ciencia ha querido hacer «inventario» de la Naturaleza y de la vida, y se ha dado cuenta que tras la última zancada se abre siempre el insondable misterio. Al no seguir su propio fundamento, perdió el camino. «El *todo* no se puede aprehender al término de las ciencias particulares en una nueva ciencia. Está en las ciencias particulares que mutuamente se miran, se promueven y en este intercambio modifican su propio fundamento»[31]. Ahí radica el progreso y el avance de las ciencias. No consiste en cerrarse en sí mismas creyéndose en posesión de la verdad, sino que su fuerza está en permanecer siempre abiertas y sensibilizadas a lo Otro. «La *Existencia* busca, por el camino de una ilimitada orientación intramundana, de llegar al ser a través de lo existente empírico, partiendo del deseo nunca satisfecho de leer lo existente empírico como el *escrito cifrado del ser*. La ciencia, en tanto se la piensa filosóficamente como saber en la unidad del saber, no se realiza por sí misma, sino sólo porque la *Existencia* en la orientación intramundana, a través de la cual es rechazada a sí misma, queda abierta para la Trascendencia»[32].

A nadie escapa que la evolución de la ciencia moderna ha dado resultados sorprendentes, y ha tomado cimas que no hace mucho tiempo ni sospechaba. Karl Jaspers enumera y comenta, por distinto orden, las características más indicadoras que revisten las ciencias modernas en su obra «Vom Ursprung und Ziel der Geschichte» (Origen y meta de la Historia) en las páginas 112-117, y también en la obra «Karl Jaspers. Wahrheit und Leben» (Karl Jaspers. Verdad y vida) en las páginas 44-45; pero

30 W, p. 216.
31 P, I, p. 162.
32 Id., ib., p. 134.

advierte, una vez más, que «aunque el conocimiento avanza ilimitadamente (grenzenlos), no puede, sin embrago, aprehender la eterna consistencia del ser en su totalidad»[33]. No olvidemos que el pensamiento filosófico de nuestro autor viene precedido de una personal dedicación al campo de las ciencias. Por eso no duda en denunciar los falsos supuestos en que han caído la moderna investigación científica al querer abarcar en su conjunto la cognoscibilidad del mundo. Dice él que «darse cuenta de este error no es fácil, porque está instalado en la ciencia moderna como pretendida filosofía (vermeintliche Philosophie), y realizada desde Descartes. Así, pués, la gran labor urgente (die große und dringende Aufgabe) de hoy es captar en su pureza el sentido y los límites de la ciencia moderna»[34].

En esta aventura de la investigación filosófica es el mismo Karl Jaspers quien ha pronunciado la más severa de las condenas: hemos perdido la inocencia de la infancia que, no sabiendo, siempre pregunta insatisfecha, y siempre cree al otro...

4. Filosofía y Religión

Nuestro autor dedica un amplio comentario a este tema en su obra «Der philosophische Glaube» (La fe filosófica). Nosotros sólo queremos señalar que es una interpretación equivocada quien vea en la filosofía de Jaspers «un itinerario religioso»[35]. El hacer un análisis histórico del tema, en sus diferentes obras, con una erudición envidiable no es razón para concluir que su pensamiento filosófico representa un instrumento para la Religión. De ninguna manera.

Los campos de estos niveles son bien diferenciados: «La Religión proporciona en el Culto la personal presencia o, incluso, la experiencia de la Trascendencia. La Religión fundamenta al hombre en la Revelación de Dios.

---

33 UZG, p. 113.

34 Id., p. 125.

35 Caracciolo comenta en o. c., p. 95: «La filosofía in tutta la sua opera, ed anche quiappare o come l'attuazione stessa dell'itinerario religioso...». Y en la p. 148: Ora la filosofia jaspersiana vuol essere essenzialmente uno strumento di vita religiosa, dell'autentica vita religiosa del tempo...

Muestra los caminos de la fe en la realidad revelada, en la gracia y en la redención, y da una garantía. Nada de ello puede proporcionar la Filosofía»[36]. Toda la aventura radica precisamente en la falta de *garantía*: la Filosofía es así. Fundamental diferencia. Aparte de ello, la quietud (Ruhe) no entra, no pertenece al campo de la Filosofía. En la Ciencia, en el Arte y en Religión se puede encontrar una satisfacción y un nivel de cierta plenitud para una conciencia personal; pero la Filosofía siempre lleva en cada conquista una nueva inquietud. No puede ser de otra manera. «La Filosofía despierta en la seriedad de una ulterior pregunta, de la supervivencia, de lo problemático»[37]. Frente a la tranquilidad, apoyos concretos y seguridad que da la Religión, la Filosofía es relativa cognoscibilidad, intranquilidad, angustia y creencia en los mismos logros del pensamiento humano. Por eso, «la filosófica, consecuente a la verdad que le es accesible y a la lejanía de la Trascendencia vuelta hacia todos los hombres desde su arcano, tiene que renunciar a la revelación real (reale Offenbarung) en beneficio de las cifras en el movimiento de su ambigüedad (Vieldeutigkeit). Esta fe filosófica, manifestándose en múltiples formas, no se convierte en autoridad, ni en Dogma; permanece necesitada de comunicación entre los hombres, quienes vienen obligados a hablar entre sí, pero no tienen porqué estar obligados a rezar juntos»[38].

No es tema para extendernos más. Quien lea detenidamente las obras de Jaspers se dará cuenta que intentar una interacción entre Filosofía y Religión tendrá como resultado un barro: ni es agua ni es tierra... «La veracidad del filosofar exige de sí prevalecer a la fe revelada en toda su crudeza de su incomprensibilidad (in der Schärfe seiner Unverstehbarkeit). La fe revelada está, en sus expresiones, llena de contradicciones para el pensamiento racional, y tanto en el obrar como en el existir (Existieren) se manifiesta a través de incompatibilidades»[39].

---

36 RA, p. 422.
37 Pr, p. 26.
38 PGO, p. 110.
39 Id., p. 106.

No ha dejado de extrañar que Jaspers hable del «philosofischer *Glaube*» (la fe filosófica), como si fuera una contradicción, por cuanto la Filosofía no es «creencia» sino pensamiento y conocimiento. Pero la contradicción, dice él, no se ha de centrar entre *Glaube* y *Erkenntnis* (fe y conocimiento), sino que se ha de hablar sobre la *diferencia de creencia* (Unterschied des Glaubens))[40]. Por eso, hablar del cuerpo resucitado de Jesús, que se ha aparecido corporalmente, que habló con sus discípulos y subió al cielo, todo ello, como realidad es insostenible (als Realität ist unhaltbar): «La Biblia no enseña sobre realidades biológicas»[41], termina diciendo.

En consecuencia hay que señalar:

— El conocimiento científico es imprescindible, y lo que a ello se oponga es alucinación, engaño (Täuschung). Pero teniendo en cuenta que «el conocimiento científico es particular, se funda en determinadas hipótesis, es válido en los límites de estas hipótesis y por tanto relativo a estas hipótesis, siendo, dicho conocimiento, impositivo y comúnmente válido en tal esfera»[42].

— El pensamiento filosófico lleva una enorme dosis de creencia en la húsqueda de la verdad: «Ningún hombre puede llevar su vida a partir de unos resultados científicos. Cada hombre necesita, para cuanto representa algo serio, un fundamento de fe (Glaubensgrundlage)[43].

— La fe revelada, tanto en el obrar como en el *existir*, es incompatible para el pensamiento racional.

Quizás resulta más claro decir que la «fe filosófica» es experimentable y demostrable, mientras que la «fe revelada» puede ser tal vez personalmente experimentable —la Filosofía no sabe nada de ello—, pero jamás demostrable[44].

---

40 Pr, p. 70.
41 Id., p. 71.
42 Pr, p. 72.
43 Id., ib.
44 Quien desee estudiar el tema de Filosofía y Religión en Jaspers, son interesantes las obras de: CLAUDE UWE HOMMEL, *Chiffer und Dogma,*

Finalmente diremos, con nuestro autor, que filosóficamente sólo se indica el *camino* que se aproxima a la verdad en esta realidad que nos toca vivir, y en la que siempre está presente el ser: pero dicho ser nunca es evidente en general. «La *Religión* despierta una esperanza bien distinta. Todo cuanto conlleva la realidad (Wirklichkeit) se experimenta en la Religión como lo cierto, autoritariamente garantizado, como lo creído de un modo tal que se diferencia esencialmente de todo filosofar»[45].

Me parece que los textos son bien claros para dejarse llevar por interpretaciones personalistas.

Zürich, 1968. No solamente habla del pensamiento de Jaspers, sino que tiene una extensa erudición del tema en sí. THEODOR JOH. LUT, *Reichweite und Grenzen von K. Jaspers' Stellungnahme zu Religion und Offenbarung*, München, 1968. Es un amplio estudio de 472 páginas, fundamental para el tema. En la obra de Schilpp (Cfr. bibliografía) hay: PAUL RICOEUR, *Philosophie und Religion bei Karl Jaspers*, p. 604; de SOREN HOLM, *Jaspers' Religionphilosophie*, p. 637; de ADOLPH LICHTIGFELD, *Der Gottesbegriff in Jaspers' Philosophie*, p. 663. REMOLINA VARGAS, G., *Karl Jaspers en el diálogo de la fe*, Madrid, 1972.

45 EP, p. 72.

CAPÍTULO II

SER Y LIBERTAD

El estudio sobre la libertad en Karl Jaspers es el estudio sobre la constitución del mismo ser humano. *Ser-sí-mismo como libertad* (Selbstsein als Freiheit) titula la segunda sección del volumen II de su obra «Philosophie», añadiendo que «la voluntad tiene su fundamento en la libertad»[1]. Tradicionalmente se habla de la libertad como una cualidad que pertenece a la voluntad. En Jaspers no se trata de una derivación. *La libertad es el mismo ser del hombre.* «Creer en el hombre es creer en la posibilidad de la libertad; la imagen del hombre queda incompleta si falta en ella este rasgo fundamental de su *Existencia,* la cual no llega a ser forma concreta: que él, regalado por Dios a sí mismo, a sí mismo se debe agradecer y culpar de lo que llegue a ser»[2].

1. El contenido de la libertad

En general, el pensamiento filosófico ha hablado de las libertades, en plural, y de la libertad en concreto, objetiva. Así no se ha hecho más que estudiar tangencialmente el problema. Para nuestro autor, las diferencias que podemos encontrar en el vocablo «libertad» son tan grandes como las existentes entre objetividad e inobjetividad, entre existencia empírica (Dasein) y *Existencia* (Existenz). «De un lado está su uso para la captación de las realidades (Realitäten) del mundo; por otro lado, su uso para el trascender sobre la realidad (Relität) del mundo hacia la Existencia del ser-sí-mismo. Entre ambas

1 P. 149.
2 UZG, p. 274.

hay un salto (Sprung)»[3]. Lo *existencial* es válido para siempre e insustituible, si bien se desarrolla en la objetividad que, como tal, es cambiable, «pues yo soy libre sólo en tanto en cuanto alcanzo en mí una independencia de todo el ser del mundo y de mi propia existencia empírica»[4].

Objetivamente hablando, Jaspers distingue:

— Primero, la libertad de obrar frente a la coacción del que está obligado por medio de ataduras corporales, de imposiciones espirituales, de amenazas o de tormentos físicos.

— Segundo, la libertad del desplegarse desde sí-mismo (Sichaussichselbstentfalten), del moverse desde sí-mismo frente a la limitación que proviene de circunstancias sociológicas y políticas, y de determinadas situaciones.

— Tercero, la libertad de querer como libertad de elección frente a la falta de libertad, por ejemplo, de una enfermedad mental o de una enfermedad psíquica que tanta aplicación tiene en el Código Penal[5]

Es bien claro que la autodeterminación, la posibilidad de elección, la presencia o ausencia de interferencias exteriores no expresen el ser del hombre como ser-libre. «Como ser-sí-mismo, ni soporto la posibilidad de no ser libre. Al no poder soportarlo me percato de mí mismo: puesto que yo, como yo mismo, soy aquel a quien algo que depende de él le puede importar de modo incondicional, tengo que poder ser libre (muß ich frei sein können). Pero esto no es una conclusión derivada de un hecho acerca de su condición, sino la expresión (Ausdruck) del ser-sí-mismo que es consciente de su posibilidad como un ser que decide sobre sí. El se exige exigiéndose de sí. Tiene que poder satisfacer existencias si quiere ser»[6]. Notemos la importancia que tiene el empleo del verbo

3 PGO, p. 356.
4 W, p. 110.
5 PGO, p. 356.
6 P, II, p. 176.

«muß» (tener que); su fundamento es la *mismidad* del hombre. Esta raíz da pie para poder cumplir las exigencias que tiene como tal ser.

Exigencias que van incluidas *ya* en el ser-libre, pero su cumplimiento en las distintas vertientes de la vida se hace posible gracias a un punto-origen que Jaspers llama «*ich bin*». Este ser, como lo que y en lo que yo soy solamente, que no debe ser considerado «junto» o «tras» ello (neben oder hinter dem), «es mi ser como libertad única, insustituible, que no es el caso de una común y formal libertad, sino que se sabe como lo más próximo y, sin embargo, también siempre lejano, pues nunca es como tal objetivo y, sin embargo, es lo único cierto en lo que a mí concierne. El hecho de que haya algo que se dice a sí mismo «*yo soy*» (ich bin), y no es en absoluto objeto de la consideración objetiva, es el *punto fijo* (der feste Punkt) en la relativización universal de la objetividad y de la validez»[7]. Puedo manifestarme en la objetividad y su inherente relatividad porque *yo soy*, y desde ahí puedo salir al mundo.

El valor existencial de la libertad que da contenido y posibilidad es el mismo ser del hombre que se convierte en fuente y origen. La acción del hombre en el mundo está integrada por diversos aspectos que hacen manifestativa la propia personalidad; pero toda manifestación comporta un punto nuclear, como conciencia de la libertad, en el que se funden todos esos aspectos, «porque es en el origen donde está la profundidad desde la cual emergen aquellos individuales momentos como formas de manifestación: no hay elección sin decisión, ni decisión sin querer, ni querer sin tener que, ni tener que sin ser»[8]. Con ello, hemos llegado al fundamento de toda la metafísica de la libertad que para Jaspers es el mismo ser del hombre, y a partir del cual funda toda otra derivación de la acción humana[9].

---

7 Id., bi., p. 421.

8) P, II, p. 186: «daß hier im Ursprung die Tiefe ist, woraus jene einzelnen Momente als Erscheinungsformen entspringen: Wahl ist nicht ohne Entscheidung, Entscheidung nicht ohne Willen, Wille nicht ohne Müssen. Müssen nicht ohne Sein».

9 «Para Jaspers, un análisis de la libertad de la voluntad, tal como nosotros lo encontramos en la filosofía escolástica, tiene que

Ningún ser puede preguntarse por algo que constituyera su *paralela* en la existencia empírica: su encuentro sería imposible. La distinción entre ser objetivo y la *Existencia* como ser de la libertad, solamente se pueden expresar en «fórmulas» en sentido abstracto. «Pero yo como *Existencia* soy origen; ciertamente no origen del ser en general, sino origen para mí en la existencia empírica. No existe libertad medida en el ser de las cosas, así como el ser de las cosas medido en la libertad no es el auténtico ser»[10]. El hombre debe preguntarse existencialmente, por la libertad como su propio ser. «Sólo cuando me guía mi auténtico *interés* por la libertad descubro (werde gewahr) en esta multiplicidad lo que me habla como libertad, porque yo mismo en esta posibilidad soy ya libre. Sólo desde esta posibilidad del propio ser-libre puedo yo preguntar por la libertad. La libertad, por tanto, o no es nada, o ya *está* en la pregunta referente a ella. No puede *demostrarse* primero y entonces también querer, sino que la libertad se quiere porque ya le es presente un sentimiento (Sinn) de su posibilidad»[11]. Separarla del «punto fijo» desde el que se constituye en mismidad y origen, la libertad dejaría de ser. Pero su *mismidad*, que es posibilidad, debe realizarse.

Cuando se habla de las libertades psicológicas y sociológicas siempre hay que referirse a las condiciones que la objetividad proporciona al ser-libre, y aque la no manifestación de la *mismidad* vendría a convertirse en una estéril interioridad. El pensamiento de Jaspers está bien lejos de esta perspectiva. Pero él advierte que «las libertades objetivas adquieren contenido en la libertad originaria; se convierten en ilusorias si están despojadas de esta fundamentación originaria (Erfüllung). Cuando quiero libertad objetiva y en tanto que yo la he produ-

---

permanecer hipotético (muß hypothetisch bleiben), pues la libertad sólo puede aparecer en las concretas y temporales decisiones del individuo. En este sentido, también la libertad absoluta de Hegel, desligada objetivamente de la realidad empírica y, por causa de lo Absoluto y de la Totalidad, descomponiendo ciertamente tanto el sujeto como el objeto, es para Jaspers un concepto 'muy vacío'». KURT HOFFMANN en *Karl Jaspers, Philosophen des 20...*, p. 87.

10 P, I, p. 18.

11 P, II, p. 176.

do ya pienso haber alcanzado en ella mi libertad, es entonces precisamente cuando me he perdido»[12].

Si el ser de la libertad fuera solamente interioridad caeríamos en el vacío más estéril; perder la propia fecundidad es perder la propia perfección; perder la perfección es renunciar a nuestro ser. «Amando yo soy ciertamente auténtico. El amor es el ser-si-mismo, aquello de donde yo soy independiente, lo que la libertad es como libertad para el ser, no como libertad de algo (nicht als Freiheit von etwas)»[13]. Notemos que la libertad no es libertad *de algo*. La manera de concebir la libertad como *algo* clasificado por y a través de una actividad humana, no es la libertad jaspersiana. Su fundamentación, su contenido, es el contenido del ser. El hombre *no tiene* libertad. El hombre *es* libertad.

Parece extraño que Pareyson[14] no haga más que problematizar lo que es claro en el pensamiento jasperiano: si el hombre *es* libertad, *necesariamente* ha de obrar como tal libertad, pues «es la libertad de aquel que tiene que obrar así por el hecho de ser él mismo»[15]. Todavía es más explícito, que no deja lugar a dudas, al decir que «la libertad misma es necesidad. En la máxima libertad se tiene conciencia de que yo no quiero otra cosa porque no puedo de otro modo. Yo soy así. No cabe elección alguna. Yo me percato de mí mismo en esta necesidad que yo mismo soy. Esta necesidad no procede ni de fuera ni de dentro como una imposición, sino como aquello con lo que yo soy idéntico, porque yo a través de esta voluntad me experimento en mi eternidad, porque así lo quiero para siempre en el mundo, sin jamás negarlo»[16]. Naturalmente, uno no puede renunciar a su mismidad. Porque *es*, *tiene que* obrar en la misma línea constitu-

---

12 Id., ib., p. 167.
13 W, p. 991; Cfr. p. 989.
14 En su o. c., p. 181 se pregunta: «...lascia ancora adito alla libertà dell'uomo?». De las páginas 181 a la 211, y generalmente en toda la obra, Pareyson interpreta a Jaspers a través de esquemas «clásicos». En la p. 207 habla de «l'imposibilità della scelta» que conlleva «l'esclusione della contingenza». Que el señor Paryeson no haya entendido a Jaspers no es culpa de nadie; pero es bien claro que el pensamiento de nuestro autor es bien otro al que pretende Pareyson.
15 P, II, p. 182.
16 PGO, p. 355.

tiva, teniendo presente que «entonces la necesidad ya no es la categoría del acontecer empírico, o de la consecuencia lógica del pensar, sino la plena libertad en el llegar-a-ser-regalado por la Trascendencia. En ella no hay ningún tener que (kein Müssen), que venga de otro, ningún tener que, que proceda del acontecer psicológico, sino que es el tener que, que experimenta su propia eternidad»[17].

La constitutiva relación de ser y obrar que se da en la libertad jaspersiana no deja lugar a dudas. No se trata, pues, de algo interno o externo que pueda limitar o coaccionar mi ser-libre. Más adelante, con los temas de la *elección* y la *decisión* quedará aún más claro y completo el contenido de la libertad en Jaspers.

2. El hombre, conciencia de sí-mismo, es libertad

Insistimos en señalar que para Jaspers la libertad no puede ser tomada como algo «ob-jetivo», como una parcela del hacer humano. No se trata de saber si alguien «es o no» libre en sus acciones. Son consideraciones marginales a la fundamentación del hombre como ser-libre. «El cercioramiento de mí mismo en el transcender metafísico se realiza a través de un salto, el cual supone otro salto: desde mi hacerme objetivo para mí, a mí como *libertad*. Frente a todo lo que de mí ha llegado realmente a ser; yo mismo quedo como posibilidad: frente al yo que ha llegado a ser objetivado quedo yo mismo y, por tanto, como libertad»[18]. No podemos nunca perder el fundamento de nuestra propia posibilidad.

Ni el contrapeso de los motivos de una elección llamada libre, ni la sumisión a unas leyes objetivamente formuladas, ni la elección entre dos o más sugerencias pueden definir y constituir mi libertad. La libertad existencial es la realidad del mismo *yo* constituido en su mismo *origen*, pues «el hombre que ha probado la libertad originaria, haciéndola fundamento de sí-mismo, no

17 Id., p. 357.
18 P, II, p. 35. Al tema del «transcender» dedicamos un apartado en el capítulo V.

conoce ahora como auténtico ser *más* que el ser de la libertad»[19]. Pero esta conciencia de sí-mismo, como ya se indicó, nunca debe permanecer en la interioridad. El que la libertad nunca pueda ser objeto, no equivale a decir que no obre *en* la objetividad. Jaspers observa que «como auténticamente incondicionado, el sujeto es *ser como libertad*, verdaderamente presente como Existencia en la conciencia de sí-mismo, que se encuentra actuando en su objetividad, pero que no se puede deducir (nicht ableitbar ist) del ser como ser-objeto, como tampoco éste de él»[20].

Puesto que el hombre *es* libertad, toda actividad que no esté vinculada al dominio interior de la conciencia de sí-mismo, es una actividad marginada de la identificación radical de quien es su fuente y origen. A esto llama nuestro autor una situación de «estar en vilo» (Schwebe), de permanecer siempre alerta, porque por un lado «la experiencia fundamental de su esencia, rebasando toda cognoscibilidad, comprende a la vez su defectibilidad y su interminable posibilidad, su ser encadenado y su libertad que se abre camino»[21]; pero, por otro lado, «en tanto somos objeto de investigación ya no vemos más la libertad, sino el ser-así, la finitud, la forma concreta, la relación, la necesidad causal. Pero nuestra libertad es aquello por lo que nosotros somos conscientes de nuetro ser de hombre»[22]. Yo como objeto, no soy más que algo fijo y concreto. En realidad me cosifico. Dejo de ser yo-mismo. Soy un ser encadenado, no un ser-libre.

Sin embargo, mi permanente posibilidad fundamenta mi camino en la vida. La manifestación del hombre, *haciéndose* en la existentencia empírica viene dada por un compromiso incondicional en el «yo abandono las posibilidades para llegar a ser real»[23]. En otras palabras, dejamos de ser potencia para ser acto. Así hasta el fin

19 Id., ib., p. 183.
20 Id., III, p. 41.
21 PG, p. 55.
22 Id., p. 50.
23 P, II, p. 183.

de nuestros días. La interioridad jaspersiana, la conciencia de sí-mismo, implica realizarse en el mundo[24].

3. La libertad es realización

La plenitud de un ser no puede concebirse ni realizarse fuera de la propia órbita esencial. Como la libertad se constituye en cuanto posibilidad, toda la vida del ser-lirbe estará rayada por una *privación* que es vocación a una plenitud. Por eso, en cuanto «consciente de que soy pensante, me cercioro al mismo tiempo de que *yo soy libre*. En la medida en que yo soy libre, me hago a mí mismo y a través de mí todo aquello que yo puedo obtener en mi mundo circundante»[25]. Existencialmente, el hombre se enriquece porque, como proyecto, es consciente de que «en la preocupación por el ser de la libertad está incluida ya la actividad, por la cual la libertad se realiza»[26]. El ser-libre se halla, por tanto, en la encrucijada de realizarse o es llamado a desaparecer,

Por qué la libertad incluye una actividad? En la vida del hombre «existe una reciprocidad: el afán por saber lo que auténticamente sea es la voluntad hacia sí mismo; la conciencia (Bewußtsein) de no ser auténticamente sí-mismo impulsa hacia el ser. El ser-sí-mismo quiere, para hacerse sı-mismo, ir más allá de sí. Esto engendra la interminable inquietud del hombre[27]. Inquietud permanente del hombre; *impulso*, dirá en otra parte, que dura toda la vida.

Pero en el pensamiento de Jaspers no basta una realización que podríamos llamar conformista». La dinámica de la existencia humana no debe ser una medianía. Toda la vida del hombre está definida por un progreso de signo

---

24 «Si Platón entiende las Ideas como auténtica realidad, así sucede también en Kant y Jaspers. Pero en ambos no como realidad (Wirklichkeit) de un cosmos, sino como impulso de la realización del ser humano. Las Ideas son sólo reales si ellas se convierten en «prácticas» (praktisch) en la Existencia. Sólo se puede experimentar su contenido si se vive en ellas. Esta vida en orden a las Ideas es en Kant cumplimiento del deber, en Jaspers es cumplimiento del ser en el propio ser-mismo». GABRIEL, o. c., p. 122.

25 PGO, p. 32.

26 P, II, p. 176.

27 PGO, p. 31.

piramidal, aspiral que da sentido a la lucha, a la comunicación, al fracaso, a la tragedia. En lo profundo del ser-libre está el ser móvil. Toda fijación del ser-libre representa necesariamente la negación a ser plenitud. «La interminable reflexión es precisamente, en virtud de su dialéctica ilimitadamente motriz, la condición de la *libertad*, pues hace estallar toda cárcel de lo finito[28].

Jaspers señala que esta *realización* de la libertad no puede tomar más que un sólo camino. Es decir, el ser-sí-mismo *es* en la medida que siga la ruta del bien, por cuanto todo ser dice orden a su perfección, y ningún ser busca otra meta. Para nuestro autor no se da una voluntad que elija *entre* lo bueno y lo malo, sino que al elegir se hace buena o mala, ya que en la elección se hace libertad como buena voluntad y se encadena como mala. Al decir que no elige *entre* dos posibilidades es porque «en su originalidad (Ursprünglichkeit) es su libertad o su antilibertad. En la elección de lo bueno la voluntad es libre para desarrollarse en franquía interminable. En la elección de lo malo pierde la libertad en virtud de la libertad e incurre (verstrickt) en la negación de todo ser y de sí mismo. La buena voluntad es el camino de la libertad en el remontar del ser-sí-mismo en la mera existencia empírica, mientras que la mala voluntad es el camino del encadenamiento al confundir (Verwechslung) el ser-sí-mismo y la existencia empírica»[29]. Ayudará a evitar en lo máximo esta confusión el que en esta marcha hacia la plenitud nos dejemos conducir por unos ideales, pues «ellos son en nuestro viaje como claraboyas; pero ellas no permiten parada alguna (kein Verweilen) como si en ellas estuviera ya la meta y el descanso»[30]. Es extraordinario el afán de nuestro autor en dejar bien claro que la dignidad del hombre no admite demora, detención en esta ascensión existencial que a cada uno nos toca vivir.

Cómo y cuál es el ámbito en donde se realiza la libertad? «Es el salto de lo abarcador (von dem Umgreifenden) que *somos nosotros* como existencia empírica, conciencia y espíritu, a lo abarcador que *nosotros podemos*

---

28 VE, p. 18.
29 P. II, p. 171.
30 EP, p. 23.

ser o auténticamente somos como Existencia. Y se da con ello, al mismo tiempo, el salto de lo abarcador a lo que el ser es en sí mismo»[31]. Naturalmente, dentro de este ámbito existencial se dan infinitas tareas, complejas tareas (uneingeschränkten Aufgabe), «en cuyo cumplimiento penetra el hombre en el origen de donde vino y al que vuelve»[32]. La esencia del hombre consiste en ser consciente de este compromiso. Qué riesgo implica todo ello?

4. El ser-libre es angustia

La *mismidad* del hombre, el *yo* que se constituye en primer protagonista de la *Historicidad* (Geschichtlichkeit), recela en cada instante de su vida por la permanencia de la libertad. Karl Jaspers señala *dos maneras* de concernirnos la libertad ante la suprema exigencia de realizarnos:

— Por un lado, «me veo descender hacia *lo sin fondo* si tomo en serio el ser que se desmorona. Como vigilante libertad, sin embargo, yo mismo me limito de nuevo por virtud del contenido de la sustencia «histórica», en la cual radicaba ingenuamente y a la cual no puedo ni quiero rechazar traicionándola. La libertad se prueba a sí misma al realizarse.

— Por otro lado, «surge entonces de nuevo la *posibilidad de la no-libertad* (Unfreiheit) que parecía quedar a mi espalda... Sobrecogido por la posibilidad de una absoluta no-libertad me estremezco hasta las raíces de mi esencia. Inseguro de la libertad quisiera demostrarme que la hay; incapaz todavía de cerciorarme de ella actuando por virtud de mi ser-mismo, quiero tenerla demostrada objetivamente como posibilidad.

Este impulso permanece a lo largo de la vida»[33].

---

31 Id., p. 21.
32 Id., p. 23.
33 P, II, pp. 187-188.

Es la profunda experiencia, irreversible, que el ser-libre no puede soslayar. La tentación de Ulises entre las sirenas, y los peligros entre «Escila» y «Caribdis» son la tentación y los peligros que el hombre arrastra en toda su Historia. Cuando se vive *conscientemente* el compromiso de la libertad no caben distracciones que pueden traer pérdidas irreparables. Aún contando con los errores y fallos que el hombre comete en su vida, «nunca es demasiado tarde», dice Jaspers; pero también es cierto que quien está en el recto camino puede correr el peligro, en todo momento, de dejar que todo se destruya «si él se siente seguro»[24]. Este es nuestro riesgo permanente. Pero se dan dos modos de vivirlo: el hombre que está bajo las condiciones de la existencia empírica, simple *Dasein*, para quien la vida no tiene sentido y camina sin destino como un tronco que arrastran las aguas; o quien tiene capacidad de tomar en serio la existencia humana, la *mögliche Existenz*, en cuya realización el ser-libre está sometido a la angustia de saberse responsable de su destino. «La valentía en la angustia y su superación es condición para la auténtica pregunta sobre el verdadero ser y para el estímulo hacia lo incondicionado. Lo que puede ser destrucción es, al mismo tiempo, camino hacia la Existencia. Sin la amenaza de la posible desesperación no hay libertad»[35]. Es como la acción del péndulo que tiene la justa oscilación para marcar las horas. *Fuera* de ella es pararse. «Por medio de la realización se llena de contenido la libertad, pero siempre en el camino de una no-libertad»[36]. Jaspers no declara la incongruencia de la existencia empírica, pero sí advierte la equivocidad que podría traer su iclusión en el constitutivo de la libertad.

En este sentido, el hombre puede vivir en la alternativa de la paz de la ignorancia y de la inconsciencia, que es el reino del animal, o sentir la llamada de la libertad. Lo decisivo es aquello de donde partidos: sólo, la libertad se halla referida a la Trascendencia». Mientras tanto, la experiencia que el hombre puede tener de la naturaleza puede derivar en algo engañoso y forastero para él mis-

34 RA, pp. 317-318.
35 P, II, p. 267.
36 UZG, p. 198.

mo cuando perdemos nuestro fundamento; pero puede convertirse «en realidad y verdad cuando lo así experimentado y desde nuestra libertad aprehendido puede por ello identificarse con nosotros mismos»[37]. No se trata, por tanto, de desparramar en la multiplicidad de la Naturaleza mi yo incondicional convirtiéndome en un *ser-sin-fondo,* sino todo lo contrario: el ser-libre debe *henchir* de sentido todo cuanto le rodea.

La radicalidad de la libertad, su posibilidad, funda que el hombre se autoidentifique en la existencia empírica con su *Historicidad* Lo que no puedo hacer es quedarme perplejo y conformarme con una indiferencia impotente. Este es el punto problemático. Jaspers dice que aquí radica la angustia del hombre: no *en* la libertad sino *ante* la libertad. «Nada puede quedar sin decidir...»[38] ante el infinito abanico de posibilidades que tengo ante mí.

Toda actividad ante las instancias objetivas del mundo deben reflejar y manifestar la identidad del yo, pero jamás debe ser sustituida del ser-sí-mismo, pues «donde soy yo mismo en el sentido originario, que nunca puede ser objeto, allí está el lugar de la libertad que la Psicología nunca alcanza»[39]. La libertad «objetivada» es despojarla de su *origen* sería, dejarla sin la propia *substancia* que le hace ser tal; sería negarla, ya que «en el mundo objetivo de las cosas no hay lugar ni hueco para ella»[40]. Bajo ningún sentido puedo ser *yo* habiendo agotado mi posible Existencia.

Partiendo de este fundamento «originario», sabiéndome como posible Existencia, constituido como ser-sí-mismo se me abre un «horizonte» que como ser-libre nunca alcanzaré.

Jaspers diferencia claramente la esencial constitución del hombre como ser-libre, y *aquello otro* de lo que el hombre se apropia. La salida del hombre al mundo es sin perder su mismidad, pues «ante todas las objetivida-

37 PGO, p. 162.
38 P, II, p. 184.
39 Id., bi., p. 166.
40 Id., ib., p. 191.

des en el dominio de lo posible y examinada en la reflexión interminable del sujeto, se pronuncia la absoluta decisión de la Existencia... La resolución como tal estriba ciertamente en el *salto*... es *incondicionada*... se da donde *yo sé lo que quiero* en la concreción «histórica» de mi existencia empírica»[41].

Puesto que «la libertad es el camino del hombre en el tiempo»[42] y, como dice más adelante, «solamente es libre quien puede decidir por sí mismo»[43], la angustia del ser-libre viene dada ante la improrrogable instancia de tener que decidir. El día que no acaeciera así significaría estar «en la eterna claridad, allá donde nada necesita ser ya decidido»[44].

A) EL CAMINO DEL SER

Cuando Jaspers afirma «ningún ser conocido es *el* ser»[45] nos pone en radical relación con el ser-libre, que es el hombre. De ahí que las posibilidades del ser humano están fundadas en las posibilidades del ser.

a) *El ser y los seres*

El pensamiento humano tiene el compromiso irrevocable de responder a la permanente instancia del ser. Jaspers tiene prisa en advertir que «*por ningún lado hay un ser cerrado sobre sí mismo*, ni objetivamente como un ser del mundo ni existencialmente (existentiell) como un mundo de Existencias que pudiera pensarse y abarcarse con la mirada. Cuando pienso un ser, siempre es un ser determinado, no el ser»[46]. Cuando nuestro autor se declara enemigo acérrimo de toda absolutización en el campo de la ciencia y en la investigación filosófica, el fundamento se halla en la «inabarcabilidad» del ser.

La búsqueda del ser, por tanto, no permite un alto en el camino. El ir el uno a lo otro (Zueinanderkommen)

41 P, II, p. 181.
42 UZG, p. 197.
43 Id., p. 198.
44 P, II, p. 191.
45 EP, p. 13.
46 P, I, p .19.

es para siempre la vida y la tarea del pensar filosófico ya que «el ser es para nosotros inconcluso, el horizonte interminable. Se nos muestra por todos lados sin fronteras»[47]. De aquí que la Existencia se convierta en un proceso al que el hombre se siente necesariamente vinculado, en el que *su* libertad se realizará para ser más él-mismo. «No podemos tener ante nosotros, por más tiempo, ningún objeto como lo abarcador, ni buscamos en lo abar cador el fundamento de todo»[48]. De ahí nuestra impotencia para definir lo «Abarcador» (Umgreifende), aquello que Jaspers establece como razón y motivo de nuestro inquietante buscar. Es como un *horizonte* que vemos, pero nunca llegamos a él...

Los modos en que podemos llamar lo abarcador pueden ser: «*el ser en sí* por el cual somos envueltos, o es el *ser que somos nosotros.*

«El ser que nos envuelve se llama mundo y Trascendencia.

«El ser que somos nosotros se llama existencia empírica, conciencia en general, espíritu, se llama Existencia»[49]. En su obra «Vernunft und Existenz» (Razón y Existencia) tiene un amplio comentario y estudio sobre el tema de lo «Abarcador». Es una bella invitación a pensar en *la mayor amplitud de lo posible*[50].

En nuestro trato con las cosas sería un engaño creer que somos poseedores del ser total. Los seres que se dan en la manifestación múltiple tinen validez universal, pero «el ser queda *inconcluso* para posotros; se nos muestra por todos lados sin fronteras. Siempre queda nuevamente como un ser determinado que nos sale al encuentro»[51].

«El ir lo uno a lo otro» tiene su expresión en la polaridad *razón* y *Existencia* de tal manera que la «Existencia se hace *clara* (hell) sólo por la razón; la razón tiene *contenido* (Gehalt) sólo por la Existencia»[52]. En esta tarea sin límites, la expresión del ser podemos considerar-

---

47 RA, p. 418.
48 EP, p. 14.
49 PG. pp. 16-17.
50 Id., p. 35.
51 EP, p. 13.
52 VE, p. 49.

la en cuanto mundo, libertad y Trascendencia en la situación de la existencia empírica, y en este sentido, es fórmula para una indisolubilidad. Sin embargo, «la heterogeneidad de este ser, salvo en la Trascendencia, donde todo puede al fin reducirse a la unidad, no se cierra como posesión inmediata, ni como un abismo para un ciego precipitarse, sino como la plenitud incomunicable de un camino al que lleva la Existencia, pero en ningún caso como cima conocida en un producto intelectual filosófico»[53]. En la búsqueda del ser nunca se da a la «caza» alcance, pues «siempre aparece de nuevo en el hombre pensante algo que trasciende lo pensado por él»[54].

Nuestro pensamiento se halla acostumbrado a lo naturalmente objetivo y concreto, y de ninguna manera puede evitar la condición de la corporeidad sensible; pero nadie sienta la tentación de sentirse poseedor de la «verdad existencial». Sería perder el ser, y sería cerrar al hombre el camino que tiene siempre abierto a la verdad.

b) *Ser y conocer*

No hay otra alternativa. La situación condicionada del hombre es su «relativa cognoscibilidad», porque «si *el ser en su eternidad* pudiera ser objeto y punto de partida (Ausgang) de nuestro filosofar, así su sistemática sería la única verdadera. En este sentido sería llevar la Filosofía a su plenitud, y dejaría de ser filosofar en cuanto aspiración al conocimiento del auténtico ser, para convertirse en sabiduría como posesión de este saber»[55].

Karl Jaspers habla de los polos indisolubles del ser que vienen a constituir el campo de la Metafísica que se ocupa del ser-en-sí; de la Teoría del Conocimiento que se refiere al ser-objeto en cuanto que lo conocido vale como ser; y el Filosofar que dice orden al ser-para-sí-mismo en cuanto que es el hombre quien va al encuentro del ser. Qué ser? *Lo que* va conociendo del ser-en-sí... «Por tanto, no se consigue captar un ser como el auténtico ser. Ninguno es el ser en absoluto, y ninguno es sin el

53 P, I, p. 278.
54 VE, p. 51.
55 P, I, p. 275.

otro; cada uno es un ser en el ser. *Pero la totalidad de este ser no la encontramos*»[56].

Podríamos decir que *el hombre es el ser entre fronteras* porque su última zancada siempre coincide con el umbral del misterio. Con otras palabras, nuestro autor explica que «nuestro conocimiento permanece siempre *entre* los límites de lo inaccesible; entra en un espacio el cual es un ser *entre otro*»[57], y en su marcha por la Naturaleza se queda ante los últimos fundamentos de la misma, tomando aquellas leyes y normas que le ayuden en su orientación intramundana. Si, pues, la totalidad no es alcanzable, el conocer humano tiene como función propia adentrarse en el misterio que tiene ante sí, y como lo «Abarcador» nunca podremos sistematizarlo como objeto[58], de ahí el ir «aclarando» el mundo que nos rodea.

El mayor o menor grado de conocer viene dado por la mayor o menos aparición del ser. Esa manifestación que siglo tras siglo se va convirtiendo en un *no posesionarse*, como tal válido, del ser. «Ciertamente puedo tomar al ser en conjunto y decir «todo el ser». Pero esto no es más que hablar del ser como suma de la existencia empírica y del ser pensado, que, sin poder cerrarse, se derrite (zerfließt) en lo infinito, y nunca lo puedo tener como completo ante los ojos. Incluso si esto fuera posible, permanecería siendo el ser que yo no puedo pensar como un ser-en-sí, porque existe como un *ser-objeto para un sujeto*. Cómo es en sí, sigue siendo impenetrable»[59]. No es difícil ver la influencia kantiana en el pensamiento de Jaspers, como él mismo declara[60].

La pregunta por el ser sigue teniendo respuestas parciales, porque quien del ser afirma nunca podrá hacerlo definitivamente, ya que «es el desgarramiento del ser el resultado constante del pensamiento inmanente... Partiendo de la inmanencia como la multiplicidad del ser, el transcender es el intento de cerciorarse del ser auténtico

---

56 Id., ib., pp. 5-6.
57 P, I, p. 174.
58 Cfr. RA, pp. 416-417.
59 P, III, p. 41.
60 «Meine Philosophie aber sei eine Aneignung Kantischer Philosophie (das its wahr)...» en A, p. 844.

como del *ser uno y único.* Pero este ser no está en ninguna categoría»[61]

Abundando en este sentido, Jaspers conceptúa al ser conocido, y cognoscible, del mundo como un ser de «segunda clase», por cuanto «el mundo es en sí sin fondo pues tiene su fundamento en otro, en el Creador; no está cerrado en sí ni tampoco es en sí definitivo como una realidad defintiva, absoluta, pues siempre se manifiesta como otro»[62]. No deja de ser significativo que la investigación filosófica se haya instalado en tan diversos puntos de vista. Pero son, precisamente, estos cortos alcances los que van dando sentido y contenido al conocimiento de lo «Abarcador». En contraposición, toda sistematización filosófica que se crea definitiva está llamada al fracaso, ya que «el asombro ante el misterio es también un fecundo acto de conocimiento en cuanto punto de partida para una posterior investigación»[63], y porque «la voluntad racional... no ve la totalidad sino que ve perspectivas en la totalidad, y no en la eternidad sino en el tiempo»[64], la inabarcabilidad del ser funda la constituyente posibilidad del conocer.

La tarea del conocer tiene siempre ante sus ojos el drama de ver al ser «hecho pedazos». Es condición de la temporalidad, es asunto implacable del ser-libre. Cuanto más nos preguntamos por el ser tanto más decisivamente se nos muestra su *desgarramiento* (Zerrissenheit). Nuestro engaño equivaldría a tomar por definitiva cualquier imagen del ser: «nunca tengo *el ser,* sino siempre sólo *un ser*»[65]. Estos trozos del ser nos permitirán, al final, y no antes, conocer la total imagen del ser. Mientras, el hombre ha de seguir preguntando...

---

61 P, III, pp. 36-37.
62 UZG, p. 122.
63 Id., p. 40.
64 P, II, p. 161.
65 Id., III, p. 2.

c) *La libertad es búsqueda del ser*

Cuando Karl Jaspers afirma que «lo Abarcador es lo que siempre *se anuncia* —en los objetos presentes y en el horizonte— pero *nunca* se hace *objeto*»[66], fundamenta la posibilidad de la Existencia en la que el hombre despliega *su* libertad, lo cual equivale a decir: el hombre *se hace* constitutivamente como ser *inconcluso.*

Vivir inconscientemente la situación del hombre en el mundo es permanecer en el reino de los muertos. Por eso advierte nuestro autor que «es tarea de la libertad llevar a la conciencia el desgarramiento del ser. Sólo la decisión, que apropia y rechaza, está ante el desgarramiento del ser como ante la situación a la que le interesa, y en la situación límite lo exige, plantear auténticamente la pregunta por el ser»[67]. Antes se ha dicho que la investigación filosófica es un constante estar en vilo, y es que la búsqueda del ser no conoce la indiferencia.

Siendo así que «la libertad es la posibilidad hacia todo...», su actividad se desarrolla en la más ilimitada franquía para poder escuchar, para crear todo el espacio más abierto a la conciencia inquieta, para intervenir en las decisiones más comprometidas de la Historia (Geschichte). Por eso, termina diciendo nuestro autor, «que la libertad busque las fecundas polaridades en las cuales un lado sin el otro se atrofia»[68]. Ya hemos dicho en otro lugar que la investigación filosófica no está hecha ni para sordos ni para monólogos. Hay que salir de sí para ir al encuentro del otro. De ahí que el ser-libre se convierta en protagonista de la búsqueda del ser. Es su perfección. Y puesto que la libertad es posibilidad hacia todo, encontrará en el mundo la ocasión de henchir de sentido todo cuanto le rodea. No se da otra realidad existencial. «El mundo no es un objeto más. En el mundo se da la investigación en todos los sentidos. El mundo considerado como un todo es impenetrable. El mundo no tiene en sí

---

66 EP, p. 14. «Das Umgreifende ist also das, was sich immer nur ankündigt, was nicht selbst, sondern woraus alles Andere uns vorkommt». RA, p. 418.

67 P, III, p. 2.

68 UZG, p. 196.

69 Pr, p. 75.

fondo. Lo que como tal realizamos y comprendiendo se hace consciente, no se puede abarcar desde el mundo mismo»[69].

Cuando el hombre se pregunta por el sentido del acontecer diario, que en la muerte tiene el punto final de su búsqueda, las preguntas «Qué soy yo»?, y «qué hago yo»? no pueden tener respuestas absolutas. Por eso mismo se plantea siempre el encuentro del ser. El *buscar el ser*, dice Jaspers, hace que la *Existencia* sea auténtica, mientras que la existencia empírica permanece ciega y opaca. Sin embargo, «en ninguna parte tengo «el ser». En todas partes me encuentro con límites, movido por lo que está vinculado a mi libertad, porque ella misma es búsqueda del ser (Suchen des Seins). Si no lo busco es como si yo mismo dejara de ser. Me parece encontrarlo en la concreta Historicidad de mi activa existencia empírica y, sin embargo, tengo que verlo escapándoseme constantemente...»[70].

El ser-libre, que a través de los siglos va conociendo un poco más sobre el sentido de su presencia en el mundo, se da cuenta de que el camino recorrido es muy pobre en relación al esclarecimiento de la Existencia. A veces es como si no pisara fondo porque *el ser* se le escapa como el agua entre manos. El «desgarramiento» del ser provoca también el «desgarramiento» de la *libertad*. «Sería locura creer que el ser pueda ser lo que todo el mundo puede saber. Lo que los hombres fueron, el cómo estuvieron ciertos de la Trascendencia, cómo estuvieron henchidos por ella, qué realidad era para ellos la auténtica, cómo por tanto la vivieron interiormente y cómo la amaron, todo esto nunca podrá ser alcanzado actualmente por un individuo. De ninguna manera existe el ser para todo el mundo. Todo permanece oscuro para quien no es sí-mismo»[71]. Efectivamente, el ser no es patrimonio particular y privado. La búsqueda del ser es tarea de todos. El pensamiento humano se enriquece cuando está fundado en las decisiones que forman la Historia (Geschichte), como valor universal de la Humanidad.

70 P, III, pp. 2-3.
71 Id., ib., p. 151.

d) *El hombre como ser «inconcluso»*

Si la libertad es búsqueda del ser, el camino que recorre el hombre en la investigación filosófica es radicalmente un *proceso* que está inscrito en las tareas de la existencia empírica. Tarea implacable e inaplazable de ir llegando... Cada nivel humano, cada época debe mantener la línea irreversible de una conquista que jamás es última y definitiva. «En contra de una supuesta exposición que abarque la totalidad espiritual y real, filosofamos en la conciencia de una situación que nos conduce de nuevo a los últimos límites y orígenes del ser humano. En este sentido, las tareas resultantes del pensamiento nadie puede hoy desarrollarlas de manera completa y definitiva. Nosotros vivimos, por decirlo así, en la rompiente de las posibilidades amenazadoras siempre de poder ser derribados, pero, a pesar de todo, constantemente dispuestos a levantarnos de nuevo...»[72].

En una amplia mirada al proceso seguido por el hombre, vemos que el recorrido está lleno de caídas y errores, de fatigas y deserciones. Las llamadas por Jaspers «referencias existenciales» tienen aquí su pleno cumplimiento: «resistencia y entrega», «caída y ascensión», «la ley del día y la pasión de la noche», «la riqueza de lo múltiple y lo Uno»[73].

Las caídas y los errores aparecen junto a la conciencia de la propia limitación. El obrar del ser-libre es un hacer a base de fines intermedios. Olvidar esta radical situación puede conducir a tener por absoluto lo que es relativo, a tomar por *el* ser lo que es solamente *un* ser, a considerar como posesión definininitiva lo que es solamente punto de referencia. Jaspers hace observar que la voluntad se da cuenta, con ayuda de la inteligencia, que lo conocido como fin último no es en realidad en el fin último en sí, sino que su tarea sigue desarrollándose en lo envolvente (in das Umfassende). «Yo sé ciertamente lo que es auténtico sólo en relación con los objetivos más

---

72 VE, pp. 32-33.

73 «Trotz und Hingabe, Abfall und Aufstieg, das Gesetz des Tages und die Leidenschaft zur Nacht, der Reichtung des Vielen und das Eine». P, III, pp. 68-127.

próximos, y lo sé tal vez en amplias perspectivas; pero lo conocido así no es como tal lo absoluto»[74]. La metafísica de la finalidad «inconclusa» fundamenta el que estemos situados en la línea de lo-todavía-no... Es más, *lo provisional* es la dimensión de la existencia empírica en cuanto que la inabarcabilidad del ser crea la «rompiente de las posibilidades» (Brandung der Möglichkeiten).

Ciertamente, si queremos profundizar en los valores que el hombre ha encontrado en el camino del ser, nos damos cuenta que el «relevo» *es* la continuidad de la Existencia; por eso, «existe la libertad allá donde nosotros conservamos abiertas nuestras posibilidades en la tensión de las contraposiciones, y no sólo decidimos históricamente (geschichtlich) en la transformación de las situaciones, sino que descubrimos de modo incalculable en los nuevos contenidos del ser»[75]. Pero bien entendido que no se trata de una *derivación* sino de un *encuentro*. El pensamiento de nuestro autor se hace profundo al analizar la relación que hay entre el ser que pregunta y el ser que responde. No se trata de concesiones y de pérdidas en las partes relacionadas, sino de enriquecimiento, que es encuentro... Qué es el ser-libre sin el ser? Qué es el ser sin el ser-libre que piensa? Ni yo soy concebible partiendo del ser de las cosas, ni yo puedo tener a todo por mí mismo. Yo soy más bien en el mundo; hay cosas que existen para mí, yo realizo originarias decisiones como posible Existencia que se me aparece en el mundo. Cualquiera que sea el ser del que partamos, no se puede concebir todo ser en que nos encontremos»[76]. Romper esta relación constituyente sería «un salto fantasmal» (ein phantasticher Sprung).

Cuando Jarspers estudia la *Historicidad* del hombre, y la reflexión humana se hace presente en los acontecimientos de su época, no se cansa de repetir que el ser-libre es un *ser-inconcluso* por su permanente disponibilidad, por cuanto «la idea de un acontecer total desconocido nos asedia continuamente». Claro que no se trata de un acontecer biológico ni de un proceso natural que se

74 P, II, p. 158.
75 UZG, p. 197.
76 P, I, p. 22.

pueda determinar en su aspecto objetivo; se trata, ahí está la inquietud, de lo «Abarcador» en el que vivimos y estamos pero que desconocemos. Sigue diciendo Jaspers que «es el misterio de la Historia Universal (Weltgeschichte) en el que ahondamos, pero que no resolvemos, y en cuya reflexión no debemos someternos a nada pensado como a una supuesta necesidad, si no queremos abandonarlo a algo secundario, con la franquía de nuestras posibilidades de conocimiento así como la libertad de nuestra esencia y querer, de nuestra elección y nuestra resolución»[77].

Ser, libertad, querer, decidir y elegir constituyen la «rompiente» cxistencial del hombre que se sitúa en la temporalidad como *ser inconcluso*.

B) DECIDIR Y SER-PROPIO

La presencia del hombre en el tiempo está inspirada, como se ha visto, por una dinamicidad que fundamenta *su hacerse*. Jaspers considera *la decisión* como la acción incondicional del hombre en su Historicidad, o como la realización de su *Existencia*, teniendo presente su radical origen. Perder esta referencia constitucional es perder el ser-propio del hombre.

a) *Decidir es ser-libre*

Toda la acción del hombre en el mundo está sellada por la incondicionalidad de su ser-libre. Lo angustioso de la existencia humana es que, como se dijo antes, nada puede quedar sin decidir por cuanto «ser quiere decir dicidir originariamente»[78]. Si el hombre obrara sin apelar a esa íntima raíz que es origen, nadie podría identificar sus acciones. El pensamiento filosófico de Jaspers cobra dimensiones supremas en la realidad existencial en el problema de la *decisión*. «La propia decisión —que como posibilidad nunca está en cuestión cuando se ha alcanzado el firme convencimiento de la independencia— aprehende la Existencia sólo cuando exige responsabili-

77 UZG, p. 197.
78 P, I, p. 15.

dad a su mismidad en la concreta situación»[79]. Desde *mi mismidad*, lo otro se convierte en mi propia manifestación porque «a través de la resolución se hace real la Existencia, se moldea y se transforma la vida en la acción anterior, que aclarándonos la mantiene en auge»[80], ya que «partiendo de la posibilidad de lo múltiple emerjo yo como yo-mismo en la *resolución*»[81]. Para nuestro autor «resolución y ser-sí-mismo son la misma cosa... Elección y resolución, claridad y origen coinciden a la vez»[82].

Pero hay que tener en cuenta que Jaspers distingue *dos clases de resolución*:

— La *resolución finita* (endliche Entschluβ) que es condicionada, no es respuesta del ser-sí-msismo, y que obra según el mejor saber a la hora de realizarse. El resultado dirá si aquel saber fue correcto o no.

— La *resolución existencial* (existentielle Entschluβ), por el contrario, elige incondicionalmente a cualquier precio. El yo se identifica con esta resolución[83].

Efectivamente, no cabe ninguna pulsación intelectual que pueda objetivar la *decisión*. «El hombre no puede desprenderse en serio de aquel algo que en él mismo permanece, de aquello que él decide sobre sí mismo con sus decisiones, sobre aquel sí-mismo al que ninguna investigación es accesible»[84]. No puede darse lo que podríamos llamar un «espacio» o un intervalo entre la mismidad del ser-libre y la decisión existencial, porque yo puedo cumplir mi deber en conformidad a unas normas generales y obrar bajo las condiciones de unas leyes psicológicas, pero aquello que constituye lo primero y lo único, lo que yo puedo aprehender o dejar pasar, y el punto precisamente nuclear de mi posibilidad y realización «surge en la inquietud de mi existencia empírica por virtud de la certidumbre del ser-sí-mismo desde la libertad. Allá don-

---

79 Id., ib., p. 311.
80 RA, p. 419.
81 P, II, p. 270.
82 Id., ib., p. 181.
83 Id., ib., p. 270.
84 RA, p. 319.

de dejo de considerarme psicológicamente y, sin embargo, no actúo con ingenua inconsciencia, sino que partiendo de la posibilidad de encumbramiento a la claridad de una certidumbre que no me da ningún saber, pero funda mi propio ser, allí decido yo lo que soy»[85]. La identidad de naturaleza hace que *mi decisión* sea reconocida como mi ser-propio, anulando cualquier diversificación que contradijera mi ser. La contradicción es lo imposible.

Como individuo estoy sometido a las condiciones de la temporalidad histórica, y sigo el proceso que me corresponde. Pero considerado desde mi *origen*, soy distinto. *Lo que el hombre puede realizar* bien sea a través de las cosas pequeñas, bien sea fundamentado en *su apelación a la libertad original*, es innumerable[86]. Por eso, allá donde la decisión se hace presencia en la realidad empírica, allá cobra cuerpo la posible Existencia. «Nosotros mismos, sin embargo, no somos sólo objeto de conocimiento para nosotros. Este 'para nosotros', somos nosotros mismos. Estamos ciertos de la libertad sin que la abarquemos. Algo de lo decidido permanece en aquello sobre lo que nosotros hemos tomado una resolución»[87].

Si yo me realizo desde mi mismidad, significa que «siempre y donde quiera que yo decido y obro, no *soy*, sin embargo, totalidad, sino un yo con sus determinadas condiciones en su objetiva particular *situación*... Quien es él mismo, elige en su «histórica» irrepetibilidad, revelándose de ese modo a sí mismo y a otra Existencia»[88]. El ser-libre no es por su inmanencia, sino que *es* su mismidad en cuanto realizable, pues «el hombre es sólo dado como existencia empírica si halla orden en lo Uno y verdad en la apertura de lo múltiple»[89].

---

85 P, I, pp. 15-16.

86 Cfr. RA, pp. 319-320.

87 RA, p. 374. Leo Gabriel afirma que la más decisiva realidad del hombre no es una realización en sentido religioso (nicht die religiöse) —interpretando a Jaspers—, sino una ética-autonomía y un socrático conocimiento de sí-mismo en la decisión de la libertad. «Daß ich in der freien Entscheidung «*mich*» entscheide, selbst sein kann, was ich bin, und bin, was ich sein kann, ist der Ursprung meiner Wirklichkeit als Mensch in der Existenz...» en o. c., p. 16.

88 P, II, pp. 179-180.

89 PGO, p. 70.

Según nuestro autor, la acción incondicional del ser-libre no admite planificaciones ni teorías para que se realice la Existencia. No se trata de la *«resolución finita»* sino de la *«resolución existencial»*. No hay una previa «partitura» a la que uno deba ajustarse para interpretarla. En su salida a *lo otro,* que no es ella, la *decisión* es el mismo *yo* que se realiza en su libertad. Por esto se pregunta Jaspers: «Se da fuerza o debilidad cuando falta una ideología dominante? Es eficaz una ideología sin una profunda creencia que no necesite atarse a confesiones doctrinales? Esta es la cuestión decisiva del hombre y de su libertad. De ella se sigue una respuesta sin mediar teoría alguna, sin ningún saber, sino a través del hombre y su misma libertad. Cada uno se da así mismo la respuesta por medio de su decisión allá donde él quiere permanecer, para lo que quiera vivir y luchar»[90].

Puesto que uno mismo debe responder a través de sus resoluciones existenciales, el momento supremo de la decisión es cuando la vida de uno debe enfrentarse a las que Jaspers llama *situaciones-límite,* pues «experimentar las situaciones-límite y existir (Existieren) es lo mismo»[91]. Aquí es donde la *conciencia absoluta,* que es «la certidumbre del ser de la Existencia»[92], pone de manifiesto las profundas implicaciones, desgarradoras a veces, a las que está sometido el hombre. En este contexto existencial, *decidir* es la afirmación del ser-libre. «En ella, como conciencia del auténtico ser desde el origen incondicionado, encuentro, en tanto que como existencia empírica soy inconsistente y siempre en búsqueda, consistencia y satisfacción; en cuanto soy inquieto, sosiego; en cuanto permanezco en lucha y tensión, conciliación; en cuanto yo pregunto auténticamente, decisión»[93].

La tarea del hombre, por tanto, no tiene demora. Responder a través de su «resolución existencial» significa poner auténticamente de manifiesto su ser-libre. Cómo y en qué sentido?

---

90 AZM, p. 164.
91 P, II, p. 204.
92 Id., ib., p. 255; Cfr. p. 257.
93 Id., ib., p. 258.

b) *Apropiación de la existencia empírica*

Creo que no es exagerado afirmar que entramos a estudiar uno de los pensamientos más bellos de la filosofía de Karl Jaspers.

Ya hemos dicho que el hombre no puede quedar, como ser-libre en su pura interioridad. Pero tampoco puede salir a lo otro, inconscientemente, convirtiéndose en objeto. Sería negarse a sí mismo.

En este sentido, nuestro autor distingue:

— La *Metafísica profética* (prophetische Metaphysik), la cual «cree haber dado el paso hacia el conocimiento de lo que auténticamente es», lo que provocó, dice él, una desconfianza contra ella, porque «lo que en el momento existencial es «históricamente» para un individuo, en el lenguaje objetivo, la certidumbre absoluta de la Trascendencia, querrá imponerla, en cuanto lenguaje, como verdad generalmente válida», y rechaza esta «Metafísica profética» porque «hoy no puede más que repetir sin veracidad la forma externa de su formulación sin la sustancia del origen...»[94].

— La «investigación *científica*» (forschende Untersuchung) tampoco le merece confianza a Jaspers. «Como hipótesis del mundo, el ser, en lugar de ser Trascendencia, sólo sería un fundamento más o menos probable y perdería toda auténtica certidumbre. Sería objetivo y no necesitaría más la libertad como órgano de cercioración... La hipótesis del mundo trata la Trascendencia como un ser que supone existente, al que se podría llegar gracias a la Historicidad del conocimiento. Con la norma de la falta de contradicción querrá demostrar lo que solamente puede ser preguntado y aprehendido desde la libertad del ser-sí-mismo»[95]. Naturalmente, al seguir sus propias «medidas racionales» es ella la que «corrige» y «modifica»; y

94 P, III, p. 31.
95 Id., ib., pp. 31-32.

«considerada en el propio edificio» tiene su propia galería y su incondicional público...

— La *Metafísica apropiadora* (aneignende Metaphysik) procede de muy distinta manera, por cuanto «busca la Trascendencia desde la libertad»[96]. Perder de vista esta polaridad es entrar en la órbita de la eterna anulación, en la esterilidad de la diversicación.

Por esto no hemos de perder de vista que la *unidad* constituye todo el valor del origen existencial como *decisión mediante la elección.* Yo no puedo quedar en mí mismo en una vacilación (Hintaumeln) que defiende solamente mi existencia empírica, en la cual se decide sobre mí en vez de ser yo el factor de la decisión», para terminar diciendo nuestro autor que «la unidad del origen significa, por tanto, determinación «histórica», totalidad ideal, decisión»[97]. Esta relación de unidad, que Jaspers llama *existencial*, fundamenta mi realización desde mi yo al elegir, y cada acción de mi decisión permite *apropiarme* de cuanto me rodea. Lo contrario es perderse en la multiplicidad de la existencia empírica, como un terrón de azúcar en el agua... Retengamos para siempre la clara distinción que establece Jaspers entre «existencia empírica» (Dasein) y «Existencia» (Existenz). «Mi existencia empírica no es Existencia, sino que *el hombre* es, *en la existencia empírica*, posible Existencia. Aquélla está ahí o no está; pero la Existencia, por el hecho de ser posible, avanza hacia su ser por virtud de la elección y la decisión, o se aleja de él hacia la nada»[98]. Abundando en este sentido, nuestro autor afirma en otro lugar que «la Existencia, que realiza lo abarcador que yo mismo soy, es auténticamente un poder-ser. Ella está permanente en la elección de ser o de no ser. Tiene que decidir sobre sí misma. Yo no estoy solamente ahí, yo no soy solamente el punto de una conciencia en general, no soy solamente lugar de movimientos espirituales y de espirituales crea-

96 Id., ib., pp. 117-118.
97 Id., ib., pp. 117-118.
98 P, II, p. 2.

ciones, sino que yo puedo ser yo mismo en todo ello, o perderme»[99].

El ser-libre debe conducirse a través de la *«Metafísica apropiadora»* que considera al hombre como una naturaleza indefinida que se manifiesta en las realidades de la existencia empírica, porque lleva en su misma raíz la *posibilidad de un proceso inconcluso* desde el momento, original, en que «busca desde la libertad». Esta necesidad que es la identidad de mi yo es justamente la propiedad de ser indivisa en sí, y divisa en el desenvolvimiento del ser en sus virtualidades. En esta polaridad de la *libertad* y la *Trascendencia* es donde se realiza la la apropiación de la existencia empírica *en la* que está instalado el hombre.

Cuando Karl Jaspers insiste en la *unidad existencial* del ser-libre que, siendo origen, no debe perderse en la multiplicidad de la existencia empírica, no significa despreciarla y desvalorarla. Personalmente opino que nuestro autor otorga a *su* «Dasein» toda la grandeza y supremo significado que reviste en toda acción de *instrumentalidad*. La libertad se vale de la existencia empírica para realizarse en la temporalidad. Naturalmente, el instrumento no es el artista, pero la grandeza del instrumento está en que *a través* de él se posibilita las maravillas del artista. Cada decisión es un trozo de obra que el hombre realiza en la «aclaración de la Existencia», ya que «entonces el tiempo no es sólo transcurso sino *manifestación de la Existencia*»[100].

Tengamos presente que la resultante de la *apropiación* no equivale a un «aditamento» pues «entendemos por libertad del hombre individual el mismo pensar y obrar desde la misma inteligencia y, con ello, la orientación de la vida en la continuidad de la propia esencia. El hombre libre se vuelve «históricamente» claro en las, para él, situaciones encontradas en su destino, el cual se cumple por medio de sus resoluciones y sus consecuencias»[101].

---

99 W, p. 77.
100 P, I, p. 16.
101 RA. p. 345.

Sin la existencia empírica sería la libertad una inmanencia estéril. La instrumentalidad representa la manifestación del genio. Así «la Existencia no llega a estar acabada de inmediato en su manifestación, sino que se conquista mediante sus pasos, como decisiones, en el curso del tiempo; su manifestación no es un instante individual, sino la serie «histórica» de los instantes en su concatenación»[102]. Efectivamente, una manifestación aislada nunca puede dar la naturaleza de un ser. Todos los valores vienen representados por una *constante*, y «para que el hombre cumpla una vida digna, tiene que seguir viviendo. Seguir viviendo, sin embargo, se realiza sólo cuando él gana esa vida»[103].

Cuando *decide*, el hombre se presenta como el «yo lo quiero así», pero este querer «como perteneciente a la esencia de la voluntad, se sustrae en absoluto a la descripción fenomenológica y al conocimiento psicológico, aún consciente en la realidad de la ejecución»[104]. Ya hemos dicho más arriba que la *decisión* no presupone proyecto alguno y planificación alguna; no tiene ante sí una especie de «partitura» donde estén marcados la clave, tonos y tiempos de una melodía. La decisión de la libertad original *es* acción incondicional[105], pero advirtiendo nuestro autor que «por medio de la realización se llena de contenido la libertad, pero siempre en camino de ser una falta de libertad»[106].

Frente al peligro de objetivarse el ser-libre, o ser heterogéneo en la existencia empírica, la «Metafísica apropiadora» da un nuevo valor en cuanto que «el auténtico ser del hombre es siempre originario, y tanto más profundo se hace cuanto más decisivamente apropia cuanto le lleva»[107]. Como simple posibilidad, la existencia empírica no me llena en la necesidad de realizarme, de ahí que «por virtud de la libertad tiene que decidirse si se realiza juntamente con el llegar a ser-sí-mismo»[108]. Efec-

102 P, II, p. 127.
103 AZM, p. 478.
104 P, II, p. 151.
105 Cfr. AZM, p. 322.
106 UZG, p. 198.
107 RA, p. 331.
108 P, III, p. 201.

tivamente, para Jaspers esta realización de *mi mismidad*, lo hemos dicho ya, está fundada en la polaridad *libertad* y *Trascendencia* a través de la *Metafísica apropiadora*.

Las diferencias de perspectivas respecto a la «Metafísica profética» están bien marcadas por nuestro autor: «El criterio de verdad de la Metafísica apropiadora es la amplitud en la que fue concebido lo empíricamente real y lo existencialmente posible, y desde el cual se hace propia la tradición «histórica». Mientras que la Metafísica profética se suele limitar a unas pocas direcciones, la apropiadora está abierta a toda posibilidad, con la conciencia de su propia limitación. Mientras que la profética deja que el mundo permanezca en favor de un mero esquema, y las Existencias deja que permanezca en una falta de comunicación y en un desarrollo violento, la apropiadora es creada siempre de nuevo partiendo del saber del mundo y la comunicación existencial»[109]. Es interesante observar que la *apropiación* abarca el pasado como enriquecimiento del presente, por eso nos dice al principio de su obra «Philosophie» que «el haber llegado a ser conlleva en sí la realidad pasada y la decisión de libertad»[110].

La primera cuestión del ser-libre es que se encuentra existencialmente en *situación*; pero una situación intransferible en la que no debe permanecer en pura interioridad, sino que ha de salir hacia lo otro, ya que nadie puede quedar sin decidir. «En esta situación-límite existe la inquietud de que aún está ahí cuanto yo mismo decido; pero también está la libertad de aceptar lo dado, porque yo me lo apropio como si lo hubiera querido»[111]. Esta es la gran verdad de la Metafísica apropiadora por que el hombre llega a ser-sí-mismo, dando a su «Dasein» la propia autenticidad.

---

109 Id., ib., pp. 32-33.

110 Id., I, p. 3. «Una misma meta de una fe que brota de un espiritual existir (Existieren) del hombre, esto es, a partir de la libertad de una decisión moral, se llama en Jaspers 'fe filosófica'». GABRIEL, o. c., pp. 121-122.

111 P, II, p. 209.

c) *La decisión en estado comunicativo*

Tendremos más ocasión de hablar sobre el tema de la comunicación. Aquí, solamente queremos hacer una breve reflexión sobre cómo la *decisión comporta lo otro*. El «salir de sí al encuentro de lo otro» (*Zueinanderkommen*) significa que la acción de cada hombre implica existencialmente a los otros seres-libres. «El hombre debe encontrar el camino para la salvación allí donde él mismo, cualquier otro, muchos y todos deciden»[112], lo cual no siempre se realiza en estado pacífico, sino que a veces supone confrontamientos y vencer resistencias. Es claro que la libertad comporta la superación de la resistencia y la supresión de la angostura en la esfera de la existencia empírica exenta, por otra parte, de resistencia (Widerstandes); así y todo, se pueden presentar dos *casos-límite* de esta libertad:

— «como *dominio completo del objeto*: es una unidad extrínseca mía con el otro en mi libertad como dominación;
— «como total *comprensión positiva de los espíritus*: es una unidad interior en la libertad como comprensión»[113].

Antes hemos dicho que la «Metafísica apropiadora» era libertad en busca de la Trascendencia. Porqué la otra parte de la polaridad está constituida por la *Trascendencia*? «La razón es de cada hombre a quien ella ilumina en el ahora, y no ciertamente para el futuro, pero efectuándolo siempre con nueva luz, en comunicación con otro individuo y con ayuda de la Trascendencia, por medio de la cual se sabe él regalado en su libertad. No es un acto de la voluntad sino de la resolución que se realiza en la profundidad del origen, a partir del cual se sigue ciertamente todo querer...»[114]. La certidumbre de la libertad, que es certidumbre de ser, es saberse regalado, lo cual equivale a decir que su razón de ser no

112 AZM, p. 411.
113 P, II, p. 212.
114 AZM, p. 324.

está en sí misma. Es la *Trascendencia* a quien está referida existencialmente.

Si Jaspers rechaza la «Metafísica profética», y tampoco tiene confianza en la «investigación científica» del mundo que tantos cofrades ha tenido, no es extraño que diga: «La verdadera decisión, sin capricho ni instinto ciego, es asunto del individuo y de los pocos que están entre sí en comunicación existencial. En cada decisión se pone en cuestión una totalidad y una generalidad relativas, o la decisión queda suprimida en favor de un pseudo-saber del todo»[115]. Se puede afirmar, entonces, que las verdaderas decisiones en estado comunicativo son propias de una élite humana? Nuestro autor ha repetido continuamente la necesidad de una conciencia universal para salvar los valores del ser-libre y la dignidad de la persona. La actual situación de la Humanidad bien puede ser fruto de instintos ciegos y de intereses materialistas que matan al espíritu y rompen toda referencia al Todo, a la Trascendencia.

Olvidar que nuestras decisiones son constituyentes de nuestra Historicidad como ley constante del progreso, es olvidar el patrimonio de cuanto hemos recibido, y es congelar lo existencialmente posible. «En lo que se decide, lo que sobreviene el hombre no puede separarlo de lo otro, de las situaciones, de la «Historia» (Geschichte), sino que al final habla de todo ello desde el fundamento del ser-sí-mismo. Desde ahí se hace, al fin, determinado lo que se ha convertido estado común y público acontecimiento»[116].

d) *Decidir ante la Trascendencia*

Esta es la función específica de la «Metafísica apropiadora». Porque si el ser-libre se realiza en lo existencialmente posible, esta infinitud viene dada por la *Trascendencia* que nunca puede ser obejto de conocimiento. «En verdad, en este ganarse a sí mismo trátase al principio sólo del ser, que todavía no está decidido, de la

115 P, I, p. 233.
116 RA, p. 362.

libertad de la Existencia, no de la Trascendencia. Pero la Trascendencia sólo es accesible a este ser ganado en la decisión»[117].

No puede ser de otra manera. El obrar pertinente a los procesos sociológicos y psicológicos nada tiene que ver con la Trascendencia, pues su validez está dada por la limitación y finitud de los objetos de dichos procesos. «Si yo advierto mi capacidad de decidir, no como mera capacidad de elegir de la arbitrariedad en la existencia empírica, sino como la posibilidad de resolución por cuya necesidad yo soy yo mismo, contemplo la posible Existencia en el fondo de esa capacidad de decidir: lo que yo soy llego a serlo por medio de mis decisiones. Pero si yo contemplo la libertad de la Existencia bien sea en la arbitrariedad o en la afirmación de lo pensado como exactitud, entonces yo he interpretado falsamente la libertad existencial. La elección en el poder-ser de la Existencia significa poder ser auténtico ante la Trascendencia»[118]. Sin esta referencia constituyente la «posible Existencia» deja de ser *posible* y deja de ser *Existencia* para ser simplemente *existencia empírica*. El pensamiento jaspersiano perdería toda su específica diferenciación.

Quienes se dejan llevar por el capricho y la veleidad, quien tiene a los instintos ciegos como fundamento y guía de sus acciones está expuesto a un fraude tanto más grave cuanto mayor sea la irrupción de los agentes objetivos en los que puede quedar anulada nuestra personalidad «La arbitrariedad como forma de elección veleidosa es caminar hacia la oscuridad, la cual siempre se hace más oscura. Termina entregándose a los conocidos procesos biológicos, psicológicos y sociológicos de la existencia empírica»[119]. El anverso de esta actitud es vivir conscientemente mi referencia a la Trascendencia en donde cobra luz mi orientación en el mundo. «En la libertad el mayor peligro está en la duda y en la desesperación; la libertad permanece como empresa arriesgada... La libertad del ser original y con ella la relación a

---

117 P, III, p. 160.
118 PGO, p. 119.
119 Id., p. 32.

la Trascendencia tiene que ser conquistada cada día nuevamente con otra decisión»[120]. Esta es la aventura de la Humanidad en el planeta Tierra.

Una Existencia sin su «aclaración» es como la oscuridad de un túnel. Quien no sepa orientarse, y no tenga la certidumbre de que *más allá* están la salida y la luz, su vida, su situación es igual a la muerte, a la nada. Pero notemos que nuestra tarea no admite demora: *tiene que ser cada día* (muβ jeden Tag) porque nuestra libertad es una *empresa arriesgada* (ein Wagnis). En consecuencia, el homre dará sentido a la vida en la medida en que esté *anclado* en la Trascendencia, pues «partiendo de la mera experiencia y solamente de objetivos definibles no se puede encontrar una decisión. Todas las decisiones originarias enrraizan en la Trascendencia como presencia de caída y ascensión»[121].

Porqué la decisión es ante la Trascendencia inobjetivable, es decir, búsqueda de la infinita «ocultación»? «Si la Trascendencia de la divinidad hablase visiblemente, no quedaría más que someterse y desaparecer ante ella. No habría más pregunta. Completamente abatido ante *la omnipotencia que sale de la ocultación para manifestarse* yo estaría perdido para mi libertad. Ya no sería posible ni el desafío ni el abandono, pues ambos se dirigen a la divinidad oculta por medio de la pregunta cuya respuesta es la empresa arriesgada de la posible Existencia»[122]. Jaspers llama «degradado» a quien se limita a los compromisos de la existencia empírica, por cuanto no sabe a dónde ir. Perdida el *ancla* de la Trascendencia, su vida flota como un tronco en el mar...

e) *El riesgo de la decisión*

No es tarea fácil tener que decidir. Cuando no hay demora en el *tener que* de cada día, «la conciencia absoluta que se tiene sólo en este movimiento (*conquistándose,* pone anteriormente en el texto), se realiza en consecuencia con el conocimiento del peligro: de ganarse o

120 P, II, p. 327.
121 P, III, p. 99.
122 Id., ib., p. 79.

perderse, de llegar a ser o desvanecerse»[123]. Nos recuerda Jaspers que la empresa del progreso no está hecha por los cobardes ni por los pusilánimes, ya que «sólo es auténtico quien se arriesga en su manifestación»[124]. Es la condición existencial. Ya ha dicho Jaspers que si no hubiera nada que decidir, equivaldría haber entrado en el silencio de la eternidad.

El *riesgo* de la «resolución existencial», en contra de la «resolución finita», es que cada acción del ser-libre es constituyente e imprevisible. «El riesgo de todo Existir es hacer presa en el tiempo sin saber el resultado auténtico y a dónde conduce el camino». En qué modos puede darse todo ello?:

— «por medio de crisis y de las revelaciones que de ellas resultan, no por medio de planes técnicos;
— «por virtud de los antitéticos movimientos dialécticos, y no por medio de una rectilínea calculable;
— «en un improvisable proceso, y no por una dialéctica construida de antemano, se realiza lo que está «históricamente» en lo profundo de la realidad y no era solamente un juego cualquiera de ondas en la superficie»[125].

Efectivamente, para que mi tarea en el mundo tenga el sello de lo «histórico» la vida del hombre debe ser una permanente vigilia, pues «yo me engaño existencialmente si tomo como total y esencial lo que es sólo individual e intrumental»[126].

No hay lugar para el sosiego porque el *riesgo* nos acompaña como una sombra; de otra manera «sería vacía la Existencia». En realidad, dice nuestro autor, «sólo partiendo de la desesperación se siente regalada la certidumbre del ser»[127]. Pero tengamos en cuenta que la «desesperación» de Jaspers no lleva al absurdo, sino precisamente al cercioramiento de *mi referencia existencial...*

---

123 Id., II, p. 261.
124 Id., ib., p. 227.
125 P, II, p. 128.
126 Id., ib., p. 227.
127 Id., ib., p. 227.

C) Libertad y elección

a) *Ser-sí-mismo al elegir*

La *elección* que realiza el ser-libre no es una elección tal como la configura el entendimiento. Nace y arranca del mismo ser del hombre, quien se constituye y se sabe *sí-mismo*. Jaspers afirma que la libertad como «falta de causa», la «libertad de obrar» y la «libertad de elegir» tal como nos describe la clásica teoría de la voluntad, «defraudan por su insustancialidad. No son una respuesta a la pregunta por la libertad de la voluntad. En ninguna se trata del 'yo-mismo lo quiero'»[128]. Seguimos en la línea del ser y, en tal sentido, querer establecer distintos momentos en la elección del hombre es implantar un cuadro artificial, y mental, de la acción humana que es existencialmente incondicional. «La elección es la expresión para la conciencia de que yo en mi libre decisión no sólo obro en el mundo, sino que creo mi propio ser en «histórica» continuidad... En la resolución experimento yo la libertad, en la cual no solamente decido sobre algo sino sobre mí mismo, y en ella no puedo separar la elección y el yo, sino que *yo mismo soy la libertad de esta elección*»[129]. Tradicionalmente se ha dicho siempre que la elección del hombre libre era «sobre algo» (über etwas). El texto de nuestro autor es claro en manifestar la identificación del ser-libre, del *yo* y *el elegir*.

Podría plantearse el problema de un posible círculo vicioso: Para que mi elección sea auténtica necesito ser yo-mismo, y yo no soy yo-mismo más que eligiendo... Pero si elijo desde la profundidad del ser, de mi ser, toda elección es auténticamente mi ser, ya que yo no puedo elegir de otro modo que aquello que yo mismo soy. Mi elección *es* así porque yo soy así. No se trata de un resultado, de algo *derivado*[130]. Por esta razón, «mientras la libertad puede aparecer como arbitrariedad en su objetiva existencia empírica, se sabe precisa-

128 Id., ib., pp. 164-165.
129 P, II, p. 182.
130 Pareyson dice: «scegliendo e decidendo vengo a me stesso, per essere quello che sono» (o. c., p. 156), pero no hace referencia alguna al fundamento de toda elección y decisión.

mente necesaria en su origen existencial»[131]. No puede ser de otra manera. La otra manera sería duplicar una misma acción.

A la hora de nuestra acción en el mundo, si las influencias objetivas de la existencia empírica o, como más arriba decía Jaspers, si la fuerza de los *compromisos* de tal manera invaden nuestro interior que nuestra elección es un eco de los mismos, entonces perdemos fondo y se ciega nuestro origen. El orden a seguir es todo lo contrario, es decir, que el ser-libre siga siendo su *mismidad*. «Lo que habla como cifra depende de la Existencia que escucha. En virtud de la posibilidad la cifra habla de todas partes, pero no es recibida dondequiera. El captar la cifra, como elección, es a partir de la libertad del que la lee. En ella me persuado de que mi ser es así porque yo lo quiero así, aunque yo no produzco en absoluto nada sino que recibo lo que yo elijo»[132]. La elección, por tanto, siempre será un enriquecimiento de mí-mismo a través de la «Metafísica apropiadora».

b) *Al elegir tomo partido*

El pensamiento de Jaspers es claro y no vamos a insistir mucho más. Es extraño, sin embargo, que no sea así para algunos comentadores de su obra[133].

---

131 P, II, p. 195.

132 Id., III, p. 155.

133 «Il y a la libertè parce que je dois choisir: la libertè est ce choix qui vient de ce qu'on pourrait appeller l'électroitesse de l'existence...», «Je dois choisir entre des possibilités de l'existence». Wahl, o. c., p. 413.

Pareyson, o. c., pp. 195-196, habla de la libertad como necesidad y afirma: «dunque, riducendosi la libertà a essere, *la concretezza consiste nella necessità*». En la p. 194 expone toda una serie de citas de Jaspers sobre la libertad, concluyendo al final: «Dunque anche *la libertà si riduce a essere*». Pero en la p. 207 habla sobre «l'impossibilità della scelta», «l'esclusione della contingenza». En las pp. 209-211 llama «tesi contradittoria» a la conclusión que llega el mismo Pareyson: «il mio volere libero è necessario». En la p. 212 dice: «*Per* essere, *debbo* volere liberamente: ecco la formula. Ma quel è il senso diquel «per» e di quel «debbo»? Per lo Jaspers è fato e destino, non finalità ed esigenza».

J. Hersch dice: «Exister signifie être libre, choisir d'être», en o. c., p. 56.

Craeo que el punto exacto de interpretación lo dan los autores Dufrenne y Ricoeur en o. c., p. 143: «Le coeur de la liberté n'est pas tant dans le parti que je prends que dans le fait que je prenne parti».

El punto de referencia es siempre el *ser* de la libertad como fundamento de toda elección y decisión. No se trata de planificaciones, ni ser engañado por las apariencias, ni ser inducido por condicionamientos secundarios. La *elección existencial* no tiene su doble. «En esta *elección* soy ciertamente consciente de la libertad para mí, la cual es *libertad originaria*, porque sólo en ella me reconozco auténtico como yo mismo...

«La elección *existencial* no es

— «el resultado de una lucha de motivaciones (esto sería un proceso objetivo),
— «ni sólo la aparente decisión en función, por así decirlo, de un modelo de aritmética cuyo resultado se da por exacto (esto sería impositivo, yo no podría reconocerlo como evidente y guiarme por él),
— «ni es obediencia contra un imperativo formulado objetivamente (tal obediencia es o forma previa o desviación de la libertad). Antes bien, lo decisivo de la elección es que *yo* elijo»[134].

Mientras seguimos en la esfera de las objetividades, y condicionados por los compromisos externos, nuestro *yo* permanece inédito, lo cual equivale a decir que tales acciones no son nosotros-mismos. Es como si una máscara escondiera nuestro propio rostro. «La mera elección aparece como una elección entre objetividades; sin embargo, la libertad es la elección de mí mismo. Así, pues, yo no puedo siquiera ponerme frente a mí y elegir entre mí mismo y el no-ser-yo-mismo, como si la libertad sólo fuera un instrumento para mí. Más bien: en tanto que elijo yo soy; yo no soy, no elijo»[135]. Por eso hemos dicho antes que la *elección existencial* no tiene un «doble» que la sustituya.

Cada vez que elijo pongo en juego y arriesgo todo mi ser. Jaspers hace resaltar de nuevo que «la angustia es el vértigo y el espanto de la libertad al encontrarse ante la elección»[136]. En definitiva, no se trata de actuar

134 P, II, p. 180.
135 Id., ib., p. 182.
136 P, II, p. 265.

ante un muestrario de posibilidades. Yo, al elegir, tomo partido.

Si el ser-libre se toma a sí mismo en serio, no debe contentarse con la superficailidad y la simple apariencia de las cosas. «Yo elijo mi concepción del mundo no a partir de una pluralidad de posibles concepciones del mundo que yo experimente, de tal modo que las tomara para mí como las más evidentes, o las mejores o las más satisfactorias; sino que yo me encuentro en el origen de mi libertad por medio de la elección existencial, la cual se hace más clara en la verdad, y tal verdad no puede ser tomada en serio como una cualquiera entre muchas»[137].

Nuestro autor era consciente del peligro a que está sometida nuestra actual sociedad. Se levantan demasiados ídolos en nombre de la verdad y de la libertad, cuando en realidad son máscaras de las mismas, y pseudoconquistas del ser. Dónde están la decisión que abre camino, la elección que brilla en la verdad y la libertad original que nos hace ser más nosotros-mismos? La euforia de los nuevos descubrimientos y los avances técnicos sumergen al hombre en una loca embriaguez, olvidando el sentido de una transparente búsqueda del ser. Perdida la profundidad de la *elección existencial*, la acción humana se hace prisionera de los intereses materiales que ciegan a los hombres. El ser-libre se aleja de sí mismo.

c) *Manifestación de la Existencia*

Cuando Karl Jaspers afirma que« la Existencia se realiza como la incondicionalidad del querer en la elección absoluta»[138], hace referencia a la profunda disponibilidad de la voluntad humana, como fuente, a base de nuestro compromiso existencial. El hombre se crece y se potencia en la fuerza del momento; ese instante concatenado que hace Historicidad, que cobra valor en el tiempo y en el espacio *para aquello* que escapa, precisamente, al es-

137 W, p. 326.
138 P, II, p. 180.

pacio y al tiempo. «Soy *libre* en el sentido trascendente de la Historicidad originaria de mi Existencia en la existencia empírica: como ser-sí-mismo estoy en la *inquietud del poder-elegir* en relación a la posible certidumbre de una verdad que, más allá de toda claridad y fundamentación, sólo existe en esta situación»[139]. Ciertamente, al elegir soy yo mismo quien «tomo partido» y me realizo, pero desde mi origen.

La «inquietud del poder-elegir» hace manifiesta la Existencia como reflejo del ser. Pero Jaspers insiste en advertir que el éxito de esta empresa viene fundamentado desde las entrañas de mi mismidad, pues «la elección señala los límites de la Existencia individual y tiene, precisamente, el «patos» de la libertad y de la Existencia espiritual»[140]. De ahí que la Existencia constituye el despliegue de la posibilidad original, y desde ese núcleo fundante todas las cosas del mundo están selladas por el «patos» de la libertad, por cuanto «la auténtica libertad no es una cualquiera, sino como una necesidad que está enrraizada en la infinitud del fundamento del ser-sí-mismo. En él se enlaza la Existencia por medio de la libertad con el fundamento, desde el cual llega a sí misma, y al cual ha convertido en propia existencia empírica como consecuencia de su elección»[141].

Las descripciones que da la Psicología, las objetividades que comprende el estudio de la Sociología, los niveles que encierra una acción política son procesos mixtos, cuyos resultados son fruto de normas establecidas y planificadas. La Existencia pierde el «patos» de la libertad, y la *elección* no resulta la testificación de la Existencia manifestativa. «El incremento de la posibilidad de nuestra Existencia se encuentra así mismo tanto en la profundidad de nuestro ser-dado para nosotros, como en la responsabilidad de nuestra acción interior y exterior. La libertad se queda en el «proscenio», sin intervenir en la «escena», cuando elige racionalmente entre posibilidades»[142]. El ser-libre no es para permanecer «entre bas-

139 Id., ib., p. 214.
140 PW, p. 330.
141 P, I, p. 55.
142 A, p. 774.

tidores». Es el protagonista en el mundo, bajo las condiciones de la existencia empírica, teniendo como tarea su transformación y apropiación, haciéndolas tanto más conscientes y verdaderas cuanto más patentes se hagan el riesgo y la angustia que yacen en toda auténtica, existencial elección.

La identificación del yo-mismo con lo otro que no es yo, tiene lugar en aquel supremo compromiso de la libertad cuya grandeza raya en el misterio, y cuyo lenguaje escapa a todo conocimiento objetivo. Situados en tal punto, «la libertad de la Existencia como *trascendente* es la *elección* que no se puede fundamentar suficientemente por ninguna precisión e idea; una elección en la cual yo *acepto* la determinación de mi existencia empírica como guía propia o la *rechazo*»[143].

La *decisión* y la *elección* existenciales que Jaspers identifica con el ser del hombre, quien se realiza como Existencia, vienen a ser como los dos filos de una espada: los dos hieren, los dos penetran, los dos profundizan. Por eso se estremece la libertad en la búsqueda del ser; ese ser «desgarrado» que permanentemente se le escapa. Quien haya sufrido de cerca su presencia, su vibración, habrá experimentado el vértigo del misterio. Decisión y elección, como los filos de una espada, nacen y obran por virtud de la libertad. Cualesquiera otras descripciones nada tienen que ver con la mismidad del ser libre.

143 P, II, pp. 214-215.

CAPÍTULO III

EL PROGRESO DEL HOMBRE[1]

Cuando Karl Jaspers afirma que «ser hombre es llegar a ser hombre»[2], nos dice muy poco y, por otra parte, ahí se encierra el amplio contenido del programa humano. «Puesto que no podemos querer la totalidad (Das Ganze) sino querer en la totalidad (im Ganzen), (pues todo lo demás es un deseo vacuo sin relación con la realidad), únicamente somos reales cuando en la totalidad del mundo, en nuestro lugar, nos entregamos actuando en su angostura a realidades finitas. Conscientes de que estos límites son inderogables, la Existencia cobra su profundidad»[3]. De esta manera, la situación del hombre es la del que nada tiene, y debe ser *lo más* en la línea del ser. En qué medida? Hasta qué grado?

En la realidad del mundo nos encontramos con la diversidad de la naturaleza comprendida en los esquemas individuales, específicos y genéricos. Las tendencias de estas naturalezas implican diversos grados de determinación en orden a conseguir sus propios objetivos, sus respectivos fines en relación a una *plenitud* del ser. De ahí

---

1 LUKACS, en su obra *Die Zerstörung der Vernunft*, apart. VI, cap. 4, titula así: *Der Aschermittwoch des parasitären Subjektivismus* (*Heidegger, Jaspers*), p. 389; no deja de tener gracia lo del «Aschermittwoch» que en un castellano castizo se podría traducir por «el día cenizo (en vez del Miércoles de Ceniza) del subjetivismo parásito». Cuando un autor califica así el pensamiento, al menos, de Jaspers, pueden caber tres posibilidades: desconocer el pensamiento de quien se escribe; desconocer el significado de lo que se escribe; usar un lenguaje dándole el significado que uno quiere. En este último caso, sobra todo comentario entre los vivientes que deseen dialogar...

2 E, p. 57.

3 P, II, p. 161.

que entre lo animal, lo canino y lo perruno se den distintos grados de posibilidad. Pero radicalmente distinta es la posibilidad de la naturaleza de nuestra voluntad inserta en el mundo de lo inmaterial, ya que trasciende toda individualidad, toda especie y todo género para situarnos a nivel del ser, lo cual equivale a decir: el hombre, ese ser-yo, está abierto a la universalidad del ser. Si hemos dicho que la libertad constituye al hombre como un ser existencialmente inconcluso, su obrar debe realizarlo *en la totalidad*, la cual no es alcanzable en el mundo.

1. Bajo el signo de la posibilidad

Los vocablos, empleados por nuestro autor, «All» y «Ganz» encierran toda la riqueza del hacer del hombre. Son dos relaciones existenciales que nunca coinciden, pues la «comprehensión» se manifiesta como un horizonte que siempre retrocede, y la «totalidad» siempre está dispuesta a dar. «Nosotros no tenemos un saber total de la Historicidad, del hombre, del mundo. Nosotros permanecemos en ello, para orientarnos y vivir, cuando nos es regalado desde la incondicionalidad de una ética, trascendente y fundamental resolución.

«Sin embargo, cuando nosotros no conocemos ni el principio ni el fin de la Historicidad, es entonces cuando tenemos ante nosotros un interminable espacio de posibilidades»[4]. Por qué? «Sólo la finitud del hombre es incompletable. Le llega su infinitud en la Historicidad, en la cual ciertamente quiere llegar a ser lo que puede ser. La inconclusión es un signo de su libertad»[5].

Puesto que la vida se constiuye en una evolución irreversible, la *orientación* se convierte en *destino* del hombre, el cual no se contenta con una satisfacción momentánea sino que intenta «alcanzar el fundamento de la realidad»[6]. Y si el hombre *es* libertad consciente y pensante, toda su actividad está afectada por una vibración que le hace desear el todo definitivo y verdadero, ese

4 RA p. 376.
5 PG, p. 54.
6 P, II, p. 152.

«Abarcador», que somos nosotros y podemos ser»[7], pues si lleva en su mismo ser la virtualidad que le capacita a un pleno desarrollo, el no seguir el camino de la libertad supone la frustración de un orden existencial. «En las cuestiones decisivas del camino de la vida, tras un largo durar surge una súbita certeza. Esta certeza es, tras un incesante oscilar, la libertad del poder obrar. Pero cuanto más decisivamente se sabe el hombre libre en la claridad de esta certeza, tanto más clara se le vuelve la Trascendencia, por la que él existe»[8]. Lógicamente, el hombre no puede quedarse en una perpleja oscilación sin saber qué hacer ni a dónde ir.

No olvidemos que «nosotros obramos en la finalidad existencial»[9], teniendo en cuenta que esta finalidad delimita, linda con *lo envolvente,* lo no alcanzable en su totalidad; y para un contenido finalista sólo es necesario aquel efecto propio de una actividad que lleva en su naturaleza la determinación de producirlo. Nuestro *poder-ser* a través de la existencia empírica significa que «el hombre y su mundo no están maduros por el momento, sino que *se ganan* a través de una *serie* de situaciones... Quien quiera ser verdadero tiene que aventurarse, a ponerse en la injusticia, tiene que empujar a las cosas hasta el vértice, o ponerlas pendientes de un hilo, para llegar a decidir veraz y realmente»[10]. Ahí está el signo de la posbilidad: el *sazonar,* porque frente al mundo cerrado y rotundo —filosóficamente del modo más concluyenten en Aristóteles y Hegel—, en el cual la libertad sólo tiene sentido como saber, y en ningún momento se puede hablar de Existencia, para nuestro autor «está la auténtica libertad como mirada en el mundo abierto de la cuestionabilidad y del peligro, de la posibilidad y de la creación»[11]. La permanente «cuestionabilidad» hace que la orientación intramundana no se contente con el saber del «todo en general», pues «en lugar de ello nos quedan existiendo posibles Existencias en el mundo. El saber, como saber general, es para nosotros esta orientación in-

7 RA, p. 315.
8 E, p. 53.
9 P, II, p. 162.
10 Id., ib., p. 69.
11 Id., I, p. 103.

tramundana que nunca se cierra; no conocemos ningún conocimiento asboluto del mundo. Pero donde existe verdadero conocimiento, allí aprehendemos y conservamos nuestra libertad en el saber del sentido específico y de los límites de todo conocimiento»[12].

La *posibilidad* del ser-libre no solamente dice orden a lo que existe, sino también a lo que puede ser de otro modo en cuanto capacidad radical de rayar en lo infinito. Naturalmente, esta empresa es, lo hemos dicho antes, para una libertad consciente y pensante. Nuestro autor no deja de observar que existe una objeción según la cual la libertad del Filosofar, al igual que todas las libertades, dejaría al hombre abandonado a sí mismo sin esperanza alguna; que la claridad de la razón es patrimonio de muy pocos hombres libres que pueden respirar su aire puro, llegando a lo esencial de su fundamento. Por el contrario, la masa humana permaneció dejada a sí misma, abandonada a la nada... «Esta objeción sería verdad si ningún lazo de comunicación guiara al hombre como hombre desde las altas cimas de la libertad filosófica. Incluso aquellas cimas son, ellas mismas, sólo bajas montañas bajo el inmenso cielo. En cada corazón del hombre existe la posibilidad de realizarse a sí mismo»[13]. La invitación es universal y no tiene privilegio alguno, teniendo en cuenta que habrá mayor acción creadora cuanto mayor sea nuestro convencimiento de que los efectos de mi actividad son manifestación insondable de mi libertad.

Así como las ciencias son impotentes para llegar a la infinitud individual de un *hecho*, así la Existencia del ser-libre se presenta inaccesible en su contenido absoluto, porque *lo absoluto* no es un derecho universal del que nosotros podamos posesionarnos...

2. Los valores del pasado

Para Karl Jaspers la acción del ser-libre no arranca desde un punto cero, como si el mundo y la humanidad fueran seres vivos sólo a partir del hombre individual.

12 Id., ib., pp. 156-157.
13 A, p. 828.

Pero tampoco admite que la acción de la voluntad se limite a lo exclusivamente dado, como a un material al que se le diera una utilidad dando una imagen triste del poder del hombre[14], sino que la verdadera *potencia* del hombre está en que «por virtud de su origen la libertad existencial se opone a la superficialidad del azar, por virtud del tener que existencial a la arbitrariedad del querer momentáneo, por virtud de la fidelidad y la continuidad contra el olvido y la dispersión»[15], ya que «cuanto acontece depende en todo caso del hombre. No hay nada que pueda considerarse inevitable, fatal. Todo nuestro hacer humano, especialmente el espiritual, consiste en encontrar nuestro camino en las posibilidades abiertas ante nosotros»[16]. Cómo encontrar el camino? La contingencia de la Historia implica una necesidad: la necesidad de la constante humana que fundamente el progreso de los hombres.

Para Jaspers, el pasado es válido no como posesión y material que se hereda, sino como reto para una nueva creación. Por eso advierte que «la libertad como tal no se puede transmitir como tradición; solamente ha de conquistarse por cada individuo. Como heredad no es libertad; como posesión sin lucha se pierde. La tradición de la libertad es sólo indirecta en la llamada que lanzan los individuos que se han atrevido a ello a los que vienen después y escuchan su voz...»[17]. Tal vez no hemos dado todo su valor a este *escuchar al pasado*. De hecho, toda ciencia e investigación filosófica, todo el lenguaje del hombre, es a través de una creencia. Para Jaspers, «la *fe filosófica* es la creencia del hombre en su posibilidad. En ella respira su libertad»[18].

---

14 Cfr. P, II, pp. 156-157.

15 P, II, p. 185.

16 UZG, p. 195.

17 P, III, p. 28.

18 PG, p. 59. «Dieser philosophische Glaube ist der Glaube der Freiheit und Unabhängigkeit des Menschseins selber. Es ist der Glaube, der mit jedem Menschen neu geboren wird: ein Glaube ohne Kirche und ohne Partei. Es ist der zur Menschlichkeit des Menschen gehörende Glaube». K. ROSSMANN en su *Nachwort a Karl Jasper. Wahrheit und Leben*, p. 539.

Cada cien años han muerto en la Tierra quinientos millones, mil millones, dos mil millones de hombres... Entonces, por qué tiene lugar el progreso? La Humanidad *realiza* lo que podríamos llamar la gran Olimpíada en una competición de relevos, pero bajo la fórmula de una *creencia permanente* en los demás. No partiendo de cero, pero en camino *hacia* la totalidad. Si tuviéramos que experimentar y averiguar lo que el pasado nos entrega, el progreso sería lentísimo. En este sentido, «los más grandes filósofos nos dejan los fragmentos de sus intentos; sus obras son ruinas de su fracaso, tanto más conmovedor cuanto más perfecta es la forma objetiva de su creación intelectual»[19].

Jaspers habla de una «fidelidad» y de una «continuidad». Frente a una existencia empírica que vive inconscientemente su realidad, la libertad existencial es comunicación entre los hombres que viven conscientemente la *Historicidad* (Geschichte) de la Humanidad, sabiendo escuchar las obras de los hombres que nos precedieron. Por eso «cuanto más se habla sobre el hombre tanto más persuasivamente crece el impulso de la infinitud de las subjetivas y objetivas circunstancias, cuanto más puede llegar a ser y permanecer fiel a sí mismo tanto más libre, mas no absolutamente libre, se siente el hombre»[20].

Las «ruinas de un fracaso» no significa, como veremos más tarde, el final de una obra, sino precisamente el principio de una nueva empresa, la posibilidad de una nueva conquista. Son, como el grano que muere, principio fundante de nueva vida que progresa. Sentir o no los valores del pasado, tiene en Jaspers estas bellísimas palabras: «una existencia empírica todavía viviente que no poseyera este pasado como supuesto de su conciencia, sino solamente como un antes olvidado e ineficiente, sería como la realidad empírica de un par de leños encendidos que podrían ser lo mismo el residuo del incendio de Roma como la combustión de un montón de desperdicios»[21].

---

19 P, I, p. 208.
20 PW, p. 330.
21 P, III, p. 219; Cfr. UZG, pp. 309-310.

3. La libertad no conoce reposo

En este punto, el pensamiento de Jaspers se hace tan insistente que llamarle «representante del subjetivismo parásito» es querer llamar al día noche y a la noche día... Creo poder decir que la dinámica de la libertad, en Jaspers, da vértigo por las exigencias y el reto que lanza al ser humano. La vida del espíritu es libertad, por eso no podemos encontrarla en una esencia concreta, ni totalmente desarrollada, ni empíricamente considerada, ni jamás completada. «La vida es movimiento y todo al mismo tiempo está ahí y no está ahí; la esencia de la vida espiritual está no en la tranquilidad ni en lo acabado, sino que es camino para ser, para realizar sus cualidades»[22]. Por qué no podemos estar tranquilos y ser conformistas? Las palabras de nuestro autor son claras e imperiosas: «En la actualidad nosotros tenemos cada día la tarea de hacer presente cuanto es posible... No podemos esperar en aquello en lo que no podemos ser ayudados. Lo que nosotros omitimos hoy está perdido para siempre»[23]. Resaltemos que la tarea del ser-libre es vocación de plenitud, y las horas vacías no conducen a nada.

Se trata, sencillamente, de hacer manifestativa la insondable virtualidad humana. Radical y originariamente el hombre es progreso porque conoce la relación de fines y medios, nunca ha permanecido en reposo, y siempre dispuesto a coronar cuotas nuevas porque «el saber en la aclaración de la Existencia tiene su esencia en la apelación a la libertad, no por la posesión de un resultado»[24]. Esta apelación siempre dice orden y relación a la totalidad porque existencialmente nada hay definitivo, sino que «hay *saltos y renacimientos* de la Existencia en su manifestación»[25].

En cuanto libertad yo soy permanentemente *renacimiento* dando sentido y contenido a mi Existencia. Inquietud, ocupar el tiempo, no conformarse con un resultado hace que la vida del espíritu esté siempre en vilo.

---

22 PW, p. 328.
23 PuW, p. 64.
24 P, III, p. 160.
25 Id., II, p. 18.

De aquí que «yo me sé tanto más libre cuanto más extraigo de la *totalidad...*»[26]. El ser-libre es radicalmente *menesteroso* en busca de la Trascendencia durante toda su vida.

Dice Jaspers que el hombre actúa en relación a fines, pero la condición existencial es no conocer sus límites. Es decir, lo «Envolvente» (Umfassende) es horizonte que orienta pero siempre retrocede; es totalidad que da pero nunca es suficiente. «Sólo por el camino de la realización de fines se percata la Existencia de la verdadera falta de fines en la existencia empírica»[27]. La perfección del hombre es, en realidad, un «equilibrio inestable». «Así, pues, la libertad está en movimiento y en dialéctica»[28]. De tal modo concibe Jaspers la dinámica de la libertad que matiza su pensamiento con estas palabras: «si, no obstante, la divinidad diera algo, en todo caso lo daría solamente a aquel que a su vez fuera activo; nada es regalado más que por el camion de la libertad»[29]. Creo que se puede afirmar sin duda alguna que los «parásitos» no tienen lugar en la filosofía de Karl Jaspers: «pues, o bien existimos en una actividad que es la libertad su propio fundamento, o bien no existimos porque la pasividad anula»[30].

Nuestra existencial apertura a *lo otro* que no somos nosotros, enfrenta nuestro ser a la alternativa de ser más sí-mismo a través de la «metafísica apropiadora», o de conducir al ser-libre a su propia negación en cuanto que «mi existencia empírica es para mí la realidad en la cual el ser-sí-mismo, inaccesible a mi saber y solamente experimentable en el obrar desde la libertad, es posible Existencia»[31]. La *situación* del hombre en el mundo tiene la constitucional *exigencia* de su propia realización. La naturaleza del espejo está esencialmente vertida a reflejar todo ser que se le enfrente. Qué es en sí ese enfrenta-

---

26 Id., ib., p. 179.
27 Id., ib., p. 162.
28 UZG, p. 197. Es interesante el matiz de los vocablos alemanes «Besitz», «Erringen» y «Bewährung» que emplea el comentarista Simón en su o. c., p. 68, aplicados a la libertad jaspersiana.
29 P, III, p. 78.
30 Id., II, p. 197.
31 P, I, p. 65. «Ces deux mots *Durchbruch* et *Aneignung* courent à travers l'oeuvre, comme les deux thèmes d'un mouvement de sonate. Dufrenne et Ricoeur, o. c., p. 227.

miento? Nada. Pero si rompemos el espejo en mil pedazos, mil veces dará una respuesta en su reflejo. No ser así equivaldría a no ser espejo. La libertad *es* en cuanto despliegue desde el origen, y su enfrentamiento con el mundo la mantiene en una oscilación sin reposo. Yo no uso de la libertad, sino que yo soy lo que llego a ser en tanto que libertad.

Siendo mi ser «posible Existencia» yo me hallo siempre en camino, es decir, «aún no soy yo...». La metafísica de la perfección no conoce un punto determinado que sea el punto final de su plenitud. Por eso «este no ser en el sentido de no ser definitivo en la manifestación de la existencia empírica, queda iluminado por la certidumbre existencial de mi ser, allí donde eligiendo llego a ser origen por virtud de la resolución»[32].

El progreso humano, pues, está fundado en un compromiso insoslayable de su propia situación en el mundo, ya que «si nosotros somos hombres tenemos que cargar en nosotros la libertad y con ello la responsabilidad. Nosotros no podemos estar tranquilos, pues esta tranquilidad es ella misma un factor que paraliza las perspectivas de la libertad»[33]. Esta es la enorme responsabilidad del hombre: construir su grandeza, o elaborar su propia negación. Ser cofrades de aquella tranquilidad que raya con la indiferencia, es renunciar a la suprema aspiración del hombre, pues «él puede verse como tarea para sí mismo, como libertad en la que se es regalado, como el ser en el que todavía está oculto lo que a partir de él y por sí mismo, gracias a la Trascendencia, puede llegar a ser»[34]. Llegar a ser qué? No hay respuesta mientras el ser-libre sea «posible Existencia» en el pensamiento jaspersiano[35]. Los niveles que ha vivido el hombre en su temporalidad han sido manifestaciones de lo psicológico, lo social, lo económico, lo político. El hombre ha sido llamado «cazador», «agricultor», «tecnócrata». Son *momentos* del ser-libre en su paso por el mundo.

---

32 P, II, p. 182.
33 AZM, p. 469.
34 PGO, p. 445.
35 «Je suis libre lorsque je promeux mon être propre. Arrêtons-nous un moment sur cette proposition qui commande la moitié de la philosophie de Jaspers...». DUFRENNE et RICOEUR, o. c., p. 147.

La limitación del mundo hace que el hombre se constituya en *ser menesteroso* frente a la Trascendencia, y es esta misma certidumbre la que le empuja a ganar y extraer de la totalidad. Siendo la libertad «Bewegung» y «Dialektik», «tiene que estar en oposición, desarrollarse en proceso y lucha y, por tanto, estar siempre limitada»[36]. Pero cuando hablamos del progreso del hombre, como hemos dicho antes, su marcha puede correr el peligro de seguir un camino erróneo. Karl Jaspers ha denunciado siempre el actual riesgo en que vive la Humanidad. «El 'método fundamental' no consiste ya en el progresivo proceso de la racionalización y en él la investigación, y en esta investigación la técnica moderna, sino que este mismo proceso radica en la base de algo más originario: en la libertad del hombre»[37]. Estamos asistiendo en la actualidad a una constante denuncia de los científicos ante el peligro que lleva nuestra sociedad en el problema de la contaminación que lo abarca todo. Ya hemos advertido más arriba que convertir lo económico en meta de nuestra sociedad es matar nuestra propia libertad.

El progreso del hombre y esta actividad evolutiva deben ser cimentados en los valores del espíritu que no tienen su cota en los límites del mundo. En este sentido, «la verdad está en proceso juntamente con la libertad. No vivimos en la eternidad de la perfecta consonancia de las almas, sino en el tiempo en el que hay que cambiar constantemente sin término»[38]. En el mundo y a través de él iré completando mi posibilidad como imagen imperfecta. Una imagen rota en un plano confuso en camino de la perfecta claridad.

4. La acción del hombre en el mundo

Filosóficamente hemos de preguntarnos si la actual capacidad del hombre es el nivel óptimo de nuestra acción en el mundo. Naturalmente, el hombre debe romper las amarras de su corporeidad y las condiciones de la materia en que vive rodeado, y llegar a ser total. Mien-

36 P, II, p. 194.
37 AZM, p. 264.
38 UZG, p. 196. Cfr. Hersch, a. c., p. 59.

tras, «en el pensamiento de mi inmortalidad yo me aparezco a mí mismo como la existencia de la sombra, que yo arrojo como proceso manifestándose en caída y ascensión: como tal soy yo para mí, haciéndome claro en el ser-sí-mismo, oscuro en la existencia empírica, posible totalidad en la Exitsencia trascendente»[39]. Si el hombre fuera en el mundo forma pura y absoluta, *ya* estaría en el punto final, es decir, dejaría de ser él mismo como proceso.

Por qué no hay nada que pueda ser posesión plena en la aventura del hombre en el mundo? «Para esta voluntad que actúa en la elección originaria, la cual ya no es elección entre algo, sino que hace manifestarse al sí-mismo en la existencia empírica, no es posible una motivación suficiente»[40]. Por encima de las formas que la temporalidad ha engendrado, la libertad original es siempre insatisfacción. «El hombre no es sólo un ser de instintos ni sólo un punto de inteligencia, sino un ser que por así decir trasciende de sí mismo. No queda nunca agotado en cuanto considerado objeto de la fisiología, psicología y sociología»[41]. Ello supondría encerrar al hombre en la objetividad de la existencia empírica, de la que escaparía en determinados momentos de liberación; pero para Jaspers es una libertad negativa. Solamente podríamos realizar aisladas fugas para caer de nuevo en el mismo servilismo[42].

Cuando Jaspers fundamenta toda la acción del hombre en el mundo al «conjuro» de la Trascendencia, no hace más que recordar que el hombre es un habitante «extranjero» en el mundo. «Exigir en el tiempo la perfección y solución, aunque no fuera más que la imagen de la solución, sería abolir la tarea del hombre que solamente viene a ser él mismo mediante la continua comunicación. Lo que importa es precisamente no ir presumiendo dando por concluidas las posibilidades del auténtico llegar-a-ser-hombre»[43]. La misión del hombre es apro-

---

39 P, III, p. 90.
40 Id., II, p. 151.
41 UZG, p. 269; Cfr. AZM, pp. 295-296.
42 PGO, p. 429.
43 VE, p. 80.

piarse del mundo en la medida de su posibilidad, sabedor que él es más que el mundo en que habita, pues cuando «me digo 'yo soy libre' quiere decir: lo que yo llego a ser depende también de mí; yo llego a ser lo que soy por medio de aquello que yo hago de mí en el mundo»[44]. Con ello se pone demanifiesto la obra del ser-libre que es conquista irreversible de nuestro poder espiritual.

No perdamos de vista que la acción del hombre en el mundo viene dada por la certidumbre de su limitación, consciente en la libertad, y por la búsqueda del ser que nunca es alcanzado en su totalidad. Arrojado en la existencia empírica, el mundo se convierte en un inmenso *taller* para el hombre. «En cada acción se da algo, como si el individuo fuera concreador del mundo, el cual es tal que en él acontece lo que el hombre obra»[45], pero bajo la condición de que nunca podrá cantar la consagración de un acabado, de una plenitud. «La libertad absoluta es absurda: la libertad se hace vacía allá donde no encuentra oposición; ella existe en lo opuesto como proceso. No puede quedarse en nada conseguido; su auténtico contenido estriba en desaparecer; tiene su lugar en la manifestación de la Existencia en la realidad empírica, pero no en la Trascendencia ni en la Naturaleza. Acaso su último sentido sea querer suprimirse a sí misma; aquello en lo que queda suprimida ya no es libertad sino Trascendencia»[46]. Naturalmente, llegar a este punto definitivo es suprimir toda la metafísica de un proceso.

Jaspers distingue claramente la acción del hombre por la que él llega a ser más sí-mismo, y la proyección que ejerce cada decisión del ser-libre en las posibilidades de la Existencia. La orientación intramundana se hace servidora de la Existencia en cuanto realidad original, y en este sentido es propio de ella toda conquista y todo descubrimiento que tenga un signo positivo en todo progreso constructivo y responsable, «históricamente en la penetración sobre la profundidad presente de la existencia empírica en la que no se encuentra fondo»[47]. Es más, cada conquista y cada descubrimiento de mi acción en el mun-

44 PGO, p. 354.
45 AZM, p. 389.
46 P, II, p. 195.

do no debe comprometerse a ninguna condición que no sea la permanente incondicionalidad de mi yo, fiel a sí mismo, y a la relación existencial con la Trascendencia. Por qué mi incondicionalidad? Porque en cada decisión soy consciente de mi elección existencial. «De este modo cada decisión es una base nueva en la formación de mi realidad «histórica». Entonces no quedo ligado por lo real empírico, que ha llegado a ser tal por mi acción, sino por el paso que yo, como creación de mí mismo, he dado de mí en el momento de elegir. Yo he llegado a ser tal como he querido. Aún cuando en el tiempo siempre permanece la posibilidad, sin embargo mi ser queda entonces ligado por sí mismo y al mismo tiempo todavía libre»[48], pues si es «la libertad existencial la autocertidumbre del origen «histórico» de la decisión»[49], la unidad del hombre funda el que sus acciones, decisiones y elecciones existenciales lleven comprometido todo su ser, maifestando así su *querer ilustrado* por el que entra de lleno en el infinito, puro y simple, de las grandes creaciones espirituales de la realidad humana.

El progreso es posible porque hay un «pensamiento querido» y una «voluntad pensante». «Puesto que el hombre es frágil (en comparación con los animales), puede ingresar, por virtud de su libertad, en el proceso de una transformación espiritual de sí mismo que le lleve a una interminable ascensión. Así se hizo capaz de Historicidad en vez de limitarse a repetir invariablemente hasta el infinito el ciclo natural de la vida, como hacen los animales». Mientras en los animales asistimos a un ritmo lento e inconsciente de su obrar, el hombre es consciente de las rápidas transformaciones de la Historicidad «por medio de actos libres y las creaciones de su espíritu»[50]. Esta es la diferencia abismal.

Situado mi ser en la realidad empírica, la acción del ser libre es una continua aspiración a la «aclaración de la Existencia» en relación fundante con la Trascendencia. La búsqueda del todo es el impulso de toda la vida,

---

47 Id., II, p. 104.
48 P, II, p. 195.
49 Id., ib., p. 185.
50 UZG, p. 59.

pero el todo no puede *totalizarse* porque comprende un indeterminado por esencia... No debemos olvidar que «mi *ser-total* no ha de ser rechazado en absoluto en favor del mero proceso. En el proceso yo trasciendo sobre él hacia el ser, del cual se recibe su dirección en el proceso. La Trascendencia, en la cual solamente puedo alcanzar parada, incluye para mí también la totalidad de mí mismo. En la existencia empírica yo soy como un *querer-ser-total*, sólo en la Trascendencia podría yo *ser total*»[51]. Creo que es importante advertir la diferencia entre «querer-ser-total» (Ganzwerdenwollen) y «ser total» (ganz sein).

El hombre es, por tanto, protagonista de un camino sin término asignable pues «nadie puede hacer una raya bajo un hombre como si se pudiera calcular lo que le es posible y lo que no le es posible»[52]. No hay tal determinación porque el fracaso, lo trágico, la culpa, la enfermedad, las situaciones-límite del camino pueden facilitar las caídas del hombre, presa de la «pasión de la noche» que rompe todo orden. Por otra parte, será tanto más heróico el evitarlo guiado por «la luz del día» que nos mantiene fieles a nosotros mismos[53]. La actitud del hombre debe ser «oir» (hören), «leer» (lesen), «escuchar» (anhören), «sentir» (fühlen), «permanecer abierto» (sichoffenbleiben) al lenguaje de la Trascendencia. De otro modo «todo permanece oscuro para quien no es él mismo»[54].

La condición es más elevada y el valor da mayores garantías en aquel que sube arriesgándose y puede caer, que en quien se deja llevar lentamente hacia la nada. En Karl Jaspers toda la Existencia del hombre es un proceso

---

51 P, III, p. 89. Es extraño que PAREYSON hable (o. c., p. 239) sobre el progresivo inmovilismo al que lleva la doctrina jaspersiana, y en nota cita a J. Wahl quien afirma que la actividad que aparece en los dos volúmenes de la obra de Jaspers «Philosophie» tiende a ceder, más tarde, en una pasividad... Digo que extraña esta crítica ya que en el tercer volumen, dedicado a la Metafísica, es precisamente la fundamentación de toda la obra de nuestro autor: la Trascendencia. Naturalmente, al resolvernos en lo *Uno* dejamos de ser «posible Existencia», «Historicidad», *libertad*...

52 UZG, p. 308.

53 P, III, p. 102.

54 Id., ib., p. 151.

en aspiral. «Ser hombre es llegar a ser hombre...», decíamos al comenzar este capítulo.

A) El fracaso y ser del hombre

Por qué el último capítulo de la obra «Philosophie» de Karl Jaspers está dedicado al tema del *fracaso*? Más todavía: por qué las últimas palabras de dicha obra son: «experimentar el Ser en el fracaso»?

Jaspers se plantea el problema del *fracaso* en la línea del ser. Es decir, la actividad del hombre se presenta como un infinito de posibilidades, y la libertad le capacita para el logro de todo aquello que sea realizable en orden al ser. El fracaso constituye un eje esencial en la vida del hombre porque *es contenido*, potencia activa de la limitación humana. Es más, «a la vista del implacable rostro de la realidad empírica...»[55] nada hay que sea consistente (ist bestandlos). Tener conciencia de ello representa el auténtico ser del hombre. Lo contrario sería que el plomo se mantuviera a flote!

a) *Sentido del fracaso*

Dice Japers que «yo soy en el mundo sólo como situación para mí, la cual, en el fracaso del saber sobre el mundo como un saber del ser mismo, me despierta como posible Existencia»[56]. Por qué «el *fracaso* es *lo último*»[57] en la orientación intramundana?

Hay que hacer una distinción fundamental: para los niveles inorgánicos el *fracaso* no es «considerado»; para la Naturaleza y para los animales el fracaso no es «pensable». Solamente el hombre es capaz de tener conciencia de esta realidad existencial, de tal manera que el fracaso «le exige conducirse respecto a él. Yo puedo decir: *en sí* nada fracasa y nada persiste; yo lo dejo fracasar *en mí* en virtud de la manera cómo yo conozco y reconozco el fracaso»[58]. El sentido del fracaso viene dado, por tanto, por mi coportamiento respecto al mismo.

55 P, III, p. 236.
56 Id., ib., p. 65.
57 Id., III, p. 220.
58 Id., ib.

Consciente el ser-libre de esta situación existencial, no puede renunciar a un permanente comienzo, porque el instante en que vive ya no es y, sin embargo, todo es un instante. Teniendo en cuenta que la frecuencia, como frecuencia, funda un derecho, «el fracaso, en cuanto que lo sufro tan sólo como un accidente casual de mi existencia empírica, puede ser concebido como auténtico fracaso. La voluntad de eternizarme, en lugar de rechazar el fracaso, parece alcanzar su meta en el fracaso mismo»[59], por cuanto en la intimidad de mi ser persiste la vocación de lo consistente a través de una nueva conquista. «La posible Existencia sólo se realiza en esta lucha que resurge después de cada victoria, y comienza de nuevo después de cada derrota bajo condiciones más difíciles. La victoria puede convertirse en ruina en virtud de la tranquilidad que da la seguridad, y la derrota al borde del abismo puede llevar a la exaltación más decisiva»[60].

De no ser así, la presencia del hombre en la Tierra tendría el mismo sentido que la opacidad de la Naturaleza y de los animales. Es consciente de que su ser está «pendiente» ya que «este límite del todo que es consistente por sí solo, no puede ser alcanzado definitivamente por el hombre libre. *Cada individuo* falla en alguna ocasión, jamás llega a ser hombre total»[61]. Aquí radica la profunda certidumbre de la libertad: su paso es quebradizo. «Cuando yo en la libertad llego a la certidumbre del ser partiendo de la existencia empírica, tengo que experimentar también este fracaso en la más clara decisión del ser-sí-mismo en el hacer. Pues la imposibilidad de bastarme a mí mismo en absoluto... nace... de la libertad misma... Yo no puedo llegar a ser total»[62]. Toda la vocación del trapecista es el vértigo y el riesgo que pueden llevarle a un accidente mortal. «Lo trágico aparece en la

---

59 P, III, p. 222.
60 Id., III, p. 435.
61 EP, p. 42.
62 P, III, p. 221. «Die Erfahrung lehrt uns, daβ das Scheitern das Letzte ist: alles scheitert in der Situationen des Menschen, ist Existenz selbst», Bochenski, o. c., p. 203.

lucha, en la victoria y en el sucumbir, en la culpa. Es la grandeza del hombre en el fracaso»[63].

En el pensamiento jaspersiano es fundamental tener conciencia del sentido del fracaso; saber que tras la noche viene el amanecer. Esto crea en la voluntad del ser libre una fuerza que nunca se rinde. Todo cuanto nos rodea representa para nosotros lo que Jaspers llama el «lenguaje de las cifras», y circunscritos en el ámbito de las mismas nosotros debemos escuchar en sus luchas y en sus ambigüedades sin dejarlas enmudecer. Condición de la libertad es trascenderlas para mirar más allá de las mismas. «Esta libertad es la esperanza de nuestro caminar por el mundo y de nuestra paz en el fracaso»[64].

Pero tengamos en cuenta que esta paz no se identifica con las condiciones externas de la existencia empírica, sino con la certidumbre de que «no está en cualquier hundimiento, ni en toda negación, toda anulación de sí mismo, renuncia, ni fallo el auténtico fracaso revelador. La cifra de la eternización en el fracaso sólo se hace clara cuando *no* quiero fracasar, pero me arriesgo a fracasar. Yo no puedo planificar la lectura de las cifras del fracaso. Yo puedo sólo planear lo que tiene duración y consistencia. La cifra no se descubre cuando la quiero, sino cuando hago todo lo posible para evitar su realidad. Se descubre en el 'amor fati'...[65]. Cuando nuestro autor habla de la «paz en el fracaso» es hacernos ver la suprema serenidad de los grandes espíritus en los momentos más comprometidos de la vida. Nada externo rige a esta conducta. Es la íntima indentificación con el destino (Schicksal). «Yo lo amo como me amo porque sólo en él cobro la certidumbre existencial de mí mismo. En contraste con la palidez de lo que sólo es común y total, experimento existencialmente el ser en lo que objetivamente es limitación. La conciencia «histórica» como conciencia del destino, es tomar en serio la existencia empírica concreta»[66]. Tomar en serio nuestra situación en el mundo es ser consciente de que «yo estoy en la determina-

63 W, p. 927.
64 PGO, p. 443.
65 P, III, p. 223.
66 Id., II, pp. 218-219.

ción «histórica» y ésta no es definitiva, sino en la forma de que yo llego a ser temporalmente el que soy eternamente»[67]. *Anclado* en este contexto, el hombre sabe que en su realización en el mundo no le es permitido *llegar* de manera definitiva: este es *su fracaso*. En este «tomar en serio» la existencia empírica, la condición humana se reviste de formas sobrecogedoras pues su camino es estrecho, y muchas veces atormentado por el morir, por el sufrimiento y por las pérdidas.

El verdadero sentido, pues, del *fracaso* está en relación al conocimiento que el hombre tiene de su situación; un ser, consciente de que no puede establecer una tienda fija en el mundo, pues su Existencia «hundiéndose como existencia empírica surge como libertad, y zozobrando como Existencia encuentra con ello su fundamento en el ser de la Trascendencia»[68]. Sabiéndose la libertad quebradiza, sabe también que sus pasos pueden hacerse pedazos. Nada más...

b) *El fracaso es referencia*

Nada más, porque el hombre no se encuentra solo. *Su* fracaso *es* existencialmente *referido*, pues toda lucha, toda caída, todo triunfo acontece en orden a algo superior, la Trascendencia hacia la cual se dirige el ser-libre, cayendo... «La libertad *nunca es perfecta* en su realización; por el contrario, en la realización más decisiva para sí misma se encuentra ante la insuficiencia más abismal; yo soy real, pero ni perfecto ni tampoco por aproximación a una posible perfección. En la realización estoy ya desde mi deficiencia, que como libertad es culpa, referido a mi Trascendencia»[69]. Lo perecedero, como tal, no engendra el ser. El *fracaso*, en cuanto potenciación del ser, es origen de perfección y progreso del hombre. «Sólo este auténtico fracaso, al que estoy abierto sin reservas sabiéndolo y aceptándolo, puede convertirse en henchida cifra del ser»[70]. Jaspers insiste en la consciente respon-

---

67 Id., ib., p. 218.
68 P, III, p. 223.
69 Id., II, pp. 198-199.
70 Id., III, p. 225.

sabilidad del hombre, que sabiéndose *referido* no tiene porqué marginar el fracaso en el que arriesga su ser y su hacer. «Ante lo *Trascendente* todo es finito y relativo, por lo que todo es digno de ser aniquilado, lo particular y lo universal, la excepción y el orden. El hombre extraordinario y el sublime orden ambos tienen sus límites en los que fracasan»[71]. De esta manera, el ser-libre se convierte en el eterno insatisfecho que le capacita, en el fracaso, para el siguiente renacimiento.

Puede ocurrir que esta referencia quede ciega en cuanto haga el hombre de su existencia empírica su propia mansión y, víctima de la «pasión de la noche», renuncie a toda lucha, a toda decisión existencial perdiendo contacto con la Trascendencia. Pero advierte nuestro autor que «el cegar el origen no es la aniquilación del origen, el cual *persiste* más bien como la *posibilidad* de mí mismo. La aclaración significa apelación a mi posibilidad en tanto yo caigo en el cegamiento»[72]. Ante esta posibilidad original se percata el hombre de que actuando «históricamente» sabe con lucidez lo que quiere[73], y sabe también que las acciones intermitentes de su libertad representan los puntos de apoyo, válidos para una conqusita, ya que «el fracaso sigue a una acción que como moralmente necesaria y verdadera surge clara en el origen de la libertad»[74], llegando al convencimiento de que el fracaso es el límite de una meta y el orgien de un proyecto. «Lo esencial es que el ser como *libertad* nunca puede lograr una existencia empírica como *consistencia*. El ser existe en cuanto se conquista y deja de existir si pretende ser permanente como algo ya hecho. Quedar hecho es su disolución»[75].

Apelar a la libertad en la «aclaración de la Existencia» significa cerciorarse de que todo cuanto le rodea es inconcluso, que no tiene consistencia propia. El derrumbamiento de sus deseos de poder alcanzar el todo, de adueñarse del ser que se le escapa, hace que tome conciencia de su propia limitación. En estos momentos supremos,

71 W, pp. 930-931.
72 P, II, p. 82 .
73 Id., III, p. 98.
74 W, p. 933.
75 P, III, p. 227.

dice Jaspers, surge la *valentía*, «algo primigenio que, en el hombre trágico que naufraga en libertad abandonándose con plena voluntad, se intuye como aquello en que se muestra la posibilidad del ser propio»[76], lo cual se realiza «en una transformación de nuestra conciencia de se ser»[77], haciendo patente que toda la actividad del hombre se desarrolla incondicionalmente a través de unos fines, pero sin quedar suficientemente fundamentada por estos mismos fines; «no tiene el último criterio de su verdad ni en el éxito ni en el fracaso, sino que está ante su Trascendencia como ante el auténtico ser»[78]. Porque ninguna acción es permanente posesión, en el instante del hundimiento es precisamente la autoafirmación del ser-libre.

Esta autoafirmación significa el reconocimiento de una Exitsencia abierta al mundo, pues «es la esencia espiritual del hombre la que fracasa en una inmensa riqueza de posibilidades»[79], y es por ello por lo que «el ser-sí-mismo puede, por la superación, transformar la posibilidad que le ha fallado en otro cumplimiento, allí dondo el fracaso se torna origen de un nuevo ser que sólo de él puede brotar»[80]. Recorriendo todas las formas del *fracaso* en su paso por el mundo, el hombre «puede aprehender claramente la realidad fáctica como genuina cifra del ser»[81].

Guiado por la «luz del día» el hombre se cerciora de que el mundo es un ser sin cerrar, que la existencia empírica no da satisfacción plena y definitiva, y por ello «todas las imágenes se tornan para él momentos de lo irrepresentable que, en su paso por el mundo, está referido con la irrepresentable Trascendencia»[82].

B) Lo trágico en la vida del hombre

El estudio del presente tema viene dado en la obra «Von der Wahrheit» aparecida en 1947. Más tarde, en

76 W, p. 947.
77 E, p. 18.
78 P, I, p. 121.
79 W, p. 925.
80 P, III, p. 231.
81 UZG, p. 120.
82 PGO, p. 445.

1952, apareció publicado en un pequeño libro bajo el título «Über das Tragische». Merece la pena ver el análisis que hace Karl Jaspers sobre *lo trágico* como manifestación temporal de la Existencia.

Desde el primer momento, nuestro autor se opone al concepto nihilista de lo trágico, tal como ha sido considerado en un amplio campo de la Filosofía. Así como le disgusta, por otra parte, que apenas se le dé atención al profundo significado que alcanza en la actual situación en que vive la Humanidad. Si hemos de tomar en serio el mundo en que vivimos, no cabe duda que el *miedo* llega a niveles muy altos en la crisis mundial. Crisis de qué y por qué?

a) *Origen de lo trágico*

La «relativa cognoscibilidad» a que está sometido el hombre hace que se encuentre a veces sin fondo donde pensaba hallar suelo firme. Lo Envolvente y la inabarcabilidad del ser hacen del hombre un ser menesteroso y vacilante. En este sentido, rota la Existencia en mil pedazos y en mil posibilidades «lo trágico se origina en la no-unidad y sus consecuencias de la aparición del fenómeno... En el desacuerdo del proceso de la unidad enraiza acaso la destrucción de la aparición del fenómeno. Puesto que lo uno fracasa en la existencia temporal, se manifiesta en forma de trágico»[83]. El hombre, ciertamente, no puede abandonar el compromiso de su temporalidad teniendo que hacer frente al espectro del posible fracaso.

El sentido metafísico de *lo trágico* radica en la «*no-unidad*» por cuanto «para la Existencia, *lo Uno* es donde tiene su ser porque es para ella *todo*»[84]. En consecuencia, el ser del hombre conserva un orden existencial allá donde sus acciones lleven el sello inconfundible de la incondicionalidad ya que «lo Uno sustancial es la manifestación de la incondicionalidad para un ser-sí-mismo»[85]. Del *todo*, que es *lo Uno*, recibe el ser-libre la relación consti-

83 W, p. 960.
84 P, III, p. 116.
85 Id., ib.

tutiva de su obrar en la temporalidad. Es más, el hombre será protagonista de la Historicidad (Geschichte) en cuanto diga orden a lo Uno. «Lo Uno existencial es la incondicionalidad del ser-sí-mismo «histórico»[86]. Por eso, la otra línea, la desviación, «lleva a la *dispersión* de lo múltiple»[87].

Claro, esta posibilidad entra a ser parte constitutiva del ser-libre en cuanto que a través de sus «referencias existenciales» de rebeldía, de caída, de lo múltiple y la pasión de la noche quede su orientación en situación quebradiza. Por este motivo, «la visión trágica es un modo en el que la necesidad humana se ve anclada en sentido metafísico»[88].

Pero tengamos en cuenta que para Jaspers *lo trágico* no tiene nada que ver con el sentimiento psicológico, manifestativo de una circunstancia o motivo concreto. Lo trágico equivale a ruptura del orden existencial, y puesto que «la Existencia cambia y ensaya, fracasa y hace un nuevo ensayo»[89], aparece como necesidad humana (menschliche Not) que el ser-libre sea presa de caídas, desembocando «en la dispersión, en la absolutización aisladora, en la indecisión»[90]. Así, pues, el ser-libre adquiere formas de suprema *tragedia*:

— por la *dispersión* queda completamente roto «el sentido existencial», y pierde Historicidad desapareciendo el ser-sí-mismo;
— en la *absolutización aisladora* pierde la Existencia su mismo ser, es decir, su referencia a lo *Uno* que *es su todo*;
— en la *indecisión* la libertad no se manifiesta, pierde su ser y naufraga en la existencia empírica.

Ante este cuadro de la realidad quebradiza a que puede conducir la «no-unidad» (Nichteinheit), Karl Jaspers se pregunta: «Es aquí, en la inseguridad, donde no hay movimiento y ningún sustrato, donde es incomprensible

86 Id., ib.
87 Id., ib., p. 117.
88 W, p. 944.
89 P, III, p. 117.
90 Id., ib., p. 118.

aquello que debe comprenderlo todo, donde el filosofar debe encontrar un sólido punto?»[91]. La contextura de la existencia humana, las limitaciones del ser-libre que nunca llega a ser definitivo, el enfrentamiento al ser desgarrado que no le permite alcanzar la totalidad, constituyen el campo que no le permite alcanzar la totalidad, constituyen el campo «abonado» para la manifestación de lo trágico. Siendo que «lo trágico está ante la intuición como un acontecer que muestra el cruel excitante de la existencia empírica, en cuanto realidad humana, y esto en las redes envolventes del ámbito material del ser del hombre»[92], toda nuestra evolución «histórica» se desgrana bajo esta condición de la orientación intramundana: el mundo no tiene fondo. «La atmósfera trágica crece como lo terriblemente lúgubre y espantoso a lo que nosotros somos entregados: está en el aire lo que habrá de aniquilarnos, hagamos lo que hagamos»[93].

Se puede afirmar que *lo trágico* es una forma de los seres «grandes», ya que el fracaso siempre se dará en los que tienen *grandeza.* Grandeza adquirida en la apelación a la libertad, por sentir la certidumbre del ser-sí-mismo como manifestación de lo Uno, por ser consciente del conjuro de la Trascendencia. De la mezquindad nunca se puede esperar nada, ni para el bien ni para el mal. «El ser mismo es el más amplio abarcador de todos los posibles, frente al cual ha de fracasar toda forma particular. Cuanto más grandioso el héroe y la idea en que vive, tanto más trágico el acontecer y tanto más profundo el ser que se revela»[94]. Cuando más honda sea la certidumbre que le relaciona a lo Uno, tanto más doloroso será la experiencia de su ruptura en la dispersión. Pero «la gran angustia de la Humanidad puede ser una angustia creadora. Entonces crece ella como un catalizador para el estímulo de la libertad desde otro origen»[95]. Por eso el hombre no puede renunciar a lo trágico porque sería suscribir la propia renuncia a la libertad, a su ser.

---

91 PGO, p. 129.
92 W, p. 925.
93 Id., p. 927.
94 W, p. 947.
95 AZM, p. 474.

b) *Manifestación de lo trágico*

Si no se diera *lo trágico* en lo fenoménico de la temporalidad, sería: o porque la libertad *no se realizara* permaneciendo en la más absoluta inmanencia, lo cual no sería libertad; o porque toda la realidad existencial se hubiera resuelto en la definitiva paz de la Trascendencia. En cualquier de los dos casos no existe el hombre, no es tal, pues el ser-libre *es hacerse* a través de la existencia empírica; y como su camino es perfección, de ahí que se vea apresado por las «normas de lo fenoménico. «Lo trágico no es absoluto, sino que se da en primer plano. Lo tráigco no se da en la Trascendencia, no en el fundamento del ser sino en la aparición del tiempo»[96]. Esta «manifestación en el tiempo» ha tenido diversas formas:

— En la tragedia griega: es la ejecución de un certamen en torno a los dioses y al sentido de las cosas;

— En Shakespeare aparece en escena humana la indisolubilidad de sus problemas, el descalabro final de sus realizaciones, teniendo de fondo el impasible y evidente antagonismo del bien y del mal;

— En Calderón y Racine todo sucede bajo el amparo seguro de la Providencia que acoge a los seres y a las cosas en su amor; el saber acerca de la realidad se funda en la explicación que da el pecado original; lo trágico se extingue frente a la verdad cristiana[97].

Cuando se tiene «una interpretación armónica del mundo» entonces podemos superar las distintas formas en que se da *lo trágico*, tales como:

— La miseria, la desdicha, el mal.

— El horror universal, el rechazo del mundo, la justificación del mismo.

— La acusación en contra del Ser y la Divinidad.

— El desgarramiento de la desesperación.

---

96 W, p. 960.
97 W, p. 919.

— Las complicaciones insolubles, los tenebrosos círculos.

— La lucha y el desafío[98].

Karl Jaspers fija constantemente su mirada en la actual situación de la Humanidad. La realidad pone a prueba la capacidad del ser-libre, pues el sistema de controles a que diariamente está sometido el hombre, y la creciente y monstruosa mecanización van filtrando en él un desasosiego, una duda y una insatisfacción que hacen de lo trágico una estampa diaria de la temporalidad. «Decir del fundamento del ser que es trágico, eso nos parece a nosotros, sin embargo, absurdo... Lo trágico permite que transparezca el ser; a través de la tragedia habla una cosa que ha dejado ya de ser trágica»[99]. Se afirma que la «atmósfera trágica» que actualmente envuelve a la Humanidad teine nombres y fechas propios que han quedado fijos para siempre:

— La confusión de las mentalidades: lo antiguo no se resigna a pasar a manos de lo nuevo, y lo nuevo no cuenta en su diario con lo antiguo;
— La paradoja de existir industrias para la destrucción;
— Negación de los derechos humanos donde se habla de democracia y libertad;
— La esclavitud de un «chantage», y el miedo de perder la intimidad ante un micrófono escondido;
— La pérdida de la conciencia ante el poder de las drogas;
— Los países en guerra cuyos hombres llevan las ametralladoras en la espalda mientras con las manos van recogiendo el alimento para vivir;
— El drama de los que en el Lejano Oriente, al cabo de 30 años de guerra, han nacido llorando, han crecido llorando, y han muerto sin ser llorados...
— Autoridades del mundo que firman pactos de paz y hacen la guerra, hablan de dar a los pobres y les roban, dicen promocionar la salud y matan.

98 Id., p. 921.
99 Id., p. 955.

En medio de todo este contexto de nuestra sociedad y los intereses que la rodean, «el ánimo de una acción militar está orientada de antemano en su totalidad con un sentido de exterminio. Un espíritu de soldado apenas tiene espacio para progresar él mismo»[100]. Por cuanto la acción militar es en relación a la destrucción, es bien triste afirmar que «cada individuo no es más que un funcionario técnico de las acciones de guerra»[101]. La Humanidad se encuentra en la alternativa de trabajar en la unidad de su destino, o morir por sus propias armas en el dominio de la «no-unidad».

Nuestro autor reclama los grados de grandeza a que está llamado el ser-libre que desde su origen puede elevarse nuevamente, y ser fiel a sí-mismo en dirección a lo Uno. Si el objeto de lo trágico *lo* constituyen «el desnudo padecimiento, la muerte y la corrupción, la capacidad de resistencia y la gloria»[102], los protagonistas de esta Historicidad «consiguen su propio auge por medio de la desvelación de la verdad y por la contemplación en ejemplos e imágenes de la grandeza del ser del hombre. El propio destino se aclara en esta grandeza»[103], pero siendo conscientes de esta realidad trágica que constituye una fuerza en nuestra Historicidad, y teniendo presente que «lo auténtico es irrepetible y está en movimiento progresivo. Se decide una vez y no se retorna jamás»[104].

La vida del hombre, pues, se enfrenta con la permanente experiencia de *lo trágico*, ya que no puede escapar de la dialéctica de la «unidad» (Einheit) y la «no-unidad» (Nichteinheit). Ser libre *es ir llegando* a ser más él-mismo, teniendo que responder a situaciones que no ha buscado y de las que tiene que salir. La *muerte*, el *placer*, la *lucha* y la *culpa* son llamadas por Jaspers *situaciones-límite* (Grenzsituationen). De ellas nos dice: «Son *opacas a la mirada*; en nuestra existencia empírica ya no vemos nada más tras ellas. Son como un muro con el que tropezamos y ante el que fracasamos»[105], con la radical po-

---

100 AZM, p. 85.
101 Id., p. 89.
102 W, p. 919.
103 PGO, p. 329.
104 W, p. 920.
105 P, II, p. 203.

sibilidad de nuestra referencia a lo Uno que capacita a un renacimiento.

Bien es cierto que hay siutaciones en la vida en las que la angustia y la duda llegan a agrietar los cimientos más fuertes de la propia libertad, llegando a tal suprema experiencia que «entonces es como si el alma se durmiera, como si toda la creación se paralizara, se escondiera Dios y la Trascendencia quedara sin palabra: un miedo se echa como un añúblo sobre las almas»[106]. Más adelante dirá que «algo totalmente distinto es el contacto con los límites en los que el 'no querer más' escoge silenciosamente la muerte»[107]. Es el silencio de la libertad en la eternidad de lo Uno, donde ya nada queda por decidir.

Pero mientras el hombre carga con su condición existencial, tiene la necesidad imperiosa de actuar con el «tejer» (Verstrikung) que le envuelve[108]. Sin embargo, esta condición existencial ha tenido diversos modos de interpretarse según que «lo auténticamente trágico es extinguido frente a la verdad cristiana»[109], en cuanto que la Providencia, la gracia o la condenación, el más allá y el Dios del amor, el saber de un mundo «caído» y el conocimiento de la Divinidad hacen de la existencia humana un paso, un tránsito... Por otra parte, en la antigua China todas las formas de lo trágico eran perturbaciones pasajeras, simple lamento o pequeña queja. Un sereno soportar vencía toda desesperación. Todo era humano y bello frente a las complicaciones insondables[110].

En la aparición fenoménica del ser a través de una múltiple amalgama de la «no-unidad»; en un progreso que va del fracaso al triunfo, de la caída a la gloria, de la pasión de la noche a la luz del día el hombre ha de encontrar un lenguaje que le capacite a superar las formas de *lo trágico*, «pero no a través de teorías y revelación, sino mediante la contemplación, la visión de un orden, de lo justo, del amor humano; en la confianza, en

---

106 SW, p. 158.
107 Id., p. 160.
108 Cfr. W, p. 925.
109 W, p. 919.
110 Cfr. W, pp. 920-921.

la franca espontaneidad; en el interrogar como tal sin respuesta»[111]. Ser consciente de ello es ya una fuerza.

Mientras el hombre sea un náufrago en un mar cuyo horizonte sea inalcanzable, *lo trágico* seguirá siendo una aparición espectral en el tiempo. Su presencia es irreemplazable. El hombre *es* culpable.

C) LIBERTAD Y CULPA

Nos encontramos en un delicado problema de interpretación lingüística de la palabra alemana «Schuld», que ha dado alguna confusión a ciertos autores. Pero creo que el pensamiento jaspersiano es claro fijándonos en el texto directamente, o apoyados por el contexto de sus escritos.

Efectivamente, la reflexión de Jaspers apunta a lo más íntimo y hondo del ser humano, dándose cuenta de su situación: «En relación al mundo, digo: yo soy libre y, por tanto, culpable; en relación al origen, digo: no soy libre y, no obstante, soy culpable. Yo 'no soy libre' en la dependencia trascendente de mi ser libre mismo, pero en este ser libre yo soy culpable»[112]. Evidentemente, nos encontramos en un existencial patetismo.

a) *Fundamento existencial*

Nuestro autor hace notar que en la conciencia de todos los hombres siempre ha habido un sentimiento de culpa. Es decir, todos los pueblos que habitan la Tierra tienen la creencia colectiva de que la Humanidad es existencialmente «fallida», causa de cataclismos y desgracias[113].

El hombre *es* culpa en la misma línea que *es* libertad[114]. En este sentido dice Jaspers: «*Por virtud* de mi ser libre mi culpa es indefinible y, por tanto, inmensurable, la cual se convierte en fundamento de toda culpa parti-

---

111 W, p. 959.
112 PGO, p. 358.
113 W, p. 931.
114 «Weil ich mich frei weiß, anerkenne ich mich als schuldig. Aber die Schuld ist der Freiheit nicht frem: sie ist innerhalb meiner Freheit und durch mein Freisein». BOCHENSKI, o. c., p. 201.

cular en tanto es irremediable. Mientras que yo, porque soy libre, lucho contra la culpabilidad, ya soy culpable a causa de mi libertad. Pero a *esta* culpa no puedo escapar sin contraer la culpa de negar mi libertad misma»[115]. Fijémonos que estamos llegando al fondo del mismo ser, de la misma Existencia.

Puesto que el ser-libre está situado en *posibilidad constituyente*, toda su realidad está revestida del orden de la propia perfección. El fundamento de la *culpa* no viene dada por ese orden de perfeccionamiento. Sería un segundo nivel. Sería situar la culpa en el orden operacional. Pienso que en este sentido debe interpretarse la *responsabilidad* (Verantwortung) jaspersiana, como veremos en otro apartado. Por tanto, la *culpa* (Schuld) hay que ponerla en el orden del ser: la existencia humana *es* culpa *por su origen* y *por ser-así*. No hay otra alternativa. «No puedo delimitar mi culpa de tal modo que yo conozca un principio a partir del cual yo me hago ciertamente culpable»[116], de igual manera que «yo soy yo mismo pero en cuanto culpable»[117]. Ni puedo revelarme contra esta situación, como tampoco puedo renunciar a ella, porque sería renunciar a mi libertad en la que me siento regalado.

Al ser *existencialmente* culpa, nuestra libertad opera desde su origen hasta el cumplimiento de ser asumida en la Trascendencia, de la que está *pendiente*. Jaspers advierte que no podemos hablar de una libertad independiente que pueda decir: «me creo a mí mismo»[118], como si cupiera la posibilidad de «si pudiera darse todavía culpa *en* la libertad sin Trascendencia»[119]. Si en cuanto «soy libre experimento en la libertad, pero solamente *en virtud* de ella, la Trascendencia»[120], el fundamento existencial de la *culpa* radica en que el ser-libre es un ser *por participación*. De ahí que la libertad del hombre no es *desde* y *en* un círculo cerrado que valga por sí misma. La rela-

115 P, II, p. 197.
116 Id., ib., p. 196.
117 Id., ib., p. 248.
118 P, II, p. 197.
119 Id., ib., p. 198.
120 Id., ib.

ción nunca es unívoca. La libertad del hombre *es* «culpa relacionada».

Las palabras de Jaspers «yo soy tal como llego a ser por medio de otro, pero *en la forma de mi ser-libre*»[121], hacen referencia a este fundamento existencial de la culpa:

— Soy constitucionalmente *culpa* porque soy por otro, soy regalado en mi ser, soy participación. Por tanto, la culpa es por origen *y* por ser-así.

— Pero el camino, el campo operacional que es Historicidad, es mío porque arriesgo mi libertad en mis decisiones y elecciones existenciales al conjunto de la Trascendencia. Renunciar a esta acción *culpable* es renunciar —lo hemos dicho ya— a la propia libertad. «Como individuo, cuando ha llegado a una completa conciencia de libertad, se sabe culpable en la serie de todas las cosas desde el principio. En cuanto el hombre pone pie en el mundo, al mismo tiempo tiene que llegar a ser culpable por virtud de su libertad»[122].

Todavía acentúa más nuestro autor el fundamento de mi *yo* culpable al decir que «esta aclaración no se puede transferir, sino que en su insustituible origen *es cada uno lo que es, culpable de sí mismo*»[123]. Es por eso que en todos los niveles de la vida tengo una improrrogable respuesta que he de dar. No puedo pasar de largo en mi Historicidad. Siempre «queda algo en mí que decide; yo me sé responsable y por tanto tengo que ser libre en algún sentido; yo me hago culpable. Qué o quién es culpable de que yo sea libre en el sentido de poder ser culpable o de tener que ser culpable? Esto ya no es una cuestión esencial acerca del ser así, sino una pregunta sobre la realidad y del fundamento de la libertad»[124].

Creo que podemos concluir: la libertad es culpa (Schuld) *desde* su origen, y es responsabilidad (Verantwortung) *en* su Historicidad (Geschichte).

---

121 Id. ib., p. 199.
122 W, p. 536.
123 P, II, p. 214.
124 PGO, p. 372.

b) *Responsabilidad «histórica»*

La línea de conducta que está reservada al ser-libre en la «aclaración de la Existencia» la expresa nuestro autor con estas palabras: «Yo mismo soy responsable de aquello que quiero y hago, y de lo que soy originariamente. También he de responder de mi existencia empírica como si yo hiciera la elección de mi ser, de la cual soy culpable. Pues hay en mí un origen, que soy yo mismo, desde el cual veo, si bien con culpa, mi manifestación como existencia empírica a la que ha dar forma. La libertad exige convertir todo lo que soy en *mi* libertad y mi culpa»[125]. Ya vimos en la «metafísica apropiadora« que esta era la realización de la libertad.

Por tanto, *la acción* mismo *es culpa*; incluso «el hombre no puede escapar a la culpa mientras obra recta y verdaderamente»[126]. El «obrar recta y verdaderamente» es una acción en la línea del ser, por lo que, si el hombre es constitutivamente libre, su obrar *es* culpa también. Aún más: Jaspers habla de lo que podríamos llamar una «intromisión» al estar forzando a otra Existencia como mi adctividad en el mundo, de igual manera que un cuerpo sólido resta y niega la posibilidad de otro.

Si con mi actividad arrebato algo de la posibilidad existencial, puedo o debo dejar las tareas de la vida? Para nuestro autor «una inacción sistemática y sostenida en absoluto conduciría necesariamente a un rápido hundimiento; sería una forma de suicidio. No estar en el mundo equivale a negarse a la exigencia de la realidad que, como oscuro requerimiento, se dirige a mí para que arriesgue y experimente lo que ello llegue a ser... Así, pues, actúe o no actúe ambas conductas tienen consecuencias; en cada caso incurro irremediablemente en culpa»[127]. La naturaleza del hombre es un llamamiento a su realización, pues la libertad es Historicidad hasta que la Existencia se consuma en el eterno silencio de lo Uno.

Mientras, la grandeza del hombre es ser consciente de su radical menesterosidad, y cargar con la responsabili-

125 P, II, p. 198.
126 W, p. 933; Cfr. pp. 932-933.
127 P, II, p. 247.

dad de interpretar las cifras de la existencia humana pues «sin querer soy culpable porque yo soy quien recibe esta herencia»[128], y no debemos olvidar que «la responsabilidad significa la disposición de tomar sobre sí la culpa»[129].

Por otra parte, esta disposición no incluye poner condiciones ni apelar a derecho alguno. Es decir, «si yo conociera el principio de mi culpa, ésta sería limitada y evitable; mi libertad sería la posibilidad de evitarla. Yo no necesitaría tomar nada sobre mí, ni a mí mismo en el sentido de haberme elegido en lo que no me doy cuenta de haber-lo hecho, ni tampoco a la existencia empírica, en la cual entro y de la cual me hago responsable al obrar»[130].

Ante este incondicional asumir cuanto soy originariamente, y ante el imperativo de *mi* realización en la existencia empírica, «la responsabilidad se eleva a su existencial patetismo al tomar sobre sí la culpa inexorable»[131], pues aún cuando «la comunicación es el origen de la Existencia, cuánto en ella depende de mi libertad es en ella mérito y culpa»[132]. Esta es la permanente alternativa de la vida. Jaspers insiste en el valor gnosiológico como fundamento existencial de la culpa, de tal manera que «conservo mi libertad en el reconocimiento de mi culpa»[133], lo cual significa que la relación de ser culpable desde el origen en la línea del ser, y reconocer esta culpa en la «responsabilidad histórica» (geschichtliche Verantwortung), funda una trayectoria irreversible del ser humano: «yo soy real para mí en mi libertad como imperfectibilidad, yo soy libre en el 'tener que' (Müssen), el cual se hace consciente como culpa»[134].

Es claro que en Karl Jaspers la *culpa* es *original* y se hace *existencial* al tomar la responsabilidad de nuestra realización en la existencia empírica «en la forma de mi ser-libre». Esta es nuestra constitutiva situación en el

---

128 W, p. 932.
129 P, II, p. 248.
130 Id., ib., p. 197.
131 Id., ib., p. 249.
132 Id., ib., p. 60.
133 Id., ib., p. 197.
134 Id., ib., p. 199.

mundo, pues su opuesto sería que «la realización de la Existencia en lo Uno encuentra la indeleble culpa de haber rechazado las posibilidades del Existir (des Existierens)[135]. Naturalmente, en ese momento ya no seremos nosotros-mismos...

135 P, II, p. 249.

Capítulo IV

QUÉ ES EL HOMBRE

Un tema que apasionó toda la vida a Karl Jasper[1]. Si el ser humano es el único ser de la Tierra capaz de preguntar por *lo otro* que no es él, el único que puede hacer transparente la opacidad del mundo que le rodea y trascender las leyes de la Naturaleza, qué podemos saber de este ser-libre? «El hombre es el *sapiente* que siempre *es más de lo que él sabe de sí mismo*»[2]. Una afirmación que nuestro autor repite continuamente en todos sus escritos. Qué podemos decir del hombre? Añade que «cada hombre individual es una infinitud. Ninguna concepción científica puede alcanzarlo como un todo. El hombre es, por otra parte, más de cuanto de él se llegue a conocer»[3]. Desde que Aristóteles llamara al hombre «Swon politikon», ser social, y más tarde los Estóicos lo definieran «Swon loyikon», ser racional, en medio de los múltiples modos de llamar al hombre a través de estos veinte y cinco siglos, parece que llamar al hombre «animal rationale» representa el modo más universalmente aceptado.

Podemos quedarnos con esta fórmula estóica, o podemos encontrar otra que nos hable más de lo que el hombre es? Una fórmula que sea más expresiva de cuanto represetna el ser humano en esta aventura de experimentar la paradoja existencial en la Tierra.

---

1 «Die Kernfrage aber, sagen wir, ist die gleiche. Sie geht immer auf das, was der Mench *heute* ist, was ihn *heute* bedroht, was er *heute* sein kann und sein muß. Zur Erhellung der Krise des Menschen in unserem Jahrhundert hat Jaspers vor allem beigetragen». Golo Mann en «Jaspers als geschichtlicher Denker» Piper (Hg), p. 144.

«In jedem Augenblick sucht sich der Mensch in seinem Besten: er findet sich, er lebt an sich vorbei, oder er lebt gegen sich...». Rodiek, l. ci., p. 4.

2 P, III, p. 186.

1. El hombre, objeto de las ciencias

Karl Jaspers es claro en afirmar que el hombre no puede ser investigado auténticamente tal como él es. Todos los caminos que emplea la Ciencia no alcanza a desvelar el ser total del hombre; «ninguna investigación abarca lo que el hombre sea»[4]. No por ello podemos decir que sea un desconocido. En aquello que de él se investiga, podemos llegar de un doble modo:

— «como objeto de investigación»
— «y como Existencia de una libertad inaccesible a toda investigación», para decir una vez más: «El hombre es radicalmente más de lo que de sí pueda saber»[5].

Cuando dice «objeto de investigación» hace referencia a cuantos informes han dado las ciencias. Informes que en la actualidad cubren un espacio más amplio y rápido debido a los medios de comunicación, por los que los puntos más distantes de la Tierra están y son mucho más vecinos. Con los medios técnicos del siglo XX los informes de las ciencias adquieren mayor profundidad. Cuando hablamos del estudio que las ciencias hacen del hombre, se trata, naturalmente, de algunas parcelas de cuanto representa el hombre. «Como un ser viviente dentro de otros seres vivientes el hombre es objeto de la Antropología. En cuanto interioridad el hombre es objeto de la Psicología, en su imagen objetiva de una vida comunitaria es objeto de la Sociología. En su realidad empírica, el hombre puede ser investigado en muchos sentidos. Pero el hombre siempre es más de cuanto de él se sabe y se puede saber»[6].

Es el estribillo que aparece siempre tras cualquier avance de la Medicina, de la Biología, de la Psicología..., pues «mientras que entrego mi individualidad empírica a la tarea finita, yo soy como posible Existencia más que la individuaidad empírica, y más que la realidad objetivamente impersonal de las acciones desarrolladas en la

3 RA, p. 169; Cfr., p. 315; PGO, p. 445.
4 PGO, p. 446.
5 E, p. 50; Cfr. GL, p. 488.
6 RA, p. 420.

vida política, científica y económica»[7]. La diferencia entre la existencia empírica (Dasein) y la Existencia (Existenz) es bien clara, ya que la primera tiene constitucionalmente la *finitud*, y la otra lo es en cuanto *posibilidad*. Como objeto de investigación, el hombre queda solamente en los límites del «Dasein». «Como objeto de investigación, el hombre no es nunca tan sólo naturaleza biológica, sino —separado de los animales por un salto— el ser espiritual que habla, que domina la Naturaleza y, por último, se incluye a sí mismo en su acción»[8]. Mientras permanezca en este nivel, «como ser conocido no es todavía lo que auténticamente es»[9]. Cualquier ciencia que se crea con el derecho y la patente de una imagen definitiva del ser-libre no hará más que engañarse a sí misma sobre la verdadera realidad.

Como Existencia, el hombre se reserva un plano de su ser que se mantiene virgen a cualquier mirada del mundo, pues en las decisiones que sobre sí mismo hace «algo en él queda... que no es accesible a investigación alguna»[10]. Las ciencias se ocupan de estudiar las distintas manifestaciones de la libertad, pero el ser-libre siempre guarda, en su incondicionalidad original, una zona que escapa a la interpretación parcial del lenguaje de las ciencias. Mientras existan los hombres siempre queda en él mismo una sombra de su posibilidad en espera de ser iluminada, pues el hombre «no está obligado a anticipar si y cómo la libertad llega a ser y obrar»[11]. Ya se dijo más arriba que la acción de las ciencias será tanto más efectiva cuanto más consciente sea de sus propios límites.

Es cierto que en los tiempos actuales estamos asistiendo a resultados espectaculares en orden a la Física, la Química, la Medicina, la Antropología, etc. Pero también es cierto que estos mismos resultados nos muestran las inmensas lagunas que aparecen en la investigación científica. Es condición de la Existencia ser finita en sus resultados e infinitas en sus posibilidades. «Si

---

7 P, II, p. 7.
8 P, III, p. 186.
9 Id., ib., p. 187.
10 WL, p. 491.
11 RA, p. 359.

nosotros supiéramos lo que somos, no necesitaríamos más llegar a ser. Con la total y completa claridad del antes, ya no hay un después a través del cual el antes necesitará llegar primeramente a la claridad. Nosotros no viviríamos en las posibilidades de nuestra situación, sino que ellas serían abarcadas, dominadas y, con ello, se habría llegado a una conclusión definitiva. Todo sería patente. Con el saber de nuestro origen estaríamos al mismo tiempo en el final de nuestro ser de hombre. Estaríamos, en virtud del modo del saber nuestro, en otro saber llegando, por de pronto, a un irrepresentable saber del ser y del poder pensar, y así seríamos otra esencia; no seríamos ya hombres»[12].

2. La inmanencia del ser

Si los resultados de las ciencias no son definitivamente resolutivos, no por ello debe abandonar el hombre la empresa de su propio conocimiento. Abandonar el campo de la acción sería encerrarse en sí mismo, dando vueltas sobre un «eje» de una eterna inmanencia. Si entre mi yo y lo otro no existiera una relación «dialógica», mi yo quedaría en la absoluta clausura del no-conocer, y el mundo no tendría nombre. El más pleno silencio cubriría la realidad existencial. Jaspers advierte que «el *pensamiento especulativo* es el escrito cifrado hecho comprensible. Interpreta, pero su interpretación no es una comprensión del ser, sino en la comprensión un rozar de la auténtica incomprensibilidad de la sustancia del ser. Por tanto, yo no comprendo el pensamiento especulativo, cuando no hago más que comprenderlo, si no *tropiezo* a través de él con *lo incomprensible* como el ser, por el cual y con el cual yo soy auténtico... La comprensión yerra cuando toma lo comprensible por el ser...»[13]. Efectivamente, caer en esta tentación es una caída en el vacío.

Pero también es cierto que la *relación dialógica* incluye exigencias y tributos de los comprometidos. Por tanto, «así como sin sensibilidad y sin mundo no existe

12 PuW, p. 146.
13 P, III, pp. 153-154.

presente sino la mera posibilidad de la Existencia, de igual modo sin Existencia tampoco hay ser del hombre en una existencia empírica sensible del mundo»[14]. Tengamos en cuenta que frente al «pensamiento especulativo» se da el «pensamiento existencial» que para Jaspers significa una «reflexión de sí-mismo» (Selbstreflexion).

Pero bien entendido que esta *Selbstreflexion* tiene un carácter activo que da significado y contenido al conocimiento. «La activa reflexión de sí mismo crea pues no un imaginable cualquiera, no un ser no-supuesto que yo pudiera ser, sino que implica en el ser dado y en el ser que viene al encuentro el contenido de la propia libertad...

«El pensamiento existencial es la realización de la Existencia a través de la aclaración de la Existencia...

«Yo me perdería en la interminable reflexión egocentrista de un pasivo reflejo de mí-mismo»[15]. La acción que rompe el círculo cerrado de la inmanencia es realizada por la «libertad positiva» que Jaspers diferencia claramente de la «libertad negativa». Ciertamente tenemos la «libertad de pensar» que es la absoluta libertad «del poder de abstracción» (Absehenkönnen), pero «es una libertad del no» (eine Freiheit des Nein ist). Sin embargo «la libertad positiva tiene otro origen que el pensar... Y esta libertad sucumbe si el poder de abstracción del pensar se extiende a sí misma y a la Trascendencia. No puedo hacer abstracción de mí-mismo como posible Existencia —y con ello tampoco de la Trascendencia—, sin traicionarme y hundirme en el vacío»[16]. En consecuencia tenemos que la «realización de la Existencia a través de la aclaración de la Existencia» es salir de la inmanencia que a nada conduce, «pues la *libertad de la Existencia* se da sólo como identidad con el origen en el que encalla el pensamiento. Esta libertad desaparece para mí en el momento en que yo, anulando el salto, resbalo de nuevo al otro lado en la inmanencia»[17].

Para que el *pensamiento especulativo* no se quede en el vacío, Jaspers apela a la *«contemplación existencial»*

---

14 Id., ib., p. 190.
15 W, p. 356.
16 EP, p, 21.
17 Id., ib.

que «es como *fantasía* el ojo de la posible Existencia, comprometida a luchar activamente, aclarar el camino y cumplirse (aktiven Ringen, Wegerhellung und Erfüllun)[18]. Función de esta «fantasía existencial» es aprehender todo todo cuanto se da en la realidad del mundo como penetrado por la libertad (als von Freiheit durchdrungen).

Así, pues, tenemos por un lado:

— «El pensamiento existencial» (Existentielles Denken).

— «La libertad positiva« (Positive Freiheit).

— «La libertad de la Existencia» (Freiheit der Existenz).

— «La contemplación existencial» (Existentielle Kontemplation) que representan el abandono de la *inmanencia del ser* para dar al espíritu humano el campo de su realización. Para la libertad existencial «no se cierra el espíritu porque está cimentado por la posible *Existencia* que en él cobra realidad»[19].

Por otro lado tenemos que:

— «El pasivo reflejo de sí-mismo» (passiver Selbstbespiegelung).

— «La libertad negativa» (negative Freiheit).

—«La libertad de la existencia empírica» (Freiheit des Daseins).

—«El pensamiento especulativo» (der spekulative Gedanke) son los custodios del eterno silencio donde no cabe pregunta alguna, porque *no hay* sobre qué preguntar. El espíritu, consciente de sí mismo desde su propio origen, debe dar el *salto* que le sitúe en la realidad existencial. «*Nosotros nos hacemos libres para nosotros mismos en el mundo.* Nosotros lo atravesamos en virtud de nuestro ser mundano desde el fundamento que se hace presente en nostros mismos, como lo abarcador que somos. Es el origen de nuestro llegar a ser...»[20].

---

18 P, III, p. 152.
19 P, III, p. 188.
20 W, p. 104.

No sólo es tarea de la libertad dar sentido al mundo, sino que en esta realización toma conciencia de la finitud del mismo. Por tanto, tenemos un doble movimiento del ser-libre: el que le hace salir de su inmanencia hacia lo otro que no soy yo; y el cercioramiento de que el mundo no es la totalidad. «El mundo no es para nuestro conocimiento un todo cerrado en sí, ni un acaecer total armónico, ni una finalidad ininterrumpida plasmada en un tejido de causaciones unívocas. El mundo no es comprensible desde sí. Si fuera el mundo la unidad de esta totalidad, entonces sería el ser mismo fuera del cual no habría nada.

«Para el conocimiento científico el mundo no tiene fondo. Esta concepción es la que crea al pensamiento el espacio para la libertad de la Existencia, y para la Existencia la conciencia de la posibilidad de su salto desde el mundo a la Trascendencia»[21]. Está claro que la *inmanencia* es el no-ser de la libertad jaspersiana. Por el contrario, su ser *es en* el mundo, fundamentada y referida a la Trascendencia.

3. En busca de lo otro

La acción de la libertad es una relación dialógica itinerante, en cuanto que es siempre búsqueda de lo Uno a partir de mi unidad participada. Mientras seamos Historicidad jamás se puede aspirar a la unidad total de mi yo con el ser. «El hombre que se hace desde el mundo, que sobresale entre los seres vivos, no es el hombre con el que empieza la aparición del ser mundano. Es preciso que haya algo en el hombre que vaya más allá del mundo»[22]. Este es el punto de arranque. Pero, en qué situación? «El valor del saber queda limitado en virtud de la estrechez de la Existencia determinada «históricamente»[23]. El hombre se percata de que él mismo *es más* que el mundo, pero también es consciente de que «la finitud del hombre, sin llegar a ser anulada, es quebradiza»[24].

21 PGO, p. 138.
22 W, p. 216; Cfr., p. 217.
23 P, I, p. 200.
24 PG, p. 53.

Este es el cuadro de la realidad existencial. Instalado en esta «finitud quebradiza», qué camino seguir?

La inmanencia queda rechazada, como el no-ser de la libertad. Sin embargo, arrojado en el mundo, el hombre vive existencialmente la estrechez de su limitación que es, además, quebradiza. Naturalmente, le queda la posibilidad de rechazar la existencia empírica, o entrar en ella «con un asentimiento original» (mit ursprünglicher Zustimmung). Añade Jaspers que «después que el desafío creía demasiado aprisa tener la respuesta definitiva, ahora se ha convertido en la *permanente pregunta.*

«Esta actividad de la voluntad de saber es la condición imprescindible del ser del hombre. El que pregunta es el ser-mismo que aparece como si se hubiera desasido de un todo. Su libertad es el poder de investigar y la capacidad de decidirse a actuar desde el propio fundamento»[25]. Sencillamente, ese «algo» más que tiene el hombre, y la «finitud quebradiza» que pisa en su camino, equivale a decir que el hombre es «una permanente pregunta» (ständige Frage). Su vida es la búsqueda de lo otro.

Si el mundo se me muestra de tal manera frágil que no satisface mi pregunta, no por ello puedo prescindir de sus valores pues «por el hecho de que la Existencia como existencia empírica está presa a la realidad empírica, *nada de lo que está ahí* puede serle *indiferente.* Ahí el mundo es su escenario, como material, como condición, como la realidad envolvente y al fin vencedora en el tiempo; el ser del mundo es como si fuera para ella su propio ser.

«Sin embargo, yo no puedo *identificarme en modo alguno* con la existencia empírica del mundo que en todas partes me concierne. Combato contra ella como lo extraño que me amenaza; pero también me puede servir»[26]. Me sirvo, sí, de la existencia empírica, pero «desde el propio fundamento». Qué fundamento? Sencillamente «la libertad del hombre es inseparable de la *conciencia de la finitud del hombre*:

25 P, III, p. 72.
26 P, III, p. 94.

— primero, en que tiene que morir;
— segundo, en nada de este mundo puede confiar. Las riquezas vienen y desaparecen;
— tercero, en el conocimiento»[27].

En el mundo no encuentro mi fundamento. No puedo permanecer indiferente; por eso todo mi ser respira una exigencia irreversible: «querer esta realidad significa: no poder eludir la lucha en las situaciones «históricas», tener que arriesgarse al fracaso, pero de tal modo que se quiera la realidad y no se quiera fracasar. En cuanto al fracaso, toda la responsabilidad racea en el que se arriesga, y esa responsabilidad es genuina y verdadera si al fin deja patente en la posibilidad y en la realidad del fracaso un Otro trascendente»[28]. La grandeza del hombre le viene por su protagonismo en cuyo camino su hacer «es incompleto e incompletable y siempre abierto hacia el futuro»[29].

Hemos dicho que el hombre y el mundo constituyen una relación dialógica *itinerante*, pues «el hombre es el punto en el que y a través del cual todo lo que para nosotros es general se hace real. Omitir el ser del hombre significaría caer en la nada. Lo que el hombre es y pueda ser es una cuestión esencial para los hombres»[30]. Creo oportuno resaltar, en el pensamiento jaspersiano, el «Menschsein versäumen» y nuestro permanente enfrentamiento con la «Grundfrage». Este es el gran compromiso de la libertad.

Es evidente que la suprema realidad del hombre es la búsqueda de lo otro: como hombres somos insuficientes, no somos para nosotros la propia meta, pues estamos referidos a la Trascendencia»[31]. Podemos afirmar que la relación dialógica hombre-mundo es verdadera *polaridad existencial*: *libertad* y *Trascendencia*.

---

27 PG, II, p. 381.
28 P, II, p. 381.
29 RA, p. 319.
30 RA, p. 405.
31 WL, p. 490.

4. Relación existencial

Ya hemos dicho más arriba que las ciencias, tales como la Antropología, la Psicología, la Sociología, la Economía, etc. no hacen más que expresar algunos modos del obrar exterior del hombre. Presentado el hombre como *hipótesis* (Vorausetzung), podemos decir que es un ser psicofísico, dotado de reacciones psicológicas, capaz de pensar, que es un ser en grupo. Pero todo esto no constituye más que una significación *relativa*, porque «frente a todas estas hipótesis, cada una de las cuales pueden valer como perspectiva particular, se da otra: el hombre está referido a la Trascendencia»[32]. Por qué el cercioramiento de la Trascendencia? Merece la pena transcribir el amplio comentario de Jaspers: «Cada uno puede pensar de sí que fue posible que no existiera. Esto no es común con los animales. Pero nosotros tenemos la libertad por la que nos decidimos y no estamos sometidos automáticamente a una ley natural, pero tampoco llegamos a ser por nosotros mismos sino que somos regalados en nuestra libertad... A la altura de la libertad en la que nuestra acción nos parece necesaria, no por la imposición exterior de los procesos que transcurren ineludiblemente según las leyes naturales, con la íntima convicción de quien quiere de tal manera que no puede ser otra, pues somos conscientes de nosotros mismos como dados por la Trascendencia en nuestra libertad... Allí donde soy auténticamente libre, estoy seguro de que no lo soy por obra de mí mismo»[33].

Precisamente, esta radical concencia de saberse limitado y ser por participación, pues «a través de su relación con la Trascendencia es libre el hombre como individuo»[34], es por lo que está por encima de todo proceso natural sometido a las leyes físicas. La realidad del hombre es una realidad que escapa a ser cosificada, en cuanto que «la pregunta por el hombre viene dada con el mismo ser del hombre. Obtiene nuevas respuestas en medio de nuevas condiciones de la existencia empírica. No se

32 PGO, p. 447.
33 E, p. 51.
34 PGO, p. 447.

daría pregunta alguna si el hombre en cuanto tal cayera en la mera existencia empírica»[35].

La relación existencial, que es expresión de la libertad en busca de su fundamento, se convertiría en una relación opaca, es decir, no dejaría traslucir el compromiso incondicional del ser-libre, ya que «la Trascendencia no aparece en una alma ciega»[36]. En el pensamiento de Jaspers, el hombre debe escapar de las cadenas de los acontecimientos meramente materiales. La Existencia se asfixia sin estar referida a la Trascendencia.

Este es el actual peligro del hombre en una situación en que la sociedad es empujada y regida por la técnica. La sociedad de consumo hace que la propaganda y los medios disuasorios encubran al espíritu de las personas, y no dejan lugar para pensar. «Cuando el hombre *obra «históricamente»* sabe entonces con claridad lo que él quiere, sólo entonces incondicionalmente cuando su conciencia absoltua penetra los acontecimientos y *se ancla trascendentemente*. De otra manera obraría según finalidades meramente momentáneas e inseguro, o según finalidades racionales de modo violento, tal vez destructoramente; o bien no le quedaría al hombre más que la seguridad de su instinto vital, de tal manera que como tal individuo único permaneciera flotando lo más prolongado posible en el mar de los acontecimientos.

«Sólo la relación a la Trascendencia hace posible que el hombre en casos de conflicto se arriesgue y pueda dejar perecer una existencia empírica, porque algo tiene que ser *decidido*»[37]. He aquí la abismal diferencia de estar o no estar anclado en la *Trascendencia*.

El hombre no puede, no debe ser un objeto flotante. Lo que flota a la deriva ni tiene un punto de equilibrio ni una referencia que le oriente. Decir que el hombre es sólo existencia empírica y su fin último la muerte, es no tomar en serio a la Humanidad. «Mi realismo (mein Realismus), dice Jaspers, es verdadero sólo desde el fondo de una creencia en el fundamento del hombre, el cual,

35 Id., p. 461.
36 P, III, p. 71.
37 P, III, p. 98.

conociendo en lo ilimitado, no confunde lo real (real) con aquel realismo (Realismus) que abarcase con la mirada la realidad (Wirklichkeit) misma. La falsa conciencia permite omitir lo que es posible.

v...*Yo mismo debo decidir allí donde me encuentre.* Lo que se debe hacer no se ha de llevar a cabo solamente a través de unas prescripciones comunes para todos los hombres. Hay que hacerlo desde el fundamento sustancial en la «histórica» Existencia de cada individuo»[38]. Conviene tener encuenta que Jaspers atenaza la responsabilidad del hombre no sólo en *su hacer,* sino que advierte también contra las posibles *omisiones* en su deber.

La *relación existencial,* por tanto, vertida en la polaridad *libertad* y *Trascendencia,* hace que el hombre sea un *ser anclado.* Las perspectivas y las experiencias del hombre son muy diferentes según sea fiel o no a su relación existencial. Las diferencias que nuestro autor establece para el *hombre* como *libertad* y al *hombre* como *existencia empírica* son bien claras y expresivas. Para la primera enumera: conservar la fidelidad desde la conciencia absoluta, vivir desde una amplia perspectiva al mismo tiempo que enteramente presente, educarse a sí mismo a fin de hacerse idóneo para finalidades todavía ignoradas, saber meditar, la decisión de la determinación, arriesgarse, etc.; mientras que el hombre como existencia empírica «no es más que su Naturaleza, su 'conciencia en general' pero no su ser del hombre»[39]. Ya hemos dicho que la pasividad y el quietismo no se comprenden en la libertad jaspersiana. En la *relación existencial* «la *Trasecendencia* viene al hombre de la misma manera en que el hombre se *prepara para ella...*»[40]. Antes nos ha dicho que la Trascendencia no es para almas ciegas...

No ser conscientes del fundamento de la Existencia es alienarse entre los acontecimientos físicos de la vida, nunca aptos para establecer el diálogo. Es vivir en las coordenadas de la oscuridad en todo y por siempre, mientras que «la referencia de nuestro ser a la Trascendencia puede ser, en medio de la mezquindad de la falta de in-

38 AZM, p. 472.
39 P, III, p. 190.
40 P, III, p. 192.

tuición, de una seriedad que lo decida todo»[41]. La unidad del yo que siente la relación existencial como *ser regalado*, hace que el hombre no sea un objeto entre los demás objetos de la existencia empírica[42]. En la certidumbre de este fundamento la unidad de nuestra esencia «arroja su ancla a través de las tumultuosas mareas de la Historicidad hasta aquel fondo que, siendo él mismo «ahistórico» (ungeschichtlich), soporta la Historicidad»[43].

En mi Existencia itinerante soy yo quien decido, elijo, me arriesgo, yo soy quien sufre la angustia y el fracaso, pero «es un interminable e insoluble problema en el tiempo cómo el hombre llega a ser una unidad, pero también lo es el camino de su búsqueda. El hombre es como nunca desconocedor de sí»[44]. Por tanto, la búsqueda de lo otro no tiene otra alterantiva que la de ser una constante pregunta ya que «en la existencia temporal la caída y la ascensión no llegan a una definitiva decisión, sino que se reemplazan. Yo no llego a ser un todo, fracasa todo aparente cumplimiento. Sobre el inamobible límite yo trasciendo hacia la posibildad de la liberación allí donde yo soy total»[45]. Por eso dirá un avez más Jaspers que «ser libre significa existir desde *la totalidad*; la *totalidad*, sin embargo, *debe llegar a ser*; el hombre es libre en aquello en que crea y realiza totalidad»[46].

En consecuencia, tenemos que el hombre es consciente, en la profundidad de su libertad, de que su ser es *algo más* que el mundo en el que no encuentra una respuesta definitiva. Pero también es sabedor que junto a su propia independencia de todas las cosas de la existen-

---

41 E, pp. 55-56.

42 «Der Mensch ist Freiheit, das heißt seine eigene Wahl, und der Sinn dieser Wahl liegt in ihr selbst. Diese Unbedingtkeit kann nicht mehr überfragt werden, sie ist ihre eigene Antwort. Nun aber ist es die *Grunderfahrung des Menschen daß er über seine Unbedingtheit nicht verfügt.* Sie ist sein Vorweg-sein, sein Sollen, seine Frage, nicht sein Sein. Deshalb vermag er nicht absolut sein eigener Grundz zu sein, sondern nur durch die Vermittlung der Transzendenz. Freiheit ist 'Sich-gesgchenkt-werden', ist die Erfahrung der Transzendenz als des eigenes Grundes». Richli, o. c., p. 160.

43 PGO, p. 449.

44 RA, p. 421.

45 P, III, p. 90.

46 PW, p. 331.

cia empírica hace la decisiva *dependencia* de su *ser-regalado*[47].

5. Las exigencias de la libertad

Desde el momento que existe una relación, necesariamente ha de darse una *interacción*. No podemos pensar dos relacionados absolutamente aislados. Por tanto, si Jaspers fundameta la consistencia del ser-libre en el cercioramiento de que no es por sí mismo, sino que se sabe regalado, toda la acción del ser-libre debe recibir significación y valor por quien es origen de su ser. «Aunque como microcosmos es todavía demasiado poco, el hombre está más bien referido a la Trascendencia por encima del mundo todo. Ha de pensársele como el *miembro intermedio* del ser, en el cual lo más lejano coincide. El mundo y la Trascendencia se entrelazan en él, el cual como Existencia se encuentra en el límite de ambos. Lo que el hombre sea no se puede fijar ontológicamente. El hombre nunca se comprende bastante a sí mismo por ningún saber, es cifra para sí mismo»[48].

Precisamente, esta fundante relación con la Trascendencia, mientras su tarea se realiza en el mundo, exige del hombre una propia iniciativa para alcanzar verdaderamente la plenitud de su ser, pues si «toda la existencia empírica y la suya propia es móvil e inacabada»[49], su acción no debe cesar hasta hacerse presencia definitiva «lo más lejano» (das Fernste).

Las *exigencias de la libertad*, en cuanto a su realización, que acompañan al hombre en su Historicidad, podemos así describirlas:

— «El hombre no puede vivir pasivamente ni querer morir pasivamente. A través de la actividad asume él la vida... La pura pasividad no se da más que en la muerte natural. a través de la enfermedad y por una violencia exterior»[50]. Efectivamente, un

47 Cfr. W, p. 989; Id., p. 991; PG, pp. 41 y 49.
48 P, III, p. 187.
49 Id., ib.
50 P, II, p. 301.

hombre que no viva esta actividad diríase que es un bulto de carne que se mueve, come y duerme. Nada más.

— «La imagen del hombre es un momento de su ser en formación». La plenitud de su ser se llevará a cabo por algo *recibido* (Hinnahme eines Gegebenen), y por la *propia responsabilidad* (eigene Verantwortung) dando contenido a su imagen en estado de formación[51].

— Quien hace como meta única su modo concreto de pensar y vivir, es borrar la vida (ist das Leben entschwunden) «por eso, en el caso presente, el hombre no es libre...»[52].

— «El ser hombre de la Existencia sólo existe en tanto ella es *acogida* (aufgenommen) por un mundo, se *forma* (sich bildet) en éste y henchida por él *actúa* (wirkt) sobre él»[53]. Es el mismo Jaspers quien subraya el valor de estos tres vocablos. Ya vimos más arriba el contenido del mundo y su significado como *instrumento* de la libertad.

— Es entonces cuando el hombre «encuentra en sí lo que no encuentra en el mundo, algo desconocible, indemostrable, nunca objetivable, algo que se sustrae a toda ciencia que investiga: la libertad y cuanto ella implica. En ello tengo la experienica no a través del saber de algo, sino por medio del obrar. Aquí se muestra el camino a través del mundo y a nosotros mismos hacia la Trascendencia»[54]. Es bien claro que la libertad jaspersiana no se conforma con un contenido simplemente especulativo e inmanente. El ser-libre tiene el mundo (Wlt) como *taller*, hemos dicho ya, pero siempre trascendiéndolo. Señalemos que no basta «el saber de algo» (Wissen von Etwas), sino que Jaspers postula el «obrar» (Tun)... y «todo cuanto implica» (zusammenhänt) la libertad.

---

51 PGO, p. 445.
52 PW, p. 328.
53 P, III, p. 189.
54 PG, p. 51.

— No se trata de un hacer cualquiera, ya que muchas veces ha de responder «en una situación crítica por medio del riesgo y la entrega de la vida. El hombre tiene posibilidades que no son planeadas racionalmente, pero que se han de realizar inexcusablemente si él quiere llegar a ser dueño de la situación. En ello en modo alguno se dan los resortes del pensar»[55]. En consecuencia, la dignidad del hombre está marcada en su *señorío* sobre el mundo. El ser consciente de su riesgo a través de su libertad es señalar la abismal diferencia con los animales (vom Tier unterschieden). Ser libre en esta aventura que constituye a diario la Historicidad es preferible a la misma vida, si llegara el caso...[56].

— «De lo que concibo como *ser-sí-mismo* me doy cuenta como de una *posibilidad*, cuya realidad decido por medio de mi libertad»[57]. Naturalmente que mi constitutiva *posibilidad* es ya «espacio lleno de contenido» (gehaltvolle Raum), pero un «espacio» *como posible* no me habla de la decisión y elección existenciales, del riesgo y del fracaso como realidad de la Existencia en orden a la Trascendencia.

— «En la preocupació por el ser de la libertad ya está incluida la actividad por virtud de la cual la libertad se realiza»[58]. Este es el gran contenido de la libertad. Como se ha dicho antes, no basta para el «Wissen von Etwas», sino que «durch Tun» *es* ser-libre.

En este sentido, creo que nos encontramos en los antípodas del «subjetivismo parásito»...

6. El hombre es libertad

Entramos de lleno a plantearnos el problema del hombre. Merece la pena transcribir las palabras textua-

55 AZM, p. 30.
56 Id., p. 230.
57 P, III, p. 9. «Der Mensch ist wirklich nur als geschichtliche, als mögliche Existenz». Bochenski, o. c., p. 193.
58 P, II, p. 176; Cfr. VE, p. 100.

les de nuestro autor: «De dónde venimos nosotros los hombres? Cuál es el sentido actual, y cuál la meta de nuestra vida, del individuo, de los pueblos, de la Humanidad? Cuáles son nuestras posibillidades y nuestros límites? Qué somos auténticamente? Cuál es nuestro puesto en el mundo? Cuál es nuestra tarea concreta en cada caso?

«La pregunta se había olvidado en la paz del mundo burgués y culto, convencionalmente cristiano, que había perdido el origen de su libertad y se iba corrompiendo»[59]. No deja de ser grave la acusación que lanza Karl Jaspers.

Qué es el hombre como «animal racional»? Durante largos siglos venimos definiéndolo así. Es claro que no podemos encerrar definitivamente en fórmula concreta lo que es existencialmente inconcluso. Toda la acción del hombre se desarrolla en la vertiente de lo incompleto, y todo cuanto él obra entra en la página de lo destructible y perecedero, porque la inconsistencia es la esencia de la existencia empírica, en cuya atmósfera el hombre nunca puede ser, en un determinado punto, el hombre ideal. «El hombre no es un ser acabado ni puede acabarse»[60]. En otra parte añade: «No es suficiente decir sé razonable, sino sé razonable desde la Existencia, más aún, desde todas las formas de lo abarcador»[61], lo cual representa todas las exigencias e implicaciones de la polaridad existencial *libertad* y *Trascendencia*.

Al hombre podemos considerarlo de dos maneras:

— *como ser natural* (als Naturwesen) «es su constitución dada en un campo de variaciones»;
— *como ser «histórico»* (als geschichtliches Wesen) trasciende lo dado naturalmente, desde su origen. Desde este origen tiene que aspirar a la unidad que lo enlaza todo. Esto es un postulado: sin esta unidad sería imposible la razón, se abriría un abismo entre las diferencias de esencias, sería imposible una Historicidad inteligible»[2].

59 PGO, pp. 461-462.
60 UZG, p. 309.
61 VE, p. 100.

O, como dice en otra parte, «existe una alternativa radical:

— «o se naturaliza el hombre (wird er naturalisiert),
— «o se salva en su libertad» (in seiner Freiheit gerettet)[63].

Tomando al hombre como «ser natural» llegamos a la consecuencia de cercarlo, haciendo imposible una Historicidad inteligible. A esta situación han llegado quienes «en el punto de la nada que se les vuelve vacío, trata de sustituir la Historicidad plena trascendente por una realidad particular del ser-ahí del mundo, que es palpable para el saber finito; es decir, en vez de percatarse de la Existencia con un movimiento filosofante por medio del llegar-él-mismo del ser auténtico de la Trascendencia, más bien tiende a psicologizar, sociologizar y naturalizar»[64]. Por este camino llegamos a la dispersión de los objetos concretos porque estamos faltos de la *«unidad»* que fundamenta la relación existencial.

La suprema realidad en la que el hombre pone en juego su ser, y arriesga patéticamente su «ser histórico» no encuentra fundamento en el *proceso racional* de la investigación particular y concreta. Muy al contrario, «la importancia del pensamiento ha de probarse por caracteres distintos de los lógicos, esto es, por medio de su fuerza para aclarar la Existencia apelando a la libertad, o para evocar la Trascendencia en el desmoronamiento de sí mismo como objeto»[65]. Por tanto, toda la realidad del hombre como «ser histórico» *tiene que aspirar a la unidad,* hemos dicho antes, lo cual se convierte en un postulado existencial, por cuanto la verdadera forma de la unidad es el llegar a ser-sí-mismo... La unidad del sí-mismo, que sólo existe en dualidad, es lo comprensible que tiene lo incomprensible, no como límite sino como propio origen. Lo extraño al sentido, modificado por medio de traducción en su sentido, queda implicado en una conexión espiritual; mi ser y mi querer, la necesidad del

62 UZG, p. 309.
63 W, p. 781.
64 VE, p. 101.
65 P, III, p. 17.

que yo sea así, y la libertad, que se responsabiliza de este ser, quedan unidas sin que por ello se anule la dualidad. Aquí no se da polaridad en un plano sino la indisolubilidad de lo heterogéneo en aquella manera singular que forma la esencia del llegar a ser-sí-mismo»[66]. Es posible *llegar a ser* porque siempre hay algo que permanece idéntico a sí mismo. De otra manera, nada sería comprensible.

Fundamentado en la *unidad*, que lo enlaza todo, el hombre no debe ser considerado como mero pensamiento. «Lo que yo mismo soy queda siempre como pregunta y es, sin embargo, la certidumbre de todo lo otro que se ha de alcanzar y completar. Lo que yo soy auténticamente nunca llega a ser posesión, sino que queda como mi poder-ser»[67]. La contemplación especulativa no tiene retorno porque no tiene salida: está siempre en el mismo punto. La posesión (Besitz) es un punto final, podríamos decir, y el poder-ser (Seinkönnen) es una línea en aspiral. Para Jaspers el valor del pensamiento lo es en cuanto *existencial*, y la realización de mi ser-mismo es siempre «en la realidad de la libertad»[68].

Lógicametne se interfiere la tentación de considerar al hombre como un puro devenir. Pero ya hemos dicho antes que es posible *llegar a ser* porque siempre hay algo permanente. En este sentido «la inalterabilidad del ser del hombre está en la contemporaneidad a través de los milenios «históricos». Aquellos hombres no nos precedieron solamente, ellos nos hablan todavía.

«La tesis de la alteración del hombre se refiere a su manifestación «histórica»[69]. Por tanto se puede afirmar que la identidad del género humano no sólo es *de* libertad, sino *por* la libertad, haciendo posible «una Historicidad inteligible» de tal manera que «o el hombre crece en sí mismo en virtud de la libertad y no cesa en la tensión de semejante crecimiento, o él ha perdido el derecho de vivir»[70]. Ser fieles a esta *tensión histórica* significa «mantener abierto al que piensa para el encuentro del

66 Id., ib., p. 47.
67 W, p. 621.
68 Id., p. 309; pp. 354-355; p. 1019; p. 336; p. 1013.
69 PGO, pp. 448-449.
70 AZM, p. 247.

ser, el cual se hace sensible a cada uno sólo en la medida en que él sale al encuentro de sí mismo, sin faltar a este encuentro, siendo como regalado a sí mismo»[71]. No faltar a esta «cita», a este encuentro, quiere decir que el hombre debe ser responsable «en el oir lo que dice el todo de la realidad.

«El rango del hombre está en la profundidad desde la cual consigue su dirección en semejante oir.

«Ser hombre es llegar a ser hombre»[72].

La figura del hombre está completada en Jaspers a través de sus claras y directas referencias a Dios: «No hay verdadera imagen del hombre sin Dios»[73]. Por esto añade que «sin Dios y sin alma se llega a la enfermedad mortal del espíritu»[74], perdiendo el fundamento de la relación existencial, convirtiéndose el hombre en un «ser natural».

No deja de impresionar la seriedad que representa para Jaspers el que la aventura humana no puede terminar en dos metros bajo tierra... «El hombre fue creado por Dios a su imagen, lo cual no puede desaparecer en una pérdida total»[75]. Sería apostar muy fuerte pensar que todas las grandiosas páginas que ha escrito el hombre, aún con sus sombras, terminaran en la nada... Jaspers se rebela contra ello.

Frente y por encima de todos los procesos que implica la existencia empírica, podemos concluir afirmando que *el hombre es siendo libertad.*

Es en cuanto que, desde su incondicional origen de sí-mismo, decide, elige, se arriesga en la *aclaración de la Existencia;* siendo libertad itinerante en la Historicidad[76] «al conjuro de la Trascendencia».

---

71 VE, p. 100. «Aber als Einzelner kommt der Mensch su sich nur in unmittelbarem Bezug auf die Gottheit. Von Jesaias und Jeremias, von Sokrates, Jesus, den Stoikern über Giordano Bruno, Spinoza, Kant gehen die großen unabhängigen Gestalten durch die Geschichte, die es aushalten, durch keine Gemeinschaft gestürzt zu sein, und es vermögen, seiber der Keim neuer Gemeinshaft unabhängiger Menschen zu werden, gehalten von der Gottheit, so wie sie sich ihnen zeigte». WY, p. 504.

72 E, p. 57.

73 RA, p. 170.

74 Id., p. 171.

75 Id., p. 320.

76 P, II, p. 186.

CAPÍTULO V

EXISTENCIA Y LIBERTAD

Al tema de la Existencia está dedicado el volumen II de la obra «Philosophie». Pero hay que señalar que el volumen lleva un matiz especial en su título: «Aclaración de la Existencia» (Existenzerhellung). No se trata de inaugurar una nueva filosofía, sino intentar aclarar la Existencia. Es decir, la posibilidad del hombre en la conquista del ser, por cuanto «La Existencia no es meta, sino *origen* del filosofar que en ella se incluye»[1], con una advertencia que es fundamental: la «aclaración» será posible en tanto no nos guiemos exclusivamente por el lenguaje universal y la objetivación, criterios de la existencia empírica, sino que «la posibilidad en la aclaración de la Existencia es apelación a la libertad del sí-mismo»[2].

1. Inobjetivación de la Existencia

Las palabras de Jaspers son claras: «Existencia es lo que nunca se hace objeto, es *origen* desde el que yo pienso y obro, sobre el cual hablo en pensamientos que no son conocimientos de algo; Existencia es lo que se relaciona *consigo mismo y en ello con su Trascendencia*»[3]. Por tanto tenemos que la Existencia:

— No es algo que esté *ante mí*,

— Sino que soy *yo-mismo* que arranco desde mi origen, y soy *posibildad.*

1 P, II, p. 5.
2 Id., III, p. 34.
3 Id., I, p. 15.

Si pierdo este fundamento «identificándome en absoluto con la existencia empírica, me convierto en objeto y renuncio a mí como Existencia»[4]. De ahí la función de sobrepasar la individualidad empírica para permanecer *yo-mismo* como ser auténtico. Si resisto a la absoluta objetivación entonces la «Existencia... al darse como existencia en el tiempo, permanece en proceso»[5].

Hay que evitar dos extremos: el exclusivismo de lo objetivo en el que la Existencia se perdería, y el exclusivismo del comprender absoluto en el que la Existencia se paralizaría, ya que «la Existencia misma es el *proceso* de comprenderse de tal modo que en el límite de lo comprensible se presenta de nuevo originariamente. Por tanto, la comprensibilidad es también una faceta de sí misma en la cual *ella* vibra y, sin embargo, algo que de nuevo ha de seguirse hasta su límite para que ella no se pierda a sí misma»[6]. La «comprensibilidad» (Verstehbarkeit), como tarea permanente de la Existencia, es la señal de su *inobjetivación*, lo cual no quiere decir que renuncie al mundo, pues la posible existencia está en el mundo como en el campo donde ella se manifiesta[7].

En este sentido, la condición permanente de la Existencia ha de ser: «Apertura para todo lo impositivo, y la apropiación de la relatividad de lo impositivo»[8]. Toda la realización de la Existencia será posible siempre y cuando su «ser-proceso» estribe precisamente en la apropiación de la «relatividad» de toda «comprensibilidad». No puede ser de otro modo. Si ocurriera el «otro modo» sería caer en lo absoluto y en el dominio del todo, lo cual sería el término de sí misma[9].

Jaspers distingue *tres modos* en los que yo puedo desenvolverme:

— «yo puedo» o «yo no puedo» (ich kann oder ich kann nicht). Se trata de un caso particular y concreto de la existencia empírica;

---

4 Id., II, p. 186.
5 Id., I, p. 26.
6 P, II, p. 12.
7 Id., ib., p. 2.
8 Id., ib., p. 94.
9 Cfr. W, pp. 703-704.

— *«yo puedo, porque yo debo»* (ich kann, denn ich soll), como libertad trascendental;

— *«yo puedo, porque yo tengo que»* (ich kann, denn ich muβ), como libertad existencial.

En este último sentido «es la incondicionalidad del poder que en la conciencia de la libertad originaria no conoce límite alguno»[10], lo cual nos llevará directamente a la que llama nuestro autor *«infinitud»* (Endlosigkeit). En qué sentido? En cuanto que llamamos *prácticamente infinito* a lo que no ha sido recorrido o atravesado en una vida enetra, o en la total Historicidad de la Humanidad, incluso aunque hubiera sido alcanzado exteriormente por la Matemática en sus elementos y posibilidades; es decir, la «infinitud» tiene sentido para nosotros en cuanto que prácticamente es una realidad sin fronteras a la que nunca se llega[11]. Los procesos de la existencia empírica, las condiciones de la objetividad y las situaciones momentáneas a que es sometida mi individualidad, conducen a límites de corto plazo en los que nada se *decide* para la *aclaración de la Existencia.*

Actuando en el mundo sin convertirse en objeto, y llegando a los límites de lo comprensible sin absolutizarlo, es posible la Historicidad de la Existencia, teniendo presente «que toda la existencia empírica se manifiesta como fenómeno ante el concepto-límite del ser-en-sí, que la Existencia no se puede tener por el ser en absoluto, que más bien ella se sabe referida a la Trascendencia, es por lo que prepara el camino al impulso para la búsqueda del ser»[12]. Mi incondicionalidad es mi propio-ser, como punto de arranque, que se constituye en permanente *pregunta,* al mismo tiempo que nunca me convierto en objeto. Por eso «la Existencia *no es ser-así,* sino *poder-ser,* es decir, yo no soy Existencia sino posible Existencia. Yo no me tengo, sino que salgo a mi propio encuentro»[13]. Querer objetivar la Existencia es convertirla en círculo cerrado. De ahí que la «comprensibilidad» y la «infinitud» operen en la existencia empírica como las dos

10 P, II, p. 186.
11 P, I, p. 89.
12 Id., ib., p. 28.
13 PGO, p. 118.

líneas de un ángulo, abierto al proceso temporal de la Exitsencia, pues «sin la Existencia como presente o como posibilidad, el pensamiento y la vida se perderían en lo indefinido y en lo insustancial... La Existencia exige sustancia y cumplimiento»[14].

La consistencia de la Existencia está fundada en la autenticidad del ser-sí-mismo; Jaspers lo repite insistentemente. El «poder-ser» (Seinkönnen) incluye la posibilidad de manifestarse en mil formas, pero siempre permanece el ser-sí-mismo. Querer salir al mundo, querer ser sujeto, mejor «*sustancia*» de la Historicidad sin mantener la identidad original del ser-sí-mismo es como intentar arar en el mar... «La Existencia es lo irrepresentable gráficamente, lo que hace que se realicen toda función a desempeñar, en la que yo soy idéntico a mí mismo. La existencia está allí donde yo soy auténtico y por lo que entiendo como definitivos todos los movimientos del razonar; está allí donde yo amo y no sé porqué... La Existencia es el auténtico ser en el ilimitado querer de llegar a ser lúcido, en el querer llegar a ser diáfano, del insuprimible oscuro origen»[15]. Debemos añadir que «yo no estoy ahí solamente, no soy únicamente el punto de una conciencia en general, ni el lugar de creaciones espirituales, sino que en todo ello puedo ser yo mismo o perderme en ello»[16].

La condición esencial de la Existencia radica en que siendo ella finita en su trato con la realidad empírica, sin embargo es infinita como posibilidad[17], pues «la existencia empírica aprehendida en la resolución originaria es la *fuente* en la que yo vivo y por la cual todo lo nuevo es vivificado. En la resolución surge el *movimiento* que puede dar continuidad a la vida, por sí mismo, en la dispersión de su existencia empírica»[18].
Todo *proceso* está o *es* constituido por la polaridad de las realidades, pues el *yo-mismo* implica *lo otro* que no soy yo.

14 P, I, p. 25.
15 W, p. 83.
16 PGO, p. 118.
17 Cfr. Wahl., a. c., p. 417.
18 P, II, p. 182.

En este sentido, la existencia empírica cobra continuidad a través de mi «posible Existencia». Objetivarnos es perder nuestro *poder-ser*. «Ser quiere decir decidir originariamente... Allí donde soy origen de mí mismo no está todo decidido según las leyes generales ni en el fundamento»[19]. Naturalmente, yo no puedo quedarme en la mera posibilidad. Debo llevar el espacio que ella me proporciona, lo hemos visto ya, a través de la continuidad que da mi incondicionalidad original, y a través de ella enriquecerme con el «botín» que me proporciona la existencia empírica. Por eso «la esencia de la manifestación de la Existencia en la realidad temporal es que tiene que ser decidida»[20].

En el pensamiento jaspersiano una Existencia objetivada es una contradicción.

2. La libertad existencial

La llama Karl Jaspers «la propia certidumbre del origen «histórico» de la decisión»[21]. Cada una de las palabras tiene su valor y contedido. El alcance que comprende la *libertad existencial* se hará claro con nuestros estudios que más adelante se hacen sobre *origen* (Ursprung), *Historicidad* (Geschichtlichkeit), *libertad y conocimiento,* etc. así como teniendo en cuenta los comentarios en torno a *elección* y *decisión* que se han estudiado más arriba[22].

A esto hay que añadir que, para Jaspers, la *libertad existencial* es «inconceptuable en absoluto», en ella «se

19 Id., I, p. 15.
20 Id., II, p. 184.
21 P, II, p. 185.
22 «Will man die Existenz schärfer bestimen, so muß man sich die Begriffe Kommunikation, Geschichtlichkeit und Freiheit, die Existenz 'ist', klar machen».

«Die Existenz 'ist' Freiheit... Ich bin mir der Freiheit bewußt in der existentiellen Wahl, d. h. im Entschluß, ich selbst zu werden. Indem die Freiheit mit der Existenz identisch ist, ist sie schlechthin unbegreiflich. Ich bin ihrer für mich selbst gewiß, nicht im Denken, sondern im Existieren». Bochenski, o. c., pp. 198 y 200.

«Disser Begriff 'Existenz' wird dann doch näher zu bestimmen gesucht mit Hilfe der Bregriffe 'Ursprung' 'Freiheit' und 'Möglichkeit'». Messer, a. c., p. 269.

realiza la conciencia de la libertad»[23]. A través de la lectura y el estudio de Jaspers es normal ver conceptos y expresiones aplicados indistintamente a la *libertad* y a la *Existencia*[24], lo cual nos facilita el análisis de la Existencia que no es otro que el camino recorrido por la libertad, pues «la libertad como aclaración de la Existencia»[25] viene a ser como el mismo acto de la Existencia, es decir, «la libertad se convierte en el auténtico *signo* de la aclaración de la Existencia»[26]. Allí donde el entendimiento ve sombras y dudas, la libertad representa la plena certidumbre de mi yo en el existir. «Allí donde está la libertad termina la patentización impositiva. Pues en esta «patentización» de la libertad que sólo se puede nombrar por analogía, se halla implicada la Existenica misma»[27].

De tres maneras puedo ser considerado:

— «Como *conciencia en general* yo soy la subjetividad para quien los objetos existen como realidades objetivas y comúnmente válidas...
— «Yo soy *individualidad empírica* que como subjetividad se ha hecho objeto... En tal caso puedo ser estudiado e investigado...
— «Yo soy como *posible Existencia* un ser que se relaciona con su posibilidad y, como tal, no existe para ninguna *conciencia en general*»[28].

En este tercer modo hay que situar la *libertad existencial,* ya que el hecho de que la Existencia no se cierre en sí «abriéndose constantemente a una franquía cada vez más profunda, en la que ella experimenta como su auténtico ser la búsqueda de su Trascendencia, pierde su pensamiento con la ausencia de interés mundano por las cosas; libera de la falta de comunicación en su apertura para otra Existencia y muestra la Trascendencia a la ausencia de divinidad»[29]. En los otros dos modos, los fi-

23 P, II, p. 185.
24 Cfr. KURT HOFFMAN: *Die Grundbegriffe der Philosophie Karl Jaspers'* in Schilpp (Hg), pp. 81-1000.
25 Pr, p. 39.
26 P, II, p. 176.
27 PGO, p. 156.
28 P, I, pp. 13-14.
29 Id., ib., p. 27.

nes, las razones, los contenidos de mi obrar tendrían la condición de la objetividad que cubriría de sombras mi camino, perdiendo mi ser. «Incluso yo no puedo prescindir de mí como posible Existencia —y por ello ante la Trascencendia tampoco— sin caer en el vacío»[30]

Lógicamente, allí donde no se da el *acto*, donde no se muestra el *signum*, equivale al vacío. Puesto que la libertad «no es posesión sino lucha ganancial»[31], es muy natural experimentar que «yo me sé tanto más libre cuanto más extraigo de la *totalidad*»[32], teniendo en cuenta que el «Erringen» es más positivo que el simple «Kämpfen»: en este yo puedo perder, mientras que en el primero es lucha con ganancias.

Habiendo visto que la libertad lleva en sí misma la actividad, la Existencia se nos muestra con una permanente inquietud (Unruhe) al estar *pendiente* de su fundamento, pero al mismo tiempo consigue la propia seguridad en la auténtica conciencia de la libertad[33]. Concepto que repite más adelante y añade: «Donde dejo de considerarme psicológicamente y, sin embargo, no obro con ingenua inconsciencia, sino partiendo de la positividad de mi encumbramiento a la claridad de una certidumbre que no me da ningún saber, pero que funda mi propio ser, allí decido yo lo que soy»[34]. Para la conciencia humana representa, su saber o no saberse *referida*, la posibilidad de orientarse en la existencia empírica o, en una inversión de valores, no tocar fondo. A ello puede conducir la autosuficiencia de quien se cree poseedor de la definitiva realidad del ser «como si yo me hubiera regalado a mí mismo en mi libertad»[35]. En los últimos escritos de Jaspers se puede ver una especie de lamento por la marcha de los acontecimientos en que se ve envuelta la Humanidad. Es como si el hombre de hoy hubiera perdido el «ancla» de la *libertad existencial*.

---

30 W, p. 164.
31 P, II, p. 185.
32 Id., ib., p. 179.
33 Cfr. P, I, pp. 27-28.
34 P, I, p. 16.
35 W, p. 79.

El ser-libre se siente solidario existencialmente con su origen para realizarse sustancialmente, es decir siendo una posibilidad consistente, porque la *decisión*, y no un simple capricho (Willkür)), hace que yo sea yo-mismo como protagonista de la Historicidad. Mi ser, «como posible Existencia se retrae hacia aquello en que únicamente se hace sensible la Trascendencia, lo cual, sin embargo, sólo es presente y cierto como libertad»[36]. Mantener la fidelidad a sí-mismo y sentir la vibración del «poder-ser» ha sido para una consagración.

A partir de una decisión irreversible, la libertad y la Existencia fundan la realización del hombre en la existencia empírica, teniendo en cuenta que «la Existencia se diferencia esencialmente de otra Existencia por razón de su libertad. Su existencia empírica como ser vive y muere; la Existencia no conoce la muerte, pero está respecto a su ser en auge o en caída. La existencia empírica está ahí empíricamente, la Existencia sólo como libertad»[37].

La certidumbre de mi ser-regalado afirma mi constitutiva *posibilidad* a través del mundo, tanto más enriquecedor cuanto más consciente sea de su relación a la Trascendencia.

3. La Existencia y la Trascendencia

Recordemos que si la «aclaración de la Existencia» no tuviera en el *transcender* la ruptura de los límites del mundo, la filosofía de Jaspers no iría más lejos que el pensamiento heideggeriano. La ruina de la objetivación patentiza a la Existencia la necesidad de sobrepasar el círculo temporal. Puesto que la libertad no es creación, sino acción incondicional que se desarrolla *en la totalidad*, todo su contexto existencial *es referido*, pues al no tener razón y fundamento en sí misma, su ser lo es por otra realidad. En palabras de nuestro autor, «tampoco la Existencia es por sí sola, ni es todo; pues sólo es cuando está referida a otra Existencia y a la Trascendencia,

36 P, II, p. 415.
37 Id., ib., p. 2.

ante la cual, como lo otro en absoluto, se hace consciente de que no existe solamente por sí misma»[38]. Un pensamiento que Jaspers repite en toda su filosofía.

Si la Existencia, en relación al conocimiento, no puede ser formulada como objeto determinado, es en relación a la Trascendencia donde encontramos su propio ser, «que ni desaparece considerándola temporalmente, ni es intemporal en absoluto, sino que en su manifestación temporal y su desaparición forma parte de un eterno ser de la Trascendencia. Con este círculo roza lo que en la realidad temporal es más que una temporalidad»[39]. De qué manifestación se trata? Para Jaspers, lo hemos dicho ya, la Ontología clásica ha supuesto una triste historia para el ser, matándolo antes de nacer.

Al constituirse la libertad la autocertidumbre de mi existir realizo, a partir de ahí, la búsqueda del ser que se me manifiesta por partes, nunca por entero. También en relación a la Trascendencia ha de conformarme con su manifestación por parcelas, a través de las «cifras», pues si la Trascendencia me hablara directamente y se mostrara por entero, cesaría toda pregunta, cesaría toda temporalidad. «El lugar de la Trascendencia o la Trascendencia misma es el Todoabarcador (Allumgreifende) y como tal oculto, que para la Existencia y sólo para la Existencia se hace realidad en la experiencia de su libertad»[40]. Si Jaspers proclama la ruina de la Ontología, sin embargo fundamenta toda la «aclaración de la Existencia» bajo el postulado del ser absoluto, por encima de la existencia empírica que determina la limitación del mundo. El *Dasein* no puede darme más que lo que es: radical finitud que no responde a la pregunta del fundamento de mi ser.

En la metafísica de las «cifras» —cuyo estudio lo hacemos más adelante— a través de las cuales habla y se manifiesta la Trascendencia, la libertad es considerada como la cifra por excelencia, hasta tal punto que «en la medida que yo quiero ser libre puede mostrárseme la

---

38 P, II, p .2.
39 Id., III, p. 59.
40 PGO, p. 118.

Trascendencia»[41]. De ahí que todo fracaso en el conocimiento del ser tiene su alternativa en su orientación por las *cifras* en las que puedo captar la Trascendencia ya que «la Existencia no se aprehende así misma en su libertad más que percibiendo en el mismo acto algo distinto de ella... que incluso como libertad no se debe a sí misma solamente.

«...La Existencia es consciente de que como independiente en absoluto se hundiría en el vacío. Aunque debe realizarse por sí misma, sin embargo ha de saber que le viene de fuera aquello que la llena... Acredita su posibilidad sólo si se sabe fundada en la Trascendencia»[42]. Este saberse fundada y referida está por encima de cualquier particularización del «Dasein», margina toda necesidad natural objetivada y la ley de un deber condicionado. La incondicional posibilidad existencial es fronteriza con «el riesgo de comprometerse por entero en el punto culminante de la decisión; de aquí la imposibilidad de poder producir desde fuera y a base de razones la decisión; pero aquí se da también la profundidad y la certidumbre de la conciencia originaria de la Existencia en esta realización»[43].

La contradicción en que puede caer la Existencia en el camino de su plenitud es confundir la *existencia empírica* con su fundamento, en cuanto mi «Dasein» se apropie, con derechos absolutos, de su ser. Cuando en ello interviene la actividad inteligente de la voluntad, Jaspers la llama «la mala voluntad» (der böse Wille), «la cual se revuelve contra la posible Existencia: afirma la absolutización de la mera existencia empírica y la realiza como la voluntad destructora para todo ser posible, queriendo ser sólo existencia empírica sin poder llegar a cumplirlo»[44]. Puede *henchir* de sentido y contenido su existencia empírica, pero no quiere. Frente a esta «ceguedad», la certidumbre del ser-libre ratifica el saberse regalado por otro en cuanto que «la Existencia, que nosotros pode-

41 P, II, p. 197.
42 Id., III, p. 4.
43 Id., II, p. 196.
44 P, II, p. 171.

mos ser, sólo se da en unidad con la Trascendencia, a través de la cual somos nosotros»[45].

La ocultación de la Trascendencia, y su manifestación por partes, hace que la Existencia se constituya en temporal y a la vez en intemporal. En temporal: «como libertad en la existencia temporal»[46] por cuanto el ser-libre está instalado en *lo todavía-no*; por otra parte es intemporal en cuanto que la Existencia «es libertad mas no sin la Trascendencia por la que se sabe regalada»[47], pues «el misterio del fundamento trascendente»[48] convoca, en cita diaria, a su encuentro hasta que al final se haga plena evidencia en lo Uno. Las palabras textuales de nuestro autor son bien significativas: «La Existencia es la *insuficiencia* insuperable, puesto que es infinita, lo cual es lo mismo que la *búsqueda* de la Trascendencia. La Existencia sólo existe en relación con la Trascendencia, o no existe en absoluto. En esta referencia tiene ella su insatisfacción, o con la anulación de la existencia empírica temporal su posible satisfacción»[49].

Este es uno de los puntos clave de la filosofía de Jaspers: *la insatisfacción infinita es lo mismo que la búsqueda* (Suchen) *de la Trascendencia*. El subrayado textual de las palabras «insuficiencia» y «búsqueda» es del mismo Jaspers. La condición existencial del ser-libre es *el estar pendiente*. Es este el punto culminante de la filosofía jaspersiana. La presencia del hombre en la Tierra tiene su razón de *ser* y *poder ser* en cuanto referido a la Trascendencia. Quede bien claro que la Existencia es posible y no real, pero que se hace realidad a través de la *libertad* que es su «signo»[50].

45 UZG, p. 197.
46 P. II, p. 199.
47 PGO, p. 118.
48 P, II, p. 198.
49 Id., III, p. 6.
50 Cfr. EP, pp. 16-17.

El hecho, nos dice Jaspers, de que ningún objeto pensado nos muestra el verdadero ser, hace insostenible la consistencia del mundo y el saber que de él podamos derivar. De ahí la necesidad del «transcender» (Transzendieren), que es «el intento de cerciorarse del auténtico *ser*, como el *ser uno y único*. Este ser, sin embargo, no se halla en ninguna categoría»[51]. Este es el supremo compromiso de la Filosofía. La «orientación intramundana», la «aclaración de la Existencia» y la relación a la Trascendencia tienen como único protagonista al hombre.

El ser-libre, que es un ser consciente de su Existencia, se percata de que las contraposiciones del ser como sujeto y objeto, del ser como pensado y del ser como realidad, del ser como libertad y del ser como consistencia, etc. «insalvables en el mundo, que ni siquiera pueden ser abarcadas por mi pensamiento en un pensamiento como unidad posible, tienen que ser superadas para llegar al ser en el cual toda pregunta cesa y, sin embargo, no pueden ser realmente superadas. Este límite del pensamiento es, como fracaso del pensamiento, el transcender formal»[52]. El «fracaso del pensamiento» (Scheitern des Denkens) representa el carácter personal y propio de la filosofía de Jaspers.

Antes hemos dicho que la *insatisfacción* iba unida a *la búsqueda*. Por qué? Sencillamente «el hombre no puede estar meramente ahí, sino que tiene que estar en ascensión al transcender o hundirse perdiendo la Trascendencia»[53]. Por qué «*tiene que*» (er muβ)? Porque el pensamiento existencial es movimiento y realización[54]. Si no fuera así, habría que situar al hombre a nivel de la naturaleza muerta, o al nivel inconsciente de los animales[55].

---

51 P, III, p. 37.
52 Id., ib., p. 43.
53 Id. I, p. 38.
54 Id., ib.,, p. 39.
55 Cfr. P, I, p. 38. Texto que comenta Messer, de quien son los paréntesis: «Transzendieren ist kein Tatbestand, der mit dem Dasein gegeben wäre, sondern eine Möglichkeit der Freiheit in ihm. Der Mensch ist als das Dasein, in dem mögliche Existenz (nämlich das

En la acción del pensamiento, Jaspers distingue:

— lo *transsubjetivo* (das Transssubjektive) que «como objeto está presente en mi conciencia», y en cuanto que tenemos conciencia de que la palabra es sólo un nombre para un hecho en general de la existencia empírica»; mientras que,

— lo *trascendente* (transzendent) se llama «lo que está más allá de toda objetividad.

«Es ir más allá de lo objetivo para entrar en lo no-objetivo», lo cual llama Jaspers «auténtico transcender»[56]

El mundo es el «campo» de la libertad, allá donde el hombre es capaz de Historicidad. Pero toda la acción dentro de la objetividad del mundo lleva intrínsecamente «ir más allá» (Hinausgehen). Las contraposiciones sujeto-objeto no son tomadas activa y pasivamente en sentido respectivo. En el pensamiento jaspersiano la libertad y el mundo se oponen y se constituyen mutuamente en cuanto que la afirmación del ser es la afirmación del ser-sí-mismo, pues uno mismo es el acto de la decisión original y pensar el objeto. «La conciencia de este singular estado de suspensión entre estar fuera del mundo y estar en el mundo ninguna Psicología puede describirlo. Es un acto de la libertad desde la conciencia absoluta. Es tanto formalmente la transformación del pensamiento que trasciende como existencialmente es el fondo oscuro que se aclara, desde el cual tengo que buscar el camino al transcender»[57]. Efectivamente, la afirmación de la libertad como ser-sí-mismo no es en soledad. Perder el mundo como objeto es perder la afirmación de lo afirmado.

Pero siempre advierte nuestro autor la necesidad del auténtico *transcender* que implica el *«ir más allá»*, ya que la simple existencia empírica no lleva este transcender; sólo se da esta posibildad de transcender en la li-

von den geistigen Werten geleitete 'bessere Selbst') sich erscheint; er ist nicht nur da (als Tier, als 'Untermensch'!); er kann transzendieren (für das Sittliche, das 'eigentlich' Seinsollende! sich entscheiden), und er kann es unterlassen». In a. c., p. 276.

56 P, I, pp. 37-38.

57 Id., ib., p. 43.

bertad en cuanto que como Existencia está abierta a la Trascendencia. «En ella radica el que vuelva a sí en el transcender o al existir se pierda en una desordenada existencia empírica. Su esencia es que no pueda ser sólo existencia empírica»[58], y esto como decisivo... (bleibt entscheidende).

La *afirmación de lo afirmado* es el testimonio inequívoco del «fracaso del pensamiento». «La importancia existencial de la orientación en el mundo es que con ella cesa el saber y, ante el abismo de la nada, la Existencia se convierte en posibilidad de transcender. El saber no da una satisfacción última. Pero es el camino por el cual la Existencia puede llegar a sí misma»[59]. El «fracaso del pensamiento» implica esencialmente «el límite del pensamiento», por eso dice Jaspers que el saber no da una satisfacción última. Por tanto, «todo límite del cual la investigación en el mundo llegue a ser consciente, es la posibilidad de un transcender...»[60].

Frente a la ruina de lo objetivo y junto al incumplimiento del saber, se erige el ser-sí-mismo que apelando a la libertad hace posible la «aclaración de la Existencia»[61] en relación a la «ocultación» (Verborgenheit) de la Trascendencia que se manifiesta como «cifra». «Si se consiguiera cerrar el mundo en sí y contemplarlo como una realidad cerrada, entonces el mundo no sería más que él-mismo en absoluto y suficiente en sí... *Anularía la Trascendencia*»[62].

Así, pues, el transcender jaspersiano implica:

— el «fracaso del pensamiento» (Scheitern des Denkens).
— el «límite del pensamiento» (die Grenze des Denkens).
— la «búsqueda de un cercioramiento del auténtico ser» (Versuch einer Vergewisserung eigentlichen Seins).

58 Id., ib., p. 39.
59 P, I, p. 415.
60 Id., ib., p. 147.
61 Cfr. íd., ib., p. 52.
62 Id., ib., p .103.

— un «estar fuera y dentro del mundo» (in- und Außer-der-Welt-sein).
— que «el saber no da ninguna satisfacción última» (das Wissen gibt keine letzte Befriedingung).
— que «la infinitud en la aparición del fenómeno es correlato de la Trascendencia» (die Endlosigkeit in der Erscheinung ist Korrelat der Transzendenz).

Por todo ello, el hombre *tiene que transcender* pues lo sabido no es una afirmación total y defintiva, y la absolutización que han construido el Idealismo y el Positivismo no ha sido una respuesta adecuada. Es preciso ir más allá de lo objetivo, de las coordenadas de lo concreta y singular, entrando en lo no-objetivo en esta búsqueda del ser; ni es esto ni es lo otro, como el *barro* ni es agua ni es tierra...[63]. Jaspers niega una Ontología objetiva y propone la Metafísica de las *cifras*: «La Existencia fue pensada para la aclaración de la Existencia al transcender sobre la existencia empírica y la intelección objetivamente adecuada como signo de la certidumbre del ser, que como él mismo está al mismo tiempo referido a la Trascendencia. Después de pensar la Existencia como un signo, yo, sobre este signo, que como pensable ya fracasó, pero permaneció en la certidumbre del ser-sí-mismo que es presente, trasciendo a la impensabilidad del ser auténtico, que en el fracaso vuelve a mí como cifra»[64].

Si mi *fracaso* es la «impensabilidad de ser auténtico» (Undenkbarkeit des eigentlichen Seins), en qué condiciones se desarrolla el conocimiento humano?

B) Libertad y conocimiento

Hemos visto al principio los cauces en que debe desarrollarse la investigación filosófica, así como la validez que puede alcanzar el saber humano en su búsqueda del ser. Las consecuencias que podría tener lo que podríamos llamar la Sistemática absoluta del conocimiento quedan bien claras en estas palabras de Jaspers: «cuando quitamos a cualquiera la posibilidad de ser en el mundo y lo

63 Cfr. Gabriel, o. c., p. 123; Dufrenne et Ricoeur, o c., p. 68; Richli, o. c., p. 143.
64 P, III, p. 65.

ponemos como absoluto en su realidad cognoscible, hace desaparecer la Trascendencia, la libertad se paraliza, nos engañamos sobre la realidad»[65]. Ser, realidad cognoscible, libertad y Trascendencia son piezas sillares en la problemática del conocimiento que investiga nuestro autor.

a) *El ser en su realidad cognoscible*

Con unas y otras palabras Jaspers afirma constantemente que «un saber del ser en su todo es inalcanzable para nosotros»[66]; por eso nuestro conocimiento permanece siempre en los umbrales del ser. En qué medida? No es previsible ni programable bajo leyes científicas particulares. Cuanto abarca la Filosofía en el asfixiante marco de lo conocido no es el auténtico ser. «Lo que éste sea se hace experimentable en cada caso desde la libertad y no existe como conocido»[67]. De aquí que el proceso a seguir no es el de la probabilidad que pueda darme motivos y fines concretos, sino la experimentación originaria de mi libertad que me proporciona la certidumbre y la posibilidad del ser, «pues la probabilidad no es certeza, y sobre todo: se trata no solamente de lo conocible, inevitable necesidad natural, sino de aquello que el hombre llega a realizar, de aquello que es posible desde la libertad»[68].

Por qué la libertad me da esta certidumbre del ser? Por qué mi libertad no puede estar incluida en el objeto conocido? Por qué el objeto conocido no me da todo lo que es el ser? Porque la unidad del mundo y la unidad del ser-libre que conoce son existencialmente polaridad. Están en mutuo «enfrentamiento». El mismo Jaspers nos dice que según el pensamiento kantiano «lo que nosotros conocemos, y lo que conocemos causalmente es objeto en nuestro mundo fenoménico en el cual nosotros, como libertad, no quedamos absorbidos»[69]. Puesto que el ser, en su totalidad, se me escapa, y todo conocimiento se li-

65 EP, p. 68.
66 RA, p. 320.
67 P, I, p. 23.
68 AZM, p. 21.
69 P, II, p. 169.

mita a *lo que* aparece del ser, por eso está también *fuera* la libertad, sobrepasa el alcance del conocimiento.

La posibilidad de alcanzar la totalidad del ser sería la posibilidad de absolutizarlo, sería cerrar las puertas a *otra referencia*, habríamos llegado a la infinitud del saber humano. «A fin de protegerse contra estas absolutizaciones de la extrechez del ser-ahí sabido y explorable en el mundo, y mantenerse libre para la Trascendencia, para defenderse de la inteligencia vacía y las interminables formalizaciones de un lenguaje que no comprende nada, hay que luchar ganando de verdad la primacía del pensamiento en la claridad del ilimitado y en cada caso determinado saber del saber, y la razón debe realizarse constantemente para percatarse del ser-más-que-razón (Mehr-als-Vernunft-Seins inne zu werden)»[70]. En la obra «Existenzphilosophie» Jaspers habla de un *más* que el pensamiento»[71] Efectivamente, si el ser no fuera más que lo pensado se podría agotar el campo del conocimiento. Qué sería del pensar sin el ser?

Cuando Jaspers habla de cómo *el ser* se presenta en permanente *manifestación*, que su «entrega» es una aparición, no hace más que proclamar un postulado existencial: toda aparición *es* una *aparición de*... «El intento de pensar el origen del ser en general es un transcender metafísico desde el fondo de la posible Existencia. Si pudiera ser alcanzado con validez general, no meramente «histórico», entonces la Filosofía se fundaría solamente sobre el ser-en-sí; con ello estaría ya en la meta; la libertad quedaría anulada; el fin del tiempo dejaría de ser»[72]. Tal vez podamos preguntarnos: la verdad es lo que yo soy y tiene por medida mi ser, o yo no tengo «conciencia del ser» (Seinsbewußtsein, Seinsgewißheit) más que *por* un encuentro, una *presencia* que la libertad recibe de *lo otro*?

Radicalmente, el fundamento hemos de situarlo *en el ser*. La posibilidad que fundamenta la libertad es la posibilidad constitutiva del ser en cuanto que la *libertad es ser-relación* con la Trascendencia.

---

70 VE, p. 100.
71 P. 12.
72 P, I, p. 277.

De ahí que el ser en su realidad cognoscible es siempre un horizonte de posibilidades, es decir, la posibilidad de alcanzar su unidad total. Por eso, la condición humana es un permanente realizarse; por eso, el pensamiento es movimiento en cuanto menesteroso del ser. «*Las afirmaciones del ser en el Filosofar esclarecedor de la Existencia se refieren a la libertad.* Enuncian en el pensamiento trascendente lo que puede ser por virtud de la libertad. Su *criterio de verdad* ya no es una medida objetiva, según lo cual lo afirmado es verdadero o falso, ni un fenómeno dado que es pensado acertada o defectuosamente, sino más bien la voluntad misma que afirma o rechaza. Yo experimento, como libertad a través de mí mismo, aquello que no sólo soy sino que puedo ser, y lo que quiero ser, pero sólo puedo querer en la claridad de la conciencia. El filosofar *ya* es en el punto decisivo, como aclaración, *exteriorización de la voluntad* de la libertad»[73]. El pensamiento de Jaspers llega a la cota suprema de la Filosofía. La certidumbre del ser viene representada por esta «exteriorización de la voluntad de la libertad» (Willensäußerung der Freitheit) en cuanto soy yo-mismo quien en la decisión y en la elección existenciales me siento inundado por el ser que busco. No que yo quiera *algo* concreto y objetivo que sería descrito como fenómeno psicológico, sino que «la voluntad que se quiere a sí misma es la certidumbre activa del ser, emergiendo del fundamento de la libertad en el querer *de algo*»[74]. La unidad del mundo y la unidad que yo soy fundan la cognoscibilidad del ser en relación al acercamiento de ambos, pero siendo consciente el ser-libre de que la máxima *presencia* coincide con la máxima contemplación. Allá donde el verdadero ser-sí-mismo ya no es «Werden», (llegar a ser). Allá donde la pregunta ha dejado de ser[75].

b) *Desaparece la Trascendencia*

Toda relación está constituida por dos o más relacionados. Si Jaspers fundamenta el *transcender* en el *fracaso* del conocimiento en su limitación, y el ser de la libertad

73 P, II, p. 10.
74 Id., ib., pp. 149-150.
75 Cfr. íd., ib., p. 175.

es sentirse regalado por otro, toda absolutización del ser, o todo conocimiento que crea haber alcanzado *el ser*, en ese mismo instante deja de ser relación para convertirse en lo Uno absoluto y último. La Trascendencia desaparece con la absolutización de los seres que ella fundamenta. Así, pues, «al análogo de la 'manifestación' de la libertad de la Existencia en la realidad del hombre corresponde el análogo de una 'manifestación' de la Trascendencia en el lenguaje de las cifras. Pues, lo que se dice de la libertad en signos no es comprensible para ningún entendimiento, sino solamente para el ser-sí-mismo de la Existencia que en ello se reconoce a sí misma. Lo que habla en las cifras no lo oye entendimiento alguno que quiera sensiblemente experiencia y prueba reales (reale), sino sólo la libertad de la Existencia a quien se comunica la Trascendencia en este lenguaje»[76]. El ser, la libertad y la posible Existencia se constituyen como *referidos*, y fundados *en* la Trascendencia como proceso temporal del ser humano, siempre y cuando no tome como definitivo lo que es indefinido, como último lo que es intermedio, y como objeto lo que escapa, precisamente, a todo modo objetivado de conocimiento, ya que «entonces se carecería del saber de la Trascendencia. Yo perdería el oir para lo que habla en todo ser mundano, para aquello para lo que yo mismo vivo, en aquello en que están fundamentadas mi felicidad y mi verdad, en aquello en que enraiza el ser del hombre»[77].

Constituido el ser-libre existencialmente *regalado* y *participado*, pues él no se ha creado a sí mismo, Jaspers hace notar que la esencia de la libertad *es* no ser algo fijo y concreto en las formas de conocimiento de la orientación intramundana, ni tampoco la forma absoluta de la Trascendencia[78]. Podemos decir que es una situación «pendular» en la que para ser *tiene que realizarse*, pero por

76 PGO, p. 158.
77 W, p. 106.
78 «Freiheit als das erste und letzte der Existenzerhellung spricht durchaus nur hier, nicht in der Weltorientierung, nicht in der Transzendez. In der *Weltorientierung* gibt es das Sein als Bestand, als gegeständlich und gültig; soweit Erkenntnis reicht, gibt es noch keine Freiheit. In der *Transzendenz* ist keine Freiheit mehr; Freiheit wäre zu transzendentem Sein fälschich verabsolutiert; sie ist nur als Existenz im Zeitdasein». P, I, p. 177.

eso mismo es un ser sin terminar, sin cerrar. «El hacerse presente del sentido de lo Abarcador tiene un significado creador de posibilidad. Por eso el que filosofa se dice a sí mismo: conserva para tí el libre espacio de lo Abarcador! No te pierdas en un ser-sabido; no te dejes apartar de la Trascendencia»[79]. La gran enseñanza de todo aprendiz radica en saber conservar la humildad de la verdadera investigación filosófica, de no dejarse llevar por el orgullo de la autosuficiencia. Es el punto donde se hace imposible «el espacio libre de lo Abarcador».

La acción del conocimiento humano es una permanente instancia hacia lo otro. Circunscrito el hombre a la situación temporal, en ninguna imagen ni figura podrá mostrar el verdadero ser de la Trascendencia. A través de las *categorías*, el conocimiento va dando formas concretas de la orientación intramundana, pero «la auténtica Trascendencia no se alcanza conociendo, sino sólo al experimentarla existencialmente como un darse a sí-misma»[80]. El sentir la experiencia de la certidumbre del ser es algo que ninguna forma de conocimiento puede aclarar. Donde el conocimiento objetivo es algo opaco y pobre, la certidumbre de mí-mismo se me da como claridad y riqueza, en cuanto que existencialmente el dominio de la existencia empírica se convierte en posibilidad: hay algo más que me reclama, teniendo en cuenta que la Trascendencia se constituye para la libertad en comunicación y manifestación *no* como posesión *total*, sino como participación.

Si queremos permanecer puros y genuinos en la acción del conocer, el hombre habrá de profundizar allá donde tiene instaladas sus raíces (worin das Menschensein wurzelt) para saber escuchar el lenguaje de la Trascendencia en la realidad empírica. Karl Jaspers, sabedor de la limitación del hombre y, al mismo tiempo, consciente de la grandeza de sus posibilidades, advierte reiteradamente que la investigación en marcha nunca podrá alcanzar una respuesta definitiva. La Trascendencia, como Abarcador de todo abarcador e inexorable en absoluto, de ningún modo será vista, «desaparece en cualquier pen-

79 VE, p. 55.
80 W, p. 109.

samiento y se oculta a toda imagen y contenido concreto»[81]. Cualquier determinado pensamiento que nos quiera mostrarla, es falso e imposible como una contradicción.

Ni el ser del hombre, «que es libertad y referencia a Dios»[82], es alcanzable por una teoría cientifíca, ni él mismo puede tener en sus manos el poder *nombrar* a su mismo fundamento. Todo su conocimiento tendrá sentido y contenido en su apropiación de la existencia empírica, pero la objetividad que gana en el mundo sólo tendrá validez en su relación a la Trascendencia que le da el ser. Por eso, la ciencia nunca podrá darnos la totalidad de la Trascendencia[83].

c) *Se paraliza la libertad*

La acción llega a su fin en el momento de ser cumplida. Por tanto, para que podamos hablar de la «histórica» acción de la libertad hemos de verla siempre en un permanente incumplimiento. «Sabemos ya qué es la libertad? No. Pero esto pertenece a la esencia de la libertad... No se da libertad para un conocimiento científico-objetivo del mundo. Así, pues, no existe libertad que se pueda poner ante los ojos de un concepto definido»[84]. Toda la filosofía de Jaspers carga su peso en esta imposibilidad de objetivar la libertad como saber. En la objetivación como en la absolutización se paraliza la libertad porque nos quedamos sin ser.

Hablamos de *la* libertad, en tanto que en el lenguaje diario no hacemos más que nombrar *las* libertades, bien sea a través de la Estadística, bien sea hablando de procesos físicos, o bien a través de conceptos pertenecientes al campo de la Moral. Pero ninguna se identifica con la libertad misma. Precisamente podemos hablar de tales fenómenos porque en modo alguno suprimen «cuanto de libertad pueda haber en cada uno de los sujetos»[85]. Junto a todos estos límites de los medios científicos hay que

81 Id., p. 110.
82 E, p. 52.
83 Cfr. P, I, p. 20; Wahl, a. c., p. 405.
84 UZG, p. 199; Cfr. Pr, p. 75.
85 PGO, p. 284.

añadir, insiste Jaspers, que «la libertad no aparece en la naturaleza cognoscible (o también podemos decir que en tal caso lo que se denomina libertad no tiene el sentido de la libertad de que aquí hablamos). Ni tampoco aparece en el hombre en tanto éste es objeto de conocimiento biológico y psicológico»[86]. Todos los procesos que sean sistematizables son caminos de la «no-libertad», por cuanto «sólo nuestra libertad tiene una referencia inmediata al ser mismo, por eso no existe para nuestro conocimiento de las cosas en el mundo, no es objeto de la empírica investigación»[87].

Si la libertad tiene en Jaspers toda la profundidad del ser, hablar de un conocimiento tal del ser es «paralizar la libertad» (die Freiheit erlahmen). Sin embargo, yo tengo certidumbre de la libertad. No precisamente a través de un concepto cuyo objeto pudiera conocer, sino que «por el contrario, la pregunta de si hay en general libertad conduciría directamente a su negación por los medios de la investigación objetiva; el que yo mismo no sea objeto se convierte en la posibilidad de la libertad. La pregunta de si la libertad existe tiene su *origen* en mí mismo que *quiero* que ella sea»[88]. Ahora bien, pertenece a la esencia de la libertad el no-saber. En qué sentido?

Se trata de «un *no-saber conquistado*» (erworbene Nichtwissen) que «siempre se sabe a sí mismo al anularse un saber objetivo»[89] bien entendido que el verdadero *no-saber conquistado* se realiza sobre la base de un saber más amplio, no sobre un no-saber negativo que a nada conduce. Es entonces cuando «en el no-saber la Existencia se vuelve sobre sí misma como libertad»[90] por cuanto «yo tengo que querer porque *no* sé... El no saber es el origen del tener que querer.

«Este es el apasionamiento de la Existeicia, pues bajo el no-saber no sufre de modo absoluto, porque lo quiere en libertad. Yo me desesperaría en el no-saber con el pen-

86 Id., pp. 355-356; Cfr. RA, p. 358.
87 PGO, p. 33.
88 P, II, p. 175.
89 Id., ib., p. 261.
90 Id., ib., p. 263.

samiento de una inevitable falta de libertad»[91]. Notemos que en el pensamiento de Jaspers no tiene cabida la *desesperación* (Verzweiflung) que tantas páginas ha llenado en otros autores contemporáneos.

El paralizarse la libertad es concebir el pensamiento como «posesión» (Besitz) y no como «movimiento» (Bewegung). El movimiento en el conocer viene dado por la «relativa cognoscibilidad» a que se ve sometido el «fracaso del pensamiento. En este punto es donde el hombre se convierte en un inmenso interrogantes que debe ir respondiendo desde su libertad original, pues de otro modo «nos angustiamos ante la supuesta *conocida* realidad sin posibilidad. Pues nuestro movimiento en virtud de la posibilidad es como el respiro de nuestra existencia empírica en el tiempo, es la condición de nuestra libertad»[92]. Por eso dirá Jaspers que «la libertad tiene *un* tiempo», pues es condición existencial. En la eternidad, puesto que no se da lo posible, ya nada se decide, cesa todo conocimiento, la libertad no se da (wir keine Freiheit mehr brauchen). Es la paz.

La libertad está instalada en el «mientras», o en el «todavía-no», que nos insta y nos exige a ser *más* nosotros mismos; por eso no nos es permitido paralizarla, «y este más no es un fondo oscuro, no es un turbio inconsciente sino que es nuestra libertad, lo más claro, aún cuando objetivamente no es absolutamente conocido, que nosotros mismos somos. En nosotros queda lo que nosotros obramos»[93]. Además, es importante resaltar que en Jaspers el conocimiento dice orden al *Existir* (Existieren). Es ahí donde está radicada la voluntad de querer ser en tanto el «no-querer conquistado» se erige en impulso irreversible. «El verdadero estar-presente es el Existir. Es la capacidad, no del mero vivir, sino del querer, decidir y cumplir»[94]. No se trata, pues, del simple vivir y sentir de la existencia empírica en la que nuestro conocimiento no tiene adecuado cumplimiento[95], sino de la posibilidad de

91 Id., iz., p. 191.
92 EP, pp. 61-62.
93 PuW, p. 70; Cfr. AZM, p. 295; Golo Mann en Schilpp (Hg), p. 545.
94 P, I, p. 147.
95 Id., ib., p. 148.

la Existencia en su *trascender*. Cualquier figura o imagen que proporciona el nivel del «mero vivir» es la asfixia y la paralización de la libertad. De ahí que Jaspers centre el problema de la libertad y del conocimiento en el «Existieren» que es el terreno propio del *querer*, de la *decisión* y de la *plenitud itinerante*. En este sentido, «el valor de la verdad no radica en la afirmación ciega de un saber del ser en sí. Está más bien en la franquía de un ilimitado querer saber que se ve fracasar necesariamente»[96].

Querer mantener la libertad exclusivamente dentro de los límites de la «orientación mundana» es como verter el agua en la estéril arena. Incluso, Jaspers, atribuye un patetismo a esta actiud en cuanto es renunciar al misterio del fenómeno humano, ya que así se destruye la libertad pues se trata de un «aparente-saber»[97]. La diferencia entre el «aparente-saber (Scheinwissen) y el «no-saber conquistado» es bien clara ya que se trata en un caso de la pérdida del hombre mismo, o la posibilidad de su realización como ser-libre en el mundo, en el otro caso. «Esta inagotabilidad es como un velo oscuro del auténtico hombre para el conocimiento científico. La libertad del hombre está en su más decisiva realidad, pero no se da libertad para un conocimiento científico experimental»[98].

En consecuencia, la libertad no puede ser reducida a las categorías planificadas del saber objetivo. Esencialmente indefinible, «la *libertad no* puede ser *conocida*, *pensada* objetivamente en ninguna forma. Estoy cierto de ella *para mí* no en el pensamiento sino en el Existir; no en el observar y preguntar por ella, sino al realizarla»[99]. Este es el destino supremo del hombre que le separa abismalmente de todos los otros seres de la Tierra. La búsqueda del ser no es posesión sino la lucha que conquista a diario un fragmento de la Totalidad, de la Trascendencia. El ser-libre es un ser que ninguna forma concreta del mundo puede fijar paralizándolo[100].

---

96 Id., II, p. 263.
97 Cfr. PGO, p. 470.
98 RA. p. 169.
99 P, II, p. 185.
100 RA, p. 263.

d) *Nos engañamos sobre la realidad*

La Existencia jaspersiana es una permanente oscilación *entre* la objetividad y la subjetividad. Situarla exclusivamente en lo objetivo sería perder, lo hemos dicho ya, el valor de la libertad porque estaría sometida al proceso de las reglas causales. Creer que el contenido de tal proceso es la realidad misma sería caer en un espejismo imperdonable. La realidad existencial «es «histórica», es decir es libre»[101]. Pero tampoco podemos situarnos exclusivamente en la subjetividad, pues no tiene contenido por sí sola. «Si la Existencia quisiera mantenerse libre en sentido absoluto, sin asir la existencia empírica como manifestación, entonces se saldría del mundo y caería en el vacío»[102]. Por eso repite constantemente nuestro autor que a la Existencia le es constitutivo su posibilidad: La Existencia *es* posible Existencia. Su particular modo de ser es *oscilar*, bien entendido que *no se trata* de un estado de duda, o de un no saber qué...

Por el contrario, en el conocimiento hemos de *penetrar* lo otro, y es en la existencia empírica donde el hombre debe enriquecer su constitutiva posibilidad, siendo claro que absolutizando esta *posibilidad* se pierde a si mismo como ser-libre. «Mientras que el conocimiento objetivo algo está ahí o no está, y nada es más noble que lo otro, en el ver de la expresión el rengo y el nivel es la condición a que está sometida toda visión lo mismo en el comprendido que en el comprende. La fijación de la realidad empírica consistente no es más que un aspecto siempre problemático en el sentido de conocimiento de validez general, ciertamente no aislable por parte de la inteligencia de la expresión que, como tal, capta la existencia empírica tras cuya consistencia está la libertad»[103]. Fijémonos en el decisivo compromiso que tiene para Jaspers «lo comprendido» (Verstehenden) y «el que comprende» (Verstandenen). En qué medida podemos determinar y ser determinada la realidad empírica? «Yo destruiría lo otro si la finalidad última, el todo que debo

101 P, II, p. 17; Cfr. Golo Mann en Schilpp (Hg), p. 547.
102 P, II, p. 123.
103 P, III, p. 143.

realizar y llegar a completar, lo convirtiría en objeto planificado»[104]. Por eso Jaspers considera al conocimiento como algo existencialmente «problemático» (fragwürdige).

Nuestro conocer es parcial, fragmentario, sin poder saber el contenido total de la realidad. Nadie, pues, crea haber dado una respuesta definitiva a la realidad que nos pregunta. «La realidad es lo que no puede ser traducido en posibilidad. Donde yo comprendo una realidad y entonces la considero como una de las posibilidades, allí estoy frente a una aparición, no frente a la realidad misma. Puedo pensar sólo lo que al mismo tiempo pienso como posibilidad»[105]. A igual nivel de infinitud están el pensar y la posibilidad...

Por tanto, toda acción de conocimiento será una parcela de esa *posibilidad*, que es lo mismo que una apariencia de la realidad, pero nunca de modo definitivo y total. De ahí lo absurdo de objetivar al ser privándolo de su posibilidad; de igual manera es absurdo absolutilizar la libertad porque la «suerte» de la libertad es la «suerte» del ser. «La libertad existencial que se comprende a sí misma no sólo afirmará su objetividad sino que tampoco la buscará, porque sabe que toda posibilidad objetiva capta algo absolutamente distinto de aquella que es y de lo cual está cierta de sí misma»[106]. De la libertad encontramos distintas fases fragmentarias que cristalizan en otras tantas manifestaciones de la vida, «en tanto que se objetiviza psicológicamente como capricho, sociológicamente como libertad política o psicopatológicamente como pérdida de la libre determinación de la voluntad; ella no es objeto alguno en el mundo, ni siquiera para la Psicología, cuando se la piensa como auténtica, como libertad existencial de manera indeterminable»[107]. A través de la existencia humana hemos ido poniendo mojones que nos orientan, pero los condicionantes nunca podrán sustituir a la realidad misma.

---

104 W, p. 106.
105 EP, p. 59.
106 P, II, p. 189.
107 PGO, p. 162.

Jaspers martillea una y otra vez diciendo que los resultados de las ciencias jamás podrán ser completos y totales. Acusa concretamente al Psicoanálisis y al Marxismo como las fórmulas que han hecho trizas la dignidad humana, lo cual «no es más que la expresión de huida ante la posible libertad y un desconocimiento de la posibilidad científica...»[108].

La *realidad se hace engañosa* por doble partida: en primer lugar, por la libertad; en segundo lugar, porque se desconoce o se quiere desconocer lo que es posible científicamente. «Por virtud de mi mismidad convierto esta mismidad en objeto de investigación como fenómeno empírico en la Psicología y Sociología, pero entonces puedo olvidar que lo que investigo así ya no sigue siendo lo que auténticamente es. Lo que conozco en Psicología y Sociología no soy yo mismo y el otro mismo, ni tampoco es lo total lo que yo pienso, sino una particular determinación»[109] Por otra parte, «la Psicología y la Sociología toman en la existencia empírica un punto tal como fuera de ellas. Si yo, en vez de como conciencia investigadora en general, ocupo incluso como yo mismo ilimitado este punto de vista, el cual a fuer de universal es desplazable y en modo alguno incondicionado, entonces me he roto el espinazo (Rückgrat) como posible Existencia. Ya no soy yo auténtico. Excluido del reino de los seres que existe por sí mismos, que se percibe puesto que son los unos para los otros, yo soy como un juguete de infinitas posibilidades y me aferro a la firmeza de esquemas dogmáticos del saber cambiando por momentos tan pronto aquí tan pronto allá»[110].

La prostitución del ser convierte en ruinas al mismo fundamento e incondicionalidad de la libertad. Perdida entre los esquemas del saber científico «su salvación objetiva resulta tan mezquina que lo mejor para ella es no ser salvada. Todavía peor: su salvación objetiva la convierte también a ella misma en algo aparentemente objetivo, y con ello en algo heterogéneo a ella misma»[111]. No

108 P, I, p. 205.
109 Id., ib., p. 202.
110 P, I, p. 206.
111 Id., III, p. 95.

podemos sistematizar la realidad bajo un condicionamiento cerrado, sino que partiendo de mi mismidad y siendo fiel a mi libertad original «pongo en cuestión la existencia empírica y *en ella* mi realidad empírica. De este modo veo el todo como un proceso en el que, no expiro de un modo pasivo, sino que participo de un modo activo»[112]. Incluso podemos tener una visión de conjunto del mundo, «pero incluso esta idea del todo no es nunca la realidad de la Historicidad misma»[113]. La presencia del hombre en el mundo no puede ser tomada como un acontecimiento pasivo: sería tomar al hombre como simple objeto de investigación y no al hombre como libertad[114]. Cuando hablamos de la Historicidad, la acción del hombre, su manifestación propia «es una relación de la activa realización en virtud de nosotros mismos, no de un pasivo acontecimiento sobre un fenómeno advenedizo»[115]. como ha dicho antes nuestro autor, objetivar la libertad sería hacer del hombre un «extranjero» de la realidad en la que desarrolla su tarea.

La investigación de la realidad no puede estar sometida al pensamiento aniquilador que la absolutiza. Tampoco podemos permitirnos el lujo de dejarnos llevar por la engañosa creencia de ser los «señores» de la realidad a la que diariamente imponemos nuestras fórmulas. «Lo que yo soy existencialmente» escapa a estas fórmulas[116], y frente a la oscuridad que proporciona la objetivación de mi ser, debo ofrecer «la posible claridad existencial de la certidumbre de sí-mismo: así tengo que obrar si quiero serme fiel»[117].

Lo calculable e investigable se inserta en el tiempo y en espacio objetivos, mientras que «nosotros poseemos una experiencia totalmente distinta a la objetivada: nuestra libertad»[118], la que hace que el hombre «sea como una pretérita elección de sí mismo antes del tiempo»[119] en relación al fundamento de su ser auténtico.

112 Id. III, p. 95.
113 PGO, p. 27.
114 PG, p. 45.
115 W, p. 134.
116 P, I, p. 84.
117 P, II, p. 158.
118 PGO, p. 158.
119 P, III, p. 143.

Para Karl Jaspers la imposibilidad de conocer toda la realidad es la imposibilidad de una contradicción: la relatividad existencial no puede ser pensada como absoluta. Totalizar la realidad cognoscible es negarla. El hombre, ni como sujeto de conocimiento puede decir la última palabra en la búsqueda del ser, ni como objeto de conocimiento puede ser comprendido en toda su realidad. Ambos niveles rozan con la frontera de la *posibilidad existencial*. «La investigación nos muestra ciertamente muy notables y sorprendentes cosas sobre el hombre, pero cuanto más clara se convierte esta investigación tanto más consciente es de que ella no puede alcanzar al hombre en su totalidad como objeto de investigación»[120].

Cuando la investigación ha llegado a los últimos compases de sus poderes, es cuando comienza precisamente los confines de lo desconocido. Estamos en los dominios del misterio, y el misterio nunca puede ser pronunciado. Hasta cuándo?[121]. Nuestro autor no minimiza el alcance de nuestro conocimiento. Sencillamente hay que afirmar que su valor está en su misma limitación, bien entendido que para Jaspers no vale el binomio sujeto-objeto que funda un círculo, sino que el conocimiento jaspersiano es operativo en cuanto *trascendente*, a partir de mi libertad existencial y original que funda mi certidumbre incondicional.

---

120 PG, p. 49.

121 «Estoy dispuesto a prosternarme en señal de adoración delante del Sistema, a condición de que yo pueda abarcarlo con la mirada. Hasta ahora no me ha sido posible hacerlo, y, a pesar de que mis piernas son jóvenes, estoy casi rendido de correr de Herodes a Pilatos. Varias veces he llegado casi hasta el punto de adoración; pero, ay!, que cuando ya tuve extendido en el suelo mi pañuelo para no mancharme mis pantalones al arrodillarme; cuando pregunté, inocente, a uno de los iniciados: «dígame honradamente, de verdad que está ya completo? Porque, si es así, me postraré aunque tenga que echar a perder un par de pantalones» —téngase en cuenta que el sendero está bastante sucio, debido al pesado tráfico que hay del Sistema y hacia el Sistema—, siempre obtuve la misma contestación: «No; hasta el momento, la verdad es que no está completo». Y tuve que dar largas otra vez... al Sistema y al arrodillamiento», de Soren Kierkegaard, cit. por MARJORIE GRENE en *Sentimiento trágico de la vida*, Aguilar, Madrid, 1961, p. 45.

Situado el hombre en la Existencia, no se puede afirmar que sea un ser arrojado a su suerte; suerte ciega que desconzoca su origen y su destino[122]. Esto no cabe en el pensamiento de Jaspers. El problema tiene otro planteamiento: la era actual del hombre representa una línea ascendente en su Hisoricidad, o puede derivar hacia una forma de esclavitud que él mismo se construye desviándose de su *libertad original*? En otras palabras: la dimensión espiritual del hombre representa un *obrar óptimo* de sus posibilidades como ser-libre, o puede degenerar en una «cultura técnica»? En este caso, se podrá hablar del hombre como ser-libre en la Tierra?

Es un tema y es un problema que preocupaban constantemente a nuestro autor: «Si la liberación radical que conocemos hoy día puede aniquilar la libertad misma, con las consecuencias de un vacío existencial, entonces la pregunta será en qué nuevo cumplimiento llegaremos a ser nosotros mismos...

«...O bien la liberación lleva, a través del nihilismo surgido por medio de la superstición científica y del avasallamiento técnico, hacia la desgracia total de la falta de libertad controlada racionalmente, o bien la liberación lleva, desde el origen del hombre siempre presente, a la libertad del ser-sí-mismo creador»[123]. La alternativa está ahí, y el hombre debe responder antes de que esa demasiado tarde.

a) *Principio constituyente*

Las posibilidades del hombre arrancan de una irreversible dinámica como ser-libre. Como tal, es capaz de alcanzar las cotas más sorprendentes. Solamente es cuestión de tiempo, y guardar fidelidad a su ser. En otras palabras, que el hombre sea *auténtico*. La autenticidad en Jaspers significa remontarse al *origen* de uno mismo. Este es el principio constituyente de donde nace la espontaneidad que debe cubrir las acciones que emanan de

122 Cfr. Pr, pp. 39-40.
123 PGO, p. 443.

nuestra mismidad. La exigencia de la libertad tiene tales raíces que en modo alguno está relacionada con la arbitrariedad, con una ciega obediencia, ni con imposición alguna que venga del exterior; es una exigencia que nace con el propio cercioramiento, con la personal comprensión. Pero bien entendido que «la exigencia, para experimentarla uno mismo, hay que hacerla presente, hay que quererla desde el propio origen por medio de la búsqueda del ancla (durch Suchen des Ankers) en el origen de todas las cosas»[124]. Jaspers gusta emplear la palabra «ancla» como expresión del fundamento existencial del hombre.

Apelar a la *mismidad* del ser-libre es llegar a la profundidad origen de su origen que nunca será identificado con las diferentes manifestaciones de la Existencia: hablar del «yo» como «cuerpo», como «social», como «producción» y como «recuerdo» es hablar de unos modos y unas parcelas de la inagotabilidad de mi yo. Estos modos indicados antes, representan el esquema objetivo de mi existencia empírica como ser *en* el mundo. «Yo me capto en él, pero siempre realizo la experiencia de que yo no lo soy por entero: lo que así *ha quedado objetivado no* alcanza *la absoluta identidad conmigo mismo*; pues yo soy algo que lo rebasa, y tendría que perderme en tales esquemas»[125]. La posibilidad del hombre, por tanto, está en relación con la autenticidad de su origen.

Qué entiende Jaspers por *origen*?

— «no es un comienzo más allá del cual yo preguntaría siempre por otro comienzo posterior,
— «no es mi arbitrariedad en la que tendría que desesperar,
— «no es un querer como resultado de la infinitud de motivos siempre problemáticos,
— «sino que es el *ser como libertad*, al cual yo trasciendo *cuando filosofando en el no-saber llego a mi-mismo*»[126].

Cierto que la actividad del hombre se despliega en las implicaciones de los esquemas objetivos de la existencia

124 RA, p. 282.
125 P, II, p. 32; Cfr. 27-32.
126 P, II, p. 5.

empírica, pero en todo ello «el hombre roza en un punto el origen de su ser mismo, que como mundo sólo a nosotros se manifiesta. Este punto es su propia libertad»[127]. En este despliegue, precisamente, de la *libertad original* radica el riesgo: o mantengo mi relación con el origen de mi ser, o me pierdo en las formas dispersas del mundo. Para Jaspers, la *insatisfacción*, «como estado inadecuado de la existencia empírica» es el revulsivo por el que el hombre se mantiene auténtico a su origen[128].

Si el *principio constituyente* viene dado por la libertad original, ser auténticos en la existencia empírica nos viene por la *incondicionalidad* en cuanto soy consciente de mí-mismo con mi situación. Esta incondicionalidad es «inclasificable» y además «en ella está el sentimiento de la autonomía a partir de la presencia originaria de la libertad»[129]. Perder este principio constituyente es perder el hilo umbilical en el pensamiento jaspersiano. Fijémonos que habla «a partir de la presencia originaria» (aus ursprünglicher Gegenwart). *Es origen* y *es presencia, es libertad* y *es compromiso, es incondiconalidad* y *es situación*. Quedarnos en la manifestación perdiendo el fundamento, es dejar de ser auténticos.

b) *Proceso generador*

Apelar a nuestra *mismidad* no significa quedarnos en la inmanencia. El planteamiento de nuestro autor es claro en relación a la *tensión* en que se halla *situado* el ser-libre: «La duplicación articulada en la identidad del mero ser-yo está aquí auténtica y únicamente presente como uno: *yo soy responsable de mí* porque yo me quiero a mí mismo, estoy cierto de este ser-origen como yo-mismo; y *yo me hago para mí, sin embargo, como regalado* porque este quererse a sí-mismo necesita todavía algo que *sobrevenga*»[130]. El problema está en evitar la esterilidad de la inmanencia, y el perder la autenticidad nuestra en la objetividad de la existencia empírica.

---

127 PuW, p. 152.
128 P, II, p. 6 .
129 Id., I, pp. 255-256.
130 P, II, p. 45.

Cierto que somos libertad en la claridad de nuestro origen, pero qué valor tiene lo que a nosotros «sobreviene»? Si Jaspers nos dice que «yo me creo a mí mismo en la aparición del fenómeno»[131], antes nos ha dicho que «así también eso que *sobreviene*, por virtud de lo cual yo llego a ser, es lo oscuro a lo que yo miro cuando se aclara en el llegar a ser de mí-mismo.

«Cuando llego a mí mismo entonces realizo mi auténtica conciencia de ser. Pero cuando no me falto (nicht ausbleibe) *tampoco estoy contento de mí mismo*. Pues precisamente experimento mi auténtica libertad como dada transcendente»[132]. Efectivamente, el enriquecimiento de mi propia realización está en el mundo, pero «como dada transcendente». Si perdemos de vista esta radical referencia corremos el peligro de perdernos en la objetividad «de lo que sobreviene».

Cierto que la *situación* del ser-libre es vivir las condiciones de la existencia empírica por medio de la «ascensión» y la «caída» por cuanto «yo por mí mismo ya me he convertido en un ser «históricamente» vinculado, *dependo del mundo en que vivo*. Pero mi auténtica libertad alcanza su profundidad allí donde aprehendo, apropio y transformo la fáctica y presente existencia empírica de mi mundo»[133]. Fijémonos en el «crescendo» de los tres participios empleados por Jaspers: *ergriffen, ange-eignet, verwandelt*. El «proceso qenerador» será posible a partir de mi auténtica ilbertad que «no es más que *hacer* en aquella originaria certidumbre de sí mismo que no pregunta más por una fundamentación objetiva que nunca se puede cumplir totalmente»[134].

A partir de mi mismidad debo adentrarme en los procesos de tiempo y espacio para transformar el mundo, pero «se da sólo en la «histórica» irrepetibilidad en este tiempo y en este lugar. Deja de existir como un ser-así empírico; sólo existe como *libertad*»[135]. Por eso no podemos quedarnos condicionados y limitados sólo por lo

131 Id., ib., p. 47.
132 Id., ib., p. 45.
133 Id., III, p. 87.
134 Id., III, p. 87.
135 P, II, p. 49; Cfr. P, I, p. 166.

«sobrevenido» ya que así «perdemos la Existencia porque perdemos la incondicionalidad y con ella todo origen»[136].

Mi posibilidad significa que no puede convertirse en *ser-ahí* simplemente. Por eso la libertad original puede ser problemática según se considere como «posibilidad de la Existencia y consideración objetiva. Para mi consideración objetiva se abre el teatro de la Historicidad universal (Weltgeschichte), sobre el cual yo veo la variedad de lo que hasta entonces ha sido humanamente posible, y el mundo que he recibido como uno entre muchos; como individuo histórico (historisch) soy un figurante entre miles en este teatro. Pero como posible Existencia soy dueño de toda esta consideración sin entrar en ella como objeto, y soy capaz de conseguir, por medio de ella, contacto con la Existencia ajena»[137]. Si bien mi *proceso generador* no puede darse sin el mundo que se me da como materia empírica en el que debo realizarme, por eso mismo no debo perder de vista que «yo soy regalado en el origen en el que me enfrento conmigo libremente»[138]. Reducido el hombre a la diversidad de un proceso objetivo y concreto, es perder el punto original desde donde se constituye en posibilidad, y es ahí hacia donde debe dirigir siempre su camino, ya que en la existencia empírica no se halla el auténtico ser como dado en su totalidad; es una tarea que el hombre debe desarrollar avanzando en el mundo en la fidelidad a su mismidad, y en las ganancias de sus propias decisiones[139].

La salida de la inmanencia significa que el mundo en que vivo sea *aprehendido, apropiado, transformado.* Pero para Jaspers toda acción del ser-libre debe implicar el sello de la autenticidad desde el momento que yo-soy «en la decisión de lo que hago». En qué razón se apoya para tan comprometida responsabilidad? «Yo estoy cierto de mi libertad no solamente en acciones momentáneas e inteligentes como intervenciones técnicas, sino que ella yace tan profundamente en mí que, por virtud de la sucesión de una multitud de acciones que no son abarca-

136 Id., ib., p. 124.
137 Id., ib., p. 424.
138 Id., ib., pp. 49-49.
139 Id., I, p. 270.

bles para mi saber, aparece una vida en mi actual ser-así como si emanase de mí; y lo que soy por nacimiento puede parecerme de tal manera como si lo hubiera querido por una elección anticipada y fuera culpable de ello»[140]. No cabe duda que Jaspers se sitúa en los antípodas del pesimismo y del fatalismo cuya comprensión de la existencia humana lleva visos de nihilismo.

A partir de mi origen, y comprometido mi yo en el *existir*, la existencia empírica tiene un valor *infinitamente importante*. No se trata de hablar del hombre *y lo demás*, sino que su-ser *es* «como posibilidad de elección y como decisión». El «proceso generador», pues, se da en cuanto que «la conciencia «histórica» *trascendiente*... es el fundamento de mi respeto ante la realidad como realidad, y al mismo tiempo la ilimitada disposición de penetrar de posibilidad todo lo real»[141]. Y esto, nos ha dicho Jaspers, porque existencialmente hablando «no hay lo dado sin libertad y no hay libertad sin lo dado».

c) *Implicaciones temporales*

En qué y cuándo cristaliza la «ilimitada disposición»? Nuestro autor se pregunta: «La moderna liberación ha conducido a la libertad? Hasta ahora no la ha hecho, en modo alguno, libre. Ha creado la posibilidad de llegar a la libertad, pero no la ha realizado aún»[142]. Al afirmar que «la Historicidad del hombre es la Historicidad de su libertad»[143], nos encontramos de lleno con la necesidad de fundamentar la «importancia infinita» de las *implicaciones temporales*. «En la conciencia «histórica» se realiza la unidad de la existencia empírica y la Existencia originariamente, de tal manera que la vinculación *fáctica* es concebida como *propia*»[144]. Situado en el mundo, mi vinculación al mismo es existencial. Pero no olvidemos que Jaspers habla reiteradamente de la «conciencia histórica» (geschichtlich Bewußtsein). Porque mi penetración en la existencia empírica abarca la posibilidad de ser ab-

140 P, II, p. 33.
141 Id., ib., pp. 125-126.
142 PGO, p. 462.
143 Id., p. 429.
144 P, II, p. 123.

sorbido por ella, perdiendo mi conciencia de ser-libre. Ambos niveles quedan así expresados: «Por virtud de lo decidido me siento inexorablemente determinado, por virtud de la posibilidad de la propia decisión me siento originariamente libre... Puedo extender la necesidad a todo y juzgarme así como estando atado sin límite. Y puedo también extender la libertad a todo y proveer a todo lo definitivo el centelleo de la posibilidad. Al asumir conscientemente lo que aparentemente no es más que dado, transformo en propio lo que, de otra manera no es más que dado»[145].

El ordenamiento de los procesos temporales de la esfera económica, política, social, etc. será válido y positivo, es decir, enriquecedor del patrimonio humano, siempre y cuando la libertad original sea inspiradora del mismo ordenamiento mediante la «metafísica apropiadora». Naturalmente, el peligro y la tentación radican en el mismo hombre: ser encadenado a las cosas sensibles perdiendo conciencia de sí mismo. «Estar en esta tensión es la Historicidad: en esta irrepetible realidad temporal se hace presente de modo insustituible la profundidad del auténtico ser desde su fundamento»[146], y es a partir de este origen y de este fundamento que el hombre «llega a manifestarse en la fugacidad de la existencia empírica temporal»[147]. Karl Jaspers enumera varios casos en los que puede darse la degradación del ser-libre al perder el fundamento en su manifestación, en sus implicaciones temporales:

- «La liberación de la corporeidad de la Trascendencia conlleva una total superficialidad,
- «La libertad en la imprecisión de las cifras conlleva el sin-fondo de la nada,
- «La libertad del saber conlleva la esclavitud de la superstición científica,
- «Lo que el individuo consiguió se transforma, por su transcripción y alteración por otros, en lo contrario de lo único real que se había pretendido,

145 P, II, p. 125.
146 Id.,ib., p. 122.
147 Id., ib., p. 49.

— «La libertad de la invención técnica conlleva la esclavización a causa del cultivo del trabajo mecánico,

— «El llegar a ser políticamente libre conlleva la externa e interna falta de libertad del poder totalitario»[148].

Frente a todo este panorama, nuestro autor señala el comportamiento de quien sabe mantenerse *auténtico* en medio de todas las «implicaciones temporales». El párrafo es extenso, pero merece la pena transcribirlo por su belleza antropológica: «*Lo maravilloso, lo único que existe auténticamente y me encuentra, es el hombre que es sí-mismo*. Este hombre no se mantiene en la rigidez de algo válido que se ha hecho objetivo, sino que permite y realiza el preguntar sin límites. Esto no lo hace de un modo arbitrario, sino de tal manera que en ello él mismo habla y responde. Es un ser racional que quiere escuchar todas las razones y al mismo tiempo el único sí-mismo. Yo le amo incondicionalmente. Está presente y hace lo que es conveniente. Tiene la tranquilidad en la espera y la seguridad del obrar sin titubeo. Se inserta en la situación en que está y, sin embargo, no se identifica con ella jamás. Anda entre hombres cualquiera que sea su clase, y se arriesga. Lo más extraño, lo más hostil, aquello que le pone más en cuestión o le niega, le atrae. Lo busca para experimentar lo que él es y cómo llega a ser en ello. Nunca llega a ser él por entero, pues entonces ya no sería él mismo si alguna imagen diera una forma válida. El hombre es consciente de su finitud tanto como de su infinita originalidad. Se le ilumina la existencia empírica para revelarle la verdadera oscuridad. Se enfrenta consigo mismo en el problematismo de la autoreflexión en el momento concreto desde su fundamento. Sale una y otra vez de toda reflexión auténticamente como él mismo, aunque tenga que atravesar el desgrarramiento, la incertidumbre, la perpeljidad. Se encuentra a sí mismo y no sabe cómo. Pues ciertamente su incesante esfuerzo *no* puede obtenerse por sí mismo; *le llega como un regalo*; entonces todo es claro, se hace patente, todo está decidido, todo es tan ineludible y sencillo que, entonces cómo pudo du-

148 PGO, p. 465.

rar tanto tiempo la duda! La autoreflexión queda anulada al Existir de hecho»[149]. Tal vez podamos decir que se trata de una de las páginas donde está descrita la suprema grandeza del ser-libre en su aventura en la Tierra, la abismal diferencia entre las personas que son conscientes del problematismo existencial, y las que pasan por la vida como la serpiente por la roca: sin dejar huella...

Es interesante anotar que Jaspers, junto a la *tarea* del hombre de cara al futuro, gusta advertir la conveniencia de *sospesar el pasado* pues «la Prehistoria nos lleva al misterio del ser humano, a la conciencia de la peculiaridad del hombre sobre la Tierra, ante la pregunta sobre nuestra libertad, que tiene que estar enlazado con el origen de todas las cosas, y con el que no nos encontramos en ninguna parte del mundo»[150]. Esta mira retrospectiva no significa negatividad ni retroceso; es un acto radical del individuo, que nace de la libertad original, para ver más claro el camino recto de la supervivencia. Es más, la época vivida por Jaspers en sus últimos años ha sido señalada como un peligro de destrucción de toda la Humanidad ante la posibilidad de una guerra atómica. Por eso advertía: «Sin un paso atrás la vida del hombre está perdida. Si el hombre quiere sobrevivir tiene que cambiar. Si solamente piensa en el presente, en tanto así suceda, llegará un día en que se dé la guerra atómica con la cual todo tenga probablemente fin»[151]. Hoy se habla de los peligros de contaminación a niveles físicos y biológicos. Pero también se puede hablar de la contaminación que amenaza la libertad de los pueblos, cuando los intereses materiales de los poderosos dejan a estos pueblos en un estado de miseria y de esclavitud.

El problema puede llegar a cotas altamente peligrosas, bien sea a nivel social y físico, bien se mire a nivel espiritual por cuanto «el hombre no tiene más remedio que sometarse a la brutalidad de la naturaleza, mientras no consiga ser dominador de ella. De otro lado, a la brutalidad con que los hombres se tratan a sí mismos y los demás en el ejercicio de la libertad»[152]. Es claro que si el

---

149 P, II, p. 44.
150 UZG, p. 98.
151 AZM, p. 49.
152 PGO, p. 311.

hombre queda a merced de esta doble *brutalidad* (Erbarmungslosigkeit), entonces deaparece todo signo de manifestación de su libertad, ya que en vez de «*apropiarse*» de las cosas sensibles de la existencia empírica, de la experiencia cotidiana, él mismo ha dejado de ser *posible Existencia* en cuanto está atrapado en las *implicaciones temporales*... «como si fueran su vida de modo absoluto»[153].

Hay que plantaerse la pregunta de si los actuales caminos de la técnica conducen a un mayor dominio de la Naturaleza para beneficio del hombre, o si corremos el peligro de caer en la fosa que el mismo hombre se construye! «Existe el peligro de que el hombre se asfixia en la segunda naturaleza que él produce técnicamente como suya, mientras que en su constante esfuerzo corporal por la existencia pueda parecer relativamente libre frente a la naturaleza no dominada»[154]. Este es el problema que tiene planteado la que ha sido llamada «Era Técnica» del hombre.

d) *El hombre-máquina*

Los actuales medios de comunicación hacen que los hombres, y sus cosas, estén presentes en todo el ámbito de la Tierra. Los medios de producción, la organización del trabajo y la formación de nuestra sociedad han cambiado completamente la fisonomía del mundo. Sin embargo, hay un síntoma que aparece claro para todos: «La tensión crece. Lo que suceda por medio de la técnica y, con ella, al mismo tiempo interiormente en el hombre, no está todavía claro»[155]. Realmente estamos asistiendo al espectáculo de ver los satélites artificiales cubriendo los espacios en una permanente radiografía de cuanto sucede aquí abajo, mientras los micrófonos escondidos en los edificios hacen salir a la calle las intimidades de las personas... A dónde puede conducir nuestra civilización? «En los antiguos regímenes de violencia, siempre menos rigu-

---

153 P, II, p. 123.
154 UZG, p. 129.
155 RA, pp. 30-31.

rosos, no pudo reprimirse nunca la voluntad de libertad interior de los individuos porque aún quedó lugar para ellos. Pero la era técnica puede llevar a cabo esta represión incluso de la libertad interior»[156].

Cuando la palabra *libertad* cruza todos los Continentes, y en su nombre se cometen tantas violencias y brutalidades, bien podemos decir que, en comparación con el pasado, parece imposible que se llegue a realizar la libertad dentro del ámbito del mundo técnico. «En el momento actual, la vida de casi todos, organizada a través de una burocracia, de un trabajo obligatorio, de una libertad planificada, sin un amplio horizonte del futuro, sin fundamento en la profundidad del propio pasado e Historicidad común, permite aclipsar la libertad. Lo que hoy es auténticamente humano, permanece oculto»[157]. No duda en afirmar Jaspers que nuestra «Era Técnica» ha minado y destruido la libertad porque el hombre no es fiel a su origen.

Para todos es claro que las actuales medidas para una sociedad de consumo y la necesidad de producir, han terminado en los medios de trabajo con la atmósfera humana de otros tiempos. De ahí que «para la enorme mayoría de los hombres se ha acabado la posibilidad de ver en el propio trabajo su finalidad y su sentido. Las medidas humanas han sido sobrepasadas»[158]. Hay que consumir porque hay que producir! Esta imposición es válida para la guerra... En este sentido, «el carácter calculable de la marcha de esta infinita maquinaria de la producción no deja espacio para otra libertad que la de poder mirar» [159]. Cuando los intereses económicos dominan a los más fuertes, cuando se asiste a la interferencia entre las naciones a través de sistemas policiales, cuando se emplean los medios de violencia o terrorismo por los intereses de grupo, cuando se exigen formas de política ante unas presiones económicas, hablar de libertad es provocar una gran carcajada.

Karl Jaspers se sentía pesimista, con profunda tristeza, ante la situación que el mismo hombre se ha cons-

156 PGO, p. 462.
157 RA, p. 347.
158 UZG, p. 144.
159 P, I, p. 77.

truido: «La técnica ha modificado radicalmente la existencia cotidiana del hombre en su contorno, ha obligado al trabajo y a la sociedad a seguir nuevas rutas: la producción en masa, la transformación de la total existencia en una maquinaria realizada técnicamente, la transformación del Planeta en una fábrica única. Con ello se produjo y se produce el despegue del hombre de todo suelo firme. Se convierte en habitante sin patria de la Tierra»[160]. A ello se llega invirtiendo los valores, cuando los medios se convierten en fines.

El sentido de la técnica está en ser una manifestación de la libertad. Por eso, el proceso del hombre debe ser el llegar a un dominio de la Naturaleza liberándolo de sus amenazas, de sus penurias y de sus fuerzas ciegas. Por el contrario, «la vida sometida a la técnica acaba por anular el mismo supuesto de la evolución técnico-científica que está enlazada con las decisiones de una libre espiritualidad»[161]. Por esto nuestra actual civilización está bajo una dramática alarma, ya que «hoy la posibilidad técnica ha dado el salto de las destrucciones aisladas a la destrucción total de toda vida sobre la Tierra»[162].

Hemos de abandonarnos al absurdo de la autodestrucción? El «dar un paso atrás» (Umkehr) de Jaspers posibilita una nueva «primavera» para el pensamiento humano. «Cuando nosotros seamos conscientes de nuestra libertad y con ella de nuestra responsabilidad, es posible la transformación y con ella la salvación»[163]. La cuestión es llegar a tiempo. Mientras, el espectro, derivado del abuso de la técnica, de convertir al hombre en «un habitante sin patria en la Tierra» está ante nuestros ojos. La gran necedad del hombre sería cavar la fosa en la que él mismo fuera enterrado!

D) La Historicidad

Si el hombre está llamado a dominar la técnica; si su ser escapa a los planes de una organización; si su dimensión espiritual está por encima de los procesos de las

160 UZG, p. 129.
161 UZG, p. 157.
162 AZM, p. 259; Cfr. UZG, p. 132.
163 AZM, p. 5.

cosas de la Naturaleza, es porque él mismo se constituye como protagonista de la *Historicidad* (Geschichtlichkeit). Quitar al hombre este contenido, es dejar a un río sin agua.

a) *Su significado en Jaspers*

Tiene un punto interseccional: «Historicidad como unidad de tiempo y eternidad». Así titula nuestro autor el apartado en donde escribe: «La Existencia no es ni la intemporalidad ni la temporalidad como tales, sino la una en la otra, no la una sin la otra»[164]. El significado de esta afirmación es más profundo de lo que aparece a primera vista. No se trata de un añadido o de una suma. Se trata de una reflexión antropológica sobre el sentido del ser del hombre, cuya *situación* es terrestre. Tengamos en cuenta que «la Historicidad de la naturaleza no es consciente de sí misma. Es un mero acontecer que no sabe de sí mismo, sino que de él sólo sabe el hombre»[165]; ni siquiera se puede hablar de «Historicidad» de la naturaleza ya que ni la conciencia ni la perspectiva entran en el acontemer natural. Sin embargo, el ser consciente y el saber del hombre representa la relación existencial que, como ser-libre, guarda con la Trascendencia.

Saber qué? Conciencia de qué? «Cosa distinta es la auténtica *conciencia «histórica»*, en la cual el sí-mismo se percata de su Historicidad como la única que realmente es él. Esta conciencia «histórica» de la Existencia debe ser originariamente personal»[166]. Desde el momento que la conciencia de mi ser me aleja esencialmente de todo acontecer de la simple existencia empírica, y estoy a la vez más allá de ésta (darüber hinaus) porque soy Existencia, en esta conciencia «me capto a mí mismo en la comunicación con otros sí-mismos «históricos»; yo estoy como yo mismo vinculado temporalmente a una sucesión en la irrepetibilidad de mis situaciones y circunstancias en la aparición del fenómeno. Pero mientras que el ser histórico (historisch) de los objetos, tal como creo cono-

164 P, II, p. 126.
165 UZG, p. 292.
166 P, II, p. 119.

cerlo, es histórico para mí, no para ellos mismos, en cambio yo me sé en mi ser «histórico» como «histórico» para mí. En esta conciencia, el ser y el saber están inseparablemente enlazados en su origen»[167].

Vemos, por tanto, que Jaspers diferencia radicalmente *el acontecer* de las cosas y *el hacer* del hombre. Siendo la Historicidad «unidad de tiempo y eternidad» (Einheit von Zeit und Ewigkeit), *el hacer* del hombre no puede prescindir de realizarse *en* el mundo, pero el significado de su acción viene fundamentado por algo que está por encima de la simple muerte biológica. «No es «histórico» el curso sin principio ni fin del tiempo y sus sucesos, sino el tiempo henchido (erfüllte Zeit) que como manifestación proporciona redondez y presencia a lo que es en sí en virtud de la relación con su Trascendencia»[168]. Creo que esta fundamentación y relación con la Trascendencia es la razón de *unidad de tiempo y eternidad.*

Es más, podemos preguntarnos si, en el pensamiento de Jaspers, el hombre es un *signo* de eternidad? Siendo lo Uno origen y meta del ser-libre, su presencia en la Tierra como Existencia: podemos considerarla como un *fragmento de Eternidad*? Las cosas del acontecer de la existencia empírica pueden volver a la nada. No así *el hacer* del hombre. «La Existencia en la vestidura de su realización temporal es Historicidad que (a diferencia de la Historicidad objetiva y subjetiva de la existencia empírica y del espíritu) es coincidencia de la temporalidad y eternidad. A diferencia de la Historicidad (Geschichte) como el mero perecer en la continuidad y quiebra con la tradición, la Existencia es el llegar a sí del sí-mismo en el tiempo como un hacerse presente en lo eterno»[169]. Fijémonos bien en la fuerza del *«como hacerse presente en lo eterno»* (als ein Gegenwärtigwerden von Ewigen). El «werden» hace que la libertad sea una constante realización, como ya hemos estudiado. El hombre no es un ser arrojado al mundo en el que sufre la condena de su exitir sin saber de dónde viene ni hacia dónde va. El «werden» jaspersiano recibe su significado del contexto

---

167 Id., ib.
168 P, II, p. 129.
169 PGO, p. 120.

«von Ewigen». Es el llegar a ser por y desde la perspectiva de lo eterno. «La acción incondicionada es la expresión de la Existencia consciente de sí, que en la manifestación de la existencia empírica hace, referida a la Trascendencia, lo que para ella es esencialmente eterno»[170].

En consecuencia, tenemos que el «werden» se refiere a un «mientras», que equivale a «un todavía-no», que está inserto en el tiempo, pero soy consciente de que *a la vez* estoy más allá de la existencia empírica. «Yo me cercioro de mí mismo y, por tanto, de la Trascendencia, tan sólo en la *existencia empírica.* Lo dado, la situación, las tareas reciben el sentido en su respectiva *determinación* y *peculiaridad* al convertise en *mí mismo.* Aquello de que me diferencio rebajándolo como mera existencia empírica, se convierte en mí mismo como *manifestación* de mí. Sólo en la manifestación, no fuera de ella en una imaginaria y desprendida mismidad ni en una Trascendencia abstracta, está presente la sustancia de mi ser. Esta *unidad* mía con mi existencia empírica como manifestación es mi *Historicidad, percatarme* de ella es *conciencia «histórica»*[171]. Perder contacto con la existencia empírica sería condenar la libertad a una inmanencia estéril. Ya hemos estudiado antes que para Jaspers el «Dasein» es fecundidad antropológica, pero siempre *referido.* Por eso el hombre es el único sujeto, protagonista, de la Historicidad, porque sólo él es consciente de esta referencia.

b) *Presencia en el mundo*

Hay dos modos de organización en el mundo:

— por un lado, bajo el signo de *lo técnico;*

— por otro, bajo el signo de *lo existencial.*

La Historicidad nada tiene que ver con el primer sentido. Ninguna planificación particular y concreta puede dar contenido a una acción incondicional de la libertad. Por el contrario, el plano de la Historicidad es el plano de *lo existencial,* en cuanto que toda realización no se da por definitiva, ni mucho menos por concluida: siempre

170 P, II, p. 293 .
171 P, II, p. 121.

es posible darle nuevas significaciones. «Este quedar abierto y no quedar fijado es como la decisión presente el *supuesto* para la Historicidad»[172]. Notemos que en Jaspers el *no estar fijado* (Nichtfestgelegtsein) representa una dinámica permanente de la Historicidad en el mundo, pues «la Existencia para ser *real* (wirklich) tiene que ser *«histórica»*»[173].

La tarea del hombre está inmersa en la situación mundana, pero siendo consciente de su valor relativo en cuanto *existencial*, ya que «la unidad de Existencia y existencia empírica, como manifestación en su Historicidad, existe como tal solamente en cuanto que la mismidad está en la existencia empírica ante la Trascendencia, cuyo ser absoluto no puedo conocer salvo en la cifra de la propia Historicidad. La Historicidad es para mí como realidad temporal la única manera en la que el ser absoluto se me hace accesible»[174]. Cuando quedo *prisionero* de las cosas sensibles del mundo dejo de ser consciente de mi mismidad, me convierto en simple objeto del acontecer, quedo inserto en el proceso material de la existencia empírica. De esta manera pierdo toda *sintonía* con la Trascendencia: dejo de ser «geschichtlich» quedando como simple «historisch». Recordemos la condición «pendular» de la Existencia: no podemos objetivarnos como proceso material del acontecer mundano, ni podemos prescindir de la existencia empírica, por cuanto «si la Existencia quisiera mantenerse libre en sentido absoluto, sin asirse a la existencia empírica como manifestación, entonces se saldría fuera del mundo y caería en el vacío»[175].

La *conciencia «histórica»* hace que toda la obra del hombre sea «un llegar-a-ser-presente» pero siempre *pendiente* de lo eterno (von Ewigen). En este sentido «se realiza la unidad de Existencia y existencia empírica originariamente, de tal manera que la vinculación *fáctica* es concebida como *propia*»[176]. Esta «encarnación» del ser-libre referido a la Trascendencia es una verdadera pre-

---

172 Id., ib., p. 128.
173 P, II, p. 436.
174 Id., ib., pp. 121-122.
175 Id., ib., p. 123.
176 Id., ib.

sencia en el mundo, pero «este mundo que ya no es mundo como existencia empírica y aún menos un mundo como contenido del saber»[177], sino un mundo que cada hombre encuentra, se apropia y comparte entre los demás. La Historicidad no es patrimonio de un solo individuo, sino que se realiza como *comunicación* «entre Existencia que se saben «históricamente» libres»[178].

La tarea del hombre en comunicación con los demás debe arrancar desde el propio *origen*, y ser conciencia existencial, ya que «la libertad sabe que ninguna organización puede salvarla, si en cada generación del hombre libre no puede crearse nuevamente su espacio»[179]. La *presencia* del hombre *en* el mundo no debe estar bajo el signo de lo técnico. Sería dejar al mundo sin fondo y al hombre sin punto de apoyo. «Nosotros nos hacemos libres para el mundo, nos hacemos libres para nosotros mismos en el mundo, nos hacemos libres para nosotros mismos en referencia con la Trascendencia»[180], porque nuestra presencia en el mundo está bajo el signo de lo existencial.

c) *Contenido existencial de la Historicidad*

En el plano del simple acontecer sólo pueden darse los objetos de la existencia empírica. Desde el momento en que la Historicidad recibe su contenido y significación en su referencia a la Trascendencia, la acción del hombre no puede limitarse al campo de la investigación concreta[181], en cuanto que como *conciencia histórica* (*historisch Bewußtsein*, completamente distinta de la *geschichtlich Bewußtsein*) «estamos frente a lo acontecido tan sólo conociendo e investigando, considerándolo y preguntando por sus causas. Incluso el presente, en cuanto se convierte en objeto, es considerado como si ya hubiera acontecido. El saber histórico (historisch), además, se dirige a lo público, a lo sociológico, a lo político, a las or-

177 Id., I, p. 70.
178 Id., ib., p. 56.
179 W, p. 977.
180 Id., p. 104.
181 P, I, p. 205.

ganizaciones y costumbres, a las obras y resultados»[182]. Limitado y condicionado, el hombre no es un ser-libre, deja de ser protagonista de la Historicidad, se ha cosificado convirtiendo su Existencia en un puro acontecer.

No cabe este planteamiento en el pensamiento de Karl Jaspers: «Si la Historicidad es la revelación progresiva del Ser. entonces la verdad siempre está presente en la Historicidad y, sin embargo, nunca completa sino siempre en movimiento. Se pierde allí donde se crea que se ha convertido en posesión definitiva»[183]. Esta continua realización del hombre no tiene el futuro como esencial significado, sino que el realismo de Jaspers es un realismo del presente. Servimos al futuro, dice él, en la tarea del presente. Es más, distingue «la vida que, sirviéndola, fundamenta la vida de aquellas cosas que nos llegan, y la vida atravesando la Historicidad, absolutamente en el presente, hacia la Trascendencia que nos hace libres»[184].

La acción, pues, del hombre, no recibe su significado por un «sumando» de las cosas concretas y limitadas, bajo el signo de la caducidad y de la contingencia, sino que se realiza en una situación que le corresponde vivir de un modo irrepetible, por cuanto «este cumplimiento de mi existencia empírica aparece vinculada a la *totalidad,* en la cual yo ocupo un lugar determinado como *miembro* suyo, y de la cual resulta la peculiaridad de mi tarea. Pero mi lugar no puede ser considerado como un punto en un mundo cerrado»[185]. Toda la filosofía de Jaspers, lo hemos repetido, es la fundamentación metafísica de lo parcial en la Totalidad, de lo relativo en lo Absoluto, de lo múltiple en lo Uno, de la Existencia en la Trascendencia.

El paso decisivo (der entscheidende Schritt) arranca en la misma libertad, y sus consecuencias no se evaporan en los acontecimientos de un plano político, social o económico, ya que «en la existencia empírica el ser no *es* simple, sino que aparece como aquello que se decide y,

182 Id., II, pp. 118-119.
183 UZG, pp. 301-302.
184 PG, p. 117.
185 P, II, pp. 132-133.

en verdad, de tal suerte que lo decidido es eterno»[186]. El *contenido existencial* de la Historicidad nada tiene que ver con el organigrama de la sociedad de consumo, fruto de una ideología materialista. Por el contrario, el camino de la verdad de la realidad humana está en la *apropiación* de «nuestro fundamento «histórico». En este sentido, «la fuerza de nuestra propia creación radica en el renacimiento de lo que nos sobreviene. Nada debe ser olvidado si no queremos ir a menos»[187]. Notemos que la riqueza de la acción humana viene significada, *sustantivada* en cuanto que «lo decidido es eterno (was entschieden wir, ewig ist). Es decir, el sentido del «renacimiento de lo que nos sobreviene» es siempre una permanente sugestividad de la *plenitud* del hombre, siendo consciente que «entre la nada y el todo, siempre sólo como un paso, sin la perfección de una totalidad que abraza al todo, el hombre es, en todo caso, *real* únicamente como *«histórico»...*

«...La realidad existe sólo como presente, y como presente es «histórica», irrepetible.

«Sólo por medio de la Historicidad puedo ser consciente del auténtico ser de la Trascendencia; sólo por medio de la Trascendencia se convierte en sustancia «histórica» la perecedora existencia empírica»[188]. Toda la amplitud de la Historicidad está radicada en un su mismo fundamento: toda la realidad existencial que el hombre encarna *no tiene la razón de ser en sí misma*. La profunda meditación del hombre lleva a la convicción de que nuestra transitoriedad en modo alguno queda satisfecha en un mundo cerrado. La libertad da *sustancia* a nuestra realidad porqu el ser de la libertad *es* un ser relacionado, por lo cual yo no puedo siturame *antes* de mi ser: «*Es imposible ir más allá del origen*, pues al existir yo no puedo encontrarme por detrás de mí mismo...»[189]. Pero tampoco puedo ir definitivamente «más allá» porque sería resolverme en la Trascendencia, donde todo es silencio. Por eso «el hombre es sólo real como «histórico».

---

186 Id., ib., p. 129 .
187 RA, pp. 394-395.
188 EP, pp. 63-64.
189 P, II, p. 134.

La Historicidad jaspersiana está constituida por la angòstura de las «situaciones-límite» a las que el hombre se enfrenta diariamente, por la rotura de las «referencias existenciales» que el ser-libre experimenta y por la tragedia de un fracaso constitutivo del saber humano. Pero la fuerza del hombre en la búsqueda de la verdad radica «en el renacimiento de lo que sobreviene» como ser-regalado.

E) La Temporalidad

Hemos hablado más arriba de las *implicaciones temporales* en las que se despliega la libertad. Pero cuando Jaspers afirma «ha de quedar decidido en el tiempo para la eternidad»[190], comenta J. Thyssen: «Jaspers nos brinda aquí uno de los puntos más significativos de su doctrina...»[191]. Tras repetidas lecturas de Karl Jaspers —«cosa en verdad emocionante»— dice Rodiek[192], podemos señalar unas orientaciones para comprender la sugestividad que tiene, a mi entender, el tema que nos ocupa.

a) *Signo de la eternidad*

Nuestro autor distingue varias clases de tiempo; o, según sus aplabras textuales, se dan «*modificaciones derivadas*» de la realidad:

— «El tiempo, como *tiempo físico*, es una objetividad...
— «Como *tiempo psicológico* se le puede investigar en la fenomenología de la conciencia del tiempo...
— «Como *tiempo existencial*, se puede esclarecer en la decisión y en el instante...
— Como *tiempo histórico* es como cronología en el armazón del tiempo mensurable objetivamente»[193]. Pero afirma claramente, y de entrada, que «el tiempo es nada por sí». Tal vez conviene advertir que pongamos atención en lo que él llama *tiempo*

190 P, II, p. 126; PuW, p. 152; AZM, p. 494.
191 En Schlipp (Hg), p. 289.
192 En l. c., p. 16.

existencial, porque nos puede aclarar la fuerza y el sentido que la acción del hombre tiene *en* el mundo.

Nosotros podemos vivir en el aspecto objetivo, pero entonces me convierto en cosa, y paso a ser un suceso de la existencia empírica y *exclusivamente* temporal. Es decir, la acción del ser-libre se pierde en la multiplicidad y superficialidad de los acontecimientos. La acción del hombre se cosifica, se degrada. Frente a ello, yo puedo considerarme en el plano subjetivo, y mediante la contemplación «olvido el tiempo». Pero en este caso nos vamos al polo opuesto de la existencia empírica, del plano objetivo. Si en éste perdía yo mi ser-libre en cuanto cosificado, en el plano de la contemplación me hago intemporal, es decir, pierdo pie en las implicaciones de la vida encerrándome en la esterilidad de la inmanencia. No es en esta polaridad donde Jaspers sitúa la *temporalidad*.

La libertad es esencialmente dinámica, y fundamenta que el hombre se realice a través de la Historicidad. Cómo? En un primer paso, nos advierte Jaspers, «en la acción desde la libertad original, en toda forma de conciencia absoluta, en todo acto de amor»[194], el tiempo «no es un tiempo olvidado», estéril, inmanente. Tampoco es un acción objetiva, cosificada; es una acción de la *libertad original*, y en este sentido nuestro autor da un segundo paso más profundo en cuanto que a través de la *decisión* y la *elección* nos realizamos en una «*temporalidad acentuada*» (akzentuirte Zeitlichkeit)[195], añadiendo en un tercer paso que nos lleva más lejos: «a la vez abierto a la eternidad» (zugleich durchbrochen zur Ewigkeit). Qué sentido tiene este «rasgar la eternidad», este quedar «abierto a la eternidad»?

Nos lo aclara al final de este fragmento que comentamos, cuando cita lo que él llama *tiempo existencial*: «el tiempo existencial, como manifestación del auténtico ser, se convierte en un tiempo inexorable en absoluto y la Trascendencia de este tiempo en la eternidad»[196].

---

193 P, III, p. 35.
194 P, III, p. 56.
195 Id., ib.
196 Id. ib.

Así, pues, tenemos la «temporalidad acentuada» como decisión y elección, y un «tiempo existencial» como manifestación del ser auténtico.

Pero todavía podemos matizar más, pues nos habla de un «tiempo en general» (Zeit überhaupt) al que opone un «tiempo henchido» (erfüllte Zeit) *como presente eterno*: «Aquel es algo objetivo, mensurable y real experimentable; éste es la profundidad de la Existencia desde la libertad en su origen. Aquel existe velederamente para todo el mundo; pero aquí el tiempo, manifestándose como elección y decisión, se convierte en el tiempo de cada caso. La Existencia tiene *su tiempo*, no *tiempo en absoluto*»[197], añadiendo que el «tiempo en absoluto» pertenece a la «conciencia en general», mientras que el «tiempo» de la Existencia lo refiere a la «conciencia histórica» (geschichtliches Bewußtsein)[198]. Por eso afirma en otro lugar que «...es «histórico» el tiempo henchido que como manifestación redondea y hace presente lo que es en sí por la relación con su Trascendencia»[199]. Podemos decir que lo «histórico» tiene validez en cuanto *continuidad*, ya que en realidad la tarea del hombre consiste en ser manifestación, *signo de la eternidad*. Es decir, cuanto hacemos «históricamente» es «eternizar» el paso del hombre por la Tierra. *El tiempo en sí no existe*: sería objetivar la acción del ser-libre; sería agrietar su tarea en el mundo en el que toda acción se desvanecería, como se escapa el agua en un recipiente agrietado... Jaspers afirma la consistencia del hacer del hombre en cuanto que «el tiempo evanescente incluye en sí el ser de la eternidad» en cuanto que «lo decidido es eterno»[200].

Por tanto tenemos que la *temporalidad acentuada*, la *temporalidad henchida*, y el *tiempo existencial* se refieren a la misma acción metafísica del hombre; que toda manifestación *en* el mundo es parte de un Todo, es acción relativa a un Absoluto, y es la experiencia de lo múltiple que dice orden a lo Uno. Por eso «yo nunca soy en el

197 P, II, p. 18.

198 Id., ib. En este texto dice «la Existencia tiene su tiempo», mientras que en la p. 200 dirá «la libertad tiene su tiempo».

199 Id., ib., p. 129.

200 Id., ib.

tiempo para mí *ni fin ni cumplimiento total*...»[201]. En este sentido hay que distinguir dos niveles:

— «la realidad objetiva del mundo» cuyas reglas «son *leyes causales*; lo que acontece tiene causa y efecto en el tiempo;

— «la realidad existencial se manifiesta por sí misma desde su propio origen en el tiempo, es decir, es *libre*»[202].

Toda *decisión* del hombre se realiza aquí, pero todo su valor viene dado por *lo más allá*. Cuanto está comprendido bajo la esfera de lo objetivo padece la finitud de lo caduco; sin embargo, todo mi ser se constituye en posibilidad por la libertad original y de ahí que nunca tenga fin ni cumplimiento total. Entonces, y sólo entonces, se puede entender la «temporalidad acentuada», la «temporalidad henchida». «A la vista de un cumplimiento de una imagen mía, me doy cuenta precisamente de que soy, de hecho, incluible en el tiempo... Frente a todo lo que de mí se ha hecho realmente objetivo quedo yo mismo como posibilidad: frente al yo que se ha hecho objetivo quedo yo mismo y, por tanto, como libertad»[203]. Como total libertad, estoy en un permanente *transcender metafísico* que solamente se da en la «aclaración de la Existencia», ya que en lo Uno y en el Todo no cabe ya *decisión* alguna; por eso «me vuelvo hacia mi ser en el cumplimiento de la existencia temporal, como si mi saber estuviera en la eternidad»[204].

Jaspers se plantea seriamente el compromiso de la Filosofía como búsqueda del ser, y las consecuencias a que se puede llegar frente a la actitud del hombre y el mundo. Se trata realmente de la opción, angustiosa opción, que el hombre tiene ante el Todo y ante la Nada. Sólo el hombre puede decidir. «El mundo es, como mundaneidad, o la ciega y opaca existencia empírica o, como fenómeno, se convierte en el lugar de la decisión del ser de la Existencia referida a la Trascendencia...

---

201 Id., ib., p. 36.
202 Id., ib., p. 17.
203 P ,II, pp. 34-35.
204 Id., ib., p. 34.

«...Sólo es mundo cuando el hombre, olvidando su posibilidad existencial como origen y meta, lo desea como tal, la mundaneidad le encadena en los afanes de la vida y cuidados de la existencia empírica, en la duración que como tal la tiene por el ser. Olvida la transitoriedad o desespera al verlo en su absurdidad; al estar caído en este mundo, éste pierde para él su transparencia; al codiciar el mundo se le queda sin relieve y sin brillo (stumpf und glanzlos). Pero el mundo puede ser mundo como fenómeno para una Existencia que vislumbra la Trascendencia, cuando, a pesar de ser incompleto en sí y no existente por sí, es en su temporalidad, con el hundimiento de todo, la expresión del auténtico ser que se concibe en él»[205].

Son todas sus cartas. La filosofía de la *Existencia* de Jaspers no se conforma con el «pseudoser» del *Dasein* en un acontecer sin sentido. Para quien «al codiciar el mundo se le vuelve sin relieve y sin brillo», el absurdo es la mejor excusa. Pero la medida del hombre no está en lo caduco de las cosas en cuanto que «lo incondicional mismo no se hace temporal. Allá donde está lo es, al mismo tiempo, al soslayo del tiempo. Desde la Trascendencia aparece en este mundo en el camino de nuestra libertad»[206].

La *temporalidad*, por tanto, tiene el valor que le da la misma transitoriedad del acontecer, mientras que la acción del hombre, al ser incondicional, tiene sus raíces en la Trascendencia. En esta profundidad es donde el hombre vive y se desarrolla, en donde encuentra sentido y meta; es decir, en la medida en que «él existe (existiert) «históricamente» en el tiempo»[207]. Todo cuanto en el mundo queda objetivado y absolutizado, olvidando el origen y la meta (Ursprung und Ziel vergessend) es como si el hombre se vistiera de un disfraz...

El *transcender metafísico* representa para el hombre la permanente vocación de eternizarse. Para Jaspers «la inmortalidad... es más bien la eternidad que se hace pal-

---

205 Id., I, pp. 82-83.
206 PG, p. 32.
207 W, pp. 216-217.

pable en el tiempo, cuando ello acontece en la libertad a través de ese surco de lo espacio-temporal, sensible, de lo inteligible y experimentado ser del mundo. En esta vida hay que afirmar la aparente expresión paradójica: se ha de decidir temporalmente lo que es eterno. La decisión, a partir de la fuerza del amor y del mandato de la conciencia, es manifestación de aquello que ya es eterno»[208]. Parece un contrasentido, pero en realidad la acción del hombre *es* ya una «irrupción» (Durchbruch) de eternidad. Cuando decimos que la *temporalidad es signo de la eternidad*, queremos afirmar todo el valor y contenido del signo, en cuanto que la tarea del hombre es decidir» lo que ya es eterno» (ewig schon ist). Por eso, sigue afirmando nuestro autor, la eternidad se manifiesta como envolviendo al tiempo de tal manera que, «al elevarme trascendiendo no veo, por virtud de una visión irreal, otro mundo, sino la eternidad como la realidad temporal y el tiempo mismo como la eternidad. Yo veo la eternidad en el instante cuando éste no es el vacío átomo del tiempo sino presente existencial; pero no veo nada cuando no estoy en ello en la elevación existencial. Sólo desde ella tiene sentido el pensamiento trascendiente, en el cual el tiempo y la intemporalidad se hacen idénticos como eternidad»[209]. Las palabras de Jaspers son bien claras. Nos hallamos ante el supremo compromiso de *decidir* nuestro destino.

b) *Camino de perfección, o la constante búsqueda*

No han faltado acusaciones contra Jaspers afirmando que él ha querido ignorar conscientemente el hecho histórico de la real interferencia de los planos temporal y eterno «in senso della Rivelazione»[210], y que en la filosofía jaspersiana «assistiamo al dissolvimento della persona»[211].

Está bien claro que no se trata de exigir «el sentido de la Revelación» en una investigación filosófica. Por otra

208 PuW, p. 152; Cfr. AZM, p. 494.
209 P, III, pp. 57-58.
210 Masi. o. c., p. 340.
211 Pareyson, o. c., p. XVI.

parte, Jaspers habla de *la persona en la temporalidad,* ya que el día que estemos definitivamente «instalados» en la Trascendencia dejaremos de ser lo que estamos siendo en la temporalidad. «Nosotros podemos solamente rozar las fronteras en la conciencia de nuestro ser humano. Este ser es un ser incompleto e incompletable. Vivimos en el tiempo, lo cual significa que nosotros no estamos completos; buscamos e investigamos»[212].

La *búsqueda* es un correlato de la perfectibilidad. En Karl Jaspers, la *decisión* es el camino y el hacer de la perfectibilidad. No puede hablarse de término y meta en tanto que la libertad es Existencia. «De aquí que en la existencia temporal nunca pueda estar yo en la Trascendencia, sino sólo acercarme a ella en la ascensión y perderla en la caída. Si yo estuviera en la Trascendencia, cesaría el movimiento, el cumplimiento se daría ahí, ya no habría tiempo»[213]. Por el contrario, la filosofía del ser, en el pensamiento jaspersiano, no conoce el estatismo, sino que se muestra «al movimiento de la Existencia en la realidad temporal, a la inquietud pensante»[214]. Pero tengamos presente que este ser «...*puede y debe ser* y, por tanto, decide temporalmente si es eterno.

«Este ser soy yo como Existencia»[215]. Toda la sugestividad del fragmento está en que el hombre nunca puede decir «he terminado», «he alcanzado mi prefección». Una y otra vez «a la vista de toda imagen acabada de mí mismo me doy cuenta de que soy de hecho inconcluso en el tiempo. Por ello se despierta ciertamente mi conciencia de la posibilidad de poder ser yo mismo, porque en lugar de saberme como ser, más bien me conozco en la incertidumbre como proceso y futuro»[216].

En qué modos y manera realizamos esta *búsqueda*?

— «En la *insatisfacción*
— «En lo *incondicional*
— «En la permanente instacia de un *recuerdo* superior a toda ponderación

212 PuW, p. 145.
213 P, III, p. 102.
214 W, p. 893.
215 P, II, pp. 1-2.
216 Id., ib., pp. 34-35.

— «En la conciencia de la *inmortalidad*, que no es un sobrevivir en otra forma, sino un tiempo extinguible de un ser implicado en la eternidad ,al que se muestra como camino de una obra interminable en el tiempo»[217].

Ser conscientes y responsables de mi posibilidad significa ya una madurez, pero no una madurez como meta y cima, sino como comienzo del movimiento. En este sentido, «el instante de la resolución es, como decisión, la semilla que, cuando se despliega la vida íntegra, repite el ser-sí-mismo confirmándose en su total como en la sucesión de sus formas»[218]. Jaspers considera que la profundidad metafísica de la Existencia está precisamente en su *desaparición*, pues de lo contrario yo me convertiría en «la infinita duración» (die endlose Dauer). Por eso advierte que son absolutamente importantes la *realización* y la *decisión* en el tiempo, ya que como Existencia soy-yo-mismo permanente movimiento, pero teniendo en cuenta que «como posible Existencia soy real (wirklich) sólo cuando me manifiesto empíricamente, pero en la manifestación»[219]. Notemos este matiz del «*más*» en el que todo hombre se separa abismalmente de todo objeto cosificado, pues «quien aquí y ahora vive en sentido pleno, tiene en la certidumbre de esta realidad la conciencia de la inmortalidad»[220]. Recordemos «el tiempo henchido» (die erfüllte Zeit) en el pensamiento de Jaspers.

Para quienes se toman en serio la aventura del hombre, esta conciencia de inmortalidad representa un reto a la investigación filosófica, cuya limitación la mantiene siempre *problemática*. Pero no una problemática confusa que puede conducir al abandono, sino que «la problemática de toda existencia empírica significa la imposibilidad de encontrar en ella, como tal, el sosiego»[221]. De ahí que nuestra constante búsqueda en la «orientación intramundana» no es a ciegas, ni bajo el recurso fácil del absurdo, sino bajo las exigencias de una *libertad* que se

---

217 PG, pp. 18-19.
218 P, II, p. 270.
219 P, II, pp. 220-221.
220 AZM, p. 497.
221 P, II. p. 249.

sabe *referida* en una reflexión metafísica «en la confianza de que se sirve a un todo, y en la creencia, cuando es verdadero y real, de estar en la eternidad, en el fundamento de las cosas, sin espacio ni tiempo»[222].

En la investigación de las ciencias, toda la grandeza de sus logros viene consagrada por la *constante* del comportamiento de los cuerpos. Esta es su ley, y en ella radica la creencia de los científicos. Paralelamente, podemos hablar de la *constante de los espíritus* en cuanto que filósofos y poetas, artistas y místicos, ritos y cantos de las razas que pueblan la Tierra expresan la certidumbre de la inmortalidad. Es una constante... No es demasiado ingenuo afirmar que toda la aventura humana termina a un metro bajo tierra?

Jaspers usa otro paralelismo: «Jesús, en su creencia de los Profetas transmitida a él en su siglo, en la más profunda certidumbre de su repetida creencia en Dios que promete su Reino, dijo a sus discípulos: el Reino de Dios está en vosotros, está ya ahí. Así como dijo Jesús, para el pensamiento filosófico hay que decir: lo que ha de llegar, la realidad de lo eterno es en la medida cómo ha sido vivido y realizado en cuanto lo Abarcador, en cuanto lo Inmortal»[223]. En el pensamiento de nuestro autor, toda la vida del hombre está constitutivamente inspirada por una «libertad del espíritu que lucha en franquía...»[224], hasta que el ser-libre deje de ser *Existente* (Existierender).

222 AZM, p. 353 .
223 AZM, p. 501.
224 RA, p. 326.

CAPÍTULO VI

LA LIBERTAD POLITICA

El año 1974 ofreció al mundo, en la escena política, un espectáculo que no parece tener precedentes en la Historia de los hombres. La muerte del Presidente de la República Francesa, George Pompidou, acaecida el 2 de abril, hizo el impacto de una explosión con efectos retardados. En la propia nación francesa, cuando los restos mortales del fallecido Presidente aún no habían sido inhumados, se asistía a una despiadada lucha por el poder. Los Presidentes de Estados Unidos y Rusia se dieron cita en París. Mientras, cuatro coronas de flores, enviadas por China, eran depositadas en su tumba. Los tres poderosos de la Tierra estaban, por una vez, de acuerdo ante un cadáver... Tres poderosos que en tierras europeas y a miles de kilómetros de París tienen a pueblos y naciones bajo su dominio en el imperio de lo político, de lo económico, de lo militar. Se hace política allá donde los intereses creados tienen la primera y la última palabra. Se ha escrito que la política y la moral —léase, si se quiere, decencia— son irreconciliables.

Más tarde, desaparece del poder el personaje más significativo de la vieja Europa: el canciller alemán Brandt. Más tarde, encuentra su cementerio el mito Juan Domingo Perón. Más tarde, se hace mil pedazos la herencia política de Salazar. Más tarde, es juzgada y encarcelada la temible Junta de Coroneles de Grecia. Más tarde, el hombre más poderoso de la Tierra, R. Nixon, tiene que irse a su casa con la cara avergonzada, dejando al mundo entero con la boca abierta... Y todo en el mismo año! Habrá que decir que la borrachera del poder produce vértigos suicidas.

El panorama político siguió dando al mundo sorpresas impensables. El 20 de noviembre de 1975 moría Francisco Franco, Jefe del Estado Español y Generalísimo de los Ejércitos. Todo el mundo tenía puestos los ojos en España a ver qué pasaba. Se escribió que «tras una larga decadencia política» nuestra nación había dado un ejemplo inigualable, y entraba a formar parte de la gran familia democrática. El 4 de mayo de 1980 fallecía en Yugoslavia el Mariscal Tito, el último de los personajes del escenario político europeo. El 27 de julio de este mismo año moría en el destierro el Sha de Persia, mientras en su Imperio ardían las mil llamas del delirio. El movimiento político en Europa ofrece signos importantes, como la caída del comunismo en Portugal y Francia así como la nueva página que se está escribiendo en Polonia. Lo más significativo es que todo está pasando como si nada pasara, y la gente se pregunta quién es o quiénes son los que mueven los hilos del mundo actual.

Al afrontar el tema de *la libertad política* en el pensamiento de Karl Jaspers, llamado «ciudadano del mundo», lo hacemos con una doble perspectiva: por un lado, para poder observar una página clara y sincera del ordenamiento político del ser-libre en relación a una autoridad; por otra parte, tenemos el temor de que, dada la situación de nuestra sociedad, hablar de *libertad política* es como ir a buscar agua a la fuente con una cesta de mimbres...

Nuestro autor no duda en afirmar que «la Filosofía es en sí política, pues ella anima la libertad, vive sólo en la libertad y obra para la libertad»[1]. Nosotros podemos preguntarnos: qué lugar ocupa la libertad en nuestra actual sociedad?

En Vietnan, cita bélica de los poderosos de la Tierra, se han enriquecido las grandes industrias de la destrucción. Después se organiza «la ayuda mundial para el Vietnam»!

En el Medio Oriente, los derechos y las libertades de

---

1 A, p. 828. Cfr. KURT ROSSMANN en *Karl Jaspers. Werk und Leben*, pp. 539-540. Para la política en relación a la República Federal Alemana: *Politik und Ethos bei K. Jaspers* de GUNTER HOFMANN, Dis. Heidelberg, 1969.

2 RA, p. 350.

los pueblos están escritos en el código de las armas y, por primera vez en la Historia, asistimos a una guerra *controlada* por los más fuertes. «Si la libertad significa el llegar a ser del auténtico ser del hombre por medio de la comunicación en la verdad, así también la guerra es el enemigo capital de la libertad»[2].

En Europa se trabaja por una Comunidad económica y política. Mientras, en una nación asociada, libre y democrática, duran varios años las luchas por la discriminación de los derechos humanos.

Si miramos a Africa y América, en nombre de la libertad y de la democracia se cometen los más crudos crímenes del hambre y la esclavitud. «Hoy se da una paradoja al hablar de Democracia. Todos los Estados, bien sean totalitarios o libres, se remiten a la voluntad del pueblo y se llaman democráticos. Todos dejan colocar al pueblo como sobrenao en apariencia, al menos en Asambleas, Fiestas Populares y solemnes discursos. La palabra 'Democracia', intocable en la opinión pública de las masas, se ha convertido en uno de los dioses de nuestro tiempo»[3]. Un ídolo creado con pies de barro a la sombra de los intereses particulares. Allá donde el hombre pierde su ser-libre.

1. Significado y contenido

En relación con el poder, el hombre que vive en sociedad puede tener la oportunidad de manifestar la libertad en tres momentos que Jaspers llama «*situaciones* sociológicas»:

— «la libertad personal» referida a la conducta privada de la vida del individuo.
— «la libertad civil» que puede desarrollarse como seguridad jurídica.
— «la libertad política» en la cual cada ciudadano del Estado decide con los demás[4].

Todas estas «oportunidades» de relacionarse el hombre como ser-en-grupo carecen de significado sin el fundamento que las constituye, y que nuestro autor llama

3 AZM, p. 420.
4 P, II, p. 166.

«*libertad existencial*». «La perceptible libertad política está enlzada como realidad en la imperceptible libertad existencial. Esta se halla en el hombre en cuanto hombre»[5]. Qué quiere decir «en el hombre en cuanto hombre»? Es claro que puede darse una «libertad civil» aún faltando una «libertad política». Lo que nunca debe faltar al hombre, y que está por encima de todo condicionamiento sociológico, es la llamada «libertad existencial». La fuerza y valor de esas tres *situaciones* de la libertad personal, civil y política han de arrancar de la libertad original. «La libertad existencial, sobre la que hablamos, se da allí donde existan hombres. Ella es pre-política y super-política. Es la libertad personal del ser-sí-mismo y se manifiesta posible aún en estados de una falta de libertad política. Es posible en todas partes tanto cuanto exista un hombre como él-mismo...»[6].

Hemos dicho muchas veces que Jaspers es insistente en afirmar que el contenido y la realización de la libertad existencial es *en* y *a través* del mundo. Pero en relación a estas «situaciones sociológicas» hemos de decir que «su existencia empírica no es una respuesta a la pregunta por la libertad que es la misma Existencia, pues ésta, a pesar de aquéllas, puede ser puesta en cuestión. Por el contrario, habría que decir que el individuo, ciertamente sin la amplitud de su realización, podría ser Existencia aún cuando no fuera libre en esas tres direcciones objetivas»[7]. En consecuencia, el significado de la *libertad política* «no es asequible a la existencia empírica sin la pasión que proviene del origen de la libertad existencial. La libertad política se hace insustancial y se anula allí donde no esté relacionada con la profunda libertad del hombre en cuanto hombre»[8].

Jaspers distingue claramente lo que abarca la «libertad personal» que «tiene el ciudadano del Estado o incluso el hombre sometido en un Estado de derecho»,

5 AZM, p. 297.
6 Id., p. 296.
7 P. II, p. 166; Cfr. pp. 164-66.
8 AZM, p. 296. «Der politische Begriff der Freiheit wird äußerlich und verkehrt, wenn er nicht fundiert bleibt in de mSinn der Freiheit, die als das eigentliche Sein und Tun des Menschen gelten muß». UZG, p. 195.

mientras que el campo de la *libertad política* «subsiste allí donde los ciudadanos directa o indirectamente toman parte en la dirección política»[9]. Todavía matiza más al advertir que no hay contradicción al señalar tal distinción, y añade: «la libertad política significa tomar parte en el hablar, en el obrar en el conjunto del Estado como ciudadano del Estado en el Gobierno mismo». La libertad personal es «libertad del espíritu y de la vida privada que nosotros llamamos liberación», y en la que «no se puede considerar límite alguno...»[10]. Nuestro autor hace referencia constantemente al valor del espíritu y de la persona. En sus escritos o entrevistas después de la catástrofe de la segunda guerra mundial, Jaspers es terriblemente sensible a la profanación que el Estado puede hacer del santuario interior de la persona.

Es cierto que la situación del hombre en sociedad viene ordenada por un poder que ejerce el Estado. Un Estado en el que cada persona debe ejercer *su libertad política*. «Cuando hablamos de libertad política nos referimos a la libertad de un pueblo como *libertad interior* de su régimen político»[11]. El subrayado es del mismo Jaspers, y más tarde veremos a qué situación puede llegar un pueblo cuando falta esta incondicional libertad interior.

Nuestro autor ha sido testigo de excepción de las trágicas variantes a que puede llegar un Estado policíaco. «La libertad de todo el mundo está hoy allí donde ella crece en la gente por medio de la liberación interior. No hay ningún otro camino»[12]. Pero advierte el peligro a que puede conducir un doble abuso de dicha liberación (Befreiung): el de los ciudadanos que no han sabido ser responsables en la democracia; o el de los políticos. En este caso «el camino llevará también a través de la Oligarquía a una irresponsable dominación del partido y a un estado de mendicidad pública con la total esclavitud de todos como nunca lo había sido, porque nunca hasta ahora los medios técnicos hicieron semejante realización»[13].

---

9 FW, p. 23.
10 Prf, p. 207.
11 UZG, p. 200.
12 PGO, p. 450.
13 Id., ib.

Naturalmente, la «irresponsable dominación del partido» no solamente se puede aplicar a un sistema de partidos donde el mayoritario puede degenerar en absolutista, sino que tiene referencia especial a la irresponsabilidad a que puede llegar el llamado «partido único» que puede encarnar también al «grupo de presión» que domina la nación, el cual grupo habla en nombre del pueblo, pero el pueblo nunca ha dicho nada...

Frente a estos posibles abusos, hemos de afirmar la cohesión entre la responsabilidad del ciudadano y la responsabilidad de los gobernantes. En este sentido, «la libertad del hombre individual puede desarrollarse en la diversidad de sus modos de creer y formas de vida, en sus luchas espirituales y en la educación de sí-mismo. Si se niega dicha posibilidad, entonces no queda esperanza alguna para la libertad política»[14]. Jaspers da por sentado que en el mundo del Totalitarismo no se da libertad política, y la «libertad interior» está más amenazada que nunca. Entonces se pregunta «si la libertad política, como condición de toda libertad en el mundo, se desarrollará y logrará realizarse sin violencia, que es contraria a su esencia, llegando a todos los hombres con la fuerza de la convicción»[15]. Notemos que Jaspers no postula solamente una condiciones externas para el ejercicio de la libertad política. Pueden darse externamente unas formas de tal modo sofisticadas que nada tengan que ver con una auténtica convicción de sentirse el hombre plenamente libre.

2. Condiciones y caracteres

Karl Jaspers tenía poderosas razones para no creer en una engañosa libertad política, y ser el último en apostar por ella. Sus palabras resuenan solemnes, y su ejemplo constituye el mejor manifiesto de la libertad. «Cuanto hasta ahora ha sucedido ha de interpretarse como el intento de alcanzar la libertad.

«Pero lo que la libertad es, tiene que mostrarse por sí mismo en un proceso infinito.

---

14 FW, p. 62.
15 PGO, p. 444.

«La voluntad de ordenar jurídicamente el mundo no constituye inmediatamente a la libertad como meta, sino sólo la libertad política, la cual deja margen a la existencia empírica del hombre para todas las posibilidades de la genuina libertad»[16]. Estas posibilidades no equivalen a promesas verbales ni a teorías de despacho, pues «la comprobación de la libertad no se sigue por medio de un saber sino a través de un hecho, pero no a través de un hecho aislado, sino a través del obrar diario, a través de la Existencia del hombre individual, el cual ha llegado así, ciertamente con otro, a una genuina y libre comunidad»[17]. Los hechos aislados, intermitentes, y los compromisos temporales no valen. Por eso «la grandeza de nuestra Historia (Geschichte) occidental la constituyen los movimientos de libertad en un mutuo dialogar»[18]. Las simples palabras y los hechos intermitentes hacen vacío en la convivencia política. Tengamos en cuenta que una Política que quiera realmente una institución duradera tiene que enlazar con la verdad que es la dignidad del hombre. «La dignidad del hombre que en todas partes, y sobre todo en la actualidad, quiere libertad y paz. Y no es posible libertad y paz sin la verdad»[19].

No olvidemos que antes ha dicho que el abuso de los políticos puede llevar a *un estado de pública mentira.* De ahí el sofisma de querer legitimar el abuso de poder por una paz externa en la que los ciudadanos no tienen opción de pensar y querer a través de una voz y a través de un voto. La verdad es para Jaspers *la dignidad del hombre* (die Würde des Menschen).

Está bien claro que la verdad es una relación dialógica por la que dos realidades se encuentran, establecen una unidad. Ahora bien, «esta verdad se destruye en el aislamiento de un terco ser-así y querer-así, con la ceguera del alma y la sordera del espíritu, con la ruptura de la comunicación»[20]. Evidentemente, cuando un régimen político se convierte en *monólogo* es imposible que se den la verdad, la libertad y la paz de los ciudadanos. Se con-

---

16 UZG, p. 317.
17 RA, p. 356.
18 Id., p. 287; Cfr. pp. 286-288.
19 Pr, pp. 193-194.
20 WL, p. 525.

vierte en una inmensa caja de resonancia que no permite escuchar «lo que viene de fuera»; la comunicación no existe porque tampoco se puede hablar de comunidad política. «Bajo libertad política entendemos nosotros el régimen de comunidad en el que la libertad de todo individuo tenga la más grande oportunidad»[21]. Toda persona está capacitada para ser crítica con el pensamiento, y para expresar el querer de su voluntad. Toda acción polítca que margina estos postulados sagrados del hombre, destruye la verdad, no da lugar a la libertad existencial.

Karl Jaspers comenta ampliamente los diferentes *caracteres* que acompañan a una verdadera *libertad política interior*:

— Que cada individuo viva su libertad *con la libertad de los otros*,

— La protección por el *Estado de derecho* y hacer valer la opinión por la *democracia*,

— Las leyes rigen igualmente para todos,

— Participar en la vida de la comunidad por medio de la *democracia*[22]. En este punto conviene salir al paso de quienes afirman que unas formas democráticas de gobierno no pueden ser dadas a un pueblo que no esté preparado... Nuestro autor dice que es precisamente inverso el orden a seguir: «La democracia se apoya en la confianza del pueblo. No existe un mítico-mágico proceso, un subterráneo proceso del madurar de un pueblo hacia la democracia, sino que un pueblo madura en la democracia en cuanto ejerce la política, en cuanto que él mismo es políticamente activo. El dar al pueblo un máximum de participación y esto mismo aumentarlo sin pausa, es para mí la condición previa de una democracia»[23],

— Que haya en el país una abierta discusión, libre e ilimitada (uneingeschränkte). Es un adjetivo que emplea mucho nuestro autor. «Por eso debe haber

21 RA, p. 345.
22 Cfr. AZM, pp. 419-448, donde Jaspers hace una extensa consideración sobre la democracia.
23 Pr, pp. 202-203.

una libertad de prensa, libertad de reunión, libertad de expresión».

Nos encontramos en los signos más destacados de una verdadera libertad política. «La libertad sin violencia es sólo posible con el paso de las *noticias*, con el *trato de los pueblos* y con la *pública discusión*, y sólo cuando todo esto acontece sin limitación... Es condición de la libertad y de la paz la real, universal e ilimitada *publicidad*»[24]; solamente se han de emplear limitaciones en caso de guerra y en relación a las leyes penales. Fuera de estas excepciones, en el campo de la *democracia*, «quien no quiera la libertad, tampoco quiere esta apertura de la más ilimitada discusión, pues su enemigo mortal es la verdad. Quien no quiera esta ilimitada apertura, es que quiere destruir la libertad»[25],

- Los *partidos* como cauce de elecciones, y como posibilidad de una «élite» política. Pero para que esta «élite» no se convierte más tarde en un partido con tendencia absolutista «tiene que estar sometida a un permanente control por medio de elecciones libres bajo la prueba de la confianza». Jaspers todavía acentúa más la importancia de los *partidos* al afirmar que «la eficaz realidad empírica de una oposición es la indispensable muestra de un régimen libre». La convivencia ciudadana tiene como fundamento de su paz y de su libertad la íntima convicción de ejercer toda persona su responsabilidad. La voluntad de una población que expresa la mayoría de una *elección* es la garantía de una libertad política: «Una *libre, igual* y *secreta elección* es conocida institucionalmente como el punto central, como la condición, como la característica de la libertad política»[26],
- A la técnica democrática va unida *una manera democrática de vivir*. La población se sensibiliza en todos los niveles de la vida. Muestra su respeto y

AZM, pp. 42-43.
RA, p. 365.
AZM, p. 429.

acatamiento a las normas por las que se rige la población, porque es consciente que sus gobernantes *sirven* a estas mismas aspiraciones. No hay lugar a las suspicacias,

— La Política *debe ordenar la realidad empírica como base de la vida humana, pero no como su meta final.* En este sentido, Jaspers advierte sobre la posibilidad de mezclar otros motivos que destruyen la verdadera acción de una sana Política. «Las condiciones de vida no son la vida misma. La vida puede hundirse en lo económico cuando esto se toma como lo absoluto. Entonces se ha perdido la libertad del ser humano...»[27]. Se dice que lo económico rige hoy día el destino de los pueblos en su paz y en sus guerras, mientras que los llamados países libres y democráticos, los pontífices de los derechos humanos, son los primeros en negarlos en su propia casa...,

— *Separación de la política y la concepción del mundo* (die Trennung von Politik und Weltanschauung). De no ser así, se suele tender a imponer la propia a todos. La convivencia política debe estar por encima de credos, concepciones del mundo e intereses,

— *Una ética de la vida colectiva* que sea la expresión de un respeto en todo y para todos,

— Una *Constitución.*

Después de señalar todos estos *caracteres* de la libertad política, Jaspers confiesa que «no existe un régimen definitivo de democrática libertad política que contente a todos». No obstante, frente a muchos ideales fallidos, frente a los distintos abusos de poder, las palabras de nuestro autor cobran solemnidad al decir que «es necesaria *la preocupación de todos por la libertad*», y que «la decisiva señal de los Estados libres es *la fe en la libertad*»[28].

El pensamiento filosófico de Jaspers ofrece la constante proclamación de los valores de la persona compartidos con otros semejantes. La dignidad del hombre, la

27 AZM, p. 239.
28 UZG, pp. 213-214; Cfr. pp. 203-214.

independencia, el diálogo a todos los niveles, el respeto mutuo, la verdadera libertad política deberían fundamentar una ciudadanía universal que garantizara el progreso y la paz de los pueblos. Bien entendido, como dice Arendt comentando a Jaspers, que «la unidad de la Humanidad y su solidaridad no puede consistir en un universal acomodo del mundo en una Religión, en una Filosofía o en una forma de gobierno, sino sólo en la confianza de que lo múltiple sea indicador del Ser-Uno que por medio de las diferencias se oculta y se revela simultáneamente»[29]. La unidad de la Humanidad fundada en la comunicación no significa borrar las características propias de pueblos y razas. Ello sería, comenta Jaspers, «completamente un monstruo como un hermafrodita...».

Jaspers se muestra extremadamente sensible a todo abuso de poder. En su misma persona, en su matrimonio y en su docencia sintió las amarguras de la incomprensión y de la deshonesta denuncia, así como la angustia ante la brutalidad del poder político. No deja de ser gracioso que se tilde a Jaspers de «carácter antidemocrático», y se le señale como «precursor del irracionalismo fascista»[30].

3. Nivel interior y postulados externos

Dada la situación de algunos países, y las palabras que emplean su dirigentes, se puede afirmar que la *libertad* entierra ambigüedades (Vieldeutigkeiten). En este sentido, «un Estado despótico puede tener también una externa libertad política. Una libre Constitución democrática puede tener también un pueblo a quien le falta libertad interior»[31]. Aquí radica la farsa de un montaje político que solamente responde a la voluntad de unos pocos. Se quiere dar a entender por todos los medios que se gobierna en democrática convivencia. En realidad, todo el mun-

---

29 En *Karl Jaspers*: *Bürger der Welt*, Schilpp (hg). p. 539.

30 Lukacs, o. c., pp. 413-416. Este autor llega a afirmar incluso que Jaspers «vive fiero odio ante la democracia». Yo creo que el señor Lukacs podría escribir un libro sobre «Cómo los burros comen azucenas». Tal vez sepa mucho de ello.

31 WL, p. 523.

do está íntimametne convencido de que la población no tiene voz ni voto. «Sólo cuando nosotros sepamos que la democracia, que hasta ahora solamente era una forma externa de Constitución, la tengamos interiormente como una realidad de la idea democrática en nuestros corazones y en nuestras cabezas, entonces existe la posibilidad de llegar a ser demócratas»[32].

Una actividad democrática viene determinada por decisiones libres, y solamente es consciente el hombre de su participación en el gobierno del país, en la medida en que los postulados externos del modo de gobernar responden a la certidumbre de su libertad existencial[33]. Se ha dicho más arriba que la verdadera *democracia* se deja notar en un *modo de vida* en el que los ciudadanos perciben la verdadera liberación de su conducta, se acrecienta un positivo criterio para enjuiciar las situaciones del país, y se sienten más responsable en la marcha de la nación. «Donde esta libertad no es asumida realmente en los hombres individuales a quienes pertenece la responsabilidad, tiene que perecer la democracia. Cuando la tergiversación y la negativa de la democracia no son superadas constantemente, entonces se incurre otra vez en el dominio en manos de unos pocos hombres. La democracia está en su fin y con ella la libertad política: con ambas desaparece la oportunidad (Chance) de la razón»[34].

Efectivamente, cuando el poder está en manos de unos pocos sin opción para los demás, el divorcio entre gobernantes y pueblo es un hecho palpable. La conciencia del ciudadano se exime de responsabilidades y de las exigencias que en un momento dado se le pueden pedir, porque los Estados que se llaman libres, y lo son sólo bajo imperativos externos, degeneran en arbitrariedad[35]. La general desconfianza se hace responsable en todos los estamentos de la nación. Cuando se llega a esta situación «la total dominación no deja lugar a los partidos. Este poder totalitario se fundamenta a sí mismo en un único

32 WL, p. 529.
33 Cfr. P, I, p. 120.
34 AZM, p. 440.
35 Cfr. Id., pp. 153-154.

partido, y conservaría el nombre del partido temporalmente como si luchara en un mundo libre para mantener el poder...

«Este poder totalitario se declararía tan idéntico con los trabajadores, con los obreros y con todo el pueblo que todo movimiento contra él mismo lo declararía como movimiento contra los trabajadores, los obreros y contra el pueblo. Los trabajadores ya no tienen, en consecuencia, derecho alguno a la huelga»[36].

Naturalmente, el panorama de los países libres, donde la libertad del individuo se encarna en todos los niveles de la vida, es completamente diferente: «El mundo libre se hace fuerte por medio de la libertad... El proporciona un margen para todas las espontaneidades. Alcanza su propia seguridad interior por medio del principio del Derecho que conduzca a una amplia y segura Institución. El mundo libre conoce el mutuo control. Vive en medio de una franquía cuya libre discusión y libre concurrencia es la condición para el estímulo de todas las fuerzas del individuo»[37]. En definitiva, nuestro autor afirma que «entre la libertad y el totalitarismo consiste el ser o el no-ser»[38].

Pero no se olvide que incluso el totalitarismo puede revestir postulados externos cuyo lenguaje hable de democracia y libertad, cuando en realidad el individuo está convencido de que su persona nada representa en el gobierno de la nación. «El totalitarismo, a través de una coalición con los descontentos y arruinados, quiere estafarlos en su posible libertad bajo el velo de la ayuda y someter al mundo por medio de la violencia (China habla abiertamente de ello, los soviéticos lo ocultan bajo la tesis de la coexistencia). El principio de la libertad política, por el contrario, quiere convencer el que todos los pueblos y hombres entrañen una libre determinación de sí mismos para su vida y se avengan definitivamente a una confederación mundial»[39]. Jaspers analiza el proceso de los pueblos que han luchado a través de los años

36 AZM, p. 158.
37 Id., pp. 162-163.
38 Id., p. 166.
39 FW, p. 11.

por su libertad, centrándose su juicio crítico sobre todo en los países occidentales[40].

Hay que dejar bien claro que un equilibrio de poderes, y la realidad de una auténtica *libertad política*, engendra una conciencia nacional en las tareas de gobierno. Anulado este «equilibrio de poder» caemos en seguida en las formas del totalitarismo[41] donde toda acción política se pierde en el silencio.

Cuando la acción política de un ser-libre deja de relacionarse con la acción política de otro ser-libre, la conciencia ciudadana pierde pie y la sinrazón se adueña de todo. Merece la pena transcribir el párrafo de Jaspers: «La absolutización de las formas del trato político hasta en las pequeñeces de cada día, e incluso en el trato consigo mismo, es el intento de hacer posible una convivencia en relativa tranquilidad en la que nada llega abiertamente a una decisión verdadera. Las decisiones son entonces los insidiosos y callados procedimientos en los cuales la Existencia ya nunca toma más contacto con otra Existencia. El trato político, hecho forma de vida, hace desaparecer tras su velo la posible Existencia. Los impulsos vitales de la existencia empírica quedan cubiertos bajo el manto de una tranquila y ordenada realidad empírica. Cada uno vale como reciprocidad, no como uno mismo. No existe respeto ni amor sino sólo la forma de las relaciones ordenadas y objetivas de poder y rango. En el fondo reina un desprecio de sí mismo y, en secreto, un menosprecio de todos los demás. Sólo se da respeto ante el poder, ante el prestigio en la opinión pública, ante el dinero y el éxito. La indignación estalla cuando se destruye la tranquilidad del mutuo engaño en el contento general, cuando alguien dice lo que es y llama las cosas por su sacrílego nombre»[42]. Como es claro, estas palabras de Jaspers representan una dura y solemne condena para toda situación política en la que los hombres ya

---

40 Cfr. AZM, p. 179.

41 «El Totalitarismo es como un espectro que bebe la sangre de los seres vivos y por ello subsiste, mientras continúan las víctimas para su existencia empírica como una masa de cadáveres vivos», PuW, p. 77; Cfr. AZM, p .147.

42 P, II, pp. 104-105.

no son personas para hablar, porque han sido vaciadas para no pensar y para no decidir.

Los *postulados externos* de la espontaneidad, de la propia seguridad ante los principios del Derecho y de la justicia, la garantía del mutuo respeto, el control de la Administración, la pública concurrencia de la libre discusión, etc., pierden sentido y significado ante el dirigismo y el abuso de poder de los gobernantes. No existe conciencia de libertad, y el hombre se convierte en mero ingrediente del Estado. La mentira política impregna todo el ambiente de la vida nacional, y ya nadie cree en nada ni en nadie. Se ha llegado a la más refinada profanación de la dignidad del hombre.

4. Libertad y autoridad

Si Karl Jaspers denuncia la brutalidad del poder totalitario, es porque su pensamiento filosófico se erige en llamada hacia un orden de convivencia existencial, en cuanto que la *libertad* y la *autoridad* se entrecruzan en la profundidad del ser del hombre. Se pertenecen mutuamente. «La una se hace más verdadera, más pura y más profunda sólo con la otra. Ciertamente se hacen contrarias si la libertad se convierte en arbitrariedad y la autoridad en violencia. En la medida en que se hacen contrarias, si la libertad se convierte en arbitrariedad y la autoridad en violencia. En la medida en que se hacen contrarias, pierden ambas su esencia. El individuo sin autoridad que incurre en la arbitrariedad desconoce su deber. La autoridad sin libertad permite que el poder se convierta en terror.

«Por eso es válido afirmar: quien se hace realmente libre, vive con la autoridad —quien sigue a la verdadera autoridad se libera. La libertad se enriquece por medio de la autoridad»[43]. Hay que partir de la realidad de que el hombre no puede vivir existencialmente solo. «Pero tampoco puede vivir en comunidad sin una autoridad vinculante, a la que el individuo sigue sin saberlo y sin sentirse por ello falto de libertad. Hay normas que se reco-

---

43 PuW, p. 46.

nocen de hecho sin haber sido pensadas en concreto»[44]. Pero para nuestro autor, la *autoridad* no debe entenderse como un hecho que se objetiva, ni como una resignada necesidad. En ambos casos «no se da más una auténtica autoridad»[45].

La autoridad se halla en el fundamento de todas las formas de lo Abarcador. En este sentido, el hombre no puede pensar ni vivir sin la autoridad porque ella no se da «sin la Trascendencia de la cual procede, ni sin el influjo de la existencia empírica por la que se hace real, ni el espacio del saber en el que se realiza su orientación intramundana, ni sin las Existencias que la comportan y en ella se encuentran»[46]. Perder de vista esta relación es entrar de lleno en la «angostura de la existencia empírica», en la «esclavitud del sometimiento», en la «adoración impositiva», en la «centralización violenta»; todo ello trae como consecuencia la no capacidad del hombre para la libertad[47].

No es a nivel de lo concreto y objetivo que debo relacionar mi libertad con la autoridad. En cuanto a su relación y fundamento debo pensar que «la autoridad me abarca desde el todo del ser»[48]; de ahí que su significado y contenido estén por encima de los simples condicionamientos empíricos. Naturalmente que «los hombres pueden vivir en ella, a partir de ella y para ella. Pero los hombres no pueden permanecer por encima de la autoridad, ni convertirla en utensilio ni tampoco fabricarla.

«Para el saber empirico se da la autoridad tanto cuanto la libertad»[49]. Las dos son origen de una acción incondicional que decide el hombre. Esta incondicionalidad «se hace real en un todo a partir de la libertad y la autoridad...: para un saber empírico ni se da una auténtica libertad como tampoco una autoridad verdadera. Lo que ambas son se manifiesta una a la otra en nosotros»[50]. El fundamento del ser hace que libertad y autoridad se perfeccionen mutuamente.

---

44 PGO, p. 64.
45 W, p. 779.
46 Id., p. 782.
47 Id., p. 744.
48 W, p. 88.
49 Id., p. 80.
50 PuW, p. 50.

Cuando se ha confundido la autoridad como un hecho de la Historia (Historie), o como un poder carismático, las razones que se dan para su *sometimiento* (Unterwerfung) no convencen a nadie. Así se suele afirmar «que el hombre es demasiado débil para que pueda mantenerse por sí mismo; la autoridad que le muestra el recto camino es para él una bendición; que sin la poderosa ayuda de la autoridad el hombre caería en una subjetividad sometida al azar; que la conciencia de la propia nulidad exigiría al hombre confesarla por medio del sometimiento; durante milenios la tradición de la autoridad ofrece una garantía de su verdad; todas estas razones niegan la *libertad*»[51]. Es cierto que hay personas que han nacido para ser mandadas, y la libertad es para ellos «insoportable» (unerträglich) tanto a escala individual como a escala colectiva. Se trata de una indiferencia política y de una «creencia nacional» como expresión de un pueblo que vive un sometimiento, durante largos años, a un poder totalitario. Se puede decir que estas gentes viven «en una inconsciente tranquilidad» (in gedankenloser Ruhe)[52].

Para Jaspers, el ser-libre se relaciona con la *autoridad* en cuanto ésta proviene de una doble fuente: «la autoridad llega de fuera, pero de tal manera que ella me habla a mí desde el interior. Si falta lo exterior entonces yo soy mi propia autoridad, entonces ella es un mero poder impositivo.

«En tanto que la autoridad proviene del exterior, los hombres la evaden siempre. Pero la autoridad tampoco es ni la arbitrariedad ni la decisión de un solo hombre, sino que la autoridad habla por medio de él. En el hombre mismo se da una unidad de lo interior y de lo exterior»[53]. En esta «unidad» radica el fundamento por el que la libertad y la autoridad se complementan. Alejarnos de esta unidad representa el desequilibrio del poder e imposibilita la libertad política de los ciudadanos. Para nuestro autor, «la libertad de la lucha espiritual es la esencia del ser humano. Pero condición para ello es el dominio de sí de la libertad (que se compromete desde el

51 P, I, p. 309.
52 W. p. 772.
53 W, p. 782.

interior mediante una auténtica autoridad), la apertura sin límite, la veracidad en el decir, la limitación de la propia voluntad de poder por medio de la idea que la dirige y que justifica a la libertad a través de su cumplimiento... Si falta esta vinculación interior, entonces se impone la violencia desde fuera»[54].

Notemos que la *moderación* y el *dominio* del interior constituyen una verdadera autoridad. Creo que en este punto podemos encontrar la razón de por qué hay algunos individuos incapaces para la libertad, hombres nacidos para ser mandados, personas-masa de los poderes totalitarios que viven permanentemente en una «inconsciente tranquilidad». Entonces llega desde fuera el poder impositivo. En este punto podemos afirmar que la libertad y la autoridad «han perdido ambas su esencia».

Puesto que la autoridad se encuentra en el fundamento de todas las formas de lo Abarcador, «es como si lo mismo ya no fuera lo mismo cuando está inspirado en la profundidad de la libertad o en la profundidad de la autoridad»[55]. Por eso el hombre debe relacionarse con la autoridad como existencialmente orientadora. De aquí que «el hombre que se hace consciente de su libertad tenga respeto; éste es el signo de su vinculación con la autoridad a la que debe su ser-libre. Lo que me habla desde la realidad del mundo como autoridad, ello decide sobre mi propio ser»[56]. Toda la profundidad de ésta relación perfectiva queda expresada así: «así como el ser-sí-mismo es un llegar-a-ser sí-mismo-regalado de la libertad por medio de la Trascendencia, de igual manera la libertad es un perfeccionarse a sí misma por medio de la autoridad, a partir de la cual se comprende a sí misma»[57].

Faltando la unidad del ser por la que la autoridad es existencialmente orientadora, se convierte para mí en algo «extraño», «forastera». Se llegaría a un contrasentido, hemos dicho antes, y yo dejaría de ser razón y Existencia. Por eso hemos de referirnos al contenido existencial de ambas, por lo que «la autoridad originaria conserva la libertad en la obediencia por medio de la expe-

54 PGO, p. 70.
55 W, p. 780.
56 W, p. 797.
57 Id., pp. 798-799.

riencia de la unidad de la propia voluntad con la plenitud del Todo abacrador»[58]. Si el hombre se siente interiormente extraño a la autoridad, se puede decir que ella se ha extiguido espiritualmente. Antes se ha dicho que la libertad de la lucha espiritual es «la esencia del ser humano».

Para Jaspers, «la verdadera autoridad lleva directamente a la libertad»[59].

5. Libertad y ley

La solemnidad con que Jaspers expresa la inviolable dignidad del ser-libre podría llevar a engaño en una lectura superficial de sus escritos.

Paralelamente a la autoridad, la ley auténtica nunca será en menoscabo del ser libre, sino que enraizará en su mismo origen para realizar el valor propio de la Existencia. «Si el deber objetivo encuentra reconocimiento propio, entonces es ya decisión de la Existencia, desde la cual la ley del deber en este lugar «histórico» es concebida como expresión de su querer, de tal modo que la subjetividad se sabe determinar por un deber (Sollen) emanado del origen del tener-que (Müssens)»[60]. El sometimiento a un mandato no debe ser el sometimiento a algo extraño que irrumpe en mi propio ser y hurta algo de mi mismidad, sino que estos mandatos «cuando los recibo tengo que entenderlos como propios, pues yo experimento con ellos el mismo origen»[61]. Al enraizarme en el origen con ese mismo mandato es cuando me indentifico con él «porque me siento afectado por lo esencial cuando oigo que el deber me habla»[62]. La «*conformidad con el deber*» (Einklang mit dem Sollen) está fundamentada en la *libertad transcendental* en la cual «por medio de la obediencia a las normas válidas me encuentro libre por mí mismo»[63], para terminar diciendo: «*no se da libertad sin ley*» (keine Freiheit ohne Gesetz).

58 PGO, p. 70.
59 AZM, p. 471.
60 P, II, p. 355.
61 W, p. 106.
62 P, II, p. 355.
63 Id., ib., p. 178 .

referencia a un *orden existencial* que significa perfección La ley que un ser-libre asume como autoridad, hace del ser que existe en comunicación. Radicalmente, por tanto, se puede afirmar que entre la ley y el hombre debe darse identidad y encuentro existenciales. En este sentido, los Preceptos «no debes mentir, ni matar, ni robar, ni adulterar, etc..., sin embargo *no* son, en primer lugar, *absolutos*; entonces el único camino del Existir sería una vida según ese deber general y objetivo y, en segundo lugar son *demasiado poco,* pues necesitan de la libertad en una apropiación «histórica». Objetivamente no hay más que una moral válida de preceptos generales. Pero la objetiva validez no agota lo que es la verdad de la acción existencial en la conciencia de su deber»[64].

Lo objetivo es superficial, y cuando las leyes de la autoridad están inspiradas en condiciones particulares y concretas es cuando la utoridad se hace «extraña» y «forastera». Se trata de guardar el *orden existencial* del ser-libre en continua perfectibilidad. Es cuando el individuo se apropia y hace vida suya cuantas disposiciones emanan de la autoridad[65]. Si el ser-libre vive la Historicidad referida a la Trascendencia, la acción incondicional del hombre debe encontrar en toda *norma* la expresión de esta referencia existencial que le perfecciona. Por eso, lo objetivo tendrá *su* concreta validez, pero en el *orden existencial* todo se vuelve *referido*: hay algo que me hace sentirme originariamente libre, y me permite trascender el mundo[66]. De ahí que la legislación debe ser una garantía para el hombre que le permita desarrollar su dignidad de ser-libre, y sus aspiraciones trascendentales.

Cuando falta la vinculación entre la libertad y la autoridad, perdiendo la fundamentación del orden existencial, es fácil derivar hacia una situación violenta, pues «una autoridad planeada y hecha racionalmente, no «histórica», solamente puede ser violenta. Se queda sin contenido»[67]. Entonces, la legislación permanece al margen de los valores incondicionales del hombre dando lugar

64 Id.,i b., p. 360.
65 Cfr. W, p. 789.
66 P, I, p. 260.
67 PGO, p. 71.

que «la libertad y la autoridad se menoscaben. Entonces luchan entre sí, afirmándose como independientes más que nunca entre ellas, mientras que sólo en su mutua relación pueden ser ambas verdaderas. La voluntad de autoridad como poder se destruye a sí misma junto con la libertad. La voluntad de libertad como arbitrariedad destruye también la libertad»[68].

Jaspers señala que el divorcio entre la libertad y la ley proviene de una autoridad *no «histórica»*. En este caso, «cuando el sí-mismo en la comunidad de la presente Historicidad es más que un caso de algo general o función sustitutiva en un todo, un deber más profundo puede volverse contra un deber fijado en una fórmula de velidez general»[69]. Una ciega sumisión a la ley es destruir la propia libertad[70]. Para nuestro autor, es claro que la libertad está por encima de una legislación «planeada» en la que el Estado lo es todo. La locura a que puede llegar un pueblo en tal caso, es de todos conocida...

Nuestro autor advierte que la «legalidad del deber como forma fija de la regla» puede constituir tal necesidad que borre completamente la libertad existencial. En una acción política, la ley debe expresar la ordenación de un Estado al bien común de la comunidad, y solamente tendrá lugar una clara esperanza «cuando se realiza la vinculación de la libertad a la autoridad y de la autoridad a la libertad»[71]. Una vinculación que superará toda resistencia (Widerstand) en la incondicionalidad de lo trascendente y «en la profundidad de su momento «histórico»[72]. Cuando un Estado se desenvuelve a espaldas de la libertad y dignidad del hombre, no puede más que conducir a una ruptura entre la ley y los ciudadanos, haciendo imposible una pacífica convivencia.

Toda legislación que mire solamente un ordenamiento exterior, sin convencimiento interior, empírico y no existencial, objetivo y no trascendente, aunque consiga en mayor o menor plazo una paz ciudadana, pero come-

---

68 Id., p. 72.
69 P, II, p. 330.
70 Id., iv., p. 331.
71 PGO, p. 531.
72 P, II, p. 331.

tiendo la injusticia de no escuchar la voz de las personas, y despreciar la elección de su voluntad, esta legislación no hace otra cosa que construir la explosión violenta de una conciencia nacional que quiere ser libre. Por el contrario, «en el ámbito de la legalidad sólo una Existencia «histórica» puede volverse con sentido hacia otra Existencia, comprenderse en ello, interesarse, conmoverse, esclarecerse originariamente»[73]. Pero hay que tener en cuenta que «quien quiera justificarse en el quebrantamiento de la ley válida sin poder formular, no obstante, la ley de su incondicionalidad como nueva validez, no sabe lo que hace»[74]. En la «histórica» incondicionalidad encontrarán los hombres el sentido trascendente de la legislación «por encima de los meros intereses de la comunidda». La autoridad, consciente de la comunicación existencial y del orden trascendente de los ciudadanos, debe ser la posibilidad de la vinculación entre la libertad y la ley. De no ser así, «con la pérdida de la autoridad «histórica» se pierde también la libertad, pues la libertad no se hace de la nada»[75].

Es claro que «el Estado es la objetividad por medio de la cual yo tomo parte en el destino real de la Humanidad»[76], pero puede ocurrir que me haga responsable de esta realidad que vivo temporalmente, o puede que viva al margen de ella considerándola como algo que no me concierne. En este caso, estamos ante insospechadas consecuencias que antes apuntábamos, pues «el Estado sin la fe se hace impotente, esto es, sin la identificación del sí-mismo del hombre como Existencia con él»[77]. Toda la fuerza de la ley está en que su deber-ser objetivo sea apropiado por el hombre: entonces se convierte en «decisión de la Existencia»[78], pues al vivir y sentir los mecanismos y organizaciones sociales de mi «histórica» incondicionalidad «yo experimento las normas como evidentemente válidas por ser idénticas conmigo mismo»[79].

73 Id., ib., p. 332.
74 Id., ib., pp. 332-333.
75 PGO, p. 71.
76 P, II, p. 351.
77 P, II, p. 353.
78 Id., ib., p. 355.
79 Id., ib., p. 178.

En relación de *libertad* y *ley* queda completamente excluida la arbitrariedad, que puede pervertirles. La mutua creencia y respeto fundan la vinculación entre ambas. Una autoridad impuesta es romper el orden existencial del ser-libre, anulando la dignidad del hombre[80]. Sin embargo, cuando la obediencia es el reflejo de la libertad original del hombre que se manifiesta en la incondicionalidad de la Existencia, Jaspers la llama *«libertad trascendental»*, en virtud de la cual el hombre se realiza y llega a ser más él-mismo. Por eso no hay libertad sin ley.

Pero hay que advertir que este sometimiento no es pasivo, como si la ley fuera un marco fijo en el que me instalara en mera contemplación. Mi libertad trascendental surge «en la polaridad entre la *totalidad* de la *idea* directora y la *irrepetibilidad* «histórica» del ser-sí-mismo en su *elección»*[81]. En esta acción irrepetible, en la que el hombre *decide* sobre su ser, podemos encontrar toda la profunda significación del fundamnto que la inspira; incluso puede realizarse «en la más ardua limitación en lo que el hombre puede hacer a partir de sí mismo. Pero la seriedad de la obediencia al Precepto moral evidente para la libertad, suele estar vinculada al escuchar la Trascendencia precisamente en esta libertad»[82].

Toda la fecundidad y estabilidad de la autoridad es correlativa al respeto de la dignidad del hombre, el cual tiene la certidumbre de su *ser-libre-regalado*. Su tarea será «escuchar la Trascendencia» sufriendo la multiplicidad conflictiva de la realidad existencial hasta que se consuma en el silencio de lo Uno...

80 PGO, p. .71.
81 P, II, p. 179; Cfr. pp. 178-179.
82 E, p. 55.

CAPÍTULO VII

LIBERTAD Y TRASCENDENCIA

Nuestro propósito no es un estudio especial sobre la *Trascendencia* en el pensamiento de Karl Jaspers. Es claro que el pensamiento filosófico de nuestro autor se diferencia total y radicalmente de otras actitudes, ante la *existencia humana,* por el postulado del *trascender metafísico.* La *libertad,* en Jaspers, es esencialmente fundada y referida a la Trascendencia. «La cuestión sobre la libertad, es decir, que ella no subsiste por sí, que cuanto más decisivamente la libertad se sabe en acto tanto más se sabe regalada, y que la libertad puede suprimirse, por tanto muestra a la Trascendencia como a su origen, es algo que aparece en casi todos mis escritos filosóficos»[1].

A) FUNDAMENTACIÓN EXISTENCIAL

La realidad del hombre está constituida por su Existencia en cuanto ilimitada posibilidad ante la Trascendencia que la fundamenta. Naturalmente, lo hemos visto ya, la acción del hombre se desarrolla *en* el mundo, pero bien entendido que el mundo en cuanto «ser existente, comprensible objetivamente, determinado en lo particular está entre el ser que yo mismo soy y el auténtico ser de la Trascendencia»[2]. La independencia y el valor del ser-libre radica, precisamente, en su dependencia y referencia: porque su ser es «pendular». Si alguien se arroga el derecho de independencia en el interior de su conciencia, o la libertad externa en la existencia empírica, Jaspers las califica «pseudoindependencias» (Scheinunab-

1 A, p. 777.
2 P, I, p. 65.

hängigkeiten)[3]. En *mi* relación con el entorno de la vida yo sé que el mundo es el *taller* donde yo me instalo, pero «es toda situación una tarea para la libertad del hombre que en ella se encuentra, se desarrolla y fracasa»[4]. El hombre no puede renunciar a esta tarea.

Ahora bien, esta tarea puede ser en sí misma «meta de felicidad inmanente»? La respuesta es negativa. Cuanto más profundiza el hombre en sí mismo, «como libertad el hombre se aclara en su origen, en aquello que está por encima del mundo total y de la naturalidad de la existencia empírica»[5]. Porque el mundo, en el que estoy instalado y en el que me desarrollo como ser-libre, no tiene fondo (bodenlos), y «esta concepción es la que crea al pensamiento el ámbito para la libertad de la Existencia, y a la Existencia la conciencia de la posibilidad de su salto desde el mundo a la Trascendencia»[6]. Tengamos presente que el *«salto»* (Sprung) jaspersiano nace allá donde el ser-libre *«fracasa»* (scheitert).

Para nuestro autor, el «salto» tiene como consecuencias:

— «En primer lugar nos hacemos *libres para el mundo*. Pues ciertamente si el mundo no se cierra en sí como total, nosotros rompemos, por medio de toda imagen del mundo, todo concepto referido a él mismo que nos coarta y quisiera limitar al mundo, para progresar en el conocimiento ilimitado de aquello que nos sale al encuentro en el mundo, avanzando hacia su inmensidad.

— «Con ello nos hacemos al mismo tiempo *libres para nosotros mismos en el mundo*. Si bien nosotros procedemos totalmente del mundo como existencia empírica en nuestra realidad (Realität), como posible Existencia tenemos un origen fuera del mundo. A partir de él actuamos nosotros en el mundo.

— «Finalmente nos hacemos *libres para nosotros mismos en relación a la Trascendencia*. Desasidos de

3 Id., II, p. 167.
4 E, p. 56.
5 PGO, p. 213.
6 Id., p. 138.

todo ser mundano, tocamos fondo en la Trascendencia. En ella está el refugio. Partiendo de ella, de vuelta al mundo, nos hacemos cargo de las tareas que se forman en nuestras situaciones en el camino del mundo»[7].

La fuerza del pensamiento jaspersiano está en la situación *dual* de la libertad: «Y sin embargo, mi *apremio hacia el mundo* como realización de la existencia empírica y como orientación intramundana, es la única expresión de mí mismo y de la búsqueda de la Trascendencia»[8]. Siempre en constante relación con la Trascendencia. No olvidemos que toda la filosofía de Jaspers tiene en esta referencia a la Trascendencia la diferencia radical que le distancia abismalmente de su compatriota Heidegger. La metafísica del «Sprung» significa que «por medio de la libertad yo logro verdaderamente un punto de independencia frente a todo mundo, pero precisamente siendo consciente de una radical vinculación a la Trascendencia, pues yo no soy por mí mismo»[9].

Sabedor de esta *situación* «pendular», el hombre debe realizar su compromiso existencial como protagonista de la Historicidad. El problema está en qué medida puede alcanzar el cumplimiento (Erfüllung) de la libertad al interpretar el lenguaje de la Trascendencia, asumiendo su propia responsabilidad.

a) *La certidumbre experimental*

La realización de la libertad es una tarea del hombre *mientras* sea *Existencia* en su encuentro con la existencia empírica (Dasein). Pero así como la realización *en* el mundo, con la existencia empírica, es *fundante* y dominadora a través de la «metafísica apropiadora», la realización del ser-libre respecto de la Trascendencia es una relación *fundada* en cuanto que de ella recibe el ser.

Esta relación polar establece una doble referencia, una *doble dependencia*, pues «sometido a la necesidad natural, dependo del mundo. En el impulso de mi libertad me independizo de él, pero experimento la dependencia

7 Id., pp. 138-139.
8 P, I, p. 65.
9 PG, p. 53; Cfr. P, II, p. 281; AZM, p. 480.

incomparable por su sentido de la Trascendencia. La diferencia es radical: la dependencia respecto a la naturaleza limita o favorece mi existencia empírica, le da pujanza y la destruye, me incita de igual modo a la lucha y a la concordia con ella. Pero la dependencia de la Trascendencia me lleva a mí mismo, me da mi libertad, me hace idéntico conmigo mismo»[10]. Advirtamos en seguida que Jaspers no se refiere a un *repliegue* que equivalga a una inmanencia.

Por el contrario, todo se halla en nuestro derredor como condición «histórica» que inunda nuestro ser de tal manera que el experimentar la Trascendencia, que lo llena todo, «depende de la *ruptura de la inmanencia* en que el ser se presenta a la Existencia en el momento «histórico»[11]. Así, pues, vivir el hombre su compromiso existencial es sentir la certidumbre de la presencia de la Trascendencia «como posibilidad desde todo lo que existe y en lo decisivo desde mi mismidad. La profundidad de mí mismo tiene su medida en la Trascendencia ante la cual estoy»[12]. La autenticidad del ser-libre viene dada, por tanto, por la Trascendencia; en consecuencia, perder de vista este fundamento es caer en la multiplicidad de la existencia empírica, es dejar de ser uno mismo... Qué sentido tiene el decir «que lo que hay de auténtico en el hombre tiene su certidumbre desde la Trascendencia en el fenómeno de su presencia, o no se la tiene en lugar alguno»[13]. La Trascendencia es presencia a través de la certidumbre que da la misma libertad, y «así como la libertad ya existe en cuanto pregunto por ella, así también la posibilidad de la Trascendencia sólo puede existir *en la libertad misma*. En cuanto que soy libre, experimento en la libertad, pero sólo *a través* de ella, la Trascendencia»[14]. Las palabras «certidumbre del ser», «cercioramiento del ser», «certeza del ser», «el saber del ser», «presencia», son la constante de una realidad existencial en la que el hombre se constituye en *ser-por-otro*.

---

10 PGO, p. 356.
11 P, III, pp. 12-13.
12 Id., II, p. 49.
13 W, p. 173.
14 P, II, p. 198.

Cuanto más profundamente adentramos en nosotros mismos más nos percatamos y experimentamos que «nosotros, en cuanto hombres, somos insuficientes, que no somos nuestra meta, sino que estamos relacionados con la Trascendencia»[15]. Por un lado, el ser-libre se encuentra ante la realidad objetiva que le proporciona la posibilidad de un horizonte que siempre se anuncia pero cuyo coronamiento es un fracaso... Por otro lado, la totalidad de las perspectivas subjetivas hace del deseo del hombre una permanente insatisfacción. Dónde está la Trascendencia? «No está en este mundo ni en el de más allá sino que es límite, pero límite en el cual estoy ante ella cuando soy auténtico»[16]. El *experimentar* la Trascendencia, ser consciente de su *manifestación*, ser captada existencialmente por la libertad representa la autenticidad del hombre. Si el hombre «tratara» a la Trascendencia como *algo que está aquí*, sería sistematizarla, sería perderla»[17]; pero tampoco puede considerarla como *algo de otro mundo*, porque entonces el hombre dejaría de ser libre para convertirse en simple acontecer empírico, perdería su *fundamentación existencial*.

Precisamente, el ser-fronterizo de la Existencia entre el mundo y la Trascendencia proporciona la certidumbre experimental de su fundamento. «Cuando nos cercioramos de la auténtica libertad tenemos al mismo tiempo la certidumbre de que la libertad no es por sí misma, sino que es regalada... La libertad, cuanto más decididamente es consciente de sí misma, es al mismo tiempo consciente de la Trascendencia por medio de la cual es»[18]. El *vacío* que encuentro en la pregunta por mi ser hace que *experimente* la necesidad *de lo otro*. Lo repite Jaspers continuamente: «allá donde soy auténticamente yo mismo, no soy sólo yo mismo». Sentirse tranquilo ante la soledad del hombre arrojado a este mundo, equivale al acontecer cosificado de la existencia empírica.

Por el contrario, la *certidumbre experimental* me remonta al *origen* de mi ser, siendo consciente de que «don-

---

15 RA, p. 317.
16 P, III, p. 13.
17 Cfr. P, I, p. 276.
18 PGO, p. 158; Cfr. E, p. 51: «Sind wir in unserer Freiheit als uns vor der Transzendenz gegeben bewußt...».

de yo me sé auténticamente libre, al mismo tiempo me sé regalado desde el fundamento trascendente... Allá donde la Existencia es consciente de sí misma, es consciente, con el mismo latido, de la Trascendencia»[19]. Adentrarse en la profundidad del ser-libre, es experimentar la necesidad de sentirse *regalado*, pues «la pregunta de dónde procedo lleva al fundamento en donde yo hubiera tenido que estar en la creación, igualmente, para dar una respuesta al recordarlo»[20]. Ni en el mundo objetivo en el que me realizo, ni en mi propio ser encuentra respuesta la razón de mi autenticidad.

En esta falta de fundamento es donde se origina el «*salto*» que me hace experimentar la certidumbre de la Trascendencia[21], pues «la manifestación de la Trascendencia está en la frontera de dos mundos que se relacionan mutuamente como ser y no-ser»[22]. En la medida que me inclino hacia el mundo objetivo me acerco más a la multiplicidad y heterogeneidad de los acontecimientos, dejo de ser auténtico, pierdo mi libertad. Pero en la medida en que me inclino hacia la Trascendencia es cuando me siento más yo-mismo, es cuando experimento verdaderamente el *fundamento existencial* de mi libertad. Por eso, «donde experimento la libertad, experimento con el mismo latido aquello por lo que la libertad es, pues la liberbertad, que se comprende a sí auténticamente, se comprende como algo que no es por sí misma. Yo no me he creado ni corporalmente ni en mi libertad»[23].

Como advierte el mismo Jaspers, no deja de ser paradójico que *decidamos* en el tiempo lo que es eterno.

b) *El sentirse regalado*

La consideración *existencial* del hombre nos lleva necesariamente al estudio de su *origen*. Dotado del poder de reflexión, no debe catalogarse al hombre entre los simples sucesos de la existencia empírica.

---

19 RA, p. 285.
20 P, III, pp. 42-43.
21 Cfr. W, p. 164; PG, p. 54; W, p. 107.
22 P, III, pp. 17-18.
23 Pr, p. 75.

Jaspers señala dos fundamentos para afirmar la necesidad de «*lo otro*» (das Andere) en quien radica la razón de ser del homrbe como libertad:

— *El mundo no satisface mi pregunta*: «él no responde suficientemente a la pregunta de cómo me hallo en el mundo. Yo soy consciente de mi propia libertad en la cual yo llego a mí mismo como posible *Existencia*»[24].

— *Yo no soy por mí mismo*: «Yo no me he creado a mí mismo»[25].

Más arriba se ha comentado cómo el «transcender metafísico» radica en nuestro *fracaso* de no poder abarcar todo el conocimiento del mundo. Las preguntas sobre las diferentes maneras de considerar al hombre en el muno, las llama Jaspers «viejas preguntas» (alte Frage). Pero no duda en afirmar rotundamente: «Tiene que haber algo en el hombre que sobrepase al mundo»[26]. La acción del hombre como Existencia tiene *en* el mundo el campo donde henchirse de sentido y contenido. Pero se trata de una acción incondicional que enlaza con la Historicidad. Entonces, «yo no soy sólo por mí en mi resolución; sino que el ser-por-mí es para mí ser-regalado en mi libertad»[27]. La certidumbre de mi ser es la antípoda de la soledad existencial: *yo soy un ser-regalado en cuanto libertad*. Está bien claro que «el ser-por-mí» (Durch-mich-sein) equivale a «ser-regalado» (Geschenktsein).

La consideración del mundo, pues, nunca podrá satisfacer mi ser porque, si bien vivo y me realizo *en él*, la plenitud de mi ser, el cumplimiento de la Existencia viene dado por el fundamento que le da razón de ser. «De ahí que me perdería en el mundo si yo tomara lo conocido en él por el ser mismo, si yo concibiera la finitud del mundo como la Divinidad, si yo quisiera conducirme a mí mismo a partir de lo conocido como mundo, en vez de hacerlo a partir del fundamento del cual también procede el mundo»[28]. Rota mi referencia al fundamento cons-

---

24 PGO, p. 122.
25 Id., ib.
26 W, p. 216.
27 PG, p. 20.
28 W, p. 217; Cfr. p. 216.

tituyente, y vertido al mundo, sería quedar en un círculo de permanente monotonía. Sería entrar en el nivel de lo no-racional. «Un permanente quehacer provoca aburrimiento en el hombre. Es como si en ello se omitiera lo esencial, pues el hombre no puede llegar a comprenderse por sí mismo, y en el representar del ser del hombre se muestra lo Otro de donde procede. Para el hombre es, como posible Existencia, la Trascendencia»[29]. Apelar, por tanto, a lo esencial del hombre *es* afirmar la necesidad de un ser-regalado como afirmación de su auténtico ser; es decir, «no soy por mí mismo. Yo no me he creado a mí mimso... Yo soy Existencia sólo en unión con el saber de la Trascendencia como el poder por el cual yo soy»[30].

Consciente de la insuficiencia del mundo, no por eso deja de ser problemática mi situación en él. Es más, «lo sorprendente es que yo no he producido la libertad, sino que en la libertad soy por medio de algo que no está en el mundo»[31]. «Lo Otro» que antes hemos mencionado está reforzado por éste «por medio de algo» (durch etwas), pero con la particularidad de que «no está en el mundo» (nich in der Welt ist) y, por supuesto, tampoco en el mismo ser-libre desde el momento en que el hombre «puede, también como él-mismo, no deberse a sí mismo»[32]. No encontrando en el mismo origen del hombre su razón de ser como ser absolutamente independiente, Jaspers habla de una «antinomia», pues «aquello que yo soy, *emanando* de mí mismo, no puede serlo *solamente* por mí mismo; puesto quo lo soy desde mí mismo, soy culpable; puesto que no lo soy sólo por mí mismo, yo soy lo que he querido por participación. Esta antinomia expresa la identificación de la conciencia de necesidad y de la libertad en la Trascendencia»[33].

En un análisis de reflexión personal nos damos cuenta de que nuestra acción «histórica» está constituida radicalmente por la *irrepetibilidad*, es decir, «yo no la haría solo», pues en el origen de mi ser «me doy cuenta

29 RA, p. 421.
30 W, p. 110.
31 Pr, p. 65.
32 PG, p. 53.
33 P, II, p. 199.

de que yo *no* me he creado a mí mismo». Es más, «*donde soy por entero yo mismo, ya no soy sólo por mí mismo*». En definitiva, «allí donde era auténticamente yo mismo en el querer, yo estaba dado al mismo tiempo a mí mismo en mi libertad»[34].

Profundizar en el fundamento de la libertad *es experimentar* la presencia de la Trascendencia. Por eso, todo el sentido de la libertad «encuentra en el mundo sustantivo cumplimiento en su llegar-a-ser-regalado en relación a la Trascendencia y, con ello, se hace libre realmente»[35]. Conciencia de libertad y conciencia de necesidad se identifican en el mismo fundamento de ser, lo cual quiere decir que el ser-libre lo *es* en cuanto *regalado, o no es.* El *sentirse regalado* significa «un querer fuera de toda imposición que es un trascendente tener que (transzendentes Müssen)[36], pero bien entendido que «la necesidad ya no es la categoría del acaecer empírico o de la consecuencia lógica del pensar, si no la libertad llegada a su plenitud en el ser-regalado por la Trascendencia»[37]. La realización del hombre, no es, por tanto, un acontecer biológico o sociológico que se nutra de desenlaces ciegos y de elementos perecederos.

La acción del hombre reviste un compromiso que es compartido como Historicidad, cuyo valor radica en ser consciente de su *ser-regalado*, hasta el punto de que «no es posible que el hombre pierda la Trascendencia sin que deje de ser hombre»[38].

c) *El orden metafísico*

A partir de esta conciencia de *ser-dado*, que «es lo esencial», es cuando el hombre encarna toda posibilidad «en el comportarse (Führung) a través de la Trascendencia», explicando Jaspers que «este *comportarse* es radicalmente distinto al comportamiento en el mundo, pues no es modo alguno objetivo y acontece juntamente con el

34 Id., ib.
35 RA, p. 357; Cfr. pp. 316-317; W, p. 136.
36 PG, p. 114.
37 PGO, p. 357; Cfr. RA, pp. 316-317.
38 UZG, p. 273; Cfr. PGO, p. 119; P, I, pp. XLVIII-XLIX.

total llegar-a-ser-libre del hombre; pues acaece solamente en relación a la libertad del cercioramiento de sí mismo»[39]. Esta certidumbre significa la diferencia abismal de toda realidad objetiva de la existencia empírica, y la de los otros seres del proceso natural del mundo. En este sentido «podemos arriesgar la singular afirmación: el hombre mismo como Existencia es tan inaprehensible como la Trascendencia. La Existencia es sólo en relación a la Trascendencia. En la medida en que el hombre experimente la Trascendencia en las cifras, así también se experimenta el hombre en su fundamento. Al igual que la Trascendencia, el hombre como Existencia está al mismo tiempo ante el mundo y fuera del mundo»[40]. Por eso «el ser del mundo es el ser entre ambas, en el cual se encuentran libertad y Trascendencia»[41]. En consecuencia, la libertad no puede polarizarse:

- ni en la existencia empírica, que sería negar su posibilidad constitutiva, perdiéndose en la heterogeneidad del mundo,
- ni en la Trascendencia, porque allá deja de ser tal, pues nada se decide ya.

La fundamentación de la libertad, por tanto, radica esencialmente en su *orden metafísico*, lo cual equivale a decir que ella «sólo se pone en marcha en el tiempo en que la posible Existencia se realiza». Puesto que no es *el ser* en sí ni tampoco la Trascendencia, la libertad *es orden metafísico* en cuanto constitutivo incumplimiento, no-plenitud. De ahí que «en la Trascendencia, que como tal sólo a ella se abre, busca la libertad su cumplimiento»[42]. Perder de vista este sentido de plenitud significa renunciar a la perfección del hombre para volcarlo a la conflictiva, y ciega, existencia empírica. Es, sencillamente, tumbarse en la cuneta del camino (eine Zuflucht abseits zu finden) vencidos por un no-querer. «Así caigo, de hecho, en un aislamiento privado de transcendencia, girando como mero ser-ahí en torno a mis afectos y mi vacío aburrimiento»[43].

---

39 PG, p. 57.
40 PGO, p. 451 .
41 P, I. p. 204.
42 P, III, p. 5.
43 VE, p. 92.

En definitiva, en el pensamiento jaspersiano la realidad de la libertad es *en* el mundo bajo la acción fundante de la Trascendencia. El profundo sentido en que se desarrolla el *orden metafísico* de la libertad queda expresado en el siguiente esquema: «*Sin Existencia*, la orientación intramundana no tendría sentido y la Trascendencia se convertiría en superstición. *Sin la orientación intramundana* se convertiría la Existencia en un punto vacío y quedaría la Trascendencia sin la materia de un lenguaje. *Sin la Trascendencia*, la Existencia perdería el auténtico ser-sí-mismo, y la orientación intramundana su posible profundidad. El hombre es posible Existencia que, como conciencia en general, se orienta en el mundo y, a través del mundo, está referida a la Trascendencia»[44].

Efectivamente, la *posibilidad* constitutiva de la Existencia no tendría razón de ser desde el punto de vista de lo múltiple y heterognéneo. Así como los colores de una paleta de pintor son «ciegos» y dispersos sin el orden artístico que les da valor y sentido, así también la multiplicidad y capacidad de la existencia empírica en relación con la Existencia. Pero hay que tener en cuenta que «la Existencia se siente atraída por el mundo como medio de su realización y también el mundo es rechazado como la posibilidad de su caída en la mera existencia empírica. El mundo y la Existencia permanecen en *tensión*»[45].

Ningún hombre, que tome en serio la búsqueda del ser, puede evitar esta situación existencial de *tensión* en donde se llega a una experiencia desgarradora en la que «el desafío es el origen de la Existencia como posibilidad de su incondicionalidad», y es por ello que el camino hacia la Trascendencia permanece abierto. Ahora bien, «el desafío va incrementándose en sí. Está *a punto de dar el salto* anulándose en la Trascendencia, pero *permanece en el salto*. En cuanto desafío soy posibilidad»[46]. Verdaderamente, este desafío, este reto dura toda la vida porque siempre estamos en el camino de la plenitud. Si ocurrie-

44 P, I, p. 52.
45 Id., II, p. 4.
46 P, III, p. 74.

ra «dar el salto» estaríamos *ya* en *lo Otro*, en lo más allá; dejaríamos de estar y *existir* en el tiempo (in der Zeit).

No es allá, sino *aquí en* el mundo donde se manifiesta la tarea de la libertad. «Nosotros estamos todavía en la existencia empírica temporal. En tanto que la Divinidad permanece oculta, no responde y hace ambiguas todas las cifras, entrega al hombre a su libertad. Su destino es la tensión desde el cual tiene que arriesgarse en cómo quiere vivir; permanece en la búsqueda de la verdad que sólo puede encontrarla por este camino... Por eso *no desaparece la tensión*»[47]. Pero en mi dirección al *Todo* no puede dejarme llevar por la incertidumbre y la ceguedad de lo heterogéneo, ya que «si de hecho en la Metafísica la experiencia de que ninguna de sus objetividades es válida para todo el mundo»[48], necesito apoyarme en la certidumbre de mi *ser-regalado* para henchir de sentido mi salida al mundo. «Por el hecho de que no hay verdadera Trascendencia en ningún caso como algo que existe para un sujeto sino sólo como realidad para la libertad, toda fijación objetiva de un ser hecho objetivo, bien sea hacia un lejano más allá o un hechizado más acá, tiene que ser una desviación.

«Por esto lo Absoluto no puede ser encontrado *definitivamente en ninguna cosa*»[49]. Así nacen el «salto», la «tensión» y el «desgarrarse» jaspersianos del ser de la libertad.

Nos percatamos de la realidad existencial del ser-libre que no es *por* sí ni *para* sí mismo. Yo soy un ser autónomo, pero no me basto a mí mismo; de ahí que «el ser-sí-mismo es la unidad del yo desdoblado: ha de estar sobre sí mismo, y estar dado al mundo y a la Trascendencia»[50]. Puesto que el hombre llega a ser más él-mismo mediante la continua comunicación, y lo inconcluso de la comunicación manifiesta una profundidad que solamente puede llenar la Trascendencia[51], su tarea le enfrenta con

---

47 Id., ib., p. 74.
48 Id., I, p. 32.
49 Id., ib., p. 36; Cfr. W, p. 81; P, III, p. 2.
50 P, II, p. 48.
51 Cfr. VE, p. 80.

las oportunidades del mundo estando siempre abierto a él; pero, precisamente, lo que le mantiene independiente del mundo es su vinculación a la Trascendencia[52]. Romper este *orden metafísico* equivaldría a afirmar la absoluta suficiencia del ser-libre que tendría en sí mismo la razón de ser.

Sin embargo, consciente de sus propios límites, y experimentando la realidad quebradiza de nuestro ser, sabiendo que «en la más grande cercanía existe del modo más claro la absoluta lejanía»[53], la orientación en la aclaración de la Existencia sólo tiene un único sentido: el lugar donde tal vez encontrara tranquilidad «está siempre cada vez más apartado del mundo, en la más distante lejanía de la Trascendencia»[54]. Mientras no llegue a la resolución total en la quietud de lo Uno, el hombre debe continuar su tarea *a través* del mundo.

Lo triste, que podríamos emparentarlo con lo absurdo, es pensar que *aquí* en el mundo y *para* el mundo radica toda la tarea del hombre. Para Jaspers «el comportarse por medio de la Trascendencia es muy distinto a todo comportamiento en el mundo»[55], por eso «sin la Trascendencia, la Existencia es obstinación estéril, demoníaca y falta de amor»[56], es decir, hacer de la existencia empírica un culto, y de la vida humana un paraíso...

La fundamentación nunca puede ser a la vez fundamentada. El ser de la libertad *es mientras* significa orden metafísico a la Trascendencia de quien recibe su ser. No puede ser de otro modo. De ahí también que la polaridad de la existencia empírica, frente a la Trascendencia, no debe absolutizar el ser de la libertad. Sería su autodestrucción. Por el contrario, «la libertad tiene su tiempo. Ella está todavía en un estado inferior que se quiere aniquilar a sí mismo. Sin embargo, este pensamiento sólo tiene sentido para la representación transcendente de todos los días, pero no en el mundo»[57].

---

52 Cfr. E, pp. 51-52; Cfr. W, pp. 104-105.
53 P, III, p. 65.
54 Pr, p. 194.
55 E p. 53.
56 VE, p. 48; Cfr. P, I, p. 82.
57 P, II, pp. 199-200.

El ser-libre, la posible Existencia, la permanencia del hombre en la aclaración de la Existencia sólo tiene sentido en cuanto es una acción incondicional «al conjuro de la Transcendencia»[58]. La condición metafísicamente constituyente del ser-libre es la certidumbre de su ser-regalado por la Trascendencia.

B) La responsabilidad

Para comprender mejor el presente tema es importante recordar cuanto se ha dicho sobre el sentido de *culpa* en Karl Jaspers. Personalmente pienso que *responsabilidad* (Verantwortung) y *culpa* (Schuld) son lo mismo, pero deben considerarse desde distinto plano existencial: la *culpa* tiene un sentido *estático*, es *innata* al ser-libre; y la *responsabilidad* tiene un sentido *dinámico*, *se apropia* del mundo en el que se realiza. Uno *es* culpable; uno *se hace* responsable. «La reponsabilidad del hombre en la acción interior es la aclaración de sí-mismo no desde un elemental punto de vista psicológico, sino teniendo como consecuencia la transformación de sí-mismo. Es una actividad sin un fin establecido, es una responsabilidad sin un objetivo determinado. Es el paso de nuestro humano ser-sí-mismo, que no es como un otro observado a distancia, sino que se ratifica a sí mismo en la identidad de ser con mi propia e inobjetiva realidad»[59]. El cuadro en que se desenvuelve la acción del hombre dice orden tanto al interior como al exterior de cuanto constituye la realidad del ser-libre. Es más, Jaspers habla de una «identidad de ser» con la realidad que me entorna.

El significado de la *responsabilidad* adquiere valor desde el momento en que el hombre es consciente en el origen de su ser-libre. Es decir, *asumo en mi ser* lo que encuentro en el camino de mi realización «histórica». En este sentido, el hombre se convierte en el protagonista de la vida. «Esta responsabilidad está en los quehaceres de cada día, en nuestros impulsos y sentimientos, en nuestro comportamiento de la vida, en el trato con los hom-

---

58 PuW, p. 321.
59 Id., pp. 48-49; Cfr. *Karl Jaspers. Werk und Wirkung*, p. 97; Cfr. P, III, p. 210.

bres, en el acercamiento o alejamiento de ellos, en el preferir o posponer, en todas las pequeñas y grandes decisiones que son esenciales no sólo para nosotros mismos sino también para el curso de los acontecimientos»[60]. De tal manera debemos *encarnar* nuestra responsabilidad que nada debe quedar relegado al plano de lo indiferente. «Lo que el hombre trata tan a menudo de insignificante e indiferente, le hace responsable de lo que de ello resulta... Como en lo pequeño así es también el hombre, en definitiva, en lo grande»[61].

Ante los fraudes de la sociedad humana, junto a las diversas formas de esclavitud a que es sometido el hombre, ante el estremecimiento de tomar la vida en serio, la tentación no se deja esperar: «la libertad, a partir de la cual me comprometo, suscita en mí horror a causa de que decido algo para siempre; yo quisiera apartar la responsabilidad y dejar las cosas a su aire»[62].

Sin embargo, el ser del hombre se frustraría si no *se hiciera cargo* de su situación en el mundo; la *responsabilidad* representa el despliegue de la libertad en la existencia empírica. «Si la Existencia se hace consciente de su Historicidad en el todo de la existencia empírica, entonces a la pregunta que cosa sea la existencia empírica se responde que su movimiento, que no otorga sosiego alguno, es la manifestación de ser que se oculta en ella para la mirada que convierte la existencia empírica en consistencia y la ve puramente como mundo, pero se patentiza allá donde esta consistencia se resuelve en ilimitada Historicidad. Esta concepción metafísica impulsa ulteriormente a transformarlo todo en libertad. Puesto que para ella la realidad empírica es Historicidad significa que la toma como manifestación de la libertad, en la cual todo individuo participa y se corresponsabiliza»[63]. Para Jaspers, toda acción responsable lleva en sí misma signos positivos. Signos positivos como la clara conciencia de lo que uno es, la preocupación constante por el puesto que uno tiene en el mundo, las consecuencias que

60 PGO, p. 470.
61 P, II, p. 154.
62 Id., ib., p. 185.
63 Id., ib., p. 253.

su acción puede tener en su desarrollo y en su derredor. Uno no puede cerrar los ojos: *debe hacerse cargo.* «El hombre que ha probado la libertad original, haciéndola fundamento de sí-mismo, conoce ahora como auténtico ser *sólo* el ser de la libertad. Quisiera, en lo posible no ser en sí más que un ser dado, aprehenderse por completo, en cuanto posible, como su elección y su responsabilidad. Frente a lo dado cobra él aquella posición en la que se hace a sí mismo responsable de lo dado, lo cual no lo recibe resignadamente sino que *lo asume* como suyo propio tanto cuanto se extiende la libertad original»[64].

La acción humana debe tener una dimensión esencialmente referida al constitutivo del ser-libre. La conciencia del hombre no debe quedar inadvertida, al margen, de lo que deriva de su *mismidad* como *libertad original.* Ahora bien, así como hay regiones terrestres que son constitucionalmente una «falla» geológica, de igual manera la naturaleza humana *es libertad original y es culpa* que se despliega existencialmente, y de la que el hombre *se hace* responsable. «Los pensamientos que tratan de suprimir la libertad la hacen aparecer, de forma inconcebible, pero inevitablemente, de nuevo. Esta libertad es responsable de todo cuanto piensa y hace. De ahí que lo que importa sea, primeramente, que alcance clara conciencia de sí: hay algo que alguna vez y de alguna manera depende de mí. Aquello que depende de mí el hacerlo o no hacerlo es algo de lo que me responsabilizo y cargo con la culpa»[65]. Afrontar las grandezas y las miserias del hombre no es para quienes se cubren con la cómoda salida de lo absurdo.

Analizar la situación del hombre en la Tierra representa sentir la necesidad de un compromiso existencial que lo decide todo. «Yo *asumo sobre mi* lo que, según

---

64 P, II, p. 183.

65 PGO, p. 358. «Der Mensch, der sich seiner Freiheit bewuβt wird, kann nur Fraiheit ertragen. Er will, indem er selbst frei wird, daβ alles um ihn frei sei. «Er erfährt das Gegenteil. Freiheit ist weder in ihm noch in der Welt, der er angehört, der Grundzug. Diese Unfreiheit selber aber ist ihm seine Schuld. Der Mensch nimmt auf sich, was er ist und was durch ihn geschieht. Aus Freiheit —so versteht er sich— ist er in Unfreiheit geraten und muβ arbeiten am Wiedergewinn seiner Freiheit. Seine Freiheit hat die Unfreiheit zu verantworten». W, p. 536.

todo mi saber, yo no habría podido evitar. Así yo asumo sobre mí el origen de mi ser, que antes de cada una de mis determinadas acciones permanece como el fundamento *desde* el cual quise y tuve que querer; así también asumo sobre mí en la realidad lo que yo tengo que hacer, sin poder hacer otra cosa en tal situación»[66]. No agrada a Jaspers las soluciones fáciles para un problema difícil cual es superar la *ceguedad* de la existencia empírica por la *aclaración* de una *culpa* en la que el ser-libre está originariamente constituido.

Es bien claro que en Jaspers no caben la «náusea» ni la «angustia» como grito mundano de un ser, hecho exclusivamente para la muerte...

En el pensamiento de Jaspers, pues, podemos establecer los siguientes puntos:

— yo tomo sobre mí el origen de mi ser;
— el hombre es libertad originaria;
— la libertad *es* culpa de ser;
— libertad original: fundamento desde o por virtud de la cual me despliego;
— hay algo que alguna vez y de alguna manera depende de mí;
— aquello que depende de mí hacerlo o no hacerlo me hace responsable, y cargo con su culpa;
— al asumir la responsabilidad, conservo mi libertad por el reconocimiento de mi culpa.

Por todo ello, «en ninguna parte puedo encontrar el origen en el que *comenzara*, como principio, mi responsabilidad»[67]. Si fuera posible encontrar ese momento *previo* sería tanto como desmembrarla y diferenciarla de la culpa que constitutivamente somos. Es en el «asumir sobre mí» donde se esclarece la libertad, pero «en el reconocimiento de mi culpa»[68], habiendo afirmado un poco antes que «a causa de que me sé libre, me reconozco como culpable. Yo permanezco en unidad con lo que obro. Puesto que sé lo que obro, lo tomo en mí mismo»[69]. Para Jaspers, todo el contenido de la existencia empírica (Da-

---

66 P, II, p. 196.
67 Id. ib.
68 Id., ib., p. 197.
69 Id., ib., p. 196; Cfr. PGO, p. 32.

sein) es un contenido ciego que no es más que mi ser-así. Sin embargo, esta realidad ciega «como ser *dado* lo transformo, luchando, en un ser *querido libremente* en el que me despliego y lo asumo como mi culpa»[70].

Nuestro autor es categórico en afirmar que «allá donde existe libertad hay responsabilidad, y donde existe responsabilidad allí hay culpa»[71]. Por eso, frente al abandono de quienes se dejan llevar por la trivialidad de los acontecimientos humanos, él nos advierte que «es necesario *la preocupación de todos por la libertad*, pues ella es el bien más costoso que nunca acaece por sí mismo ni se conserva automáticamente. Sólo puede ser guardado allí donde se ha hecho conciencia y se ha convertido en responsabilidad»[72]. En definitiva, se trata de realizar la dignidad del hombre que tiene su marco incomparable en la realidad de su responsabilidad por medio de sus decisiones[73].

C) Libertad y comunicación

El pensamiento de Jaspers no deja lugar a dudas: «La tesis de mi filosofar es: el hombre individual no puede llegar a ser hombre por sí solo. El ser-sí-mismo se realiza sólo en comunicación con otro ser-sí-mismo. Solo, me pierdo en oscura soledad; solamente en comunidad con el otro puedo patentizarme en el movimiento de una mutua aclaración. La genuina libertad puede ser solamente cuando también el otro es libre»[74]. No se trata de un concepto abstracto. La libertad *es* existencialmente comunicación, o perdemos la realidad del hombre.

Con ello, quedan atrás todas las nociones que signifiquen apariencias, relaciones exteriores, contenidos psicológicos, sociológicos y políticos. El ser-libre *es* esencialmente con el otro ser-libre. «La auténtica elección del otro no es un escoger, sino la resolución originaria de la comunicación incondicional con aquel con el que me encuentro como a mí mismo. No me encuentro cuando me

70 P, II, p. 47; Cfrf. p. 181.
71 PGO, p. 357.
72 UZG, pp. 213-214.
73 P, I, p. 302.
74 RA, p. 415; Cfr. A, p. 759.

busco en mi rededor, sino por medio de la disposición a la resolución de una comunicación «histórica» incondicionada. No sólo se implica mi destino exterior sino mi ser con el otro. En el origen de la elección como resolución no hay alternativa ni pregunta. Sólo desde la certidumbre de este origen se deciden las alternativas y se contestan las preguntas»[75].

El individuo, como tal es incomprensible. Comenzar el análisis de las implicaciones empíricas de un solo individuo es iniciar la negación del ser de la propia libertad. Una y otra vez afirma nuestro autor que «la libertad sólo se realiza en comunidad. Yo solamente puedo ser libre en la medida en que los otros son libres»[76]. La manifestación de la libertad como elección y decisión existenciales no se puede concebir en soledad. La responsabilidad del hombre y las referencias existenciales son incomprensibles en una teoría solipsista.

El significado de la comunicación, es claro, no se reduce a una simple, externa vinculación. El contenido que nos da la Sociología sobre los grupos y los fenómenos sociales son expresiones posteriores y secundarios de la *comunicación existencial*. «A la libertad pertenece la auténtica comunicación que es más que contacto, convenio, simpatía, comunidad de intereses y satisfacciones.

«Libertad y comunicación se sustraen ambas a la demostrabilidad. Allí donde comienza la demostración por la experiencia ya no hay libertad ni comunicación existencial. Pero ambas producen lo que después llega a ser objeto de experiencia»[77]. No se margina el campo de la existencia empírica como proceso y manifestación, pues sin estas implicaciones de lo que constituye el «objeto de la experiencia» sería «un perderse en lo inconsciente» (ein Versinken ins Unbewußte); pero hay que dejar bien

---

75 P, II, p. 183.

76 RA, p. 282. «Freiheit ist nicht wirklich als Freiheit bloß Einzelner. Jeder Einzelme ist frei in dem Maße, als die Andern frei sind». Id., p. 324.

«Die Freiheit des Einzelnen ist abhängig von der Freiheit aller. Der Freie will um sich Freiheit. Solange nicht alle frei sind, ist er selbst nicht frei und kann es nicht endgültig werden», W, p. 799.

«Freiheit ist gebunden an Freiheit der Andern, Selbstsein hat sein Maß im Selbstsein der Nächsten und schließlich aller. P, III, p. 226.

77 UZG, p. 274.

sentado que «la necesidad de la comunicación exitencial sólo es necesidad de la libertad que es incognoscible objetivamente. Querer sustraerse a la auténtica comunicación significa el renunciar a mi-ser-mismo; si me sustraigo a ella entonces me traiciono a mí mismo junto con el tro sí-mismo»[78].

La presencia del hombre entre los otros hombres, o se constituye en comunicación existencial, o se convierte en un proceso material del acontecer mundano. En este caso, sería situar al hombre en el anonimato de la existencia empírica. Esto no cabe en el pensamiento jaspersiano. «Para el auténtico ser-sí-mismo en la existencia empírica, la realidad está penetrada de libertad; es decir, ella es «histórica» y la mirada del ser-sí-mismo está esencialmente dirigida a la Existencia con la que busca comunicación, en vez de tratarla solamente como material»[79].

Tanto en el orden del conocimiento, como en el desarrollo de la vida humana, *lo otro* y *los otros* son esencialmente en cuanto comunicación. En la tesis de Karl Jaspers no cabe una libertad aislada[80]. La condición humana no puede darse de otro modo. Como *capacidad* y como *realidad existencial* el ser humano es un ser abierto incondicionalmente a *lo otro*; como libertad, el hombre, en su Historicidad, es fundamentado en la Trascendencia. El «momento del nacimiento del 'yo-mismo'» incide existencialmente con la *comunicación*[81].

Sin embargo, hay tres momentos en los que se imposibilita esta manifestación de la libertad comunicada:

— la pretensión de poseer la verdad absoluta,
— el endiosamiento del hombre,
— la desconfianza[82].

En estas condiciones no es posible la afirmación de la libertad. «En vez de hacernos libres como yo mismo en comunicación con otro sí-mismo, buscamos, impotentes y atrapados en las mallas de la existencia empírica, la alianza, pero sólo bajo formas de una falta de libertad»[83].

---

78 P, II, p. 58.
79 P, II, p. 143 .
80 Cfr. E, p. 89.
81 Cfr. P, II, p. 13.
82 RA, p. 359.
83 PGO, p. 429.

Haber llegado a este punto es encontrarnos en manos de «oscuros poderes». Son las limitaciones de la arbitrariedad, de la violencia, de los abusos del poder. Por el contrario, «sólo donde hay incondicionalidad soy yo auténtico... La comunicación de la Existencia se realiza sólo desde la incondicionalidad a la incondicionalidad, y en la armonía de la incondicionalidad consigo misma, de tal manera, sin embargo, que ésta tampoco puede expresarse adecuadamente o someterse a un criterio objetivo»[84]. Pensemos que la «armonía» de una Existencia comunicada es ser fieles a la libertad original. Realizar nuestra libertad a través de los acontecimientos humanos no quiere decir que nuestra vida quede determinada y limitada por la objetividad de los condicionamientos temporales.

Es verdad que «la independencia de la Existencia en la existencia empírica está limitada en lo exterior y es como la rigidez del ser-sí-mismo, pero es ilimitada como autenticidad de la realización «histórica» del ser-sí-mismo en comunicación»[85]. La incondicionalidad vigoriza la *posibilidad* de la libertad comunicada, lo cual quiere decir que no podemos pensar en contornos rígidos en los que se haya alcanzado ya una meta.

Jaspers añade a ello que «la libertad como tal no se puede planificar, sino que los hombres se hacen mutuamente libres en los rectos planes de las tareas concretas»[86]. Naturalmente, el hombre no puede quedarse en una libertad vacía, sino que todo su hacer debe representar una transformación de todos. «Todo estriba en que la libertad despierte a la libertad. El individuo sólo puede llegar a ser libre en la medida en que lo sean los hombres con quienes está. Si alguien duda y piensa que los hombres no son capaces de llegar a ser libres, la res-

---

84 P, II, pp. 377-378.
85 P, II, p. 168.
86 UZG, p. 198; Cfr. W, pp. 106 y 977. «Will ich Freiheit, so kann ich sei nicht geradezu wollen und planen. Sie ist nur zu verwirklichen im Miteinander. Niemand kann wahrhoft frei werden, wenn nicht alle frei werden. Wir sind an Gemeinschaft gebunden nicht nur für die Lebenswecke, sondern für unser Wesen selbst. Ich bin nicht ich selbst, außer in Kommunikation mit den anderen Selbst». RA, p. 362.
87 PGO, p. 462; Cfr. P, II, p. 117.

puesta es: quien está en el camino de la libertad y experimente la Trascendencia y a sí mismo, no puede creer que tal camino no sea posible. Su propia vida es la empresa que le garantiza el que la libertad es posible»[87]. En realidad, la empresa humana nunca puede ser posesión pues «la comunicación nunca deja de ser combatiente»[88]. Para nadie se oculta que la profundidad de una *libertad comunicada* significa el fundamento de una sociedad en armonía. Claro, salta la pregunta de si nos encontramos ante una utopía, o puede darse verdaderamente tal situación...

Karl Jaspers, optimista por naturaleza, sentía honda preocupación por las consecuencias a que pueden conducir las actuales estructuras de una sociedad, que cuenta con medios de destrucción capaces de poner fin a la cultura de Occidente, y la Historia de la Humanidad. «Sólo allí donde los Estados se hallaran en situación de que cada ciudadano fuere para el otro tal como lo exige una absoluta solidaridad, entonces podrían estar seguras en todo la justicia y la libertad»[89]. Hoy, tal realidad está bien lejos de cumplirse, pero ahí está también la enorme responsabilidad de los dirigentes del mundo.

No debemos olvidar que la libertad debe enfrentarse a dos imposiciones: por un lado está la Naturaleza en cuanto dependencia, resistencia, materia; por otro lado, las exigencias dominadoras de la legalidad (Sollensgesetzligkeit). Si bien es verdad que no podemos sustraernos a ella perdiéndonos en el mundo de lo fantástico[90], también es cierto que la autenticidad de la libertad consiste en la «*superación de lo externo*», de tal manera que «ella se desarrolla allí donde lo otro ya no permanece extraño para mí, donde, por el contrario, donde me reconozco en lo otro, o donde lo exterior y necesario se hace elemento de mi realidad empírica, tomo conciencia de ello y lo configuro»[91]. La realidad existencial, por tanto, imposibilita pensar en un *yo* aislado. El valor de la libertad es su cumplimiento en comunicación.

---

88 P, II, p. 69.
89 E, p. 19; Cfr. RA, p. 350.
90 Cfr. P, II, pp. 192-193.
91 UZG, p. 195.

Radical y originariamente yo soy *yo-mismo*, pero nunca tan seguro como en existencial comunicación. La realidad del hombre se *decide* en comunicación, mientras se constituye a sí-mismo en relación con otra Existencia. «Si yo soy libre, soy libre por mí mismo? Yo puedo faltarme a mí mismo. Entonces yo no puedo únicamente por medio de mi voluntad satisfacer mi libertad. Lo que yo soy, no lo soy por mí. Yo me soy regalado en mi libertad, en el mismo ser-libre y en su cumplimiento. Yo quiero, pero no puedo querer el que yo quiera. Yo quiero algo, pero en aquello que quiero llego a mí mismo en el amor, por así decirlo, desde un otro, donde yo me sé a mí mismo auténtico como yo mismo»[92].

La ruptura de la comunicación significa caer en lo que podríamos llamar la vacía «yoidad» (leere Ichheit), la eterna esterilidad, que es lo mismo que caer en la órbita del no-ser...

92 PGO, pp. 354-355; Cfr. RA, p. 176; P, II, p. 110; A, p. 783; P. II, p. 55; RA, p. 360.

CAPÍTULO VIII

EL LENGUAJE DE LAS CIFRAS

El fino pensamiento de Karl Jaspers, que se estremece en las situaciones-límite y se rasga en las referencias existenciales, debía penetrar lo más profundamente posible en lo que podríamos llamar *el misterio de la vida.* «No Hay nada que no pueda ser cifra. Toda existencia empírica tiene una indeterminada vibración y hablar, parece expresar algo, pero ha de preguntarse para qué y de qué es expresión»[1]. Esta es la sugestividad que el hombre tiene ante sí. Un pentagrama musical puede ser un montón de palos y manchas negras para el ignorante y profano, o puede guardar el encanto de una melodía... Saber interpretar! Tal vez el mayor pecado del hombre es no saber ver y oir. Estar sordo y ciego a la realidad que le rodea es como hacer un viaje en vacío. «La Trascendencia se manifiesta en primer lugar como escrito cifrado a todo ser del mundo. En él se hace sensible, por decirlo así, el alma de las cosas, y en estas almas habla la Trascendencia»[2]. Para nuestro estudio, creemos suficiente un breve análisis del tema en relación con la libertad.

1. Significado y referencia

Las palabras textuales de Jaspers son: «Cuando hablamos de cifras queremos significar expresamente que no se trata de cosas, ni de objetos, ni de estados de cosas, ni de realidades (Realitäten)»[3]. Puesto que la Tras-

1 P, III, p. 168.
2 W, p. 135.
3 PGO, pp. 153-154.

cendencia no puede convertirse en objeto de investigación, y para que la existencia empírica no se me ofrezca en «desconsolada penuria», la aspiración del hombre está en ver en el mundo la transparencia de la Trascendencia. Sencillamente, *experimentar* que lo presente está henchido de eternidad, lo cual llama Jaspers «*la experiencia metafísica*» (die metaphysische Erfahrung)[4].

Todo está impregnado de Trascendencia, todo se convierte en «cifra» que yo debo interpretar. «Las cifras brillan en el fundo de las cosas. No son conocimiento. Lo que en ellas se piensa es visión e interpretación. Se sustraen a la experiencia de una validez general y a la verificación. Su verdad está en conexión con la Existencia. La atracción que la Trascendencia ejerce sobre la Existencia se hace en ellas lenguaje. Ellas abren espacios del ser. Aclaran aquello por lo que me decido. Aumentan o palian los movimientos en mi conciencia de ser y de mímismo»[5]. Al estar comprometido con el mundo y sentirme responsable de mi realización como ser-libre, mi vinculación con el mundo no puede ser definitiva. La *posibilidad* en la que estoy constituido rompe todo fin concreto. Yo quisiera experimentar aquello en que terminara mi posibilidad, experimentar de una vez para siempre «lo decisivamente esencial». Sin embargo, «esto no puedo encontrarlo en la realidad temporal. Ahora bien, leer sus cifras se convierte en el sentido de todo otro obrar y experimentar»[6]. Además, tampoco puedo concretar, corporeizar la Trascendencia en las múltiples expresiones de la vida, ya que sería perder la fuente de toda posible lectura de cuanto constituye el campo de la *experiencia metafísica.*

La profuda sugestividad de toda «cifra» radica precisamente en su «*permanente ambigüedad*» (bleibende Vieldeutigkeit). «Para la actitud metafísica que pregunta no hay *nada definitivo* en el escrito cifrado. Existe allá donde la libertad hace presente en ella la Trascendencia. La cifra siempre puede ser leída de otra manera»[7]. Por

4 P, III, p. 130.
5 PGO, p. 153.
6 P, III, p. 131.
7 Id., ib., p. 149.

eso, ninguna conclusión puede ser calculada acerca del ser de la Trascendencia.

Jaspers habla de las «cifras» como:

— «el ser de las fronteras»[8]
— «realidad espiritual»[9]
— «no es ilusión sino audición de la realidad trascendente»[10]
— «ni como realidad ni como saber impositivo»[11]
— «transfiguración del mundo»[12]
— «no son la realidad de la Trascendencia misma sino sólo su posible lenguaje»[13].
— «Impulso que refuerza lo incondicional»[14].

En este sentido, «es *imposible* un sistema de las cifras ya que en él entrarían solamente en su finitud, no como portadoras de la Trascendencia»[15]. La dignidad y la responsabilidad del hombre encuentran su grandeza en la interpretación del *lenguaje de las cifras*. Si todo estuviera patente al hombre, en qué consistiría su tarea en el mundo?

La pregunta por la Trascendencia no tiene respuesta directa pues es inasequible como tal, y no hay nada comparable en el mundo. Toda respuesta debe darse «en aclarar la inconclusión del mundo, la no-plenitud del hombre, la imposibilidad de una permanente y correcta dirección en el mundo, el universal fracaso...»[16]. Error grave sería corporeizar (Leibhaftigwerden) el contenido y significado de las cifras. Sería perder a la misma Trascendencia al privar a la cifras de su metafísica referencia. El embajador es un ser fronterizo entre dos poderes a quienes representa y cuya relación personifica. El *significado* de la cifra está en el valor que puede dar y en-

8 «Das Sein der Greze», Id., ib., p. 164.
9 «Geistige Realität», PGO, p. 163.
10 «Nicht, Illusion, sondern das Hören transzendenter Wirklichkeit», PGO, pp. 431-432.
11 «Weder als Realität noch als zwingendes Wissen», PGO, p. 154.
12 «Weltverklärung», P, III, p. 154.
13 «Sind nie die Wirklichkeit der Trasnzendenz selber, sondern deren mögliche Sprache», PGO, p. 155.
14 «Anstoß für die Kraft des Unbedingten», Pr, p. 78.
15 P, III, p. 150.
16 RA, p. 423.

riquecernos; su *referencia* está en ser expresión de la Trascendencia. Al hombre corresponde *interpretar*, sabedor que el convertir a la cifra en cosa objetiva de la existencia empírica sin más, o querer señalizar a la Trascendencia entre las cosas del mundo, es perder todo posible *lenguaje de las cifras.*

No caigamos en la tentación de ver un puro subjetivismo en este planteamiento de Jaspers. La honestidad del hombre consiste en estar abierto a cuantas enseñanzas le proporciona la Historicidad, cuyas cifras pueden iluminar nuestro horizonte en el momento decisivo, sin perder de vista que ellas son «portadoras de la Trascendencia». Ya hemos dicho que en la existencia temporal no hay respuesta definitiva, «pero la verdad existe cuando la Existencia que fracasa puede traducir el múltiple lenguaje de la Trascendencia en la más sencilla certidumbre del ser»[17]. La Trascendencia vendrá al hombre en la medida en que él esté preparado para ella.

2. La interpretación de las cifras

Hay que afirmar de entrada, para evitar toda subjetividad, que «la lectura del escrito cifrado está dirigida a la *existencia empírica en el tiempo*»[18]. Pero hay que tener en cuenta que esta *existencia empírica* no es el simple y objetivo campo de la investigación científica que opera sobre elementos concretos y limitados. La existencia empírica en sí es opaca y coja, incapaz de alumbrar el camino de la Trascendencia. «Por el contrario, lo que importa a la fantasía existencial es aprehender todo lo que existe como penetrado por la libertad. La lectura de las cifras tiene el sentido de un saber del ser, en el cual el ser como existencia empírica y el ser como libertad se hacen idénticos, para ser, por así decir, para la más profunda mirada de la fantasía el fundamento, no lo uno ni lo otro, sino ambos»[19]. Aquí tenemos la clave principal para *interpretar las cifras*: debemos considerar que todo está *penetrado de libertad.*

---

17 P, III, p. 236.
18 Id., ib., p. 153.
19 Id., ib.

En este sentido, la realidad empírica se hace transparente a la mirada del hombre, apelando a la libertad. En la relación existencia empírica-hombre, advierte Jaspers, «no sólo el hombre tiene expresión; *todas* las cosas parecen expresar un ser; parece, por así decir, que hablan, tienen su rango, su peculiar nobleza y su vileza»[20]. Pero para poder interpretar lo que las cosas nos pueden decir no basta la simple mirada de un «saber por conceptos». Hay que hacerlo a través de la «*Phantasie*» que es «el ojo de la posible Existencia, comprometida a una activa lucha, aclaración del camino y cumplimiento»[21]. El compromiso y la gesta de una activa lucha (aktives Ringen), de la aclaración del camino (Wegerhellung) y del cumplimiento (Erfüllung) tienen lugar por la acción incondicional de la libertad.

Pero para que la interpretación de las cifras sea satisfactoria hemos de postular la *autenticidad* del ser libre, pues «todo permanece oscuro para quien no es símismo»[22]. La acción del hombre en el muno debe realizarse por medio de la «metafísica apropiadora» en cuanto fundamentada en la búsqueda de la Trascendencia, la cual es «el Ser». Por eso «se da la Trascendencia sólo en caso de que el mundo no es consistente por sí, ni se fundamenta en sí mismo, sino que va más allá de sí. Si el mundo lo es todo, entonces no se da Trascendencia alguna. Pero si se da la Trascendencia, entonces hay en el ser del mundo un posible exponente de ella»[23]. Para Jaspers es bien claro que el *transcender metafísico* posibilita una acción siempre en movimiento, ya que el mundo está *abierto* a un *cumplimiento* total. Si concebimos al mundo cerrado, la acción incondicional de la libertad no tiene sentido. Todo se resolvería en la heterogeneidad de la existencia empírica. Pero como la Trascendencia fundamenta el ser de la libertad, a través de ésta es como debo interpretar la realidad temporal, el «Dasein in der Zeit». De aquí que «si soy existencialmente sordo entonces no se oye el lenguaje de la Trascendencia en objeto alguno.

---

20 Id.. ib., p. 143.
21 P, III, p. 152.
22 Id., ib., p. 151.
23 PG, p. 17.

«...La experiencia del primer lenguaje *exige inmediatamente el compromiso de sí-mismo de la posible Existencia*. No es una experiencia que se pueda suscitar y demostrar idénticamente a todo el mundo, pues solamente se alcanza a través de la libertad»[24]. Decir «a través de la libertad se alcanza» (durch Freiheit errungen) es indicar el correlato del «aktives Ringen», de la «Welterhellung» y de la «Erfüllung» que más arriba hemos indicado, en cuanto que «la lucha activa», «la aclaración del mundo» y «el cumplimiento» constituyen una tarea inaplazable e irreversible del hombre impregnando toda su acción de libertad.

Tengamos en cuenta que «la Trascendencia es el poder por el que soy yo mismo: yo existo precisamente cuando soy auténticamente libre por causa de ella. Su más decisivo *lenguaje* se expresa a través de mi mjsma libertad»[25]. Como ser-libre, el hombre se encuentra *situado* en el mundo y debe hacerse cargo de su compromiso existencial. Por eso todas las cosas pueden ser expresión de algo, porque el mundo se muestra como «un posible exponente» de la Trascendencia.

La interpretación de las cifras se hará en torno y desde mi ser-libre, que siendo un *ser-dado, fundado* y *referido* «lo que yo mismo soy está fundado en mis referencias originarias con la Traescendencia: en el desafío y entrega, en la caída y ascensión, en la obediencia a la ley del día y a la pasión de la noche»[26]. La subordinación existencial implica la permanente «vibración» del principio y origen de quien se procede; por eso «yo mismo me pierdo si ya no barrunto el ser»[27]. En consecuencia, el nivel de *interpretación* es correlato a la mayor capacidad de experimentar existencialmente el «conjuro» de la Trascendencia. La «aclaración del camino» se realizará con mayor garantía de éxito en cuanto «al obedecer a la Trascendencia en toda decisión incondicional lleva al hombre individual hacia su ser-mismo»[28].

---

24 P, III, p. 150.
25 EP, p. 71.
26 RA, pp. 424-425.
27 P, III, p. 152.
28 RA, p. 426.

Finalmente, hemos de pensar que el «cumplimiento» representa el testimonio de una Trascendencia «distante» y «lejana» ya que la libertad *es* constitutivamente movimiento: su tarea existencial es siempre *camino de plenitud*, pues «la Trascendencia en ninguna parte habla directamente, no está ahí, no es aprehensible»[29]. Tengamos en cuenta que todo comienzo y progreso no tienen razón de ser en sí mismos, sino que se realizan en orden a su «cumplimiento».

Al considerar todas las cosas como *penetradas de libertad* significa ver con transparencia el *lenguaje de las cifras*, hasta el punto que «por virtud de ellas alcanzo una profunda conciencia de mi posibilidad existencial en este lugar de mi existencia empírica, y en ella la paz del ser-sí-mismo en cuanto que percibo el ser como el ser inconcebible de la cifra, y el que yo entonces llego a ser por virtud de mi libertad, y con toda fuerza, lo que soy y puedo ser»[30]. En la certidumbre de mi libertad original me hago cargo, me responsabilizo de la tarea en el mundo y cuanto él me muestra. En este sentido, «el hombre que se hace libre tiene sólo un único punto de apoyo, la Trascendencia, y ésta no habla inequívocamente en nivel alguno del mundo, en cosa alguna de modo exclusivo, ni por medio de revelación alguna para todos y siempre, sino solamente por medio de la libertad misma y lo que a ella se muestra»[31].

Así como los órganos de los sentidos deben estar correctos para que nos lleguen los informes del mundo exterior a nuestro yo, de igual manera el hombre debe profundizar en el sentido de su *ser-regalado* en el mundo para ser verdadero intérprete de su origen y de su destino, teniendo siempre en cuenta que «la auténtica proximidad al mundo se produjo allí donde fue leída la cifra de la ruina»[32].

Aquí radica la suprema responsabilidad del hombre. Se trata, sencillamente, de tomar en serio la presencia del hombre en el mundo.

---

29 Id., p. 317.
30 P, III, pp. 305-306.
31 A, p. 828; Cfr. RA, pp. 339-340; PG, p. 103.
32 P, III, p. 236.

EPILOGO

Tal como está estructurada nuestra sociedad parece una utopoía hablar de la *libertad*. Son tantos los condicionamientos a que estamos sometidos diariamente, que parece imposible la presencia de la libertad en el progreso de la Humanidad. Sin embargo, aunque los «ríos» bajen sucios tras recoger los «vertederos» de los intereses creados de los hombres, no por ello hemos de renunciar a las fuentes limpias y puras para hacer que el «curso» del río sea tal como en su origen. La posibilidad existe, su realización es posible.

La denuncia más grave a nuestra época la expresa el propio Jaspers en aquellas sencillas palabras: «hemos perdido la ingenuidad». Propone la vuelta a la «infancia»: la infancia es constitutivamente creencia, aprendizaje. Ahí es el fundamento de la Filosofía, ya que la última zancada del saber coincide precisamente con el misterio, con el silencio ante el cual *fracaso*. La infancia tiene una pregunta jamás satisfecha, y que impulsa a buscar más. Al pensamiento de Jaspers podemos aplicarle aquellas palabras: «El mundo es como un puente, atravésalo, pero no construyas tu casa allí» (Jesús, nach Hennecke, Neutestamentliche Apokryphen, 3. Aufl. Tübingen, 1959, p. 35). También dice Bochenski que «la consigna de esta filosofía —la de Jaspers— es aprender a morir» (o. c., p. 203), siendo el hombre consciente de que «la libertad tiene su tiempo» hasta que todo quede resuelto en lo Uno. En definitiva, «se considera como meta *la revelación del Ser en el hombre*, el descubrimiento del Ser en su profundidad, es decir, la revelación de la Divinidad» (UZG, p. 318).

La enseñanza más sublime que nos ha dejado Karl Jaspers es haberse convertido él mismo en testimonio, hecho carne, de la *libertad* al conjuro de la Trascendencia...

OBRAS DEL AUTOR SEGUN ORDEN CRONOLOGICO

1913: Allgemeine Psychopathologie.
1919: Psychologie der Weltanschauungen.
1921: Max Weber (Gedenkrede).
1922: Strindberg und van Gogh.
1823: Die Idee der Universität.
1931: Die geistige Situation der Zeit.
1932: Philosophie. — Max Weber.
1935: Vernunft und Existenz.
1936: Nietzsche. Einführung in das Verständnis seines. Philosophierens.
1937: Descartes und die Philosophie.
1938: Existenzphilosophie.
1946: Allgemeine Psychopathologie (nueva edición. — Die Schuldfrage. — Die Idee der Universität (nueva edición). — Nietzsche und das Christentum.
1947: Von der Wahreit.
1948: Der philosophische Glaube.
1949: Philosophie und Wissenschaft. — Vom Ursprung und Ziel der Geschichte.
1950: Einführung in die Philosophie. — Vernunft und Widervernunft in unserer Zeit.
1951: Rechenschaft und Ausblick (Reden und Aufsätze).
1953: Lionard als Philosoph.
1954: Die Frage der Entmythologisierung (en colaboración).
1955: Schelling.
1957: Die großen Philosophen.
1958: Die Atombombe und die Zukunft des Menschen. — Philosophie und Welt (Reden und Aufsätze).
1960: Freiheit und Widervereinigung.
1961: Die Idee der Universität (en colaboración).
1962: Der hpilosophische Glaube angesichts der Offenbarung.
1964: Nocolaus Cusanus.
1965: Kleine Schule des philosophischen Denkens.
1966: Wohin treibt die Bundesrepublik.
1967: Antwort. — Schicksal und Wille.
1969: Provokationen (Gespräche und Interviews).

BIBLIOGRAFIA

(Obras consultadas)

ANDERSEN, Wilhelm: *Der Existenzbegriff und das existentielle Denken in der neueren Philosophie und Theologie.* Phil. Diss. Tübingen, 1940.

ARENDT, Hannah: *Karl Jaspers: Bürger der Welt,* in: Schillpp (hg), pp. 532-543. — *Sechs Essays.* Heidelberg, 1948.

ARMBRUSTER, Ludwig: *Objekt und Transzendenz bei Karl Jaspers. Sein Gegenstandsbegriff und die Möglichkeit der Metaphysik.* Berlin, 1963.

BOCHENSKI, Ioseph M.: *Europäische Philosophie der Gegenwart.* 2 Ag. Bern, 1951.

BOLLNOW, Otto Frie: *Existenzphilosophie.* Stuttgart, 1960. — *Existenzerhellung und philosophische Anthropologie,* in: Blätter für Deutsche Philosophie. 12 (1938-39), pp. 133-174.

BRECHT, Franz J.: *Bewußtsein und Existenz,* Bremen, 1948. — *Heidegger und Jaspers. Die beiden Grundformen der Existenzphilosophie.* Wuppertal, 1948.

CARACCIOLO, Alberto: *Studi Jaspersiani.* Milano, 1958.

COPLESTON, F.: *Pensadores influyentes de hoy: Russell, Heidegger, Jaspers,* in: Razón y Fe, t. 143, n. 636, enero 1951.

CRAMMER, M.: *Untersuchungen über Karl Jaspers' Philosophie.* Diss. Innsbruck, 1952.

DAHRENDORF, Ralf: *Gesellschaft und Demokratie in Deutschland.* München, 1965. — *Gesellschaft und Freiheit. Zur soziologischen Analyse der Gegenwart.* München, 1963.

DEIMEL, L.: *Die Existenzphilosophie von Karl Jaspers.* Diss. Münster, 1950.

DUFRENNE, M. et RICOEUR, P.: *Karl Jaspers et la philosophie de l'existence.* Paris, 1947.

DÜWEL, Peter: *Rechtsbewußtsein und existentielle Entscheidung.* Diss. Hamburg, 1961.

FEITH, Rudolf, E.: *Psychologismus und Transzendentalismus bei Karl Jaspers.* Diss. Bern, 1945.

FRANK, Erich: *Wissen, Wollen, Glauben, die Philosophie von Jaspers.* Zürich-Stuttgart, 1955. — *Die Philosophie von Jaspers* in: Theologische Rundschau, 1933, fas. 5, pp. 301-318.

FRIES, Heinrich: *Ist der Glaube ein Verrat am Menschen? Eine Begegnung mit Karl Jaspers.* Speyer, 1950.

GABRIEL, Leo: *Die Philosophie der Grenzsituation bei Karl Jaspers.* Universitas, Stuttgart, 1951. — *Existenzphilosophie.* Wien-München, 1968.

GEHLEN, A.: *Jaspers' Philosophie*, in: Blätter für Deutsche Philosophie, 6 (1932-33), f. 3. — *Idealismus und Existentialphilosophie. Jaspers' Philosophie*. In: Theorie der Willensfreiheit und frühe philosophische Schriften. Neuwied, 1965.
GRUNERT, Erich: *Objektive Norm, Situation und Entscheidung. Ein Vergleich zwischen Thomas von Aquino und K. Jaspers*. Diss. Bonn, 1953.
GOTTSCHALK, Herbert: *Karl Jaspers*. Berlín, 1966.
HEINEMANN, Fritz: *Existenzphilosophie lebedig oder tot?* Stuttgart, 1956.
HENNIG, J.: *Das neue Denken und das neue Glauben. Eine Studie zu Karl aJspers' Vernunft und Existenz*, in: Zeitschrift für Theologie und Kirche. N. F. 17 (1936), pp. 30-52.
HERSCH, Jeanne: *Une Philosophie de l'existence*, in: Lettres, 3.1. 1945.
HERTEL, Wolf: *Existentieller Glaube. Eine Studie über den Glaubensbegriff von K. Jaspers und P. Tillich*. Meinsenheim am Glan, 1971.
HOFFMANN, Kurt: *Die Grundbegriffe der Philosophie Karl Jaspers'*. In: Schipp (Hg), pp. 81-100.
HOFFMANN, Gunter: *Poltik und Ethos bei Karl Jaspers*. (Inaugural Diss. zur Erlangung der Doktorwürde). Heidelberg, 1969.
HOMMEL, Claus, U.: *Chiffer und Dogma* (vom Verhältnis der Philosophie zur Religion bei Karl Jaspers). Zürich, 1968.
IMLE, F.: *Jaspers als Existenzphilosoph*, in: Philosophische Jahrbuch der Görresgesellschaft, 1937, fas. 1-2, pp. 78-93, 238-251.
JASPERS, Ludger: *Der Begriff der menschlichen Situation in der Existenzphilosophie von Karl Jaspers*. Würzbur, 1936.
JUNGHÄNEL, Günter: *Über den Begriff der Kommunikation bei Karl Jaspers*, in: Deutsche Zeitschrift für Philosophie, Berlín, 9 (1961), pp. 472-489.
KAUFMANN, Fritz: *Karl Jaspers und die Philosophie der Kommunikation*, in: Schilpp (Hg), pp. 193-284.
KNAUSS, Gerhard: *Gegentand und Umgreifende*, Basel, 1954. — *Der Begriff des Umgreifenden in Jaspers' Philosophie*, in: Schilpp (Hg), pp. 130-163.
KREMER-MARIETTI, A.: *Jaspers et la scission de l'être*. Paris, 1967.
KRÜGER, Gerhard: *Freiheit und Weltverwaltung*. Freiburg-München, 1958. — *Die Existenzphilosophie von Karl Jaspers*, in: Universitas, 18 (1963), pp. 147-155.
LANDGREBE, Ludwig: *Philosophie der Gegenwart*. Berlín, 1957.
LEHMANN, Karl: *Der Tod bei Heidegger und Jaspers*. Heidelberg, 1968.
LOHFF, Wenzel: *Glaube und Freiheit. Das theologische Problem der Relionskritik von Karl Jaspers*. Gütersloh, 1957.
LUKACS, George: *Die Zerstörung der Vernunft*. Berlín, 1954.
LUTZ, Theodor Joh: *Reichweite und Grenzen von Karl Jaspers' Stellungnahme zu Religion und Offenbarun*. (Inaugural Diss. zur Erlangung der Theol. Drw.). München, 1968.
MADER, H.: *Des Seinsdenken bei Karl Jaspers*, in: Wissenschaf und Weltbild, 10 (1957), pp. 50-59.

MANN, Golo: *Freiheit und Sozialwissenschaft*, in: Schilpp (Hg), pp. 544-555.
MASI, Giuseppe: *La ricerca della verità in K. Jaspers*. Bologna, 1953.
MAYER, Anton: *Karl Jaspers' Existenzphilosophie*. Erlangen, 1956.
MESSER, August: *Das Existenz und Freiheitsproblem bei Jaspers*, in: Philosophie und Leben, 9 (1933), f. 10.
MILLÁN PUELLES, A.: *La idea de la libertad en Jaspers*, in: Arbor, t. 19, n. 65, mayo 1951.
MÜLLER, Max: *Existenzphilosophie im geistigen Leben der Gegenwart*. Heidelberg, 1964.
MUGA, Jesús: *El Dios de Jaspers*, Madrid, 1966.
PAREYSON, Luigi: *La filosofia dell'esistenza e Carlo Jaspers*. Napoli, 1940.
PAUMEN, J.: *Raison et existence chez Karl Jaspers*, Brüsel, 1958.
PFEIFFER, Joh: *Existenzphilosophie. Eine Einführung in Heidegger und Jaspers*. 2 Aufl. Hamburg, 1949.
PIPER, Klaus (Hg): *Karl Jaspers. Werk und Wirkung*. München, 1963.
RÄBER, Thomas: *Das Dasein in der 'Philosophie' von Karl Jaspers*. Bern, 1955.
RAMAN, Nallepali, S. S.: *Das Wesen der Chiffren bei Karl Jaspers*. (Inaug. Diss. zur Erlangung der Drw.). Mainz, 1968.
RAMMING, Gustav: *Karl Jaspers und Heinrich Rickert. Existentialismus und Wertphilosophie*. Bern, 1948.
REDING, Marcel: *Die Existenzphilosophie. Heidegegr, Sartre, Gabriel Marcel und Jaspers in kritisch-systemtischer Sicht*. Düsseldorf, 1949.
REH, Erwin: *Welt in Karl Jaspers' Philosophie*. Diss. Lengerich i. Westf. 1939.
REMOLINAS VARGAS, G.: *Karl Jaspers en el didlogo de la fe*. Ed. Gredos, Madrid, 1972.
RICHLI, Urs: *Transzendentale Reflexion und sittliche Entscheidung* (zum Problem des Selbsterkenntnis der Metaphysik bei Kant und Jaspers), Bonn, 1967.
RIES, Johannes: *Menschliche Existenz bei Jaspers*, in: Die neue Ordnung, 4 (1950), I, pp. 418-426; II, pp. 527-531.
RIGALI, Norbert: *Die Selbstkonstitution der Geschichte im Denken von Karl Jaspers*. Meisenheim am Glan, 1968.
RODIEK, Diedrich: *Karl Jaspers. Lebensweg und Lebensanliegen*. Schriftenreihe der Nordwestdeutschen. Universitätsgesellschaf, Heft, 41, 18.4.1969.
ROSSMANN, Kurt (Hg): *Karl Jaspers*. WAHRHEIT UND LEBEN. Ausgewählten Schriften. Stuttgart, 1964.
SANER, Hens (Hg): *Karl Jaspers*. PROVOKATIONEN. Gespräche und Interviews München, 1969. — *Karl Jaspers. In Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*. Hamburg, 1970.
SAMAY, Sebastián: *Reason revisited, the Philosophy of Karl Jaspers*. Dublín, 1971.
SUTOR, Bernhard: *Der Zusammenhang von Geschichtsphilosophie und Politik bei Karl Jaspers*. Diss. Mainz, 1965.

SCHAEFFLER, Richard: *Philosophische Überlieferung und politische Gegenwart in der Sicht von Karl Jaspers*, in: Philosophische Rundschau, 7 (1959), pp. 81-109; 260-293.

SCHILPP, Paul A. (Hg): *Karl Jaspers. Philosophen des 20. Jahrhunderts*. Stuttgart, 1957.

SCHNEIDERS, Werner: *Karl Jaspers in der Kritik*, Bonn, 1965.

SCHMIDHÄUSER, Ulrich: *Allgemeine Wahreit und existentielle Wahrheit bei Karl Jaspers*. Diss. Bonn, 1953.

SIMÓN, Gabriel: *Die Achse der Weltgeschichte nach Karl Jaspers*. Roma, 1965.

THYSSEN, Johannes: *Der Begriff des Scheitern bei Karl Jaspers*, in: Schilpp (Hg), pp. 285-322. — *Der philosophische Relativismus*, Bonn, 1941.

TOLLKÖTTER, Bernhard: *Erziehung und Selbstsein. Das pädagogische Grundproblem im Werke von Karl Jaspers*. Diss. Köln, 1960.

TONQUEDEC, Joseph: *L'existence d'après Karl Jaspers*. Paris, 1945.

WAHL, Jean: *Le problème du choix, l'existence et la transcendance dans la philosophie de Jaspers*, in: Revue de Métaphysique et de Moral, 41 (1934), pp. 405-444.

WANNIGER, Joseph: *Der Primat der praktischen Vernunft in der Philosophie von Karl Jaspers*. Diss. München, 1955 (masch.).

WELTE, Bernhard: *Der philosphische Glaube bei Karl Jaspers und die Möglichkeit seiner Deutung durch die thomistische Philosophie*. Symposion. Jahrbuch für Philosophie, Band II, Freiburg, MCMXLIX.

WISSER, Richard: *Verantwortung im Wandel der Zeit, Einübung in geistiges Handeln Jaspers, Buber, C. F. V. Weizsäcker, Guardini, Heidegger*. Mainz, 1967. — *Ein Philosoph denkt sich frei*. — *Zum 80. Geburtstag von Karl Jaspers*. In: Zeitschrift für philosophische Forschung, 17 Bd. 1963.

INDICE DE MATERIAS